

La salsa de
**FEDERICO
BETANCOURT**
y su Combo Latino



¡A BAILAR EN EL ACETATO!



La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino

**¡A bailar en el acetato con la historia
del pionero del género musical!**


**EL PERRO
y LARANA**

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© José Luis Basulto

© Gherson Maldonado

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Edición y corrección

Nagdy Guevara Valecillo

Diagramación

Sonia Velásquez

Diseño de portada

Greisy Letelier

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN 978-970-14-5066-5

DC2022000800

José Luis Basulto - Gherson Maldonado

La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino

**¡A bailar en el acetato con la historia
del pionero del género musical!**

DEDICATORIA

Al maestro Federico Betancourt, “El Pionero de la Salsa”;

A los del Combo Latino —de principio a fin—
por su huella indeleble;

A las raíces de la salsa de casta caribeña; concretamente cubana,
boricua, morocha y neoyorkina;

A todos, absolutamente a todos los que hacen que la música
sea un enigma indescifrable.

NOTA EDITORIAL

La presente edición del libro *Federico y su combo latino* se debe al empeño y la generosidad de sus hijos Jacqueline Betancourt y Federico Junior Betancourt. El contenido de este libro aporta a la historiografía del género salsa información insoslayable para especialistas y público en general. Es al maestro Federico Betancourt a quién le debemos la consolidación de la palabra salsa en la discografía venezolana.

Federico Betancourt y su Combo Latino fue el primer grupo que tituló un LP incluyendo el apelativo “salsa” con su producción *Llegó la salsa* en el año 1966 —esta denominación ya había empezado a emplearse en el programa de Phidias Danilo Escalona— y fue con este fenómeno discográfico que se catapultó el término como movimiento cultural desde nuestro país hacia el resto del mundo y en paralelo con los grandes exponentes que en los años 60 hicieron del género musical, la salsa, el fenómeno mundial bailable.

Con esta edición, La Fundación Editorial El perro y la rana rinde homenaje al Pionero de la Salsa en Venezuela a través de su historia, publicamos aquí el testimonio de cómo fue ese camino de altibajos propios del ambiente artístico que, en suma, nos han legado un tremendo cúmulo de joyas musicales que se atesorarán por siempre como baluarte nacional, lo acompaña un catálogo de referencias, datos y portadas de sus discos lo cual lo convierte en una edición única.

PREFACIO

El origen de una idea tiene tantos laberintos, que en ocasiones parece que las traen a la mente ciertas tormentas atiborradas de misticismo. Una aureola de frenesí signa la cimentación de las ideas, consecuente metamorfosis del pensamiento. Porque crear es una asociación de reflexión serena y de visión perspicaz. En las artes, en las ciencias, en la tecnología, en todos los escenarios de la creación humana están las ideas.

Siento una gran admiración por los creadores, ideólogos en su conjunto —mujeres y hombres—, especialmente los privilegiados hacedores música —de cualquier tipo— desde las vestiduras de un instrumento. Efectivamente, soñé con ser músico y de vez en cuando me reprendo por no haberlo intentado. ¿Quién sabe? A lo mejor hubiese alcanzado a serlo: güirero, como Federico Betancourt; pianista, como Culebra Iriarte; trombonista, como Albóndiga y Rojas; timbalero, como Roberto Monserrat; o —vaya divina providencia—, cantante, bueno de verdad como Dimas Pedroza, Carlín Rodríguez, Wladimir Lozano, Orlando Watussi...

¡Ah, la salsa!

La *salsa* es un vocablo con más de aderezo que de melodía. Salsa es lo que predominará en el contenido de esta escritura franca y honesta, en tanto que esencial. Sí, porque Federico y su Combo Latino —afincados en el acetato genuino de la música venezolana—, merecen un testimonio documental que refrende, cuando menos en escritura sucinta, una aproximación a su historia, no ya para la relectura de los que alisan canas, sino para sus continuadores —de ahora y después—, encomendados tal vez sin saberlo a que sean celosos guardianes de una exuberante memoria musical, tan trascendente como perpetua.

Por supuesto que el objetivo supremo de este libro no es ponderar solo la obra creativa de alguien en particular. No. En todas sus páginas te vas a encontrar con un pedacito de la historia musical del Combo Latino y de Federico Betancourt, un desafío riguroso para cualquier escritor. De no ser por las vivencias de un grupo valioso de compañeros y amigos de Federico, de sus hijos Jacqueline y Federico Junior, difícilmente hubiese escrito el texto que en lo adelante vas a leer.

Fueron noches —no recuerdo cuántas— de obstinado sueño, con algún que otro cabezazo de por medio. No obstante, seguí. Hubo momentos —los más tremebundos—, en que tuve que apelar el viejo refrán: “Al mejor cazador se le va la liebre”. Me di cuenta de que es poco probable contar las historias al dedillo, al detalle; mucho menos si el curso inexorable del tiempo —implacable y justiciero ya se sabe—, ha mellado la memoria en sus sentidos más prácticos.

Los primeros renglones los escribí el 13 de agosto de 2020. Era una noche calurosa y tranquila. Di vueltas y vueltas hasta que me senté frente a la computadora. Comencé a teclear los primeros párrafos, que me iban emocionando a medida que crecían. Y así continúe hasta el final.

Reconozco que en ciertas etapas afloró mi vaguedad literaria, y a ella culpo de que me haya tomado más tiempo del previsto inicialmente para concluir este texto, que como ya te comenté, se propone recordar algunas de las etapas más significativas del Combo Latino y de Federico Betancourt, el pionero, el precursor en colocarle *Salsa* a la carátula de un disco en su querida Venezuela.

Tú, amiga lectora - amigo lector, podrías preguntarte: ¿es tan significativa esa distinción? Sí, absolutamente sí lo es. Es muy importante para la historia de la música salsa y para Federico Betancourt y todos los que en algún momento de su carrera musical estuvieron en las filas del Combo Latino. Reconocerlo, repasarlo y remarcar que sí, que fue el pionero, es un monumento a la verdad.

Ahora, inspirado con ínfulas novicias de viejo escritor, pudiera escribir muchísimo más en este prefacio. Pero no, ya voy a terminar; voy a terminar, porque no es necesario más. Ya es hora de que desandes con tu mirada los atajos escritos de este libro —homenaje, que pudo tener muchísimas más páginas de las que posee—; sin embargo, este escritor está impuesto de que hoy —en pleno siglo XXI— mucha gente se rehúsa a leer textos voluminosos.

La salsa de Federico y su Combo Latino empieza a circular por los corredores de los archivos literarios. Este libro es

la primera piedra en la reconstrucción de su bonita y significativa historia. Ya lo dijo Beethoven: “La arquitectura es una música de piedras; y la música, una arquitectura de sonidos”.

JOSÉ LUIS BASULTO

PRÓLOGO

Mi vida profesional se encuentra signada por una deuda con Federico Betancourt. Personaje clave de la salsa venezolana que no se inmuta al vernos llegar hasta su casa con humildes equipos, la presencia de un locutor novato seguramente como tantos otros, grabadores o coleccionistas de entrevistas que nunca salen a la luz pública. De esos que posiblemente principian la ronda de preguntas con la lapidaria e insoslayable “hábleme de usted”.

Allí conocimos a ese Federico, del que comentaba tanto mi padre, uno de los creadores de la palabra salsa. La amistad se conectó inmediatamente por su don de gente, por la confianza y fe en las personas, suficiente para facilitar sus archivos fotográficos en el proceso de digitalización, complementado posteriormente con su imprescindible presencia sin interés alguno, en diversos foros, programas de radio, encuentros de coleccionistas y melómanos y especialmente como lo recordamos desde la distancia geográfica, con un gran sentido del humor, termómetro indiscutible para medir la inteligencia y nobleza de una persona.

Todas estas características florecen espontáneamente en este libro escrito por el amigo José Luis Basulto Villafaña, locutor, periodista, comentarista deportivo, profesor universitario y escritor cubano. “Bailando en la casa del trompo”, como escribió Lil Rodríguez. Para hablar de salsa siempre es importante la opinión de los cubanos. Y no es para menos, esta manifestación artística se nutre principalmente de la música de la isla y fueron los cubanos los primeros en referenciar esta expresión en sus canciones. ¿Cómo entonces, a los venezolanos se les ocurre proclamar que Phidias Danilo Escalona y Federico Betancourt son los precursores en el uso de esta denominación para identificar a este tipo de música?

Estas interrogantes se aclaran en este libro, con referencia detallada a este hecho histórico ocurrido en Caracas en el segundo lustro de los años 60 con el advenimiento del primer *boom* de la salsa que paradójicamente nunca se había referenciado por escrito en algún libro hasta la llegada de esta obra. La cual se inicia con el testimonio histórico en un contexto amplio, junto a los divertidos y sentidos recuerdos del propio Federico Betancourt, aderezados con la precisión cronológica y los detalles técnicos que realizamos en la segunda parte del trabajo.

Uno de los objetivos de este libro es que permanezca como un documento histórico, referente para nuevas generaciones interesadas en la investigación de este tema, pero lo más importante es homenajear en vida a una persona que lo merece de gran manera, por su personalidad, carisma, visión, de esos emprendedores honestos que tanto le hacen falta a la música: Federico Betancourt, el del Combo

Latino, el “Pionero de la Salsa”, fuerte y lúcido a los ochenta y tantos, que al recibir su doctorado Honoris Causa en una prestigiosa universidad mejicana, revela su secreto al auditorio “levantar pesas por internet”.

GHERSON MALDONADO
PERIODISTA Y LOCUTOR

* * *

En la segunda mitad de la década de los años 60, algo se está cocinando en la mente del locutor Phidias Danilo Escalona, la creación del término salsa para referirse a este estilo musical con un formato más reducido. Y resultó cierto, fue el comienzo de una nueva historia continuada por Federico y su Combo Latino, a quien podemos calificar como artífice, el germen junto a Phidias de este movimiento en Venezuela.

Federico Betancourt, destacada figura que logra obtener y conquistar espacios de una manera exitosa, juega un rol fundamental para la consecución de un movimiento musical de importancia, que ha hecho de la salsa un sentimiento cultural que crece a través del tiempo para transformarse en un elemento importante en la memoria musical de Venezuela y el Caribe hasta proyectarse a otras latitudes del mundo. Definitivamente, la salsa llegó ¡para quedarse!

Una vez más se escribe sobre el vocablo salsa, me atrevo a decir que es una suerte de comunicación que se establece entre el oyente, el bailarín, el melómano, el conocedor y la melodía.

Inicialmente invito a leer este libro dividido en dos partes; una de ellas, es el testimonio del propio Federico Be-tancourt, con la característica propia de los datos en primera persona; se puede olvidar el nombre de algún músico presente o del año exacto de grabación, pero tiene la calidez de los recuerdos, de la vivencia protagónica. Es un gran privilegio disfrutarlo a pesar del pequeño margen de error que, en esta obra, se complementa con la participación de Gherson Maldonado, obsesionado con el dato exacto con respecto a las fechas, a los hechos históricos y a los personajes participantes. Una gran yunta, sin duda alguna, con estos factores presentes en esta obra.

En este libro vamos a observar la presencia de Federico y sus muchachos en el trabajo de diseñar y masificar una palabra que aún sigue teniendo una diversidad temática a partir de la primera producción discográfica titulada *Llegó la salsa con Federico y Combo Latino*, y que al mismo tiempo fue un logro importante para la industria discográfica, que incrementa su producción en 1967 a propósito de la celebración del Cuatricentenario de Caracas, y anuncia con ello el nacimiento de un movimiento musical de importancia en nuestro país con su invaluable aporte para el mundo de la melodía y la posteridad.

Federico, recuerda que siempre te decía... “¡¡¡Pásame la salsa!!!”.

JOSÉ ANTONIO CEDEÑO
COLECTIVO MUSICAL DE VENEZUELA

* * *

Luego de sesenta y tres años en el ambiente de la música, cincuenta y cuatro años como pionero de la salsa en Venezuela y diez años como Patrimonio Cultural Viviente de Venezuela, nuestro querido padre Federico Betancourt, junto a sus hijos mayores, Jacqueline y Federico Jr., decidimos entregar al público salsómano este legado bibliográfico donde podrán disfrutar de los inicios y las anécdotas musicales de Federico y su Combo Latino y de una investigación muy detallada y profesional de los orígenes de la salsa en Venezuela.

La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino está escrito para personas amantes de este ritmo contagioso que aglutina diversos ritmos afro-caribeños y que aceptan el reto de tomar resoluciones en la redimensión de este género musical para que nunca muera. Entonces comencé a preguntarme ¿qué sucedería si los hombres y las mujeres de esta generación tomaran este tipo de resoluciones y se comprometieran por completo a vivir por mantener el legado de la salsa vivo para futuras generaciones, para poder expresar nuestras raíces musicales ante la transformación de la música en estos tiempos? ¿Y si dejáramos a un lado las nuevas tendencias musicales, y si aclaráramos nuestras convicciones y viviéramos fielmente a nuestro legado musical, a nuestra salsa, durante el resto de nuestra vida? Estoy segura de que muchos que tengan este libro en sus manos en este momento, tomarán una resolución personal y vivirán en consecuencia para no dejar morir esta música nuestra. ¡Ahora les toca a ustedes! ¡Que viva la salsa!

Mi papá, Federico Betancourt, se sumergió desde muy joven en este proyecto con pasión, decidido a alcanzar sus sueños, acompañado y convencido de que Dios lo había escogido como un instrumento musical para que cada mujer y cada hombre que lo encontraran en su camino, escucharan, disfrutaran y bailaran su música. Federico Betancourt estuvo llamado para que esta nueva etapa de su vida refleje su pleno propósito y potencial musical, él abraza la vida con gozo y satisfacción y se reconoce su fidelidad a este ritmo latino, a sus bailadores y a los salsómanos en general, ahora comprende que todo este proceso que ha durado sesenta y cuatro años valió la pena, disciplina y autosacrificio.

La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino te estimulará y desafiará, pues te dará información valiosísima sobre la historia, evolución e influencias que tuvo, tiene y tendrá la salsa sobre otros géneros musicales actuales y venideros. Le hablará a la mejor parte de ti como salsero, te recordará tu valor inestimable como salsómano y las razones por las cuales este género no va a morir jamás, además te impulsarán a definir qué es lo más importante en nuestra cultura musical salsera.

Este libro te alentará, inspirará e incluso te provocará o quizás hasta te irrite, pero a cada paso te llevará a dedicarte a realizar más investigaciones y comparaciones con otros autores sobre este tema, y estos descubrimientos te traerán bendiciones y alegrías a tu vida, y buscarán lo mejor de ti como salsero.

A medida que leas, comenzarás a analizar la historia, las influencias, los cantantes, los arreglistas, los músicos que

fueron y son parte importante dentro de este legado histórico musical y las decisiones que se tomaron para vencer las vicisitudes de las circunstancias que vivieron. Empezarás a afinar tu visión musical e irás transformando gran parte de lo que creías era verdad sobre tus diferentes creencias sobre este género. Es exactamente lo que Federico Betancourt en *La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino* espera que hagas. Creemos que este libro puede transformar tu vida musical, tus creencias, tus hábitos, tu cultura y tus conocimientos sobre la salsa. ¿Por qué? Porque está basado en verdaderas experiencias vivenciales, de muchos años dedicados al campo musical salsero, de mucho valor y profunda enseñanza.

Así que, permíteme ser clara. Este libro está sesgado. Tiene el deliberado propósito de no considerar las acciones del pasado. Se trata de lo que tú harás a partir de hoy, viendo la salsa en su totalidad, holísticamente hablando. Si este libro está en tu vida en este momento particular es para que tomes una decisión difícil que has pospuesto por mucho tiempo en tomar, pero que te es necesaria confrontar con cada uno de estos capítulos y temas que están presentados con una fuerte dosis de valentía, una disposición prodigiosa de mirar hacia la verdadera historia musical sobre la salsa en Venezuela para el mundo y una confianza firme que te dará *La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino*, para que nunca muera. Hay trabajo por hacer y resoluciones que tomar... ¡Que viva la salsa para siempre!

Espero que leas este libro despacio y con determinación, no con la intención de terminarlo rápido, sino de participar en cada uno de los capítulos, conocer la historia o quizás

alguna aplicación sugerida para que la compartas con otros salseros y salsómanos como tú. Te aliento a que te tomes tu tiempo, para que puedas asimilar la información fidedigna que estás leyendo dentro del ritmo de tu vida. Y decide considerar dónde estás parado musicalmente hablando respecto a cada capítulo que leas y luego dedica el tiempo para compartir lo que resuelvas implementar sobre este género musical en tu vida y en tu *ser salsero*.

A medida que Federico Betancourt comparta estas líneas contigo, conocerás, reflexionarás y asentirás con la cabeza en cada capítulo, porque tu vida musical se verá también reflejada en ellos. Tal vez te estremezcas cuando uses la verdad de este libro para modelar tus conocimientos y creencias sobre este sabroso ritmo. Pero no temas dejar que eso suceda... Todo lo que aquí está escrito es necesario que lo apliques a tu afición, amor y pasión por la salsa, para juntos poder establecer los cimientos inamovibles de este género musicalailable.

Así que busca un lugar en tu casa o el momento que puedas disfrutar y digerir más la lectura. Abre tu corazón, tu mente e incluso pídele a otros salsómanos que compartan estas líneas y juntos crezcan en conocimientos históricos sobre la salsa en Venezuela y el mundo.

Luego, observa lo que pasa contigo cuando empiezas a leer *La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino*. En la primera parte estarás conociendo más a fondo a Federico Betancourt y su Combo Latino escrito prodigiosamente por José Luis Basulto; y en la segunda parte conocerás una investigación detallada, seria y muy profesional del origen

e historia de la salsa en Venezuela para el mundo, de la mano del investigador musical Gherson Maldonado.

Ajústate el cinturón de seguridad y disfruta de La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino.

Gracias por admirar, querer y reconocer el valioso legado musical que ha dejado, deja y dejará mi padre, Federico Betancourt, y su Combo Latino, en la historia musical sobre el fenómeno musical denominado salsa.

¡Que viva la salsa para siempre!

JACQUELINE BETANCOURT

* * *

Este libro es el resultado del interés de mi hermana Jacqueline, que junto a investigadores del legado de nuestro padre, Jesús Federico Betancourt, pionero de la salsa en Venezuela (Federico y su Combo Latino), lograron plasmar.

Nuestra historia de vida comienza en la avenida Baralt, exactamente en la calle 300, esquina de Quinta Crespo, en la ciudad de Caracas, edificio López Gómez, piso 3, apto. 305, teléfono 428618, aún lo recuerdo, era un apartamento donde entraba y salía mucha gente, era el hogar donde vivíamos mi padre, mi abuela Carmen y mi hermana Jacqueline. También fungía como oficina, era nuestra casa y también el punto de encuentro donde mi padre citaba a los músicos de su orquesta, para ir a tocar a tantos eventos que tuvo el Combo Latino en los años 60 y 70.

De niño jugaba al chofer de un autobús en un mueble grande tejido, hasta que interrumpía mi juego la visita de músicos a la casa, como: Dimas, Carlín, Calavén, ellos llegaban a reunirse con mi papá para esperar la salida a las presentaciones, yo aprovechaba para jugar con ellos y los montaba en mi autobús imaginario, mientras llegaban todos los músicos restantes, escuchaban mucha música, yo me imagino que lo que oían era a Eddie Palmieri, Celia Cruz y la Sonora Matancera, Joe Cotto, Mon Rivera, Pacheco y Barreto... Es así como crecí entre música y músicos.

Junto a nuestro padre y abuela transcurrieron los años de infancia, me llamaban Nené, y luego Federiquito, hasta el día de hoy mi padre me llama así. Vivíamos muy cerca del Colegio Francisco Pimentel, al que asistíamos mi hermana y yo. Diariamente, camino al colegio pasábamos por el frente de lo que es ahora la entrada principal de Radio Caracas Televisión, la misma televisora que visitábamos algún sábado con mi papá, cuando se presentaba con su agrupación en el programa *Feria de la alegría* animado por Henry Altuve y Pedro Montes, recuerdo también a un agente de la Policía Metropolitana, él era un gran fan de Federico y su Combo Latino, el grupo del momento, él controlaba la seguridad en la entrada del portón, la cual era una puerta de metal grande, por allí bajaba el público hacia el sótano, donde quedaba el estudio de la televisora.

Son muchos los recuerdos que, a pesar de mi corta edad en ese momento, llevo en mi memoria, alguno de ellos fue la visita de Pete Rodríguez “El Rey del Boogaló” cuando vino a Venezuela. Recuerdo que mi papá sacó los instrumentos

del Combo Latino de la oficina y junto a Pete y sus músicos formaron una gran fiesta en la sala de nuestra casa.

Otra memoria: cuando mi papá tocó en el Hotel Caracas Hilton me dejaron entrar por la cocina para así poder llegar a los salones principales donde se presentaba acompañado con su combo y Celia Cruz.

En otra oportunidad también entré por la puerta de emergencia del local La Pelota, ubicado en el centro comercial Cediaz en la avenida Casanova de Caracas, allí se presentaba para acompañar a Daniel Santos.

Otra vivencia fue en el terminal de pasajeros del puerto de La Guaira. Los guardias nacionales eran amigos de mi papá y me pasaron casi escondido al salón del evento... También tengo un claro recuerdo de ir con mi papá al Restaurant El Miraven (especialistas en paella valenciana), este quedaba frente a nuestra casa, en Quinta Crespo, a ese lugar llevó a comer a los músicos de la orquesta de Héctor Lavoe...

En fin, fueron muchas las ocasiones que acompañé a mi padre a sus presentaciones, aunque por estar muy pequeño, la mayoría de las veces me quedaba dormido, detrás de los atriles de las trompetas y trombones, en pleno baile.

Nuestra historia en resumidas cuentas la conforman muchas vivencias, lo que me hace entender que en la vida de un artista no todo es color de rosa, como dice el dicho, tiene sus altas y bajas, y en mi memoria también permanecen otras vivencias no tan gratas, pero que me han servido para valorar más la vida; recuerdo a mi abuela Carmen ponerle cartones a los zapatos de mi padre para aminorar los agujeros en sus suelas, por esta y otras razones

mi abuela, en repetidas ocasiones, me decía que no dejara los estudios para ser músico, que me fijara por lo que pasaba mi padre; nuestra abuelita fue una mujer muy importante para mi padre, para mi hermana y para mí, ya que gracias a su trabajo y dedicación, logró sacarnos adelante, con su máquina de coser Singer. Cosía día y noche, la acompañábamos a una pequeña tienda de ropa ubicada en Bárcenas a Río a buscar piezas de niños para coserlas, para luego ayudarla a sacar virutas, voltear cuellos y trabillas de las piezas de ropa. En algún momento llegó a ser su trabajo el único sustento en nuestra casa, ya que a finales de los años 70, llega al país la música moderna, y el ambiente salsero sufre un gran bajón, y a mi padre le tocó abandonar la música, y dedicarse a otro oficio.

Luego, con los años aprendí a respetar la tarima, esa misma que ahora es la fuente de ingresos para mantener a mi familia, esos trasnochos y aventuras que viví de niño en los bailes con mi papá se convirtieron en una gran escuela para mí, también en un gran privilegio, el poder ver y compartir con todos esos músicos, con los pioneros de la salsa en Venezuela, dando lo mejor de su talento. Aprendí que la música y la tarima tienen una magia encantadora, que nos permite llegar al público.

Nunca pensé que hoy estaría escribiendo este prólogo junto a mi hermana mayor Jacqueline, es un placer; como nunca imaginé que tendría una orquesta como la tuvo mi padre, y que con el tiempo iba a homenajearlo con su música, con mi Orquesta Magia Caribeña, grabando nuevamente parte de su repertorio, como tampoco pensé que

después de cincuenta años, sus cantantes pioneros grabarían conmigo, ¡es una satisfacción muy grande! Ellos se merecen todos los galardones que existen, por llevar su música por toda Venezuela y por regalarle al mundo entero la palabra *salsa*... ¡Que vivan los pioneros de la salsa en mi país!, ¡que viva mi padre Federico Betancourt con su Combo Latino!

FEDERICO JR. BETANCOURT
DIRECTOR Y MÚSICO DE LA
ORQUESTA MAGIA CARIBEÑA

AGRADECIMIENTOS

Que estés leyendo voluntariamente estas primeras líneas merece un agradecimiento adelantado de quien escribe. Es posible que leas uno, dos, tres, o todos los párrafos del libro; lo más importante es que te interesaste, y estoy seguro de que en algún momento —más temprano que tarde— tu curiosidad te impulsará a seguir hasta el final.

Te agradezco infinitamente que hayas decidido leer este libro, que advierto tempranamente no va a hablar solo de mí, de Federico Betancourt, sino también de los músicos que me acompañaron en mi carrera musical durante cincuenta años y un poquito más, integrantes en distintas etapas del Combo Latino. De ningún modo pretendo que esta escritura sea una síntesis de vida —artística o musical—, como quieras llamarle.

Los músicos tienen un don que los distingue en cualquier grupo humano donde estén. Tal vez sea porque sus semejantes los ven como individuos tocados por la mano divina, o porque realmente lo que hacen surte un efecto especial en la psique de la gente. Sí, es verdad, la música

provoca un hechizo sui géneris. Si no me crees, pregúntale a los psicólogos, que no me dejarán mentir.

Como sé de buena tinta que hoy en día la gente tiende a objetar los libros voluminosos, pues, pretendo hablarte de lo esencial de Federico y su Combo Latino en el menor espacio posible.

Es muy probable —y de hecho, es natural—, que falten algunos datos, que donde dije digo diga Diego; en fin, cuando mentalmente se reescribe la historia suelen ocurrir este tipo de inexactitudes; sin embargo, mi firme propósito es aproximarme a nuestra historia con la mayor precisión, gracias a mi memoria y la de mis amigos testimoniantes.

No te preocupes, yo trataré de ser lo menos aburrido posible, no solo para que no te duermas, sino para que tampoco te aburras. Si me acompañas hasta el final te lo agradeceré muchísimo. Sería muy triste llegar solo a la última página.

13 DE AGOSTO 2020

PRIMERA PARTE

Los muchachos de mi pueblo todo el día andan silbando.

*Ya por el mundo se dice:
Venezuela habla cantando.*

SIMÓN DÍAZ

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Valencia es la capital del estado Carabobo —uno de los veintitrés que tiene la actual República Bolivariana de Venezuela—, con una población de casi tres millones de habitantes en una extensión territorial de 4 650 km². Su ubicación geográfica es la siguiente: está enclavado en la región centro-norte del país; por el norte limita con el golfo Triste, confluencia del mar Caribe y el océano Atlántico, al este tiene límites con el estado Aragua, al sur con Guárico y Cojedes, y al oeste con Yaracuy.

Conocida como la capital industrial de Venezuela, Nueva Valencia del Rey —hoy Valencia— fue la capital de Venezuela en tres ocasiones. La primera de ellas, cuando el gobierno se trasladó allí durante la Guerra de Independencia, en 1812; luego fue capital provisional en dos ocasiones más: en 1830, al producirse la desintegración de la Gran Colombia, y en 1858, en ocasión de la llamada Revolución de Marzo.

En este período de lucha por la independencia de Venezuela, Valencia fue escenario de grandes contiendas militares, entre las cuales sobresale como la más importante

la famosa Batalla de Carabobo, que se produjo el 24 de junio de 1821. Allí tropas colonialistas españolas acantonadas en el Castillo San Felipe, en Puerto Cabello, sufrieron un costoso revés frente a las huestes independentistas venezolanas, por lo cual tuvieron que poner pies en polvorosa a principios de noviembre de 1823.

En los años 40 y 50, a mi natal ciudad de Valencia también se le conocía como la capital musical de Venezuela, tal vez porque allí nacieron varios ritmos, entre ellos el merengue criollo, la canción sentimental, en tanto es precursora de la música popular contemporánea. Allí se hicieron no sé cuántos boleros, pasodobles, fox-trox y otros ritmos que hicieron las delicias de quienes entonces la habitábamos.

Como a Valencia llegaron tempranamente el cine y la radiodifusión, enseguida se produjo la demanda de artistas y músicos —unos locales otros llegados de diferentes partes del país—, los cuales se convirtieron en protagonistas esenciales, acogidos como auténticos hijos adoptivos. Tales son los casos de Jesús Sandoval, Ignacio Briceño, Sebastián Echeverría y Tiro Téllez.

Todo indica que la benevolencia de los valencianos es tan abundante, que la ciudad ha hechizado la inspiración de varios poetas y músicos de todas partes. Hace unos años, a la conocida industria Pampero se le ocurrió convocar al concurso Un canto para Valencia, que contó con una impresionante cantidad de compositores inspirados en los primores de mi ciudad, particularmente en la belleza de sus mujeres. Ahora me acuerdo del merengue que

hizo Lorenzo Herrera, una pieza que devino himno musical valenciano y de toda Venezuela:

Valenciana de mis amores,
bella y hermosa entre las flores
del jardín de Carabobo
eres tú apreciado tesoro.

¡Qué lindo! Es una joya que me emociona. En Caracas ese tema se oía en todas partes, porque casi que se convirtió en un segundo himno de Venezuela. Por cierto, nuestro himno nacional, aunque a algunos les parezca largo, es una pieza cumbre que nos conmueve a cualquiera de nosotros donde quiera que lo escuchemos.

Capítulo I

EL NIÑO DE VALENCIA QUE LLEGÓ A CARACAS

Jesús Federico Malpica Betancourt. Ese soy yo. Este es mi nombre de pila desde que vi la luz y solté el primer grito en la ciudad de Valencia, estado Carabobo, el viernes 22 de marzo de 1940 —un Viernes Santo para más señas—, aunque, a decir verdad, no heredé casi ningún rasgo de aquel día tan significativo, porque de santo no tengo ni uno de mis apellidos. De entonces a esta fecha en que escribo estas líneas han caído unos cuantos aguaceros, ha tronado muchísimo y ha temblado la tierra infinidad de veces. Perdí la cuenta.

Cuando Carmen Elena Betancourt Alvarado me parió, con el consiguiente primer grito luego de la inevitable nalgada de la comadrona de turno, germinaba la semilla que sembró en su encuentro carnal —presumiblemente de noche—, con Carlos Federico Malpica, mi padre. Carmen Elena había nacido en Duaca, estado Lara (conocido como el estado musical de Venezuela). Ella —mi madre querida— dejó de existir el 7 de enero de 2004 a los noventa y dos

años de edad; mientras que mi papá Federico siempre vivió en su ciudad natal, Valencia, Carabobo, hasta que se despidió del reino de los vivos el 26 de enero de 1991 a la edad de setenta y siete años.

Mi madre era descendiente del científico, médico, historiador y folclorista, Lisandro Alvarado; y mi padre, hermano de Manuel “Pollo” Malpica, uno de los mejores receptores venezolanos de todos los tiempos y mánager de la selección nacional campeona de la IV Serie Mundial Amateur de Béisbol, que se jugó en La Habana, Cuba, en 1941. Por cierto, me han comentado que ochenta años después de aquel triunfo venezolano aún los cubanos saborean el sabor amargo de ese revés en su propio patio.

La vieja Carmen —mi hermosa madre— me crio a base de desvelo y mucho sacrificio frente a una máquina de coser, mientras que mi padre —desde la distancia— fue comerciante de ferretería, responsable de bomberos voluntarios y dirigente deportivo. Aunque es obvio, te digo que viví bastante independiente de mi papá. Pero imagínate, mi madre siempre se ocupó de darme lo mejor que podía, lo cual hizo que yo viviera esa etapa de la vida a plenitud. Como lamentablemente mi único hermano falleció bien chiquito, pues, yo era el niño mimado de mamá.

En Valencia gateé y empecé a dar los primeros pasos, hasta que un buen día la vieja Carmen recogió los bártulos y enrumbo conmigo hacia la capital, la impresionante ciudad de Caracas, donde comenzamos a residir. A mí —niño al fin— no me causó ningún trauma el cambio de localidad; yo creo que más bien lo viví con cierta alegría de niño con

vocación aventurera. Así lo recuerdo y así te lo cuento, porque si en algo estoy de acuerdo es en que las historias se cuenten tal como fueron, sin tanto adorno literario ni rasgos de ciencia ficción.

Mi niñez transcurrió en una esquina bastante caliente de Caracas; exactamente, en la esquina del Carmen en Quinta Crespo, una calle que dividía las parroquias Santa Teresa y San Juan, por donde hoy está la avenida Baralt. Allí me hice de mis primeros amigos y conocí a mis primeras novias, así en plural, porque en realidad he sido —soy todavía— un mozalbete seductor.

Me acuerdo como si fuera ahora mismo del primer día de clases en la Escuela Experimental América —de las mejores de Caracas—, y también de cuando me trasladaron al Grupo Escolar Francisco Pimentel, en los cuales cursé mi enseñanza primaria. Ya después matriculé en el Liceo Luis Ezelosín para estudiar el bachillerato. Por cierto, no voy a decirte que fui un alumno brillante, aunque sí muy dado al conocimiento. Te imaginas cuánto ha llovido de entonces a la fecha. Muchísimo.

Cuando este servidor que te escribe tenía trece o catorce años —en plena adolescencia y con millones de ilusiones en la cabeza—, en un tocadiscos que me compró mi madre en el Almacén Americano, si mal no recuerdo en doscientos bolívares, escuchaba los discos a Dámaso Pérez Prado, Tito Rodríguez, la Sonora Matancera, y otras agrupaciones que interpretaban el ritmo chachachá, cuyo invento se le atribuye al cubano Enrique Jorrín. Muy lejos estaba mi imaginación de que unos años después Federico Betancourt coincidiría

en tarimas y bailes con estos monstruos de la música. Así es la vida, mejor dicho, ahí llegamos quienes nos proponemos hacer realidad los sueños; sí, chamo o chama, hay que guapear duro en la vida para que las cosas se te den y llegar adonde tú quieres, porque te puedo asegurar que nada te cae del cielo por obra y gracia de los milagros.

La Caracas de los 50

La Caracas de los años 50 no era tan populosa como la de ahora; era una ciudad un poco más tranquila, sobre todo con un tránsito mucho menos congestionado que el que vimos unos años después. A principios de aquella década, la población venezolana apenas sobrepasaba los cinco millones de personas, mientras que en Caracas se aproximaba al millón. Hoy en día allí viven más de tres millones de personas y en toda Venezuela poco más de veintiocho millones, así que podrás suponer cuán productivos somos los venezolanos en asuntos del amor.

En el centro de Caracas, que corresponde al municipio Libertador, están las instituciones financieras más importantes del país, entre ellas el Banco de Venezuela, el Banco Venezolano de Crédito y el Banco Mercantil, y también están allí los organismos públicos e instituciones del Estado venezolano. Al oeste y al sureste están los lugares residenciales de Caracas, mientras que al suroeste está enclavada una importante zona industrial. Es evidente que en la capital venezolana no se tuvo muy en cuenta la planificación urbana, pues en su cinturón periférico se construyeron poblaciones muy cerca de las industrias y los comercios,

que hoy en día hacen más complejo el tránsito de paisanos y visitantes. Y si miras a sus alrededores, te vas a sorprender cuando veas casas que parecen manzanas rojas colgando de los cerros que bordean la ciudad.

Recuerdo que los empresarios de aquel tiempo arrendaban las salas de cines, ubicadas casi todas en el centro de Caracas, para presentar los espectáculos. En esa época se escuchaban orquestas de charangas, que interpretaban chachachá, boleros y guarachas; y al mismo tiempo, el *twist* y el *rock and roll* tenían muchísimos adeptos. También se oían muchos pasodobles, merengues, tangos y música folclórica nacional. De Caracas eran originarios La Billo's, Los Melódicos, San Souci, Los Hermanos Belisario, Luis Alfonso Larrain, que no pocas veces amenizaban muchísimas fiestas familiares que se hacían en aquellos años. Recuerdo que en Venezuela también eran del gusto popular las películas y los cantantes mexicanos.

Entre los amigos más ilustres que conocí en esa etapa de mi vida está el historiador e investigador Rubén Mijares (ya fallecido), un tocador de tumbadora y aficionado al canto, que después llegó a ser gerente de varios equipos del béisbol profesional venezolano, por lo que merecidamente está hoy en el Pabellón de la Fama de la Serie del Caribe. Mijares vendía unas empanadas riquísimas, mientras quien te escribe se encargaba de comercializar en la puerta de su casa las pasitas que previamente adquiría a muy buen precio en el Instituto Nacional de Nutrición. El ejercicio de las ventas que hacíamos Rubén y yo ponía al descubierto que éramos dos chamos arrechos y, al propio tiempo, revelaba nuestra vocación de independencia.

Con Rubén me iba a un negocio en la Plaza Bolívar, propiedad de Juan Sánchez, conocido como El Rincón Musical, a comprar discos de 78 RPM de orquestas famosas, especialmente de la Sonora Matancera, para amenizar las fiestas del barrio que organizábamos. Entonces tendríamos unos doce años de edad. ¡Imagínate!, los discos de acetato había que manipularlos con mucha delicadeza porque se partían con facilidad; nosotros llevábamos las agujas del tocadiscos en una cajita. Chamo, en ese tiempo nos ganamos una merecida reputación en todo el vecindario. Rubén y yo éramos los tipos más alegres de aquella comarca y, como es lógico, muchas de nuestras contemporáneas nos miraban con muy buenos ojos. Cada vez que evoco a mi amigo Rubén, pienso que si mi rendimiento con el bate se hubiera equiparado al que tuve con el güiro, no tengo la menor duda de que habría jugado en las Grandes Ligas (es una broma, no me crean); aunque es verdad que el béisbol y el voleibol han sido siempre mis deportes predilectos.



Federico Betancourt, integrante del equipo de voleibol del Banco de Venezuela, campeonato 1959.

Otro de mis mejores amigos de la niñez y la adolescencia fue Papelón Borges, quien unos años después llegó a ser director nacional de Deportes en Venezuela. Nos llevábamos muy bien, aunque no faltaron las discusiones tan propias de la niñez entre nosotros. Tú sabes que los niños discuten por cualquier cosa.

Allí en la esquina El Carmen en Quinta Crespo nos reuníamos un grupo de muchachos, cada uno tocaba un instrumento musical diferente. Por ejemplo, yo tocaba la tumbadora, el güiro y el bajo de fleje. Recuerdo que esas reuniones casi siempre terminaban en una fiesta en la casa de uno de nosotros; podía ser en la mía o en la de Gustavo Gil o la de César Tovar, Pepe Burra, dos estrellas del béisbol después, o en la de Papelón Borges.

Por allí pasaban también el maestro Porfi Jiménez, que vivía frente al Instituto Nacional de Nutrición, en un edificio de cuatro pisos donde les daba clases a los chamitos; y sus colegas Luis Alfonso Larrain, Hugo Blanco y Teófilo León, este último el padre de Freddy León, gran productor discográfico de la música venezolana.

Adobo con salsa musical

Lo primero que quiero puntualizar es que la palabra *salsa* viene de *salsum*, participio pasivo del verbo latino *sallere*, que significa salar; mientras que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define *salsa* como “la mezcla de varias sustancias comestibles que sirven para aderezar o condimentar la comida”. Más tarde le agregé: “Es aquella cosa que anima o alegra”. Infiero que esta última parte del

concepto académico se le haya añadido una vez que la salsa como género musical se convirtió en un fenómeno de trascendencia universal.

Salsa, además de ser un sustantivo femenino del idioma español, es un importante condimento y adobo líquido que se utiliza para darle sabor a las comidas; es decir, es un aderezo infaltable en la elaboración de nuestra rica cocina criolla. Para mí, comedor de cuanta comida pueda existir, una comida sin salsa es como escuchar a un trompeta desafinado. Por lo menos para nosotros los latinoamericanos, la salsa le da un toque de sabor peculiar a los platos tradicionales que habitualmente comemos. Si no me crees, revisa para que veas que en el menú de los hispanoparlantes hay bastante coincidencia. Es que heredamos el arte culinario español, porque nuestros países, en su inmensa mayoría, fueron dependientes del antiguo Imperio. Antes de que lo digas, claro que no voy a dictar una conferencia magistral sobre la salsa y sus bondades en la comida de nosotros los latinos. No, de eso nada.

Tampoco es mi propósito discursar y poner sobre el tapete con pelos y señales quiénes fueron los que bautizaron como salsa la música que hicimos y aún se hace. Sería como tirarle pedradas a las nubes o pescar a mano un tiburón en lo profundo del océano. Sencillamente me propongo repasar la trayectoria musical de Federico y su Combo Latino, su discografía y alguna que otra anécdota que por mucho que uno quiera olvidar, pues, siempre aflora en el borde de nuestra memoria.

La salsa como movimiento musical

Algunos —entre ellos este caballero— aseguran que el cartelito de *salsa* se le puso en Venezuela, unos dicen que en Nueva York y otros afirman que fue en Puerto Rico. Ese niño —o esa niña, porque salsa es género femenino— tiene varios padres y millones de enamorados. Es como la muchachita bonita que todos los hombres quieren de novia. No obstante la diversidad de criterio existente acerca de este asunto tan trascendente, yo insisto en que la salsa es, más que un género musical, un movimiento o un estilo.

En Cuba ya se había hablado de salsa en un grupo de temas, casi todos de corteailable; es decir, sones y guarachas e incluso mambos. No fue hasta la segunda mitad de la década de los años 60 y luego en los años 70, que la salsa asumió ese sello de identidad que todo indica nació en Venezuela, como comenté anteriormente. Después ya se conoce todo lo que ocurrió tras el surgimiento en Nueva York de la Fania, que como casi todo lo que sale de Estados Unidos, se convirtió en un emporio musical con unos tentáculos gigantescos.

Sería faltarle a la verdad objetiva si negamos que fue la *Fania All Star* la que universalizó la música salsa a nivel mundial, mediante sus conciertos gigantescos desde que grabaron su primer álbum *Tribute to Tito Rodríguez*. Ese fue el disco primogénito, el que antecedió a todos los que vinieron después, entre ellos *Delicate & Jumpy*, *Rhythm Machine*, *Latin Connection* y *Viva la Charanga*. La gente de la Fania, con Johnny Pacheco y Jerry Masucci a la cabeza, esparció música salsera en todas partes.

Ya te he comentado que coexisten cualquier cantidad de versiones acerca de quién o quiénes le pusieron el nombre de salsa a esta música que llegó a causar furor entre millones de personas. Otros dicen que fue el dominicano radicado en Nueva York, Johnny Pacheco, con su álbum *Salsa na' ma*. Tampoco me convence esta hipótesis, porque cuando el gran Johnny sacó este disco ya hacía rato que nosotros estábamos hablando de salsa.

Juan Azarías Pacheco Knipping, conocido como Johnny Pacheco, oriundo de Santiago de los Caballeros, República Dominicana, desde pequeño estaba al tanto de las emisoras radiales cubanas para escuchar las agrupaciones de ese país, entre ellas la de Antonio Arcaño y sus Maravillas. Me atrevo a decir que pocos como Johnny Pacheco reinterpretaron en su justa medida la música cubana, incluso, un poco más que algunos nacidos en ese caimán antillano. Ya que estoy hablando de Johnny Pacheco, conocido también como “El Zorro de la Salsa”, hago un pequeño giro en el hilo conductor de esta escritura para rendirle tributo de recordación a este dominicano de pura cepa, con el cual tuve el privilegio de compartir en varias ocasiones. Cuando escribía uno de los capítulos de este libro me llegó la triste noticia de su fallecimiento a la edad de ochenta y cinco años en la ciudad de Nueva York. Con la partida de Pacheco quedó un gran vacío en el pentagrama musical latinoamericano, porque con él se fue un trozo de la historia de la salsa.

Bajo la tutela de Johnny Pacheco estuvo una constelación de estrellas de la talla de Pete “El Conde” Rodríguez, Héctor Lavoe, Cheo Feliciano, Rubén Blades, Willie Colón,

Celia Cruz, Héctor Casanova —un excelente intérprete cubano que apenas se conoce en su país—, Ray Barretto, Larry Harlow, Roberto Roena, Papo Luca, Ismael Miranda, Tito Rojas y Richie Ray, entre otras luminarias más que casi harían interminable este párrafo.

Pacheco, que compuso más de ciento cincuenta canciones, era un hombre de una chispa y un talento musical impresionante. Incurrió en varios campos a lo largo de su vida, como por ejemplo cuando ejerció como director musical de la película *Our Latin Thing*, la primera película que se hizo sobre la salsa que empezó a grabarse en el Madison Square Garden de Nueva York y se concluyó en el estadio Roberto Clemente de San Juan Puerto Rico, ya que en el primer espacio, es decir, en el Garden, los miles de personas que asistieron malograron la filmación al lanzarse en masa al escenario.

La inquietante década de los 60

La década de los años 60 comenzó calientica en Venezuela. En el mes de enero de 1960 se generó un tremendo movimiento de huelgas protagonizado por la clase trabajadora y los campesinos, por sus reivindicaciones laborales y la democracia; mientras que grupos extremistas realizaban atentados terroristas que dejaron un saldo tremendo de víctimas. Un año después, en 1961, los venezolanos acudimos a las urnas para darle el sí a una nueva constitución, con un articulado asentado en la Constitución del año 1947. En el propio año 1961, el Censo Nacional de Población y Vivienda arrojó que a esa altura del siglo XX ya éramos 7 523 999 venezolanos.

Para resumir, desde principios de los 60 hasta 1965 en que el Combo Latino grabó su primer *long play*, ocurrieron muchísimos eventos en la geografía venezolana, casi todos de carácter político. Recuerden que eran tiempos de las guerrillas comunistas azuzadas por el imperio soviético y sus alabarderos en América Latina.

Luego de esta observación histórica retomo el hilo central de esta escritura, porque si no, me van a tildar de politiquero musical. Voy a lo concreto, pues, ya comenté al inicio de este libro que la gente de hoy no es muy dada a leer textos muy extensos, aunque tal vez tú seas una excepción.

Me vas a perdonar, compa, pero tengo que remitirme a la historia de aquellos lejanos años 60, escenario de un importante giro de la música venezolana. Billo's Caracas Boys, Los Melódicos y Chucho Sanoja eran los dueños y señores de la preferencia popular entonces. Recuerdo que también Príncipe y su Sexteto y el Sexteto Juventud empezaron a escucharse con inusitada frecuencia en los programas radiales de la época.

Capítulo II

EL COMBO LATINO ALARGA SU NOMBRE

Quien te cuenta esta historia no estuvo entre los fundadores del Combo Latino, no porque me faltaran años, sino que esa distinción —además de Roberto Monserrat— le pertenece a Teófilo Zampty, Rafael Prado, Enrique “Culebra” Iriarte, Raúl Mayora, Carlín Rodríguez y Pedro Medina.

Recién finalizadas las fiestas carnavalescas de Caracas en el año 1964, los cantantes Memo Morales, Tomás “El Bobby” Martínez y el timbalero Roberto Monserrat, decidieron abandonar la orquesta Los Caciques, de Leonardo Pedroza. Los dos primeros fueron reemplazados por Raúl Mayora y Carlín Rodríguez, quienes poco después fueron persuadidos por Monserrat para que se incorporaran al Combo Latino, que grabó su primer disco de 45 RPM en 1965, en el que aparecieron los temas “En cadenas” y “Yo vendo unos ojos negros”, en la voz de Raúl Mayora, que al poco tiempo salió del Combo porque viajó a Europa y dejó al frente de la agrupación al timbalero Roberto Monserrat.

El ambiente musical de esa época en Venezuela era impresionante. Entonces, el gobierno patrocinaba fiestas populares en todo el país. Recuerdo aquellas tarimas en todos los barrios, plazas y parques caraqueños, y la gente bailando con la música que hacían las agrupaciones venezolanas y otras que nos visitaban. En esos años también comenzaron las discotecas, y poco después pasaron a ser una moda las fiestas familiares, casi siempre amenizadas con música anglosajona procedente de los Estados Unidos que, dicho sea de paso, fue un duro golpe para nuestras agrupaciones, muchas de las cuales tuvieron que guardar sus instrumentos.

En ese entonces yo tenía veintiséis años de edad. Imagínate en esos años a este Federico Betancourt que te escribe ahora, el mundo le parecía chiquito y alguna que otra vez se lo imaginó en sus manos. En ese tiempo no pensaba que me pondría viejo alguna vez ni que la pelona está segura para todos los vivientes; aunque sí tenía la profunda convicción de que “después de la tempestad viene la calma”.

A mí me encantaba caminar por Caracas, lo mismo a pie que en auto. La sinuosidad y el bullicio de sus calles y avenidas siempre me proporcionan una emoción muy especial. Una tarde, a la altura de la esquina de Cipreses me encontré con Roberto Monserrat. Nos saludamos con el mismo afecto de siempre e iniciamos una larga conversación, mientras mirábamos con ojos leoninos a cuanta paisana de buena figura pasaba por allí. Luego de más de una hora de conversación, Monserrat me habló del Combo Latino y me invitó a que fuera a uno de sus ensayos. Así lo hice poco después.

Un buen día me aparecí en el local donde ensayaba el Combo Latino, que hasta hacía muy poco tiempo había sido dirigido por Raúl Mayora que, si mal no recuerdo, lo había dejado a su suerte tras irse a residir a Francia. Cuando escuché al grupo, me encantó su sonido. Así se lo hice saber a Monserrat, a quien le comenté que yo podía hacer una gestión con mi amigo Jaime González, para grabar con el sello El Palacio de la Música. A Monserrat le agradó la idea.

A mi amigo Jaime González lo conocía desde que tenía una novia que residía en Quinta Crespo. Bueno, pues, inmediatamente después de salir de aquel ensayo del Combo Latino me fui a hablar con Jaime, quien no dudó en darme su aprobación. Al poco tiempo empezamos a grabar, con la condición de que el grupo, a partir de ese momento, adoptara el nombre de Federico y su Combo Latino —porque además de grabar y dirigir el grupo— este servidor iba a poner el sonido, el transporte y casi todo lo demás. Ya tú sabes, como pasa en el béisbol, el dueño de los implementos siempre tiene que jugar. Yo vendí mi camioneta y cuanto cachivache no necesitaba en ese momento, para hacerme de plata y poder asumir los costos que suponían la recomposición del Combo.

La hora de la salsa, el sabor y el bembé

Cuando Phidias Danilo Escalona irrumpió en el dial con su programa *La hora de la salsa, el sabor y el bembé*, se produjo un punto de inflexión para los programas musicales de la radio venezolana. No tengo la menor duda. No me canso de decir que Phidias —El Bigotón, como también le llamábamos—, se erigió en un baluarte imprescindible en

la promoción de todas las agrupaciones bailables de esos años, entre ellas Federico y su Combo Latino. En páginas anteriores te comenté que Phidias nos ofreció uno de sus estudios para que hiciéramos los ensayos, y ahí mismo empezamos a “cocinar” la salsa de nuestro primer LP. Así empezó nuestra linda historia, tal como te la cuento. Era el año 1965. Me acuerdo como si hubiese ocurrido ayer.

En realidad, el Combo Latino surgió en 1964 con músicos que en algunos casos venían de Los Caciques. Un año después, el mismo en que grabamos el LP *Llegó la salsa*, el Combo Latino había grabado dos sencillos (45 RPM). En uno apareció “En cadenas”, y en el otro “Yo tengo unos ojos negros”, ambos en la voz de Raúl Mayora. Como te dije, en ese momento aún trabajaba en el Banco de Venezuela y estaba con Los Selectos.

¡Qué vaina, cómo ha pasado el tiempo! Resulta que en 1962 conocí en una fiesta a Carlos Yánez y a Oscar Martínez (Papelón), este último pianista *steel band* de Los Selectos y después cantante del Sonero Clásico del Caribe. Carlos y Papelón fueron quienes me presentaron a los integrantes de Los Selectos, una agrupación que se dedicaba a interpretar temas de Billo’s y Los Melódicos, muy populares en los años 60. Pues bien, para no aburrirte con el cuento, de buenas a primeras me convertí en representante de Los Selectos. Enseguida me encargué de hacer una campaña de promoción en Caracas y en toda Venezuela. Cada vez que tenía la oportunidad de colar a Los Selectos en las fiestas populares o privadas de la época, lo hacía; una gestión que simultaneaba con mi trabajo en el Banco de Venezuela.

En esos años el gobierno de turno realizaba fiestas populares en la calle, por Carnavales y otros motivos; instalaban tarimas en barrios, plazas, parques de Caracas, en las cuales presentaban a los diferentes grupos nacionales e internacionales antes mencionados. Los empresarios utilizaban los grandes salones de los hoteles para realizar sus saraos.

Ya desde principios de la década de los años 60, en Venezuela sonaban muchísimo La Billo's y Los Melódicos, con música popular y ritmos variados; y desde mediados de la década Federico y su Combo Latino, el Sexteto Juventud y Los Dementes, en la onda de la salsa. También se escuchaban grupos internacionales como Damirón, en merengue; la Sonora Santanera de México; Tito Rodríguez, Celia Cruz con la Sonora Matancera, Héctor Lavoe, Willie Colón, y Los Beatles, Aretha Franklin, Ray Charles, Steve Wonder en la línea del *rock* y soul. Fue la década de la revolución musical. Estas agrupaciones anglosajonas nos dieron tremendo coñazo a finales de los 60, porque los amiguitos de las disqueras dejaron de grabarnos, ya que —según ellos— los jóvenes preferían la música pop por encima de la salsa. Figúrate, lo que da plata es lo que se impone, a las buenas o a las malas. Así ha sido siempre.

Me acuerdo de la popularidad de “Ni se compra ni se vende” de Billo's Caracas Boys con Memo Morales. Este tema reemplazó el *hit* del año anterior “La banda borracha”, que sonó muchísimo con el Súper Combo Los Tropicales. Era el año 1966. Luego vinieron los Carnavales —cuando había Carnavales de verdad—, que en esa ocasión fueron amenizados por agrupaciones venezolanas y otras provenientes

del exterior, como Tito Puente con la Lupe, Charlie Palmieri —en su primera visita a Venezuela—, Tito Rodríguez y Ray Barreto, entre otros. Coincido plenamente con lo que dice Gherson Maldonado en una de sus investigaciones respecto a estas agrupaciones visitantes: “En ninguna de estas presentaciones en los medios escritos aparecen identificados como exponentes de la salsa, no hay referencia alguna en cada una de las presentaciones”.

Mientras que en Venezuela y otros países la salsa no era mirada con buenos ojos —sobre todo la mirada de los más estiraditos—, en España el gobierno del dictador Francisco Franco la prohibió; sí, así como te lo estoy contando, en la Madre Patria fue prohibido escuchar salsa luego de ser llevada allí por los inmigrantes latinoamericanos. Pero nada, una vez que se democratizó España, enseguida empezó a tomar auge el gusto por la salsa, hasta nuestros días en que existen cientos de clubes para aprender a bailar este tipo de música. Allí la gente aprende a bailar los diferentes estilos, depende de donde sea el profesor. Sí, porque los puertorriqueños no bailan igual a los caleños colombianos, ni los cubanos y los venezolanos tampoco la bailan de la misma forma. En lo que sí hay coincidencia es en el disfrute. Los bailarines entran en un éxtasis.

Ahora recuerdo el primer baile que amenizó la orquesta de Eddie Palmieri. Fue en el terminal de pasajeros, y nosotros, Federico y su Combo Latino, alternamos con ellos. ¡Qué tiempos aquellos! A esos bailes las primeras cuarenta negritas pasaban gratis. Los precios provocan una carcajada si los comparamos con los de hoy en Venezuela,

que para comprar algo —si aparece—, hay que llevar un carretón de bolívares. Fíjate, en aquel entonces las mujeres pagaban diez bolívares por la entrada, y los hombres veinte. Por cierto, recuerdo como si fuera ahora a aquellas mujeres que se paraban con el cuello estirado hasta más no poder para ver si sus respectivos esposos habían sido “víctimas” de alguna seductora de ocasión.

Otra anécdota que no puedo dejar de contarte: en una ocasión nosotros estábamos acompañando a Mon Rivera —otro que nunca me imaginé conocer—, estábamos en la avenida Libertador, donde se encontraba Palmieri, y de momento viene Rojitas y me dice “Federico, prepárate que te están esperando unas muchachas debajo de la tarima”. Bueno, pues, yo no le di mucha importancia a lo que me dijo Rojitas. Seguimos amenizando el baile hasta que terminamos, me puse a hablar con los músicos, coordinando lo que íbamos a hacer un rato después con Palmieri, y cuando bajé por la escalerita, resulta, efectivamente, que aquel grupo de mujeres me “atacó”. Sí, me agarraron por donde podían, me estrujaron aquella modesta muda de ropa que traía puesta, a tal extremo que tuve que cambiarme. Todavía yo no logro explicarme la euforia de aquellas mujeres. Bueno, es verdad que yo, aunque no soy un galán, realmente soy bastante bien parecido. Ya me verás en el capítulo del recuerdo gráfico. Seguro que me vas a dar la razón.

A mediados de los 60 echaron a andar en todo el país las discotecas, y a finales de esa misma década se pusieron de moda las fiestas en casas de familia con luz negra y música gringa; esta tendencia acabó con todo porque, que yo recuerde, no

sobrevivió ningún grupo musical venezolano. El golpe fue tremendo, sobre todo para los bolsillos de los músicos.

Los Selectos participaban regularmente en las fiestas de la Electricidad de Caracas, donde yo tenía muy buenas relaciones, y como era quien gestionaba las parrandas, también tenía chance para exponer mis facultades como músico. Así hice. Cada vez que había un hueco en Los Selectos, ahí estaba Federico en la tarima, lo mismo con el güiro, que con las tumbadoras, que con el bajo de fleje.

Con Los Selectos estuve casi tres años tocando chachachá, rumba, danzones, guaracha, pasodobles y boleros. Como ya te expliqué, la música nuestra tenía como referente a la que hacían orquestas como las de Billo's y Los Melódicos, lo cual nos granjeaba una gran aceptación entre los bailadores venezolanos. ¡Qué época aquella! En ese entonces, aunque el dinero nos hacía muchísima falta, si teníamos que tocar por unos pocos bolívares, nos subíamos a la tarima con la misma pasión y el mismo gusto, porque lo de nosotros era hacer lo que nos apasionaba: la música. No teníamos ni donde caernos muertos, sin embargo, nos llevábamos como la mejor de las familias. ¡Cómo han cambiado los tiempos! Bueno, los tiempos no, ¡cómo ha cambiado la gente, cará!

Cuando recuerdo esos años, y los que vinieron después, me doy cuenta de que no me queda otra alternativa que no sea “redondear la arepa”, como reza un refrán muy popular en mi querida Venezuela. Lo hecho, hecho está, aunque si pudiera reescribir mi trayectoria musical, por supuesto que haría algunas rectificaciones. No obstante, me queda la satisfacción de que todo lo hice con la mejor intención; sobre

todo, siempre me empeñé en hacer buena música para que los demás se divirtieran.

Te aseguro, amigo - amiga lectora, que nunca he pretendido apropiarme de nada que no me pertenezca, ni tampoco aspiro a pasar a la posteridad como el creador o el inventor de una palabra —salsa—, que desde hace no sé qué cantidad de años está reconocida en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Mi intención con esta escritura es dejar constancia de la obra musical que con tanto amor y pasión construimos los integrantes de Federico y su Combo Latino y, como es natural, contar la historia de cuándo y cómo empezamos a utilizar la palabra salsa en el contexto venezolano de la música.

Yo pienso que este calificativo concuerda más con el de un fenómeno netamente musical, que con el de un género específico. Es un término que personifica a varios estilos rítmicos originarios de Cuba —son montuno, guaracha, guajira, chachachá, mambo, danzón, rumba, conga, etc.—, de Venezuela, Colombia, República Dominicana y Puerto Rico, que creció posteriormente hasta su consolidación en Nueva York, Estados Unidos. En la evolución de la salsa es evidente la presencia de esta mezcla musical, que en su conjunto tiene como matriz los ritmos africanos traídos a estas tierras en la memoria, en los toques y en la voz de cientos de miles de esclavos.

Para mí eso es lo verdaderamente trascendente, aunque, no lo puedo negar, pretendo contarte en estas páginas lo más importante de mi carrera musical y de quienes me acompañaron. Infiero que sabes en qué mundo estamos viviendo

hoy, tremendamente intercomunicado, en el que casi no hay tiempo para conversar en familia y menos para recordar. Como otros no se entusiasmaron con la idea de escribir sobre mí; pues, quién mejor que yo para hacerlo, ¿verdad?

De la salsa de comer al género musical

De Phidias a Federico

Mi criterio, el de Federico Betancourt, El Cabezón, es que el precursor, el primerito en usarla, en hacerla pública y popularizar la palabra salsa en el universo venezolano fue el inolvidable locutor —caraqueño para más señas—, Phidias Danilo Escalona, conocido como El Bigotón. Fue él quien la utilizó por primera vez en su programa radiofónico *La hora de la salsa, el sabor y el bembé*, de Radio Difusora Venezuela. En esa época, Phidias difundía en su programa muchísima música cubana, de Nueva York y de Puerto Rico.

Phidias Danilo, nacido en la parroquia La Pastora allá por el año 1933, conoció la radio gracias a su mamá, que de enfermera pasó a ser jefa de mantenimiento en el Circuito de Coravén. Aquel muchachito moreno solía acompañar a su madre cada vez que las circunstancias se lo permitían, según cuenta la periodista Lil Rodríguez en su interesantísimo artículo “Un hombre aporta a la salsa”, publicado en el sitio web de Gladys Palmera.

Poco después, Phidias —con esa vocación de servir que siempre tuvo—, comenzó a hacerle mandados a toda aquella legión de gente famosa que entraba y salía de la cabina de la emisora Ondas Populares, hasta que finalmente

fue haciéndose el hábito de quedarse mirando qué hacían los locutores famosos como Pancho Pepe, Hernández Vera y Míster Chips. Así, Phidias Danilo Escalona comenzó a tejer su historia en la radio venezolana, en tanto se ganaba algún dinerito para ayudarle a su señora madre.

A Phidias —nombre que le puso su mamá, enfermera y admiradora del escultor griego homónimo—, también le decían El Loco, entre otras cosas por su forma extravagante de vestir. Para la época, por supuesto. Usaba un zarcillo, y se le atribuye el mérito de que estuvo entre los primeros en extender la moda de usar aretes. Según decía el propio Phidias, el colgante de su oreja derecha era un símbolo de la región africana Congo, en la que tenía la clase de “hechicero mayor” en grado segundo. Phidias era un tipazo. Un hombre muy inteligente, que lo mismo pintaba que echaba un discurso donde menos te lo puedes imaginar.

El programa de Phidias comenzaba a las doce en punto del mediodía, como tú sabes la hora sentenciada para la comida o el almuerzo en la mayoría de nuestros países latinoamericanos. En Venezuela no es la excepción. Se dice que El Bigotón fue a un almuerzo con su compadre, el Guajiro González —un productor venezolano recién llegado de Nueva York—, Charles Mike Huchinson y Luis Augusto Mayora. En un momento del suculento almuerzo —lamento no haber estado allí, no para comer, sino para validarlo con cuño y todo—, uno de ellos dijo “pásame la salsa”, una frase muy popular entonces por una cuña comercial que se difundía hasta la saciedad en esa época en la televisión venezolana. ¿Y qué te parece? Ahí mismo surgió el

nombre para su programa que andaba buscando El Bigotón, y de paso, la nueva marca que hoy identifica a este tipo de música caribeña.

La hora de la salsa, el sabor y el bembé estuvo tres años al aire por Radio Difusora Venezuela, hasta que en 1966 Phidias se trasladó a otra emisora, donde continuó transmitiendo el programa con el nombre de *La verdadera hora de la salsa y el sabor*, ya que Radio Difusora no cedió el derecho a usar el originario que había salido de su talento creativo.

Eran aquellos años en que los locutores hacían selecciones musicales exitosas que convertían en discos identificados por los nombres de sus respectivos programas radiofónicos. En el caso de Phidias produjo unos cuantos, en los cuales no faltaba la palabra salsa.

Por cierto, El Bigotón era muy amigo del puertorriqueño Tito Rodríguez. Tito había fundado su excelente orquesta en 1947, hasta que se disolvió en el año 63. En honor a la amistad que tenía con Phidias, el genial Tito Rodríguez le compuso un tema que tituló *El Bigotón de Danilo*. Lo recuerdo perfectamente, así que te quiero escribir una pequeña parte de la letra —un fragmento nada más—, para que veas lo que escribió el magnífico compositor y cantante Tito Rodríguez:

El santo del Bigotón pronto se celebrará,
el santo del Bigotón pronto se celebrará,
con sus tremendos mostachos en radio y televisión,
y a las nenas vuelve locas este Phidias Bigotón.

Si de tomar copas andas, no se toma más de diez,
decenas de nenas tiene que lo quieren conocer.
Si de su trato se trata, él es siempre muy cordial,
lo mismo trata al amigo que al que lo va a criticar.

Y ahí sigue con un excelente arreglo musical, que pone a bailar hasta el ser humano más reposado de este mundo.

Algunos dicen que fue Tito quien llevó la palabra salsa de Venezuela a Nueva York, aunque otro grande de este género musical, el también boricua Ismael Quintana, cantante de la orquesta de Eddie Palmieri, dijo en una entrevista que en un concierto en La Guaira, los bailadores gritaban a voz en cuello: ¡Salsa, salsa, salsa! La susodicha palabra se le quedó a Quintana en el subconsciente, tanto que en una grabación posterior la dijo. Así fue como la Fania le puso los ojos y los oídos a través de Jerry Masucci y Johnny Pacheco, para convertirla en un suceso de magnitud universal.

Federico y su Combo Latino, de los primeros en ponerle salsa al género musical

No tengo la menor duda de que la atadura de la palabra salsa al movimiento musical que se generó en América Latina y en Nueva York a partir de los años 60 tiene sus raíces en Venezuela; para ser más exacto, en Caracas. Tengo el honor —el orgullo también—, de que mi disco con el Combo Latino *Llegó la salsa*, grabado en 1965 y lanzado un año después, fue —si no el primero— uno de los primeros en utilizar la palabra salsa para referirse a esa música.

Para mí la salsa no es un género de la música latina, sino una marca, o más bien un movimiento musical, consecuencia de la mezcolanza de varios ritmos tropicales de raíces africanas. Cuando nosotros hicimos esa música, no la creamos pensando en que era salsa —ni si quiera Pampero, mayonesa, tártara o kétchup—, sino que la creamos porque sentíamos la necesidad de expresarnos artísticamente influidos por una mescolanza de compases caribeños y de otras partes del mundo, con la impronta de cada uno de nosotros. Por ejemplo, en Venezuela se ensamblaron orquestas que empezaron a recorrer esos caminos, con armonías contemporáneas entonces; tales son los casos de Ray Pérez (Los Dementes), Olinto Medina (Sexteto Juventud) y este servidor con el Combo Latino.

La influencia de la músicaailable cubana y las nuevas referencias de la que venía de Puerto Rico y Nueva York aportaron nuevas especias a la raíz de lo que hoy conocemos como salsa. Nosotros —venezolanos, cubanos, puertorriqueños, dominicanos, neoyorquinos, hijos de inmigrantes boricuas—, nos encargamos de aderezar esa música de profundas raíces africanas y caribeñas con nuevos arreglos y sonoridades. Este es el punto de vista de Federico Betancourt, El Rey del Güiro, o El Cabezón, como usted quiera llamarme. No es una opinión de mi patrimonio personal, sino también de gente importante en el mundo musical como Tite Curet Alonso, Rolando La Serie, Bobby Cruz, Oscar D'León, Celia Cruz, Rubén Blades, Leo Marini y Daniel Santos, entre otros.

A propósito, recuerdo una conversación entre Celia Cruz y Tito Puente. Refiriéndose al origen de este movimiento musical, la gran diva cubana dijo lo siguiente sobre la salsa:

Es una palabra nada más, una palabra comercial, pero como ritmo yo creo que no existe; y tú que eres doctor en música lo sabes. Ahora, es una palabra que se le adjudicó a todos los ritmos del Caribe, principalmente a los ritmos de Cuba. Yo pienso que la salsa tiene sus raíces en la música cubana; y te lo digo, porque cuando yo empecé a cantar lo que hoy llamamos salsa es lo mismo que estaba haciendo con la Sonora Matancera.

Rubén Blades, el prolífico compositor y cantante panameño, también declaró en una ocasión que la salsa es un nombre comercial, pero que en realidad es música cubana. Criterios coincidentes o divergentes, lo cierto es que esa amalgama de ritmos de raigambre africana con el adobo caribeño hizo la mixtura de lo que hoy conocemos como salsa.

Alguien que también habló de este tema en su momento fue el actor y cantante argentino, Leo Marini, conocido como “La Voz que Acaricia”. Marini echó a un lado el tango por su enamoramiento de la música caribeña: “La salsa para mí es una cosa vieja, le han cambiado de nombre, pero es lo mismo de siempre, el ritmo de siempre, el ritmo del Caribe. Ahora le pusieron salsa, tal vez dentro de unos años le pondrán pimienta, pero es la misma cosa». Y mira lo que agrega Marini:

Dentro de la música no se pueden hacer muchas combinaciones porque el pentagrama es muy extraño y no lo permite. Estamos siempre girando alrededor de lo mismo (...) Creo que la salsa es una expresión transitoria. Recuerden que un día salió Pérez Prado

con el mambo y después se acabó. Después el chachachá, el bocetito, el twist y todas pasaron. Dentro de un tiempo la salsa a la expresión pasará. Yo pienso que lo único valdero en material musical, es lo que llega al corazón, lo que le toca la fibra a la gente.

Otro que bien bailaba —mejor dicho, cantaba—, el puertorriqueño Daniel Santos, al referirse al *boom* de la salsa, dijo: “La salsa no es nada nuevo, es lo mismo que los cantantes interpretábamos allá por el año 46 o 48, ahora lo único que podemos considerar como diferencia, es la influencia de ciertas formas musicales de los Estados Unidos”.

En mi empeño por reflejar en esta escritura diferentes puntos de vista respecto a este tema, me encontré con la investigación que hiciera mi compatriota Gherson Maldonado sobre la palabra salsa, en la que cita al pianista Larry Harlow, conocido como El Judío Maravilloso, quien dijo lo siguiente: “La salsa siempre será salsa... Tiene la siguiente estructura: un sonido invariable, nuevas canciones, diferentes mensajes, armonías más progresivas, sentimiento jazzístico, pero básicamente continúa siendo ritmo afrocubano con un poco de toque neoyorquino” (Santana).

Maldonado también señala en su interesante investigación lo que dice el músico cubano Tony Évora, autor del libro *Música cubana, los últimos 50 años*:

Los puertorriqueños se apoderaron de la salsa; lo cierto es que los boricuas siempre han constituido la mayoría de los barrios latinos de Nueva York y las orquestas. En cuanto a Cuba, pienso que a los músicos de la isla se les fue el tren entre 1960 y 1982, llegaron muy tarde a un banquete en el cual no habían sido invitados, y tampoco lo hicieron con el esperado torrente de renovaciones vitales.

Como habrás visto, cada quien tenía y tiene su opinión o su propia versión del origen y desarrollo de este fenómeno musical que ha llegado a trascender las fronteras, no solo de la música, sino de la geografía mundial. Pasarán los años, incluso siglos, y continuará la discusión acerca de quién fue el primero o quiénes fueron los precursores en nombrar esta corriente musical.

Lo trascendente no fue la palabra, sino su implicación

Es probable que muchos de los que lean este libro discrepen o coincidan con estas aseveraciones. Ahora bien, lo más importante no es que si la salsa nació aquí, allá o acullá, ni que si esa denominación fue una idea de este, aquel o aquella. ¡No! Lo verdaderamente trascendente, lo que puede considerarse como un legado histórico, es que con la palabra salsa se identifica un coctel de ritmos afrocaribeños que hasta principios de los años 60 estuvieron desamparados frente a la fortísima presencia de sus iguales anglosajones y que cuando se pronuncia esa palabra de cinco letras inmediatamente se supone una alusión muy directa a la latinidad, que involucra a millones de personas en todo el mundo. Eso es lo más significativo para Federico Betancourt, su servidor.

A Phidias Danilo Escalona también le gustó la idea cuando lo fuimos a ver unos días después. El Bigotón se entusiasmó de tal forma, que enseguida nos ofreció uno de sus locales para que comenzáramos a ensayar. ¡Tremendo tipo El Bigotón! Lamentablemente se nos fue temprano del reino de los vivos con cincuenta y dos años de edad, el

24 de junio de 1985, víctima de una enfermedad hepática. Lo sentí con carajo.

Nosotros empezamos a grabar con la supervisión del productor musical, mi amigo Luis Arismendi. Te confieso que me enamoré del grupo como si fuera la mujer más linda de Venezuela. ¡Y mira que en Venezuela hay mujeres lindas! Bueno, por ahí hay un refrán que dice que “de enamorado a loco va muy poco”. Y es verdad.

Recuerdo que, entre tanta locura y delirio, nos faltaba un tema para completar el primer LP; entonces se nos ocurrió llamar al pianista cubano Roberto González, quien residía en Venezuela desde hacía muchos años, para que nos hiciera un arreglo. Y así fue. Vino Roberto con su partitura, se la puso delante a Culebra Iriarte, y nuestro pianista titular se quedó como pesca'o frito, porque no sabía leer música pautada.

Según contó Culebra unos años después, ese hecho le produjo tanta pena que se propuso estudiar música, lo cual unido a su talento natural le hizo convertirse en ese gran pianista que vimos después con Oscar D'León y otras agrupaciones. Culebra llegó a modelar un estilo muy propio, aunque en sus inicios tuvo como referentes a varios pianistas, entre ellos a los cubanos Lino Frías, de la Sonora Matancera, y a Luis Martínez Griñán (Lilí), quien tocó con los conjuntos de Arsenio Rodríguez y Félix Chappottín. Como venezolano de pura cepa que soy, escribo con orgullo que hoy en día Enrique “Culebra” Iriarte es un referente imprescindible cuando se habla de la salsa en Venezuela y en cualquier parte del mundo.

Te sigo contando cosas que me vienen a la mente, tan vertiginosamente que tengo que escribirlas rápido, porque de lo contrario se me olvidan. Ah, quiero que sepas que escribo más rápido a mano que desde un teclado.

En la década de los 70 continuaron por Venezuela la Billo's y Los Melódicos, llegaron los discos y los espectáculos de la Fania All Star, que se presentaba en el Poliedro de Caracas; surgió la Dimensión Latina con sus cantantes Oscar D'León y Vladimir Lozano, a quienes les fue reconocida su calidad vocal. Pero la salsa volvió a ser golpeada por la *disco music* gringa.

Ya en 1975 en Venezuela se consumía tanta música salsa como el petróleo que manaba de los pozos esparcidos por todo el país. Venezuela se caracterizaba por dos cosas en ese momento: el *boom* petrolero y el de la música salsa. Era impresionante ver a tanta gente disfrutando, bailando con la música de esa hornada de orquestas populares del momento, entre ellas el Combo Latino. Había mucha plata en Venezuela. Claro que sí había. Éramos un país próspero, alegre, y, sin llegar al chovinismo, Venezuela era referente en América Latina desde todo punto de vista. Y en la música no fue la excepción.

La generación de venezolanos que nacieron en los años 60 y 70 tienen en su ADN la salsa, porque la inmensa mayoría de sus padres escuchaban y bailaban nuestra música a cualquier hora del día y en el lugar menos sospechado. Así era el furor que había con este tipo de música, principalmente en Caracas, a la que meritoriamente pudo llamársele en su momento la "Capital Mundial de la Salsa", como se denomina hoy en día a la hermosa Cali, en Colombia.

Federico y su Combo Latino comenzó su nueva etapa con los siguientes músicos: César Pinto, Jesús Acosta, y el cubano Carmelo Álvarez (trompetas); Alfredo Arcas, Teófilo Zampty y José Rojas (trombones); Enrique “Culebra” Iriarte (piano); Roberto Monserrat (timbal); Alí “Cosa Buena” Rojas (congas); Pedro Medina (bajo); Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza (cantantes); y este servidor, Federico Betancourt (güiro y a cargo de la batuta).

La contribución de Federico Betancourt a la salsa

Si algo bueno se le puede atribuir a este servidor es que contribuí a la difusión de esa nueva tendencia musical en Venezuela. Fíjate que mis tres primeros LP tienen el sello de salsa en sus respectivas carátulas. Fui yo quien le puso el nombre al primer disco, que grabamos a finales del mes de mayo del año 1965 y salió al mercado el 10 de junio del siguiente. Déjame decirte que se me ocurrió ese título porque me pareció pegajoso y llamativo para la gente y porque yo quería homenajear al Bigotón y a su programa radial *Llegó la hora de la salsa, el sabor y el bembé*, que tanto habían hecho por nosotros en todo el proceso de recomposición de Federico y su Combo Latino.

En esa época en Venezuela y en casi toda América Latina la música en inglés se enseñoreaba en las pistas bailables, en la radio y en el acetato en general. Fíjate que en la carátula de mi primer disco lo que aparece son bailarines de *twist* —unas muchachitas que yo conocía—, porque en ese entonces no se conocía la salsa. Por supuesto, eran muy famosos el danzón, el son, el chachachá, la rumba, el guaguancó, la

guaracha —todos géneros cubanos— y también el merengue dominicano y la cumbia colombiana, entre otros.

Te puedo asegurar que *Llegó la salsa* generó tanto furor entre la gente bailadora de Venezuela, que el sello Palacio de la Música nos propuso inmediatamente grabar otro LP, al cual llamamos *Salsa y sabor*. Este disco tuvo la producción de Roberto Monserrat —mi timbalero y productor musical—, de Luis Arismendi y de mi compadre, el cubano Jaime González. El 19 de noviembre de 1966 ya estaba listo para que saliera a la palestra musical. *Con Salsa y sabor* también dimos tremendo coñazo, porque nos reafirmó en el gusto popular de los bailadores venezolanos. Me acuerdo como si fuera ahora de las agotadoras jornadas de grabación del disco, en el que Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza fueron los cantantes principales.

A Carlín y a Dimas los había conocido a través de Roberto Monserrat en Radio Emisora Venezuela. Carlín, nativo de San Agustín, Marín, venía de la orquesta de Próspero Díaz; y Dimas, oriundo de La Pastora, San José, trabajaba en un hospital. Un día este último fue invitado por Monserrat a que fuera a uno de los ensayos del Combo Latino. Y allí se apareció Dimas Pedroza. Empezó el ensayo y en un momento lo invitamos para que cantara. Y así fue. Dimas empezó a cantar. Te soy sincero, de primer momento a mi oído no le impresionó mucho el timbre y la forma de cantar de Dimas; sin embargo, a Monserrat y a los otros integrantes del Combo sí les pareció bien. Bueno, pues me convencieron para que lo dejara en el grupo. Llegó el día de la grabación de nuestro primer LP y volví a escuchar a Dimas,

y entonces me dije: ¡coño, este pana sí que canta bien! Con esta anécdota te recomiendo, que nunca te dejes llevar por la primera impresión, porque estuve a punto de perder a un excelente cantante, que hoy forma parte de la historia de Federico y su Combo Latino.

Si la salsa no se hubiese convertido en el fenómeno musical que ha llegado a ser y no tuviera la trascendencia universal que alcanzó, estoy seguro de que nadie diría ni pío, porque la vida ha demostrado que “las derrotas son huérfanas y los éxitos tienen muchos padres”. Sin embargo, mi propósito no es criticar absolutamente nada, sino sencillamente reflejar aquí mis puntos de vista. En estas páginas solo voy a escribir mis vivencias: lo que vi, sentí, e incluso sufrí, porque no soy dado a las especulaciones.

No sé si tú sabes que la década de los años 60 fue muy convulsa desde todo punto de vista: en lo político, en lo social, en la moda, en las artes y, por consiguiente, en la música. En esos años golpearon durísimo Los Beatles y otras agrupaciones anglosajonas; mientras que la radio se enseñoreaba en el espacio radioeléctrico, no solo de Venezuela, sino de América Latina en general. Los artistas —ya fueran cantantes, músicos o directores de agrupaciones musicales—, que quisieran trascender, inevitablemente tenían que acudir a la radio, y en el caso particular de Caracas, a Phidias Danilo Escalona, con su espacio *La hora de la salsa, el sabor y el bembé*.

La radio nos ayudó muchísimo en la difusión de nuestros discos. Además de Phidias, nos tiraron un cabo Bolívar Navas, en Radio Miranda, con su programa *La candela matancera*; Floro Manco, y otro que le decíamos “Voz de

Cemento”. Bueno, aquello fue el acabose. En las verbenas se fue cocinando toda esa salsa entre varias orquestas venezolanas y otras que nos visitaban.

Si fuera a contarte todas las anécdotas que tengo en mi memoria, este libro no terminaría nunca. Léete esta. Un día se me ocurrió llevar al Combo Latino al Club de Electricidad de Caracas. Llegamos, armamos el tinglado, afinamos un poquito y comenzamos a tocar varios números de nuestro repertorio, entre ellos “Maína”, “El jaleo”, “Pao pao”, “Abicú” y “Señor gallo”. Cuando terminamos la presentación, el señor que nos contrató vino a hablar conmigo y me dijo muy serio: “Ven acá, Federico, ¿qué es esto que tú me trajiste para acá, chico? ¿Dónde está el grupo que me gusta a mí? ¿El que suena como Billo?”. Entonces, con mucho respeto, le respondí: “Mire, señor, es que yo cambié de estilo”. Pues, quién te dice que el señor se encabronó de tal forma que nunca más nos volvió a contratar. Mira tú el costo que tiene proponerse a hacer las cosas diferentes y dar a conocer un nuevo ritmo. Pero como el que paga manda...

Nosotros no nos amilnamos y seguimos poniéndole todo a nuestro Combo Latino. Poco después fuimos contratados por Radio Caracas Televisión para actuar en el programa: *Sábado Espectacular*. Imagínate lo que significaba para nosotros salir en la televisión, que en esa época era en blanco y negro. Empezaron a llover los contratos para tocar en graduaciones y en otros eventos; y como valor agregado, también creció muchísimo el número de admiradoras y enamoradas, aunque por razones de ética masculina no abundaré en estos menesteres.

La primera salsa arrecha y se me ocurrió meterle trombones

Una vez que tomé las riendas, enseguida nos pusimos a trabajar en el nuevo repertorio del Combo Latino; es decir, en los temas que incluiríamos en el LP, mientras Monserrat propuso llamar al maestro Eduvigis Carrillo, para que se encargara de los arreglos. Todos estuvimos de acuerdo. Carrillo era un músico muy experimentado; había sido trompetista de las orquestas de Billo Frómeta, en la Número 13 de Gómez, y en la de Rafa y Víctor.

A partir de ese momento, desfilaron por la nómina de Federico y su Combo Latino —además de sus titulares y fundadores— otras figuras muy importantes de la música venezolana; entre ellas César Monge (trombonista); Rafael Prado (bajista); Nené Pacheco (percusionista); y los cantantes Édgar “Dolor” Quijada, Canelita Medina, José Joe Ruiz, Johnny Ramos, Manny Bolaños, Memo Morales, El Chino Suárez, Harlan Venner, Oswaldo Rey, Jorge Mendoza, Orlando “Watussi” Castillo, Pepe Acosta, Manuel Moré, Wladimir Lozano y Carlos “Calavén” Perdomo, para citar algunos de los más significativos. El Combo Latino tuvo un total de veinte cantantes.

Nuestro primer disco. ¡Al fin! Sí, al fin nos llegó el momento —a nosotros los del Combo Latino—, de grabar nuestro primer disco. El acetato estaba calentico, esperando con expectativa la sustancia musical con que lo íbamos a condimentar. Pues, El Bigotón fue uno de los promotores de nuestro primer disco *Llegó la salsa*, una producción del sello Palacio. Lo repito y no es matraca mía: el título fue escogido de manera casual, sin saber que la palabrita salsa se

convertiría en una marca poco tiempo después, sobre todo universalizada por la Fania All Star de la mano de Jerry Masucci y Johnny Pacheco.

Este disco representó el nacimiento de la hoy famosa constelación de orquestas salseras venezolanas, no solo en Caracas, sino en toda la hermosa geografía del país. Fue un bombazo, que cuando explotó en la radio nacional embadurnó de música salsa a todos los venezolanos, sin distinción de edad y sexo. *Llegó la salsa* se vendió tanto o más que las arepas y el pan caliente. Te juro que no exagero.

En los comercios, los amantes de la música lo pedían como el “disco de la *salsa*”. “Oye, pana, dame ese disco de *salsa*”, decía la gente a la hora de comprar el disco. Así fue fijándose y calando en el lenguaje colectivo la palabrita. Para nosotros los latinos la *salsa* es un ingrediente imprescindible en nuestra variada y sabrosa comida; entonces, por allí pudiera comprenderse la explicación histórica de porqué la *salsa* se asoció a la música y devino en lo que ahora es el conocido movimiento salsero internacional.

Como ya lo asomé antes, el cuento es que Phidias Danilo Escalona usó el término salsa en su programa de radio para referirse a la publicidad que le hacía a la ketchup, pero la designación como manifestación musical, esa que luego se difuminó universalmente, salió de nuestro disco y se afianzó en la memoria colectiva cuando decidí que lo tituláramos *Llegó la salsa* otorgándole el significado de ritmo, género musical y movimientoailable latino. Esto fue lo que consolidó el uso del término, primero en nuestro país y luego trascendió nuestras fronteras. Posteriormente, importantes exponentes

musicales fuera de nuestro territorio se apropiaron del apelativo y eso catapultó el uso de la palabra “salsa” que hoy manejamos en relación con el género musical.

A partir de entonces los espectáculos musicales que se hicieron en Venezuela en los que participamos Federico y su Combo Latino, el Sexteto Juventud, Los Dementes, las orquestas Sonora Matancera y Celia Cruz, Tito Rodríguez, Tito Puente con La Lupe, Joe Cuba, Cheo Feliciano y Eddie Palmieri, para citar algunas, eran identificados con el nombre de *salsa*. Es más, cuando el merengue nos pegó el coñazo que todavía nos duele, los bailadores iban a la presentación de las orquestas de ese género dominicano y también decían que iban a bailar *salsa*. ¿Qué te parece?

De verdad que nunca me imaginé que este movimiento se propagaría por todo el mundo, como después ocurrió. A partir de allí nadie dice: soy sonero, soy guarachero, ni nada por el estilo; en “soy salsero” se resume todo el ajiaco de ritmos que dio lugar a lo que hoy conocemos como *salsa*.

Cambiamos la músicaailable

¡Qué vaina! Ya el sueño me está castigando otra vez. Aquí donde estoy viviendo son las 12:30 de la medianoche; aunque me queda combustible suficiente para rendirle un merecido homenaje en estas líneas a Eduvigis Carrillo, quien fue copartícipe en la idea de añadir los trombones a una agrupación de músicaailable. Por ahí hay unos cuantos que no me dejarán mentir, aunque hay versiones que sostienen que ya los trombones formaban parte de la orquesta, pero modestia aparte, fuimos los precursores de ese formato.

Cuando en 1966 salió al mercado el primer LP *Llegó la salsa* (LP-6171) de Federico y su Combo Latino, habían pasado treinta y seis años desde que el sonero cubano Ignacio Piñeiro diera a conocer con su Septeto Nacional “*Échale salsa*”, un tema de su inspiración para homenajear al Congo, un famoso vendedor de butifarras en la localidad habanera de Catalina de Güines. El origen de Piñeiro es muy parecido al mío y al de otros músicos venezolanos; y el recorrido de su vida también se parece al de nosotros. Pasó más trabajo que un forro de catre. Fue albañil y vendedor de habanos, hasta que pudo dedicarse a la música por completo. Piñeiro es considerado uno de los músicos que más le aportó al conocido son cubano, sobre todo, porque fue quien lo contemporizó para que se extendiera en la capital cubana.

En mi caso, no llegué a esos extremos, aunque sí fui un modesto empleado del Banco de Venezuela encargado de entregar becas estudiantiles del gobierno de turno, y que —como se dice en mi Caracas querida—, en varias oportunidades las circunstancias me convocaron a “*ponerme las alpargatas que lo que viene es joropo*”. Y de verdad que me las puse bien puestas.

Ya en ese momento tenía mucho trabajo con el Combo Latino, casi salíamos de un baile para entrar en otro, entonces, fue cuando decidí hablar con mi jefe, Hugo Andrade, a quien le pedí permiso para poder cumplir con todos los compromisos que tenía con el grupo, a lo que él me respondió: «Vaya y triunfe». Esa actitud de Andrade conmigo se la agradeceré eternamente, porque si en ese momento le da por decirme que no, ahí mismo se me hubiera armado

un caos. Pero no, el hombre me dijo —tal vez por una premonición natural— “vaya y triunfe”. Y así fue, triunfamos.

¿Por qué *Llegó la salsa*?

La explicación es muy sencilla. Ante todo, quiero que sepas lo siguiente: como mismo le puse *Llegó la salsa*, pude ponerle *A bailar sabroso* o *Yo toco y tú te mueves*. En ese momento pudimos colocarle a aquella carátula primogénita el nombre que se nos hubiera presentado en la memoria. Y mira tú, le pusimos *Llegó la salsa*, un título que evidentemente tiene relación con Phidias Danilo Escalona y su programa radiofónico *La hora de la salsa, el sabor y el bembé*. Como ya te comenté, Phidias nos apoyó muchísimo, por eso es que aprovecho esta oportunidad para rendirle un merecido homenaje al Bigotón venezolano, a quien siempre recuerdo con muchísimo cariño y gratitud. Pienso que todavía está por escribirse todo lo que hizo Phidias por la música —no solo por la salsa—, sino por el pentagrama venezolano en su conjunto.

La historia no termina aquí. *Llegó la salsa*, grabado con el sello El Palacio de la Música, fue también el primer disco de música afroantillana de una agrupación venezolana. Aunque en un capítulo posterior te voy a dar más detalles, te adelanto que los arreglos musicales de *Llegó la salsa* los hizo el célebre trompetista Eduvigis Carrillo (Q.E.P.D.). Aún hoy, tantos años después, me froto las manos cuando recuerdo que este LP se convirtió en un jonrón por encima del techo, como los que da en las Grandes Ligas mi paisano Miguel Cabrera. Todos sus temas tuvieron un éxito tremendo y el disco se vendió como arepa con pollo y mayonesa.

Reconozco que desde mi precoz adolescencia fui un apasionado seguidor de los ritmos musicales cubanos. Además de Piñeiro, me encantaba escuchar a la Sonora Matancera y a la gran Celia Cruz; Pérez Prado y la orquesta Aragón; al Bárbaro del Ritmo, Benny Moré; Roberto Faz y Barbarito Diez, entre otros. También a los puertorriqueños Mon Rivera, Eddie Palmieri y a Joe Cotto, quienes tuvieron un importante rol en el desarrollo y consolidación del fenómeno musical que hoy conocemos como salsa.

Es probable que quieras saber mi criterio acerca de cómo la salsa traspasó las fronteras venezolanas. La respuesta es muy sencilla. En esos años visitaban nuestro país orquestas como la Sonora Matancera y Celia Cruz, su voz líder; los boricuas Tito Rodríguez, Tito Puente, con La Lupe; Joe Cuba, con Cheo Feliciano; y Eddie Palmieri, entre muchas más. Así, la salsa empezó a viajar sin el permiso de nadie, hasta que llegó al Bronx neoyorquino a los oídos del dominicano Johnny Pacheco y el empresario ítalo-estadounidense, Jerry Masucci, los fundadores del emporio musical conocido después como Fania All-Stars. No obstante, como ya te comenté, desde la década del 30 ya se conocían temas, nombre de agrupaciones y discos donde aparece la palabra salsa, e igualmente a principios de los años 60 también salieron al escenario musical otras producciones con la palabra salsa. Ahí están las de Charlie Palmieri (*Salsa na' ma*, 1962), Ray Barreto (*Salsa y dulzura*, 1965) y Richie Ray y Bobby Cruz (*Salsa y control*, 1966).

Me imagino que estás preguntándote si este servidor estudió música. Pues no. Te confieso que formalmente no estuve en ningún conservatorio, aunque sí aprendí la

teoría con diferentes maestros, quienes me enseñaron lo esencial —los rudimentos como se dice—, que me dieron la suficiente preparación para ejercer como director del Combo Latino. Sí recuerdo que mi primer maestro fue un especialista de trombón, aunque nunca me dediqué a tocar ese instrumento.

Te puedo asegurar categóricamente —sin que me quede la más mínima duda y con la mayor modestia del mundo—, que mi oído está afinado como las cuerdas de un violín, y que con el güiro en la mano, hay que respetarme. Por algo me dicen “El Rey del Güiro”. Dame la señal para que veas cómo empiezo a desgranarlo como si fuera una mazorca de maíz. Yo soy así: sencillo pero arrecho.

Bueno, sigo con la historia de mis primeros discos, aunque te repito que más adelante escribiré sobre toda nuestra producción con el Combo Latino. En el propio año 1966 grabamos el segundo LP, el cual titulamos *Salsa y sabor*, que también contó con los arreglos de Eduvigis Carrillo, bajo la dirección de este servidor y Roberto Monserrat. Este disco fue un éxito rotundo.

Te cuento otra anécdota, para que no te aburras y no pongas este libro en el rincón del olvido. En la cara A de este disco, en el primer surco aparece “El jaleo”, del cubano *Ñico* Saquito, cuyo nombre de pila era Benito Antonio Fernández Ortiz, nacido en la oriental ciudad de Santiago de Cuba, el 13 de febrero de 1901. El mote de *Ñico* Saquito viene de cuando jugaba como jardinero central en el equipo de béisbol Plus Ultra de esa región cubana; una posición donde mostró una gran maestría, pues todos los batazos que

iban para allí, Níco los fildeaba con elegancia y precisión, al extremo de que los aficionados comentaban que era un saco fildeando pelotas. De allí viene el mote de ese trovador y prolífero compositor cubano, que todos conocemos como Níco Saquito.

Luego de esta anécdota, voy a seguir contándote un poco de historia de Federico y su Combo Latino. Digo un poco, porque si me hubiese propuesto escribir todo lo que hicimos, las vivencias que tuvimos, nuestras alegrías y sinsabores, tropezones y caídas, pues, chamo, creo que me acercaría a las quinientas páginas.

El 29 de abril de 1967 grabamos nuestro tercer LP con el sello discográfico El Palacio de la Música, al cual denominamos *Más salsa*, en el que Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza volvían a ser las voces principales. “Pancho y Ramona”, “Cumbanchero”, “Guaguancó con Mozambique”, y “Cuando la lluvia cae”, fueron algunos de los números bien recibidos por los bailadores y amantes de la música en general. Este disco nos ratificó que Federico y su Combo Latino estaban en la cima de la popularidad en el escenario musical venezolano de la época.

El 13 de noviembre de 1967 terminamos de grabar otro más: *Durísimo* con el mismo sello discográfico. Este fue el cuarto LP de Federico y su Combo Latino. En este disco sobresalió Calavén, quien le puso voz a “Mi querida bomba” y “Blue Down”, y en las voces de Carlín y Dimas “Le dio por la sartén”, “Señorita” y “Al que no sufre no vive”. Estos fueron los últimos temas que grabó Carlín con nosotros, porque al terminar este disco decidió pasar a Los Kenya

de Ray Pérez. Y aquí paro con la historia de estos primeros cuatro discos, porque no quiero que me tilden de machacón. Te repito que este libro tiene un capítulo dedicado íntegramente a toda nuestra producción discográfica. Solo estaba calentando el brazo.

Quiero aclarar algo que se comentó mucho en esos años 60: la gente decía que entre Los Kenya y el Combo Latino había una rivalidad, más allá de lo meramente musical. No es cierto. Es verdad que había competencia cuando alternábamos en los bailes y en las tarimas; o sea, era una puja meramente artística. Por ejemplo, de las hermosas muchachas venezolanas en ese momento, unas apoyaban al Combo Latino y otras a Los Dementes de Ray Pérez. Era tremendo aquello. Mira si la “rivalidad” nuestra era meramente musical y no hubo ningún encontronazo entre nosotros, que Ray Pérez me hizo algunos arreglos para el Combo Latino.

Psicodelia en la música

Un día me reuní con mi amigo Freddy León, excelente productor musical venezolano. Era el año 1968. En esa conversación, Freddy me aconsejó que comenzara a hacer mis producciones. Él mismo me llevó a la casa de los hermanos Antor, en El Valle. Fue así como decidí separarme del sello El Palacio de la Música, mientras seguíamos presentándonos en los canales venezolanos de televisión. Poco después produje dos LP, que grabé con mi sello Federico. A uno le puse *Psicodélico con salsa* y al otro *Mejor que nunca*. En estas producciones, con arreglos de Ray Pérez y Ángel Chirino, los cantantes fueron Pepe Acosta El Bonny

y Carlos “Calavén” Perdomo; y a mi pana Rojita le di la canción en inglés “Oh, baby!”, para que expusiera sus condiciones de políglota.

José Antonio Rojas, ¡el gran Rojitas, cará! De él me había hablado su compadre Culebra Iriarte. Rojitas y yo nos conocimos en San José de Río Chico, su pueblo natal, donde un día lo vi tocar con la orquesta Sepia Boy. Había estudiado música en las Bandas Militares, donde tocaba un trombón de pistón, y yo me lo traje de El Clavo, de una procesión. En cuanto lo conocí, le propuse que se viniera para Caracas a tocar con nosotros en el Combo Latino; lo cual aceptó de inmediato, aunque con un inconveniente: no tenía donde alojarse en la capital. Como soy yo, se me ocurrió ofrecerle mi departamento, para que viviera allí hasta que resolviera algún hospedaje. Me lo llevé para mi casa. Vivió en mi casa hasta que se casó y se fue a vivir con su mujer en el 23 de Enero, donde tengo entendido ha vivido en todos estos años.

El que distribuía y nos hacía la promoción era Rojitas, además era mi trombonista, y ahora es el actual trombonista de la Dimensión Latina. Y fue el que me hizo la promoción con esos dos discos, luchando contra los monstruos de esas casas disqueras que tenían como cien, doscientas producciones. Y Rojitas y yo con esos dos discos en la maleta del carro.

Rojitas debutó con el Combo Latino en nuestro segundo disco *Salsa y sabor*. Era un chamo jodedor y con tremenda voluntad de cooperación. Me acuerdo la vez que salió con uno de nuestros primeros discos bajo el brazo para venderlo a viva voz en todos los rincones de Caracas. Rojitas también hacía de promotor de ventas y chofer de la camioneta que

transportaba los instrumentos a los lugares donde actuábamos. ¿Y sabes quién era su ayudante? César Monge ¡Sí, ese mismo!, el gordo Albóndiga, excelente trombonista y arreglista, que luego dirigió la Dimensión Latina e integró el famoso grupo colombiano Niche.

La invasión del merengue

En esa época —a principios de los años 70—, el merengue dominicano se coló en Venezuela como un furioso huracán caribeño; solo con el permiso exclusivo de los bailadores. Wilfrido Vargas y otras agrupaciones merengueras dominicanas nos golpearon durísimo; tanto, que llegaron a quitarle la hegemonía a la salsa. Casi todas las orquestas venezolanas se vieron obligadas a incorporar el merengue a su repertorio, menos el Combo Latino, aunque sí teníamos algunos numeritos con ese ritmo. Billo's, Los Melódicos —todas las orquestas del país—, tocaban el merengue dominicano desde que amanecía y las emisoras se encargaban de convertirlo en un nuevo himno nacional. La tormenta del merengue sacudió dos veces el espacio musical venezolano; y en ambas ocasiones nos puso contra las cuerdas.

En ese entonces había contraído tantas deudas que casi llego a deprimirme. Imagínate, tenía que costear los gastos del Combo Latino, pagarle a los músicos, a ello se le sumaron los costos de transporte y toda la inversión de plata que conllevaba una gestión de aquella naturaleza. Se me apretó tanto el cinturón que decidí vender dos de las cintas con grabaciones inéditas del grupo, las cuales fueron a dar a manos del locutor José Ramón Rondón, quien en ese momento tenía

su sello musical independiente. Poco después, José Ramón se deshizo de su disquera y entonces se las vendió al colombiano-venezolano Gildardo Álvarez, presidente de la fonográfica Gilmar, quien las compró en mil seiscientos bolívares, que en aquel entonces eran unos dos mil dólares. Yo tenía un camioncito de sonido y el puesto de buhonero en el mercado de Chacao, conocido también como la Boutique del Chacao, que funcionaba jueves y sábados; y, además, estaba al frente de las compras en la Cancillería, cuando Carlos Andrés Pérez era el presidente. En realidad, nunca me faltó el trabajo.

Lo que más sonaba en los 70

En los años 70, en Venezuela seguían sonando muchísimo la Billo's, Los Melódicos, el Sexteto Juventud, Los Dementes, Damirón, Sonora Santanera, Tito Rodríguez, Celia Cruz con la Sonora Matancera y, por supuesto, Los Beatles, Aretha Franklin, Ray Charles y Steve Wonder, entre otros.

¡Cómo recuerdo aquellos años 70! Bueno, voy de nuevo al grano. En 1972 grabé un LP con el sello Velvet, titulado *La machaca*, con el cantante Joe Ruiz. Cuando terminamos todo el proceso de grabación que —por supuesto, en nada se parecía a cómo se hace hoy en día—, después de infinidad de horas en el estudio y de tanto trasnochar, resulta que con este disco no pasó absolutamente nada. Sin embargo, como decimos los venezolanos: “Poco a poco se anda lejos”. El pana que escribe estas líneas nunca se ha dejado vencer tan fácilmente, así que seguí grabando, porque mi propósito era —cuando menos— dejar un recuerdo en la memoria de la gente bailadora. Y parece que lo logré.

Al siguiente año, en 1973, con el sello El Palacio de la Música grabé *Federico sí te pone a bailar*, con los cantantes Orlando Watussi y Vladimir Lozano; este último, muy conocido después como bolerista y excelente bailarín en la orquesta de Oscar D'León. En este disco yo quise hacerle un homenaje al maestro Billo Frómata quien, por cierto, me escribió una carta muy amistosa y agradecida, que en una de sus partes dice: “En este momento estoy llorando de emoción por haberme dedicado este disco a mí. Un saludo para tus músicos, para Pedro Lacorte, el autor del número, y para tus grandes cantantes”. ¡Tremendo pana Billo Frómata! La historia musical de Venezuela tiene mucho que agradecerle.

Otro de los discos míos que más se pegó fue el LP *Federico Boogaloo*. Sonó tanto que sus temas traspasaron las fronteras venezolanas. En Barranquilla, por ejemplo, gustamos muchísimo, sin nosotros siquiera saberlo. Nos enteramos por Víctor Piñero, que en esa época estaba con Los Melódicos y acababa de regresar de Colombia; por cierto, uno de los mejores cantantes que ha tenido Venezuela en toda su historia musical. Piñero me comentó: Federico estás pegao' en Barranquilla con “Boogaloo” y “El cobrador”. Bueno, pues, enseguida llamé a Rojas y le dije: “Vámonos para Barranquilla”. Empacamos los bártulos y allá nos fuimos con toda nuestra producción musical bajo el brazo. Y era verdad: Piñero tenía razón, estábamos pegadísimos.

Apenas nos reconocieron, nos llevaron a un bar para hacer un brindis y darnos unos palos de ron, que allí se bebe tanto como el agua. Entre copa y copa, durante la conversación nos hablaron al detalle de Federico y su Combo

Latino. Supimos que nos escuchaban muchísimo en Barranquilla y en Cartagena también; y nos dieron pormenores de los discos que habíamos grabado hasta ese momento. Estábamos allí en un ambiente muy agradable cuando, de momento, se apareció un moreno altísimo y fuerte que parecía un boxeador de peso completo. Yo me dije: llegó la policía. Pues no, era el señor Garner. Luego del saludo de ritual, preguntó: “¿Quién es el señor Federico Boogaloo?”. Enseguida le respondí: “Yo soy Federico, aunque Betancourt”. Entonces me dice él: “Sí, yo sé; es que tienes un tema que está sonando aquí, que se llama Federico Boogaloo”, y yo sonriendo le respondo: “Sí, soy el mismo, caballero”. El hombre apenas me habló, porque enseguida me dijo: “Vengo a contratarlo para la Fiesta Sobre el Mar que hacemos cada 11 de noviembre en Barranquilla”. Y así fue.

El 11 de noviembre los integrantes de Federico y su Combo Latino nos presentamos en Cartagena, en la Caseta Panamericana junto al acordeonero, Alfredo Gutiérrez, con un lleno completo. Era impresionante ver a tanta gente bailando y gozando con nuestra música, la cual ya conocían por las emisoras de radio, que nos difundían desde hacía tiempo. El éxito fue tal, que nos contrataron para el año siguiente. Efectivamente, volvimos a Barranquilla, para compartir escenario con Michi Sarmiento, hijo del destacado músico Clímaco Sarmiento. Es admirable lo musical y divertida que es la gente de esa hermosa región colombiana, principalmente las mujeres. ¡Qué gente más chévere los barranquilleros! (Debí escribir: y las barranquilleras. Sin embargo, dice la Real Academia, que el lenguaje de género no tiene sentido. Así que ahorro espacio).

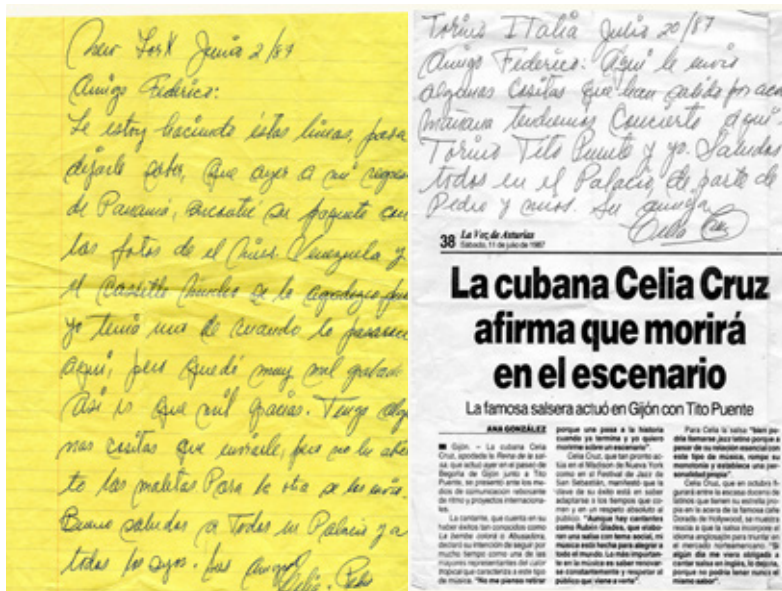
A propósito, te cuento otra anécdota. Nosotros fuimos por segunda vez a Barranquilla con todos nuestros hierros: equipo de sonido, cornetas, consola, micrófonos, parales, planta de poder... Todo, todo, todo. Íbamos preparados para dar otro jonrón musical. La noche anterior de nuestra presentación instalamos los equipos en la caseta que nos habían asignado. Esas casetas son una caja de sorpresa. Resulta que cuando llegó el momento de presentarnos al otro día, surgió un problema: no se oía nada, no había amplificación. A mí me dio por ir a revisar los cajones y me doy cuenta de que no estaban las bocinas. ¡Vaya problema! Bueno, hicimos la denuncia a la policía, vino un carro patrullero, me invitaron a que me montara y empezamos a buscar las bocinas por toda la ciudad de Barranquilla... ¿Que si las encontramos? Permíteme que me sonría.

Las cartas de Celia

Cuando yo era productor en El Palacio de la Música, recibí la carta que me escribió la cubanísima Celia Cruz desde Turín, Italia. Aunque es obvio, te recuerdo que en ese tiempo ni se hablaba de internet. En unas pocas líneas, Celia me contó que esa noche estaba actuando junto al fantástico puertorriqueño Tito Puente.

De la gran cantidad de recuerdos con la Sonera del Mundo que atesoro en mi memoria, solo les comparto estas pocas imágenes porque en el recorrido sinuoso del tiempo y por haberlos compartido de mano en mano con amistades y conocidos, esos tesoros cambiaron de rumbo. Sin embargo, durante muchos años se extendió nuestra

amistad y compartimos momentos muy amenos que, sin duda alguna, me llenan de orgullo y satisfacción.



A la izquierda: Carta de Celia Cruz dirigida a Federico Betancourt, enviada desde Nueva York el 2 de junio de 1987. Arriba a la derecha: Carta de Celia a Federico Betancourt desde Torino, Italia. 20 de julio de 1987.

Celia era una mujer tan sencilla... Como decimos los venezolanos, no se daba mucha bomba, al contrario. Esa morena cubana nacida en la barriada habanera de Santos Suárez, para donde quiera que viajara siempre iba acompañada de don Pedro Knight, el de la Sonora.



Invitación a las Bodas de Plata de Celia y Pedro Knight en la ciudad de Nueva York (1987).

Celia tenía una letra bellísima; bueno, ella fue maestra de escuela. Yo tuve la oportunidad de llevarla a los programas y a los colegios en Venezuela. Un día le dije a Héctor Castillo, un locutor famoso de programas musicales de salsa: “Héctor, te voy a llevar a la escuela a Celia y a Pedro”. ¿Y sabes lo que me dijo?: “¡Qué vas a llevar tú nada!”. Como que el hombre no creyó en lo que yo le dije, pues, pensó que era una vaina mía. Bueno, no le dije más nada. Cuando me presenté allí con Celia y Pedro, se volvieron locos de felicidad; enseguida formaron a los muchachos de primero a sexto grado... ¡Uff! Se me quiebra la voz al recordarlo como si fuera ahora. Hay artistas que pasan por el escenario, están allí un tiempo

y luego se van, algunos para no volver; otros, como Celia Cruz, llegan por primera vez y no se van nunca más.

Celia Cruz dejó de ser de Cuba para convertirse en una artista del mundo. Cuando usted ve a un cubano y le pregunta de dónde es, te dice: “Yo soy cubano, de la tierra donde nació Celia Cruz”. Es increíble, sobre todo, porque desde que Celia y la Sonora abandonaron la isla a principios de los años 60, el gobierno comunista los prohibió. Aún hoy no se sabe a ciencia cierta por qué. Nada, cosas del socialismo real.

A esconderse sardina que llegó el tiburón

El año 1973 no se me olvida nunca, aún guardo muchísimas imágenes en mi memoria de cómo fueron muchos de sus días; sin embargo, lo más importante para mí fue la reaparición del Combo Latino en la escena musical venezolana.

En ese entonces este servidor era promotor del sello discográfico BASF. Es obvio que de bobo nunca he tenido ni un pelo; por lo tanto, aproveché la oportunidad y me dispuse a grabar con el Combo Latino. En total grabamos cuatro LP en 1973. Al primero de ellos lo titulé *Derrape de salsa*, en el cual cantaron Dimas Pedroza, Harlem y el Negrito Calavén, y el tema promocional fue “Llegó el tiburón”, que tenía un estribillo que se pegó muchísimo. Déjame tararear bajito porque mi esposa está durmiendo a esta hora de la noche: “A esconderse sardina que llegó el tiburón, a esconderse sardina que llegó el tiburón”. Ese disco fue tremendo coñazo, del cual también gustaron muchísimo “Capilla sin santo” y “El arcángel”, en la voz de Dimas Pedroza.

Dos años después, en 1975, el Combo Latino grabó con el sello BASF el LP *Síguelo ahí... A lo cortico*. En este disco apareció Orlando “Watussi” Castillo, quien junto a Dimas cantó “Gutugurugú”. Ya en este año, la Dimensión Latina fundada por Oscar D’León comenzó a hacerse sentir. En sus filas había músicos de gran calibre, casi todos salidos del Combo Latino: Enrique “Culebra” Iriarte, Vladimir Lozano, Rojitas y César Monge, entre otros.

Seguramente te acuerdas de lo que te confesé en una página anterior: la primera vez que escuché a Dimas Pedroza no me convenció del todo como cantante; recuerdas que te también te recomendé que nunca te dejes llevar por la primera impresión. En “Síguelo ahí... A lo cortico”, Dimas demostró sus grandes dotes de cantante. Igualmente, “Y no le digan” en su voz fue un exitazo, que todavía en nuestros días gusta cantidad.

Como las grandes estrellas del deporte, el Combo Latino sacó el extra de los campeones a partir de 1973. Tres años después, en 1976, grabamos el décimo cuarto LP, el cual titulamos *Ayer y hoy*, con la presencia en nuestras filas de una sonera de marca mayor, nacida en el Puerto de La Guaira: Rogelia Medina Romero. ¿Sabes a quién me refiero? Nada más y nada menos que a Canelita Medina. La idea de incluir una mujer entre los cantantes del Combo Latino no fue mía, sino de Rafael Pino, un dirigente sindical que se convirtió en baluarte para nosotros. ¡Cómo nos ayudó Rafael Pino, cará!

Resulta que Pino me presentó un día a Nefthalí Aguilar, un empresario amante de la música, decidido a darnos apoyo

financiero para subvencionar al Combo Latino. Yo me puse tan contento, que ese mismo día me di unos cuantos coñazos de ron. Imagínate, los motivos sobran. Inmediatamente iniciamos la compra de instrumentos nuevecitos de paquete, compramos un equipo de sonido, compramos camiones... Bueno, para qué te cuento más. El aporte monetario de Neftalí hizo posible que el Combo Latino subsistiera en el complejo entramado musical de entonces tras de su resurrección en 1973.

Retomo el disco *Ayer y hoy* con la presencia de Canelita. En *él*, Canelita se apuntó un tremendo éxito con “Besos brujos”, que ya era conocido en la voz de Libertad Lamarque. Pana, Canelita es una cantante formidable, lo demostró en los años subsiguientes, pues, tejió una brillante carrera artística hasta nuestros días. “La más cubana de las cantantes venezolanas”, así llegaron a decirle, porque se apropió de tal forma del son, la guaracha, la rumba —esos famosos géneros caribeños—, que es imposible hablar de esa hermosa etapa de la música venezolana y latina sin mencionar el nombre de Canelita Medina.

Tal fue el éxito de Canelita con su versión de esos “Besos brujos”, que el 8 de enero de 1977, sábado si mal no recuerdo, amanecemos en el primer lugar de las 40 calientes. ¡Qué voz tan linda tiene esa morena! Yo no me canso de escuchar a Canelita. Siempre la recuerdo con muchísimo cariño y admiración. En este LP también golpearon duro Dimas Pedroza con “La montura y el caballo” y Orlando Watussi que cantó “Canción de la serranía”. Este disco fue un jonrón con las bases llenas. A lo Maglio Ordóñez.

Capítulo III

A BAILAR CON FEDERICO Y SU COMBO LATINO

Salsa en el acetato

Te pido que me acompañes a pasarle la vista a toda la discografía de Federico y su Combo Latino; o sea, a los veintitrés LP que grabamos. Cuando estuvimos organizando las ideas con un grupo de amigos para escribir este texto, una de mis primeras palabras fueron: “Quiero que aparezcan todos los músicos que estuvieron conmigo en la grabación de cada disco”. Y así fue, enseguida empezamos a trabajar para lograr este objetivo; sin embargo, por mucho que buscamos y buscamos resulta que no pudimos encontrar esa información al detalle. Mis hijos, Federico Junior y Jacqueline, y mi amigo “el periodista incógnito”, por mucho que buscaron no lograron completar esa información disco por disco, desde el primero hasta el último.

Les pido, por favor, que acepten mis disculpas porque qué más quisiera yo que nombrar instrumento por instrumento y disco por disco los protagonistas de la producción

discográfica de Federico y su Combo Latino. Tienen mucha razón los que dicen que historia que no se escribe es una historia que corre el riesgo de perderse, o cuando menos se trastoca.

Disco I. *Llegó la salsa* (1966)

Sello: El Palacio de la Música

(LPS-6171)



En la grabación de este primer LP trabajamos incansablemente todos los que integrábamos el Combo Latino. Nos parecía que estábamos haciendo la octava maravilla del mundo; aunque ciertamente casi todos los números que incluimos en *Llegó la salsa* se adueñaron del gusto popular.

“Cocolía”, de Mon Rivera; “Sancocho caliente”; “Gua-guancó Manía”, de Mongo Santamaría; “Baila Yemayá”, de Lino Frías, y “Saoco”, de Pellín Rodríguez, fueron temas que sonaron durísimo en toda Venezuela y un poquito más allá de sus fronteras también.

No me queda la menor duda de que con *Salsa y sabor*, Federico y su Combo Latino se consolidó en el tremendamente competitivo escenario musical venezolano de la época. Estoy hablando del año 1966. Fue tanto el éxito que alcanzamos que poco faltó para que nuestros temas salieran hasta en las arepas. Estábamos bien “pegaos”; en la radio y

en la televisión no faltábamos, mientras nuestras vitrinas y bolsillos también crecían con varios reconocimientos y alguna que otra platica. Entonces, la música no generaba el dineral de hoy en día.

El tema de Mon Rivera, “Cocolía”, causó sensación en toda Venezuela, y un poquito más allá también. Aquí te pongo un fragmento por si no lo conoces. Mira como dice:

El otro día que yo fui con Cocolía
a un *twist* pachanga que estaba en casa ‘e María,
y de momento, señores, se formó una algarabía,
que los vecinos llamaron la policía.
Nunca supe cómo llegué a mi casa
porque salté como perico por la ventana.
Como Cocolía se quedó en casa ‘e mi tía
se lo llevaron corriendo los policías.
Pobre Cocolía.
Pobrecito Cocolía, mi tía.
Pobre Cocolía.
Que mira, mira, mira, se lo llevó la policía.
Pobre Cocolía.
que por andar de sinvergüenza Cocolía.
Pobre Cocolía.
Ahora estás encerrado de noche y de día.

Me emociono cuando veo la letra de esta canción de mi amigo Mon Rivera; mucho más cuando la oigo —no importa en la voz y el estilo de quién—, porque realmente me trae infinidad de recuerdos, esos recuerdos agradables que

uno va guardando en el disco duro, hablando en el lenguaje de los nativos digitales.

Para grabar *Llegó la salsa* hicimos un esfuerzo tremendo. Apenas dormíamos porque, aunque casi siempre grabábamos en el horario de la mañana, era mucha la emoción que nos embargaba en ese tiempo, lo cual nos impedía conciliar el sueño. El éxito de este primer disco es un mérito colectivo para los que participamos: Roberto Monserrat (director musical y timbal), Alí Rojas (bongó y cencerro), Pedro Medina (congas), César Pinto (trompeta), Alfredo Arcas (trombón), Enrique Iriarte (piano), Rafael Prado (bajo), Carlín Rodríguez (cantante y maracas), Dimas Pedroza (cantante), y quien les narra (güiro y dirección).

LADO A

- 01- Cocolía (Mon Rivera)
- 02- Conmigo (D. en D.)
- 03- El pachanguero (E. Rivera)
- 04- Sancocho caliente (D. R.)
- 05- Guaguancó manía
(Mongo Santamaría)
- 06- Celosa (D. en D.)

LADO B

- 01- Despierta, rumbero (Luis Café)
- 02- No critiquen (Pedrito Hernández)
- 03- Saoco (Pellín Rodríguez)
- 04- Baila Yemayá (Lino Frías)
- 05- Café y pan (Louie Ramírez)
- 06- Que me quieras (Carmelo Álvarez)

Disco II. *Salsa y sabor* (1966)

Sello: El Palacio de la Música
(LPS-6185)



Imagínate, después de aquel coñazo que dimos con *Llegó la salsa*, nos quedamos con los deseos de meter el segundo. Sí, porque a los seres humanos, cuénteme a mí entre ellos, nos gustan los desafíos. Y eso es bueno, porque, ¿qué sería de la vida sin retos? Cuando uno golpea bien, quiere repetir.

Bueno, a lo que iba. Después que salió *Llegó la salsa* grabamos nuestro segundo LP *Salsa y sabor*. En este disco, Dimas Pedroza y Carlín Rodríguez volvieron a ser las voces principales.

“El jaleo”, de Níco Saquito; “Pao, pao”, de Ramón Monchito; “Señor gallo”, de Leña; “Abicú”, de Barreto; “Maína”, de Mon Rivera, y “Dame tu cariño”, entre otros, fueron éxitos en toda Venezuela. Yo recuerdo que cuando salía a la calle, ya fuera caminando o en mi auto, por donde quiera que pasaba escuchaba a través de la radio estos temas de Federico y su Combo Latino. Coño, de verdad que me sentía el rey del universo. ¡Qué vaina! Cuando aquello, uno era joven, aunque nunca despegué los pies de la tierra, porque no he dejado de ser el Federico Betancourt que nació en el seno de una familia humilde de Valencia y se convirtió en un hombre hecho y derecho, en la bulliciosa y hermosa ciudad de Caracas. Siempre tuve muy claro lo que dice el conocido refrán venezolano: “Entre más alto se esté, más dura es la caída”.

Aquí tengo completo el elenco del Combo Latino que participó en el LP *Salsa y sabor*: Roberto Monserrat (timbales y director musical); Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza (cantantes); Alfredo Arcas, Téofilo Zamty y José Antonio Rojas (trombones); César Pinto (trompeta); Enrique “Culebra” Iriarte (piano); Pedro Medina (congas); Alí “Cosa Buena” Rojas (bongós) y Federico Betancourt (güiro y dirección).

LADO A

- 01- El jaleo (Ñico Saquito)
 - 02- Pao, pao (Ramón Monchito)
 - 03- El señor gallo (M. Leña)
 - 04- Quisiera olvidarte (D. en D.)
 - 05- Abicú (J. Barreto)
- Roberto Angleró

LADO B

- 01- Maína (Mon Rivera)
- 02- Guaguancó tropical (Eleazar López)
- 03- Dame tu cariño (D. en D.)
- 04- Gozando la salve (C. Dávila)
- 05- Pa los niches (Víctor A. Valera)

Disco III. *Más salsa* (1967)

Sello: El Palacio de la Música
(LPS-6205)



Y llegó el tercero. Ya era el año 1967. En aquellos tiempos prácticamente no dormíamos. Era impresionante la resistencia de los músicos que integraban Federico y su Combo Latino. Noches y madrugadas enteras haciendo música para

aquella hornada de bailadores incansables; a ello agrégale los compromisos sociales que se le presentan a los músicos, entre ellos la empinadera de codo, un ejercicio etílico tan habitual en Venezuela. Sí, porque en nuestro país, como en otros de América Latina, no hay mejor saludo de bienvenida a un amigo o a un artista que ofrecerle un trago de café, una cerveza helada o un sustancioso trago de ron, y aunque uno no sea tomador declarado, por una cuestión de educación y agradecimiento, no te queda más remedio que dártelo, lo mismo en una esquina que en el borde de la tarima donde vas a tocar.

Otra anécdota para que no te duermas. El 29 de julio de 1967, una vez que terminamos la grabación en un programa de Venevisión en el teatro Ayacucho, ya eran como las siete de la noche y nos disponíamos a irnos para la casa a cambiarnos de ropa, porque teníamos otro compromiso esa misma noche en el Club Avensa de La Guaira. Resulta que no pudimos cumplirlo porque Caracas fue sacudida por un tremendo terremoto. ¡Qué clase de caos se armó aquella noche! Se me ponen los pelos de punta al recordar ese momento.

Bueno, lo cierto es que el sello Palacio nos produjo nuestro tercer LP, el cual denominamos *Más salsa*. El director musical fue el gran Roberto Monserrat, con la asistencia de mis panas Jaime González y Luis Arismendi. De todos los números que incluimos en este disco, sin dudas, “Maína” concitó un impacto tremendo. Te invito a recordar el comienzo de esta canción:

A la orillita del río
yo me bañaba en el charco.
En Barcelona, a la orilla del río,
yo vacilaba en un charco,
cuando miré pa la orilla
Maína estaba bailando.

Este disco lo grabamos los siguientes músicos: Roberto Monserrat (timbales); Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza (cantantes); Alfredo Arcas, Teófilo Zamty y José Antonio Rojas (trombones); Enrique “Culebra” Iriarte (piano); Rafael Prado (bajo); Pedro Medina (congas); Alí “Cosa Buena” Rojas (bongó), y Federico Betancourt (güiro y dirección).

LADO A

- 01- Cumbanchero (Carmelo Ponce)
02- Guaguancó con Mozambique
(Tata Guerra)
03- Toitico tuyo
(Javier Vásquez)
04- Cuando la lluvia cae
(M. Silva)
05- Descarga cuatricentenaria
(Louie Ramírez)

LADO B

- 01- Pancho y Ramona (Mon Rivera)
02- Súbete al *swing* (Héctor Rivera /
Eleazar López)
03- Bomba puertorriqueña
(Eleazar López)
04- Lo tienes que ver pa creer
(Louie Ramírez)
05- Más salsa (Eleazar López)

Disco IV. *Durísimo*. Vol. 4 (1967)

Sello: El Palacio de la Música
(LPS-6216)



El año 1967 fue tremendo para todos los venezolanos por varias razones. Recién iniciado el periodo del entonces presidente Raúl Leoni, asistió a la inauguración del puente de Angostura sobre el río Orinoco, en ese momento el noveno puente colgante del mundo y el primero de América Latina, una verdadera joya de la ingeniería moderna. Siete meses después —en el mes de julio— se fundó la Universidad de Caracas, hoy Simón Bolívar; y el 29 del mismo mes, como ya les había mencionado, Caracas fue estremecida por un potente terremoto que dejó un saldo trágico de doscientos treinta y seis muertos y cerca de dos mil heridos. Por este motivo escribí al inicio del párrafo que fue un año tremendo. Oye, verdad que tiene la cara fea un terremoto. Sí, porque un ciclón se sabe por dónde viene, e incluso, a qué hora llega; sin embargo, con los terremotos no hay predicción que valga. Así es la naturaleza de veleidosa.

Estos fueron algunos de los acontecimientos más significativos ese año en mi querida Venezuela, mientras que Federico y su Combo Latino seguía echándole ganas a su cuarta producción musical, con tanta fuerza que la nombramos *Durísimo*.

El sello Palacio se convirtió para Federico y su Combo Latino en un baluarte imprescindible. Es algo que nunca olvido, y además, agradezco eternamente. Con *Durísimo* lográbamos nuestro cuarto disco en apenas dos años; es cierto que no constituye un récord, aunque sí un buen *average* para la época que nos tocó vivir. Entonces no era como ahora, que un solista o una agrupación graba hasta en la sala de su casa gracias a las bondades de las nuevas tecnologías; por lo cual me alegro muchísimo. Pero en aquellos años había que zapatear durísimo para que una disquera se interesara por tu música y decidiera producirte y grabarte un disco.

El director musical de este disco fue también Roberto Monserrat, mientras que las voces son de Carlín Rodríguez, Dimas Pedroza y el Negrito Calavén.

LADO A

- 01- Mi querida bomba (Johnny Colón)
- 02- Le dio con la sartén
(Elpidio Vásquez)
- 03- Bluedawn (Yacamo)
- 04- El que no sufre no vive
(M. González)
- 05- Si Dios lo permite
(Celio González)

LADO B

- 01- Señorita (Pedro García)
- 02- Trompeta en campana
(Carmelo Ponce)
- 03- Más que nada (Jorge Ben)
- 04- Se me fue la montuna
(J. Pineira)
- 05- Oigan, compañeros
(M. Rodríguez)

Disco V. *Federico Boogaloo* (1968)

Sello: El Palacio de la Música

(LPS-6228)



Federico Boogaloo, así llegaron a decirme por la popularidad que alcanzaron casi todos los temas de este LP que produjo el sello Palacio; empezando por el número homónimo del surco uno en la cara A del disco. Además de “Federico Boogaloo”, aparecen en ese lado “Guajira boogaloo”, “Ay qué José”, “Es muy fácil” y “El sabrosón”.

Por el lado B están los temas “Todo el mundo”, “A Villa Palmeras”, “No serás de mí”, “No me digas nada, camará” y “Me faltó estar mosca”. Perdimos la cuenta de la cantidad de horas que empleamos para grabar este disco, no porque se nos hicieran complicados los arreglos, sino porque nosotros éramos muy exigentes con los niveles de sonido, la armonía de cada número musical y la calidad en sentido general. Pana, en aquellos años la competencia era dura, bien dura de verdad, por lo que no podíamos darnos el lujo de que hubiera falla de ningún tipo.

Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza hicieron un excelente trabajo como cantantes, al tiempo que Robert Monserrat hacía realidad su tercera producción consecutiva con Federico y su Combo. ¿Qué dónde estaba yo? Como siempre, sonando el güiro y dirigiendo el grupo.

LADO A

- 01- Federico Boogaloo
- 02- Guajira boogaloo
- 03- Ay que José
- 04- Es muy fácil
- 05- El sabrosón

LADO B

- 01- Todo el mundo
- 02- A Villa Palmeras
- 03- No serás de mí
- 04- No me digas nada, camará
- 05- Me faltó estar mosca

Disco VI. *Psicodélico con salsa*

(1968)

Sello: Gilmar (LPG-110)



En este año 1968 los valencianos vivimos el orgullo de que se inaugurara en mi estado natal la segunda plaza de toros más grande del mundo; me refiero a la Plaza Monumental de Valencia, mientras que en la escena musical venezolana sobresalieron Hugo Blanco; Henry Stephen, con aquella famosa canción, que más o menos decía: “Mi limón, mi limonero, entero me gusta más”; Las Cuatro Monedas; Los Darts; Los Impala; el Sexteto Juventud, y otras agrupaciones y solistas que estaban en la cima del gusto popular de entonces.

Nosotros, los muchachos del Combo Latino, no nos quedamos atrás porque con el sello Gilmar grabamos el segundo disco del año, al cual denominamos *Psicodélico con salsa*. A lo mejor te estás preguntando: ¿Qué rayos quiere

decir psicodélico? Bueno, pues, según la Real Academia de la Lengua Española, psicodélico significa: “Que está provocado por ciertas drogas y se caracteriza por una alteración de la sensibilidad que se manifiesta con euforia y alucinaciones”. La psicodelia es una versión al español del inglés *psychedelia*, un neologismo que inventó el psicólogo británico Humphry Osmond, con el significado de “que manifiesta el alma”.

Muy bien. Luego de esta explicación necesaria me imagino que ya supones por qué le pusimos *Psicodélico* a este disco; por supuesto que no por las drogas, sino por la locura que causaría entre la gente bailadora con la sabrosura y el ritmo de los diez temas que lo conformaron, como en realidad ocurrió con esta producción que nos hizo el sello discográfico Gilmar.

LADO A

- 01- El alacrán (D. en D.)
- 02- No (Armando Manzanero)
- 03- Campesina
(Juan Vicente Torrealba)
- 04- Sunny
(Bobby Hobb)
- 05- Qué dichoso es (José Slatert)

LADO B

- 01- Aunque no tenga dinero (Kako)
- 02- El amor es azul (A. Popp)
- 03- Oh, baby!
(D. en D.)
- 04- Ha llegado la pachanga
(Federico Betancourt)
- 05- Yuca y boniato
(Roberto González)

Disco VII. *Mejor que nunca* (1969)
Sello: Gilmar (LPG-111)



Pana, en el año 69 estábamos como tres en un zapato. No parábamos. Los instrumentos casi no llegaban a bajarse del camión. Fíjate en el nombre de nuestro séptimo disco *Mejor que nunca*, un signo inequívoco de que el Combo Latino estaba en un momento estelar. Teníamos la autoestima en el cielo. Figúrate, éramos un grupo integrado por músicos en su mayoría jóvenes, que queríamos llegar al pináculo de la fama con nuestra música.

Espera un momentico, porque voy a revisar en mi calendario histórico para decirte o recordarte —depende de la edad que tengas— qué acontecimientos marcaron la vida de los venezolanos este año. ¡Aaah! Mira, por ejemplo, el 2 de enero comenzó la llamada Insurrección de Rupununi protagonizada por un grupo separatista al sur de la Guayana esequiba. Los rebeldes le pidieron ayuda Venezuela bajo el pretexto de que eran compatriotas nuestros; sin embargo, el gobierno del entonces presidente Raúl Leoni, se abstuvo de apoyarlos. Otro hecho significativo de este año ocurrió tres meses después; en marzo, mes en que perecieron ciento cincuenta y cinco personas al estrellarse un avión DC-9 de la aerolínea Viasa.

En el ámbito musical, en 1969 siguió en el gusto popular Henry Stephen, Junior Squad, Las Cuatro Monedas, Los Impala, Los Junior, Los Memphis, Trino Mora, el Sexteto Juventud y nosotros, por supuesto.

Los cantantes de los temas de este disco fueron Joe Ruiz, el Negrito Calavén y El Bobby. Lamentablemente, por mucho que lo busqué, no hallé la información de todos los instrumentistas en esta producción.

LADO A

- 01- Dolores
- 02- Con la misma moneda
- 03- La humanidad
- 04- Amor y más amor
- 05- El timbalito

LADO B

- 01- El prestamista
- 02- Mira mis labios
- 03- Oh, negro gato
- 04- Olvídate de mí
- 05- Sí, te fuiste, ¿y qué?

Disco VIII. *Vibración y ritmo* (1969)

Sello: Sonus (102-17080)



Nuestro segundo disparo en 1969 y el octavo de nuestra agrupación, fue el LP *Vibración y ritmo*, del cual se encargó el sello Sonus. Temas como “El cobrador” y “Mayembe” tuvieron una tremenda aceptación popular. En ese entonces —además de interactuar con los bailadores desde una tarima— no había otro momento más emocionante para

un músico y director de orquesta que escuchar a través de la radio alguna de sus canciones; y si salías en la televisión, ¡por favor!, te convertías en un personaje sideral, porque todo el mundo —la inmensa mayoría de la gente— llegaba incluso a adorarte. Y las mujeres... Mejor no digo nada más.

En este disco me las di también de compositor con los temas “Mayembe” y “Ocupación”. ¿Que si me pagaron derecho de autor? No, qué va, todo por amor al arte, especialmente por la música. Así éramos la mayoría de los músicos en esa época. Hoy no, hoy es diferente. Hoy en día, por ejemplo, un reguetonero —entiéndame que no reniego de esa música— se gana miles de dólares en una sola noche.

Joe Ruiz, el Negrito Calavén y El Bobby fueron los vocalistas principales en nuestro séptimo disco (LP) que, como siempre, grabamos con mucho esfuerzo y desvelo por parte de todos los que integrábamos en ese momento el Combo Latino.

LADO A

- 01- El cobrador
(Tito Ochoa)
- 02- Guajira Go-Go
(Roberto Hernández)
- 03- Mayembe
(Federico Betancourt)
- 04- Pa qué comentan
(R. Pérez / F. Betancourt)
- 05- El agua limpia todo
(F. Aguabella)

LADO B

- 01- Ocupación
(Federico Betancourt)
- 02- Ruego y lamento
(Ramón Pérez)
- 03- El Negrito Calavén
(Luis “Tata” Guerra)
- 04- Amor y más amor
(D. En D.)
- 05- Lástima que tú te vas
(César Pinto)

Disco IX. *Dos sets* (1970)

Sello: Velvet (LPV-1539)



Recién comenzaba 1970, un fenómeno astrológico conmocionó a toda Venezuela. Resulta que el 16 de enero, dicen que como a las 7 de la noche, un meteorito cayó cerca de un caserío en Ucera, allá por Pozo Manaure, en el estado Falcón. Según se supo después, el fenómeno astrológico fue descubierto por un campesino de la zona. Este fue el año en que los Navegantes de Magallanes se coronaron campeones en la Serie del Caribe. ¡Qué bien jugaron esos chamos! Ganaron siete juegos y solo perdieron uno.

Desde el punto de vista musical se escuchaba mucho a Hugo Blanco, Henry Stephen, el Sexteto Juventud, Trino Mora y el Quinteto Contrapunto, entre otros. Y, por supuesto, los muchachos de Federico y su Combo Latino, también estábamos haciéndonos notar en las emisoras de radio y en los bailes de Caracas.

El sello Velvet se encargó de nuestro noveno disco de larga duración, al cual nombramos *Dos sets*. Ahora no recuerdo si tiene que ver con el voleibol, porque es casi seguro que sepas que el término set se refiere a los tiempos de juego en este deporte. Bueno, pero eso no es lo más importante.

En este disco los cantantes principales fueron Joe Ruiz y Dimas Pedroza. Ellos fueron los vocalistas de temas como

“Mi tiempo en guaguancó”, “En el medio de la noche”, “No vale na”, de mi autoría, “Jala, jala”, “Mapeyé” y todos los demás. Dimas Pedroza y Joe Ruiz se encargaron de cantar.

LADO A

01- Mi tiempo en guaguancó

02- Camina

03- En el medio de la noche

04- No te boté

05- No vale na'

(Federico Betancourt)

LADO B

01- Jala, jala

02- Mi son guajiro (Federico Betancourt)

03- Mapeyé (Ramón Pérez)

04- Cartagenera (Federico Betancourt)

Disco X. *La machaca* (1970)

Sello: Velvet (LPV-1539)



En este año 1970 lanzamos el segundo coñazo musical y nuevamente Velvet fue el encargado de la producción de lo que fue nuestro décimo LP, al cual titulamos *La machaca*. Tal parece que fue una premonición hacer el segundo disco del año, porque en los dos siguientes no hicimos ninguno; es decir, nos fuimos en blanco.

En una página anterior te comenté que a fines de la década de los 60 las disqueras nos pegaron los cuernos con la música en inglés, o para decirlo mejor, la música pop en su conjunto. Imagínate, Los Beatles, Led Zeppelin,

Fórmula V, Los Diablos, Los Ángeles Negros, Los Ángeles, Los Brincos, y otros más que nos puso contra las cuerdas a la gente de la salsa. A ellos también se sumaron varios cantantes, solistas que se convirtieron en leyendas en el recuerdo de la gente. Bueno, mira si es así que a esos años le llaman los de la década prodigiosa. Pana, te soy sincero, nos llevaron contra las cuerdas y nos dieron golpes musicales de todo tipo.

De los músicos que estuvieron en la grabación de este disco no encontré nada, solo me acuerdo de mí. Nada más faltara, cará. Ja, ja, ja.

LADO A

- 01- La machaca (Joe Ruiz)
- 02- Mi tiempo guaguancó
(Federico Betancourt)
- 03- Mapeyé
(Ramón Pérez)
- 04- En el medio de la noche
(D. en D.)
- 05- No te boté (Carlos M.)

LADO B

- 01- No vale na (Federico Betancourt)
- 02- Sé que volverás)
(José Barreto)
- 03- Mi son guajiro
(Federico Betancourt)
- 04- Cartagenera
(Federico Betancourt)
- 05- Camina (Orlando Contreras)

Disco XI. *Federico sí te pone a bailar* (1973)

Sello: El Palacio de la Música
(LPS-6332)



Llegó el año 1973. Habían pasado veinticuatro meses sin que Federico y su Combo Latino grabaran disco alguno; salíamos de un periodo de inconvenientes de todo tipo. Ya te conté que las disqueras se enamoraron locamente de la música pop y a nosotros, a las orquestas salseras, prácticamente ni nos miraban; no nos paraban bola, como decimos los venezolanos. Bueno, pero como dice el refrán criollo “la ocasión la pintan calva”. Pues, resulta que la gente del sello Palacio —siempre generoso y oportuno— se interesó en producirnos nuestro undécimo LP *Federico sí te pone a bailar*.

Primero, déjame decirte —para no perder la costumbre— que el año 1973 estuvo lleno de acontecimientos para los venezolanos. En el ámbito político se efectuaron las elecciones presidenciales en las que fue escogido Carlos Andrés Pérez como primer mandatario y asumió el mando el año siguiente; en el ámbito musical se hicieron notar la Rondalla Venezolana, el Sexteto Juventud, Hugo Blanco y Soledad Bravo; mientras que los intérpretes extranjeros que más se escucharon fueron Rudy La Scala y Los Terrícolas. No los he mencionado a todos, porque si no, este libro no va a tener página final.

De vuelta a *Federico sí te pone a bailar*, en él incluimos un “Homenaje a Billo”, “El picor”, “Marcela”, “Recado”, “La ruñidera”, “Romance guajiro”, entre otros temas que les gustaron a los bailarones de entonces.

LADO A

- 01- Marcela
- 02- Recado
- 03- Homenaje a Billo
(Pedro Lacorte / Billo Frómata)
- 04- El picor

LADO B

- 01- La ruñidera (Ignacio Piñeiro)
- 02- Romance guajiro
- 03- Quisiera olvidarte
(José Antonio López)
- 04- A la memoria del muerto
(Carlos Girona)

Disco XII. *Derrape de salsa* (1975)

Sello: BASF (10.068)



Ya te diste cuenta de que en 1974 Federico y su Combo Latino no grabó ningún disco. Todavía quedaba la resaca del *boom* de la música pop. Pero, bueno, “al mal tiempo, buena cara”, no hay nada más seguro que un día tras otro. ¿Sí o no? Pues, despedimos el año y le dimos la bienvenida al 1975 impregnados de tremendo entusiasmo y con un

optimismo contagioso. ¿Cuántos libros se han escrito de los pesimistas? Que yo sepa, ninguno.

Con la grabación de *Derrape de salsa* Federico y su Combo Latino llegaba a nuestro duodécimo LP grabado. En esta oportunidad, el sello BASF fue el encargado de todo el proceso de elaboración del disco donde Dimas Pedroza y el Negrito Calavén —los cantantes principales— incluyeron algunas de sus inspiraciones, en uno y otro caso formaron binomio autor con el cubano Luis “Tata” Guerra y con Héctor su pana Hurtado, el trombonista y compositor. Además de tu amigo Federico, en la producción estuvo Argenis Durant; ambos nos apoyamos muchísimo en la capacidad organizativa de Héctor Hurtado.

Este fue el año que vio subir a lo más alto de la magistratura del país a Carlos Andrés Pérez, exactamente el 12 de marzo. Por cierto, en 1975 se armó tremenda tángana en Venezuela, porque al gobierno se le ocurrió regular el precio de las arepas con relleno, lo cual llevó al cierre de infinidad de areperas a lo largo y ancho de la geografía venezolana. ¿Te imaginas qué ocurrencia más genial? Restringirles el consumo de arepas a los venezolanos casi equivale a una declaración de guerra.

¡Ah!, un hecho muy importante que no puedo dejar de mencionar, que tuvo lugar el 2 de marzo de 1975: se inauguró el Poliedro de Caracas, un recinto que es hoy orgullo de todos los venezolanos.

En el escenario musical de ese año anunciaron sus producciones Aldemaro Romero, Billo’s Caracas Boys, la Dimensión Latina —que empezaba a hacer de las suyas—,

el grupo Guaco, José Luis Rodríguez “El Puma”, el fantástico Juan Vicente Torrealba, Los Melódicos, la Rondalla, el Sexteto Juventud y Federico y su Combo Latino, para citar algunos.

Volviendo al disco, en *Derrape de salsa* aparecieron varios temas de binomios, incluso, de tríos de compositores, como fue el caso de “Llegó el tiburón” de la autoría de Tata Guerra, Dimas Pedroza y el Negrito Calavén.

LADO A

- 01- Llegó el tiburón (Tata Guerra /
Dimas Pedroza / Calavén)
- 02- Monina
(Efraín M. Rivera / Harlem)
- 03- Capilla sin santo
(Héctor Hurtado /
Dimas Pedroza)
- 04- Borrajón y saragüey
(Héctor Hurtado / Calavén)
- 05- El arcángel (Dimas Pedroza /
Héctor Hurtado)

LADO B

- 01- Regresó el sonero
(H. Hurtado / Dimas Pedroza)
- 02- Bomba de corazón
(Efraín M. Rivera / Harlem)
- 03- La Mulata y Calavén
(Héctor Hurtado /
Calavén)
- 04- Déjenme cantar
(Héctor Hurtado / Harlem)
- 05- A lo mañao
(Efraín M. Rivera / Calavén)

Disco XIII. *Síguelo ahí...*

A lo cortico (1976)

Sello: BASF (10.070)



Para unos cuantos supersticiosos el número trece es fatídico, tiene mala fama. Mucha gente —no me cuentes a mí— se lamenta cuando tiene que hacer algo en esa fecha del calendario. Se cuenta que tal superstición viene de cuando en la Última Cena se sentaron a la mesa trece personas, y una de ellas falleció. Bueno, pues, quedó para toda la vida y seis meses más la predisposición con el número de marras; tanto es así, que en algunos equipos de fútbol, en los aviones y en la Fórmula Uno, no lo usan. Mira qué mala fama tiene el trece.

“Síguelo ahí... A lo cortico” es el título del primer tema que aparece en este disco del Combo Latino, cuyo autor es José López. En la grabación de este LP en los estudios Fidelis de Caracas con el respaldo del sello BASF, participaron —además de quien escribe—, el bajista Rafael Prado; Edgar Blanco en los bongós; el pianista Diego del Real; el timbalero Joe Santamaría; Leopoldo “Pucho” Escalante y Rodrigo Barboza, en los trombones; los trompetistas Luis Zabala, Rafael Araujo y Alfredo “Pollo” Gil; y los cantantes principales Dimas Pedroza y Orlando Watussi.

Este número que dio nombre a nuestro decimotercer disco se hizo muy popular también en Cuba en la interpretación del Conjunto Los Latinos, en la voz de Ricardito

Rivera. Me contó un amigo mío, que en esa época “Síguelo ahí... A lo cortico” prácticamente era un himno en la isla.

En Federico y su Combo Latino participaron en la grabación del disco, los siguientes músicos: Orlando Watussi y Dimas Pedroza (cantantes); Rodrigo Barboza y Leopoldo *Pucho* Escalante (trombones); Rafael Araujo, Luis Zabala y Alfredo *Pollo* Gil (trompetas); Rafael Prado (bajo); John Mujica (congas); Edgar Blanco (bongós); Joe Santamaría (timbales); Diego del Real (piano), y Federico Betancourt (director y güiro).

Los arreglistas principales de *Síguelo ahí... A lo cortico* fueron Diego del Real y Alfredo “Pollo” Gil, el proceso de grabación lo hizo Antonio J. González en los estudios Fidelis de Caracas, el diseño gráfico fue de Eduardo Grande y el fotográfico de Jordano.

LADO A

- 01- Síguelo ahí... A lo cortico
(José López)
- 02- No le digan (D. D.)
- 03- Canción de la serranía
(Roberto Coté)
- 04- Sola y triste (D. D.)
- 05- La cosquillita (D. D.)

LADO B

- 01- Gutugurugú
(D. D.)
- 02- Buscando la melodía (D. D.)
- 03- Cualquiera resbala y cae
(Jesús Martínez)
- 04- Desde que te fuiste (D. D.)
- 05- El pescador (D. D.)

Disco XIV. *Ayer y hoy* (1977)

Sello: BASF (10.076)



Este fue el año en que Federico y su Combo Latino grabó su decimocuarto LP, al cual nombramos *Ayer y hoy*. El sello BASF siguió interesado en nosotros, por eso fue que se encargó de toda la realización del disco, que incluyó temas como “Besos brujos”, “Qué cosas tiene la vida”, “Puesto vacante”, de Eddie Palmieri, “La montura y el caballo”, “Pan con queso”, de Tata Guerra, y “Cosquillita”, de Henry Arana; para mencionar algunos.

Aprecio como un acontecimiento importante entre los tantos que ocurrieron en Venezuela en 1977, el traslado al Panteón Nacional de los restos mortales de la cantante pianista y compositora venezolana María Teresa Gertrudis de Jesús Carreño, una gloria de la cultura nacional.

En este disco, cuya producción estuvo a mi cargo, participaron Canelita Medina, Orlando Watussi y Dimas Pedroza, como vocalistas; los trombonistas Rodrigo Barboza, Leopoldo *Pucho* Escalante y Héctor Hurtado en los trombones; los trompetistas Rafael Araujo, Luis Zabala y Alfredo “Pollo” Gil; el bajista Rafael Prado; John Mujica en las congas; el bongosero Edgar Blanco y el timbalero Joe Santamaría; y Diego del Real en el teclado. La grabación y la mezcla de *Ayer y hoy* las hizo Antonio J. González, en los estudios Fidelis de la capital venezolana.

LADO A

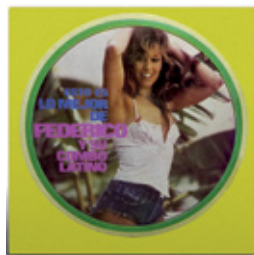
- 01- Besos brujos (D. en D.)
- 02- No quiero espejo (D. en D.)
- 03- Qué cosas tiene la vida
(René E. Carias)
- 04- La vida es un sueño
(Arsenio Rodríguez)
- 05- Puesto vacante
(Eddie Palmieri)

LADO B

- 01- La montura y el caballo (D. en D.)
- 02- Pan con queso (Tata Guerra)
- 03- Pa gozá candela
(D. en D.)
- 04- Cosquillita
(Henry Arana)
- 05- San Fernando
(Lucho Bermúdez)

Disco XV. *Esto es lo mejor* (1977)

Sello: El Palacio de la Música
(LPS-6372)



Esto es lo mejor fue nuestra segunda producción en 1977, a cargo del sello El Palacio de la Música, en el que repetimos éxitos del pasado como “Cocolía”, “Pao pao”, “La ruñidera”, “Maína”, “Abicú”, “El jaleo”, entre otros.

Entre los hechos más significativos que tuvieron lugar en Venezuela en 1997 estuvo la realización en Caracas de la Serie del Caribe de béisbol en el mes de febrero; seis meses después, el comienzo de la construcción de la Línea 1 del Metro de Caracas, y el canal de televisión que ha esta ese momento se llamaba Televisora Nacional, pasó a llamarse Televisión de Venezuela, que hoy conocemos como Televen.

En el escenario musical venezolano de entonces, Los Melódicos se hicieron muy populares con el tema “¿Y tú cómo estás?” y además se escuchaban en la radio y en la televisión José Luis “El Puma” Rodríguez, el Sexteto Juventud, Los Terrícolas, la Dimensión Latina y otras agrupaciones foráneas que recibieron el beneplácito de los venezolanos.

LADO A

01- Cocolía (M. Rivera)

02- Pao, Pao

(Ramón Monchito)

03- A la memoria del muerto

(Carlos Girona)

04- Quisiera olvidarte

(José Antonio López)

05- Pancho y Ramona (Mon Rivera)

06- La ruñidera (Ignacio Piñeiro)

LADO B

01- Maína (Mon Rivera)

02- Homenaje a Billo

(Pedro Lacorte / Billo Frómata)

03- El pachanguero

(E. Rivera)

04- Abicú

(J. Barreto)

05- El jaleo (Ñico Saquito)

06- Celosa (D. en D.)

Disco XVI. *Mis éxitos y más* (1978)

Sello: BASF (10.079)



El decimosexto disco de Federico y su Combo Latino estuvo a cargo del sello BASF. *Mis éxitos y más*, así lo titulamos porque incluimos números que fueron éxitos en años precedentes:

“Cocolía”, “El jaleo”, “Pao pao”, “Maína”, fueron algunos de ellos. En este disco los vocalistas fueron Canelita Medina, Dimas Pedroza y Johnny Ramos.

El mes de marzo de ese año fue fatídico para los venezolanos. El día 3, un avión AVRO 748 de Aeropostal se estrelló cerca de Macuto cuando se dirigía a Cumaná, tras despegar del Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía. Trece días después, otra aeronave que trasladaba al candidato presidencial Renny Ottolina a una reunión en Porlamar, colisionó contra el pico Naiguatá, causando la muerte de todos sus ocupantes.

En el ámbito artístico-musical, en 1978, además de Federico y su Combo Latino con el disco *Mis éxitos y más*, también hicieron importantes presentaciones discográficas Almendra, Ananta, Billo's Caracas Boys, Frank Quintero y Los Balzehaguaos, Daniel Gray, José Luis Rodríguez, La Gran Fogata, Pecos Kanvas, Los Terrícolas, Trino Mora y Serenata Guayanesa, para citar algunos de los más notables.

LADO A

- 01- Cocolía
(M. Rivera)
- 02- Café y pan (Louie Ramírez)
- 03- La Cenicienta (José Lazo)
- 04- El jaleo
(Ñico Saquito)
- 05- El pachanguero (E. Rivera)

LADO B

- 01- Que me castigue Dios
(Marcelo Salazar)
- 02- Pao, Pao (Ramón Monchito)
- 03- Señor gallo (M. Leña)
- 04- Cumbanchero
(Carmelo Ponce)
- 05- Maína (Mon Rivera)

Disco XVII. *Sabor* (1978)

Sello: FOCA (LPF-10.037)



La friolera de discos de Federico y su Combo Latino dio a luz en el propio año 1978 nuestra segunda producción en esos doce meses. No dispongo de información precisa para detallar qué músicos, instrumento por instrumento, participaron en *Sabor* a cargo del sello FOCA. Temas como “Dale fuera”, “Me boté de guapo”, “A mover el esqueleto”, “El agua limpia todo”, “Quimbombó” y “Cuando me besa”, irrumpieron desde sus respectivos surcos en este disco, el decimoséptimo de Federico y su Combo.

En 1978 también sobresalió un hecho importante en el escenario musical de Venezuela: el 5 de julio, José Antonio Abreu anunció la creación de la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar.

LADO A

- 01- Dale fuera
(Javier Vásquez)
- 02- Me boté de guapo
(D. R.)
- 03- A mover el esqueleto (Tata Guerra)
- 04- El vendedor que no fía (D. R.)
- 05- Un brujo en Guanabacoa
(R. Cárdenas)

LADO B

- 01- El agua limpia todo
(F. Aguadella)
- 02- Quimbombó
(Luis Martínez Griñán)
- 03- Blen blen (D. R.)
- 04- Cuando me besas (D. R.)
- 05- La confianza
(D. R.)

**Disco XVIII. *Federico y su Combo*
(1979)**

Sello: FOCA (LPF-10.120)



Llegó el año 1979 y con él la decimoctava producción discográfica, un LP que nombramos *Federico y su Combo* con el sello FOCA. Canelita Medina, Manny Bolaños y Johnny Ramos fueron los cantantes líderes de los ocho temas que incluimos en el disco. La producción corrió a cargo de quien estas líneas escribe, mientras que la grabación la hizo Antonio G. González en los estudios Fidelis de Caracas, con fotografía de Giro Color.

En un vistazo a los hechos históricos más importantes acaecidos ese año en Venezuela, me encontré con el ascenso, el 12 de marzo, de Luis Herrera Campins a la primera magistratura del país, para gobernar en el periodo 1979–1984. Fuera de nuestras fronteras, un grupo guerrillero del Bloque Popular Revolucionario tomó la Embajada de Venezuela en San Salvador, que finalmente fue desalojado en el mes de junio; en Perth, Australia, la hermosa Maritza Sayalero Fernández se convertía en la primera venezolana ganadora del concurso Miss Universo; y en el mes de diciembre, Venezolana de Televisión - Red Canal 5 se establecía como el primer canal en transmitir a color de manera habitual.

En el contexto musical de este año se escuchaban en Venezuela Henry Stephen, Ilan Chester, Los Melódicos, Nancy Ramos, Trino Mora, El Puma, Pecos Kanvas, la

Rondalla Venezolana, el Sexteto Juventud, Soledad Bravo, Los Terrícolas, el Combo Latino y otros más.

LADO A

- 01- Lamento del carretero
(D.R.)
- 02- Federico Guapachá (Pedro García)
- 03- Rumba para parejas (C. Leicea)
- 04- Chararé (Rafael Labasta)

LADO B

- 01- Soneros del ayer
(Ramón Orlando)
- 02- Ven Bernabé (D.R.)
- 03- Juliana (Cuco Valoy)
- 04- Noche azul (J. V. Torrealba)

Disco XIX. *El Maestro.*

Federico y su orquesta (1979)

Sello: Discomoda (DCM-1128)



Con el sello Discomoda lanzamos el segundo coñazo musical de 1979, el decimonoveno disco de Federico y su Combo Latino, bajo mi dirección y con la supervisión de Carlos Guerra. No te imagines que el nombre del disco responde a una pretensiosa creencia mía. No. *El Maestro* surge de uno de los temas que incluimos en este disco. Te reitero —modestia aparte— que soy un tipo bastante recatado como para que se me ocurriera nombrar el disco tal como quedó: *El Maestro. Federico y su orquesta.*

“Mujer”, “Tú no me engañas”, “El minero”, “Pregúntale a la noche”, el famoso bolero “Plazos traicioneros”, “El Maestro”, entre otros, conformaron este disco. Seguramente

habrás oído decir que en la creación artística, cuando uno termina una obra —ya sea musical, literaria o de artes plásticas—, es como si naciera un hijo, y no le anda dando mucha importancia a si es bonito o feo; no, uno lo quiere, le llega a tomar un cariño paternal que en ocasiones es indescriptible.

LADO A

- 01- Mujer
(D. en D.)
- 02- Tú no me engañas
(Pablo Cairo)
- 03- El minero (D. en D.)
- 04- Esta noche voy
(D. en D.)
- 05- Cuando yo me muera
(D. en D.)

LADO B

- 01- Pregúntale a la noche
(Carlos Guerra)
- 02- En el extranjero
(Calixto Varela)
- 03- Plazos traicioneros (D. en D.)
- 04- El Maestro (B. Dueno Colón
/ T. Muñiz)
- 05- Canelita (Dr. Salvador
Zúñiga M.)

Disco XX. *Federico y su Orquesta con Memo Morales (1980)*

Sello: Discomoda (DCM-1148)



Guillermo Enrique Morales Portillo, el gran Memo Morales, “El Gitano Maracucho”, nació un 6 de abril de 1937 en la región zuliana. En 1953 comenzó su vida artística

como casi todos los de su época, cantando en bares, cabarets y cantinas cada vez que tenía la menor oportunidad, hasta que llegó a ser uno de los mejores intérpretes de Venezuela. Memo era un cantor muy integral, porque lo mismo interpretaba músicaailable que española —pasodobles y rumba flamenca—, además del bolero moruno y el son montuno. Memo fue la voz líder de varias orquestas del país, entre ellas, El Nuevo Palo, Osuna Banda Show y la Billo's Caracas Boys.

Un buen día me encontré con Memo y empezamos a conversar sobre distintos temas de la vida cotidiana. Poco antes de despedirnos habíamos convenido en grabar un disco con Federico y su Combo Latino. Me dio una gran alegría que un cantante como El Gitano Maracucho se interesara en grabar con nosotros. Aprovecho para decirte que siempre estuvimos prestos a que los cantantes que quisieran grabar con nosotros, pues, lo hicieran sin mayores complicaciones.

Con respecto al contexto histórico, en 1980, uno de los hechos que conmovió a Venezuela fue la tragedia del Grupo Madera en el río Orinoco, cuando a la embarcación en la que habían salido del puerto del Venao, al sur de Puerto Ayacucho, comenzó a entrarle agua hasta que se hundió con todos sus pasajeros a bordo. Todo indica que las compuertas de la nave no cerraron del todo y eso propició el rápido hundimiento.

Otro suceso importante del primer año de la década del 80 fue la declaración como Monumento Histórico Nacional del Museo Casa de La Estrella, en Valencia, mi terruño natal.

Una ojeada al escenario musical de ese año nos lleva a figuras importantes como Alí Primera, Daniel Grau, Guaco, Hugo Blanco, José Luis Rodríguez, Pecos Kanvas, Las Cuatro Monedas, Los Melódicos, Los Tigres, María Teresa Chacín, Nancy Ramos, Oscar D'León y su Salsa Mayor, que ya estaba haciendo de las suyas con tremendo éxito, el Sexteto Juventud, Soledad Bravo, entre otros.

Después de este recorrido, te dejo el contenido del disco *Federico y su orquesta con Memo Morales*:

LADO A

- 01- Mi promesa (Simón García)
- 02- El minero (D. en D.)
- 03- Tú no me engañas (Pablo Cairo)
- 04- Cuando yo muera (D. en D.)
- 05- Esta noche voy (D. en D.)

LADO B

- 01- Popurrí de Memo N.º 1
 - a- Te lo juro yo (Bobby Capó)
 - b- Somos (S. Campuzano)
 - c- Calatayud (D. en D.)
 - d- Juan José (Lorenzo Herrera)
- 02- Mujer (D. en D.)
- 03- Pregúntale a la noche
(Carlos Guerra)
- 04- En el extranjero
(Calixto Varela)

Disco XXI. *No le digan* (1982)

Sello: Integra (PF-14.075)



En 1981 nos fuimos en blanco, porque no grabamos ningún disco; sin embargo, al año siguiente salió a la palestra musical nuestra vigésima primera producción discográfica, titulada *No le digan*, que tuvo como cantantes a Dimas Pedroza, Canelita Medina y Orlando Watussi. Los músicos que también participaron en la grabación de este disco fueron Rafael Prado (bajo); John Mujica (congas); Edgar Blanco (bongós); Joe Santamaría (timbales); Diego del Real (piano); Rafael Araujo, Luis Zabala y Alfredo “Pollo” Gil (trompetas); Rodrigo Barboza y Leopoldo “Pucho” Escalante (trombones).

En esta producción del sello Interamericana de Grabaciones (Integra) también participaron el cubano Luis “Tata” Guerra, el grabador Antonio J. González y los diseñadores gráficos Miguel Briceño y Orlando Montiel.

Este fue el año en que Carmen Josefina “Pilín” León ganaba para Venezuela el Miss Mundo, la segunda compatriota en lograr esta distinción; mientras que desde el punto de vista musical hicieron lanzamientos importantes Alí Primera, Arkángel, Los Chamos, Frank Quintero, Guillermo Carrasco, Los Melódicos, Témpano, Los Tigres y la Rondalla Venezolana, para citar solo a algunos.

LADO A

- 01- No le digan (D. en D.)
- 02- Besos brujos
(D. en D.)
- 03- No quiero espejo
(D. en D.)
- 04- Canción de la serranía
(Roberto Cole)
- 05- La cosquillita
(D. en D.)

LADO B

- 01- Gutugurugú (D. en D.)
- 02- La vida es un sueño
(Arsenio Rodríguez)
- 03- La montura y el caballo
(D. en D.)
- 04- Cualquiera resbala y cae
(Jesús Martínez)
- 05- Síguelo ahí... A lo cortico
(José López)

Disco XXII. *Nuevamente Federico y su Combo* (1983)

Sello: El Palacio de la Música
(LPS-66.541)



Nuevamente fue otro disco que le dio continuidad a nuestra memoria histórica como Federico y su Combo Latino. Era el vigesimosegundo LP, que asumió en su totalidad el sello El Palacio de la Música. Las voces de Jorge Mendoza, Many Moore y Don Wicho ocupan los surcos más sustanciosos del disco. Fue grabado en los estudios Fidelis de Caracas, por Francisco González y José Mendoza, con la producción de este servidor que escribe para ti.

En el verano de 1983, Caracas —nuestra hermosa capital— fue escenario de los Juegos Panamericanos, a los que

asistió una buena parte de los mejores deportistas del continente americano. Además, el 1.º de enero de ese año había sido inaugurado el Metro de Caracas.

LADO A

01- Las malas lenguas (E. Jiménez)

02- ¿Y cómo es él?

(J. L. Perales)

03- Cumbia de Cúcuta (E. Jiménez)

04- Si no eres tú

(P. Flores)

LADO B

01- Paloma titibú (B. Rodríguez)

02- ¿Qué te has creído tú?

(S. González/Goajiro González)

03- Si Machi quiere (E. Jiménez)

04- El cielo

(S. González / Goajiro González)

Disco XXIII. ¡Saaabrooso! (1984)

Sello: El Palacio de la Música

(LPS-66.552)



¡Saaabrooso!, así nombramos al vigésimo tercer y último *long play* de Federico y su Combo Latino; lo recoge la historia nuestra. En este disco aparecieron temas como “En mi despedida”, “Mi ranchito”, “La bolita”, “Marcela” y “Perro faldero”, entre otras. Pudiera causarme un poco de nostalgia escribir sobre este último LP de Federico y su Combo Latino, que estuvo a cargo del sello El Palacio de la Música; sin embargo, lo asumo como la oportunidad de recordar los momentos que vivimos y el orgullo que sentimos de escribir

con el Combo Latino una bonita historia, bendecida con el recuerdo de cientos de bailadores de mi país y el mundo.

LADO A

- 01- En mi despedida
- 02- Mi ranchito
- 03- Honesty
- 04- La bolita

LADO B

- 01- Cuando vayas conmigo
- 02- Marcela
- 03- Mary Ann
- 04- Perro faldero

No tanto, pero bueno

Tras este breve recorrido por los veintitrés discos de larga duración que grabó Federico y su Combo Latino —pudieron ser muchos más—, por supuesto que voy a mencionar las compilaciones que han salido en los años subsiguientes. No son muchas, aunque sí muy importantes y estimulantes para nosotros. Las tres primeras salieron a la palestra musical en 1996 con el título *Mis éxitos y más... Volumen 1, 2 y 3*, a cargo del sello Sonograma.

Cuando parecía que Federico y su Combo Latino había salido del micromundo de la músicaailable, en 2005 el sello Palacio se encargó de producir el volumen *El pionero de la salsa*, y como si fuera poco, en el 2008 su homólogo Gilmar puso a disposición de los bailadores *Salsa de oro*.

¿Qué más pedir? Esta pregunta me la hago todos los días, aunque, te soy sincero: como el hombre de retos que soy, siempre he conservado la insatisfacción de no haber hecho mucha más salsa para los bailadores de Venezuela y el mundo. Nada, son ambiciones (aunque es una palabrita un poquito fea, mejor digo sueños, suena más bonito),

son sueños que andan dentro de nosotros. ¡Eso sí, cuando vuelvo la mirada en retrospectiva, te confieso que siento un gran orgullo por lo que hicimos —no yo solamente— sino todos los que en alguna etapa de su vida artística integraron el Combo Latino!

Compilaciones en discos compactos

Mis éxitos y más... Volumen 1 (1996)

Sello: Sonograma

- 01- Llegó el tiburón
- 02- Monina
- 03- Capilla sin santo
- 04- Borrajón y saragüey
- 05- El arcángel
- 06- Gutugurugú
- 07- Buscando la melodía
- 08- Cualquiera resbala y cae
- 09- Desde que te fuiste
- 10- El pescador
- 11- Besos brujos
- 12- No quiero espejo
- 13- Qué cosas tiene la vida
- 14- La vida es un sueño

Dirección y güiro: Federico Betancourt

Mis éxitos y más... Volumen 2 (1996)

Sello: Sonograma

- 01- Puesto vacante
- 02- La montura y el caballo
- 03- Pan con queso
- 04- Pa gozá candela
- 05- La cosquillita
- 06- San Fernando
- 07- Que me castigue Dios
- 08- Pao pao
- 09- Señor gallo
- 10- Cumbanchero
- 11- Maína
- 12- Cocolía
- 13- Café y pan

Mis éxitos y más... Volumen 3 (1996)

Sello: Sonograma

- 01- La Cenicienta
- 02- El jaleo
- 03- El pachanguero
- 04- Síguelo ahí... A lo cortico
- 05- No le digan
- 06- Canción de la serranía
- 07- Sola y triste
- 08- La cosquillita
- 09- Regresó el sonero
- 10- Bomba de corazón
- 11- La mulata y Calavén

12- Déjame cantar

13- A lo mañana

Dirección y güiro: Federico Betancourt

El pionero de la salsa (2005)

Sello: El Palacio de la Música

01- Federico Boogaloo

02- Cocolía

03- Pao pao

04- Maína

05- Abicú

06- Mi querida bomba

07- La ruñidera

08- El pachanguero

09- Quisiera olvidarte

10- Homenaje a Billo

11- El jaleo

12- Cuando la lluvia cae

13- Las malas lenguas

14- Recado

15- Cumbanchero

16- Despierta rumbero

17- El sabrosón

18- ¿Qué te has creído tú?

19- Honesty

***Salsa de Oro* (2008)**

Sello: Gilmar

- 01- Aunque no tengo dinero
- 02- Campesina
- 03- El alacrán
- 04- No
- 05- Qué dichoso es
- 06- Ha llegado la pachanga
- 07- Yuca y boniato
- 08- Oh, baby!
- 09- Dolores
- 10- Con la misma moneda
- 11- La humanidad
- 12- El timbalito
- 13- El prestamista
- 14- Mira mis labios
- 15- Olvídate de mí
- 16- Sí, te fuiste y qué

Sencillamente, Federico y su Combo Latino

Cuando escribí la palabra *sencillamente* no lo hice como adverbio, sino porque hoy pienso que Federico y su Combo Latino bateaba de jonrón con los temas que montamos en todo nuestro repertorio musical, pero también conectábamos *hits*, dobles y hasta triples —de vuelta al lenguaje beisbolero—. Digo sencillamente por la cantidad de canciones independientes que emergieron de nuestra cosecha musical, como para ratificar que quien siembra algo recoge.

¡Tanto que nos quedó por hacer! Es cierto, siempre quedan proyectos e ideas pendientes que por una u otra causa no se pueden hacer realidad. No obstante, El Rey del Güiro respira a gusto, duerme tranquilo y se despierta orgulloso de la obra del Combo Latino. Cada uno de los músicos y cantantes que lo integraron en alguna etapa de su existencia también debieran sentir el sano orgullo del hermoso legado musical que dejó Federico y su Combo Latino.

Sencillos

1. El jaleo / Abicú (1966). Sello: Polydor
2. Federico Boogaloo (1974). Sello: Discos Fuentes, 532042
3. Homenaje a Billo (1974). Sello: Discos Fuentes, 532037
4. Homenaje a Billo (1974). Sello: El Palacio, 6961
5. Dale fuera / A mover el esqueleto (1977). Sello: FTA, 51225
6. Campesina / Oh, baby! (1977). Sello: Grabaciones Antor S.A., 4501
7. Pao pao (1977). Sello: FTA, 51229
8. Gutugurugú / El pescador (1978). Sello: FTA
9. Dale fuera / Quimbombó (1978). Sello: Jaguar Records, 7035
10. Guepa je / Que no le digan (1978). Sello: Discos Gas, g-597
11. El jaleo / Canción de la serranía (197). Sello: FTA, 51282 - 8
12. Lamento del carretero / Soneros de ayer (1979). Sello: FM (5)
13. El pachanguero / La ruñidera (1979). Sello: Peerless, 45/11422-A
14. Juliana (1979). Sello: FM (5), 80152
15. Juliana / Rumba para parejas (1979). Sello: FTA, 51-357

16. Lamento de carretero / Ven, Bernabé (1979). Sello: FTA, 51-311
17. Cuando vayas conmigo / Marcela (1985). Sello El Palacio
18. Tanto y tanto / Lamento del carretero (1990). Sello: FM (5), 0568
19. Gato negro / Tabaco mascao (2016). Sello: Soulful Torino Records, STR 016
20. Pancho y Ramona / Toitico tuyo. Sello: Palacio, 45-6652
21. Quimbombó. Sello: Famoso. Sello: SF-0451
22. Todo el mundo / No me digas nada. Sello: Discos Fuentes, 527164
23. Sola y triste. Sello: Orbe, OB-E-0071
24. Mi mambo / Ingrato corazón. Sello: Discomoda, 2376
25. Pancho y Ramona. Sello: Polydor, L 7160 F
26. Maína / Pao pao. Sello: Palacio, 45-6624
27. Mi tiempo en guaguancó. Sello: Velvet (2), 60-6086
28. La pachanga del Año Nuevo / No me diga nada, camará. Sello: Palacio, 45-6678
29. No te boté. Sello: AudioVox Records A.V.-53
30. No vales na. Sello: AudioVox Records A.V.-53
31. Camina. Sello: AudioVox Records A.V.-53

Capítulo IV

VOCES DE LA MÚSICA CANTAN SUS VERDADES

Para complementar la escritura de este libro se nos ocurrió la idea de incorporarle un montón de opiniones (testimonios) de amigos y compañeros de farra —llámelo usted como quiera—, que en uno u otro momento me acompañaron o han estado cerca de mí y el Combo Latino. Te juro por lo más sagrado, que no influí absolutamente en nada para que cada uno de ellos hablara lo que quisiera. Todo lo contrario, les sugerí que escribieran y opinaran lo que les viniera en gana —bueno y malo—, porque si algo he defendido siempre es la verdad, no obstante su relatividad.

Vas a leer un grupo de testimonios que estoy seguro te van a dar una idea más clara de lo que significó musicalmente Federico y su Combo Latino, porque todos siguieron al detalle la evolución musical del Combo Latino y de este servidor. A músicos, compositores, periodistas, investigadores, melómanos, amigos, a los que consagraron su valioso tiempo para expresar sus criterios para esta obra, mi más profundo agradecimiento.

No quieras imaginarte cuánto hubiese disfrutado ver escritos aquí los juicios certeros de Eduviges Carrillo, Roberto Monserrat, Carlín Rodríguez, Jaime González, Phidias Danilo Escalona, el de mi hermano de mil batallas, Rubén Mijares, y los de otros tantos que ya no están entre nosotros. Para mí ellos no han muerto, sino que fueron a cumplir con el mandato divino de nuestro Dios Todopoderoso.

¡TREMENDO! CULEBRA EN EL TECLADO

Quise comenzar con lo que nos dijo un gran músico, pianista para más señas, al cual conocí cuando tenía 17 o 18 años de edad. Este pana mío tiene un talento —manifestado en abundancia— que le llevó hasta donde está hoy: la cumbre de la salsa mundial. El “tumbao” de Culebra no tiene igual. Es increíble cómo este moreno arrecho le saca el zumo al teclado con una ecuanimidad asombrosa.

¿Qué dijo mi amigo Enrique “Culebra” Iriarte? ¿Cuál es su testimonio? Léelo, aquí está gracias a su bondad de dedicar un pedacito de su ajustado tiempo:

El Combo Latino fue fundado por Roberto Monserrat y Raúl Mayora en el año 1964, donde yo participé como pianista. Tenía 17 años. Esto después de haber participado, por espacio de seis meses, en el grupo Sonora Caracas, el cual dirigía el maestro Alirio Ramos, a la vez que toqué varias veces con un grupo musical que tenía Federico Betancourt, que se llamaba Los Selectos.

Este proyecto Combo Latino quedó ahí por la retirada de Raúl Mayora, que se marchó al exterior y se encontraron Roberto Monserrat y Federico Betancourt, que había disuelto su grupo Los Selectos. Federico trabajaba en un banco, creo que era el Banco Venezuela,

y alternaba en sus momentos libres esta actividad con su inquietud, que era la música. Entonces se reinicia el proyecto Combo Latino, donde ya Federico fungía como director artístico y Roberto como director musical. El primero tocaba el güiro o charrasca, Roberto el timbal y yo hacía mis pininos como músico y pianista.

Entonces participaba en todos estos proyectos y ni siquiera leía música. Yo tocaba de oído, porque comencé en esto por vocación natural, ya que mi padre era músico, aunque no profesional, así que mi formación fue un poco empírica. Claro, estos grupos tocaban transcripciones o copias de otras agrupaciones ya más profesionales como Mon Rivera y su Orquesta y la Sonora Matancera y esto me facilitaba aprenderme los temas de oído con los discos que ya ellos tenían grabados.

Federico toma las riendas del proyecto definitivamente y funda Federico y su Combo Latino. Él tenía más disposición para llevar esto con más seriedad profesional y tenía un compadre que se llamaba Jaime González, que trabajaba en El Palacio de la Música, así logra grabar el primer disco en el año 1965, titulado *Llegó la salsa*, donde se coloca el tema “Cocolía” en los primeros lugares discográficos del país.

Yo continué en la banda hasta el año 1970, cuando me retiré porque momentáneamente se puso un poco floja la actividad en la orquesta, por empezar a meter más la música pop, y esta actividad era mi fuente de ingresos y no podía parar. Así que comencé a trabajar ya más seriamente en *night club*, centros nocturnos, etcétera. Lo demás es otra historia.

Una anécdota: en 1964 fui citado a un ensayo con la Sonora Caracas, y cuando llegué a Radio Cultura, en El Paraíso, Caracas, donde se efectuaría el ensayo, el cantante Jhonny Pérez exclamó: “Oye, y de dónde sacaron a este muchacho pianista tan delgado, parece una culebra”. Y de ahí comenzaron a llamarme Culebrita o Culebra, por lo delgadito que era.

Como les dije, yo tocaba de oído o guataca, como se dice entre los músicos, y los discos se hacían de doce temas, así que en el disco *Llegó la salsa* pude interpretar once temas, que eran transcripciones que hacía el maestro Eduviges Carrillo, extrompetista de la Billo's Caracas Boys, de Mon Rivera, y faltaba un tema, así que llamaron al maestro Roberto González, experimentado pianista y arreglista cubano, para que hiciera el arreglo musical a la canción *Cuando me quieras*, original del trompetista cubano Carmelo Álvarez. Por supuesto, yo este tema no lo conocía, así que me pusieron la partitura musical y cuando vi aquel poco de notas musicales quedé como pescado frito, los ojos pelados y no veía nada.

Esto me dio vergüenza profesional, comencé a tomar mi ya profesión más en serio y me puse a estudiar música. A partir de entonces comencé, no solo a tocar, sino también a hacer arreglos musicales que se han destacado a nivel internacional.

ENRIQUE "CULEBRA" IRIARTE
PIANISTA, ARREGLISTA Y DIRECTOR DE ORQUESTA

DIMAS PEDROZA DE BOLERISTA A SALSERO

Como estamos en el capítulo que recoge las entrevistas y los testimonios, quiero presentar el de alguien a quien aprecio y quiero muchísimo: Dimas José Pedroza Martínez, uno de los vocalistas más destacados que tuvo el Combo Latino. Por intermedio de José Antonio Cedeño, con el impulso de la esposa de Dimas por más de cincuenta años, Olga Zoraida Lovera de Pedroza, y de una de sus siete hijos, conseguí la opinión de mi pana que, aunque es capaz de propagar salsa hasta por los poros, en honor a la verdad no es muy dado al parloteo.

Dimas dio el primer grito hace casi setenta y nueve años en la parroquia San José, Quebrada Caraballo, en Caracas. ¡Mi linda Caracas, cará! Hoy este juglar venezolano es abuelo de trece y el bisabuelo de cuatro. Te habrás dado cuenta de que mi hermano Dimas tiene bien asegurada su prolongación en la tierra. Particularmente, me alegra muchísimo, porque es una excelente persona que merece reproducirse una y otra vez.

Sin más demora, seguidamente puedes leer lo que nos dijo Dimas Pedroza para este libro:

Ante todo, muchas gracias por tomarme en cuenta para el libro. Mire, yo incursioné en la música desde niño, en la escuela, y en el cuartel, cuando estuve en el servicio militar. Incluso, yo cantaba bolero, no salsa. ¿Me explico? Había un amigo mío cantante que se llamaba Carlín Rodríguez, que también era bolerista y por eso me quedé para la salsa.

Posteriormente, me conseguí con otro amigo músico también, Roberto Monserrat, que era timbalero de la orquesta de Federico y su Combo. Estábamos bailando en una fiestecita, me oyó cantar y me dijo que yo cantaba muy bien, y ahí me preguntó si quería ir a un ensayo en un estudio con Federico y su Combo. Le respondí: “Sí, bueno, yo estoy a la orden”.

¿Qué pasó después? Fuimos al ensayo, me probaron, canté tres temas, que gustaron todos, y a partir de ahí seguí con ellos, tranquilo, hasta que en el año 65 llegó la oportunidad de hacer un LP con El Palacio de la Música. En ese disco canté el número “Cocolía” de Mon Rivera, canté “Señor gallo” de Joe Coto, canté también “Maína”, “Jaleo”, todos esos temas.

De todos el que más éxito tuvo fue “Cocolía”, que se pegó en toda Venezuela, y andábamos tocándolo por todas partes. A partir de ahí continué incursionando en la música con Federico, hasta que llegó el momento en que la orquesta tubo un declive cuando llegó la música moderna que se toca ahora, la psicodélica.

Debo recordarle que en la orquesta de Federico estuvo Justo Betancourt, al cual yo le hacía coro. Entonces, fíjese, de ahí para adelante seguí cantando, tigritos por ahí y eso, pero entonces qué pasa, el señor Justo Betancourt me invita a que vaya a cantar a Puerto Rico en la orquesta BorinCuba. Allí grabé dos temas. Estuve cantando algún tiempo en Puerto Rico hasta el regreso a Venezuela, donde seguí cantando y matando tigritos.

Ahora, fíjese en lo siguiente: con el Combo Latino nosotros siempre grabábamos en la mañana, tempranito, cuando teníamos la mente clara. Entonces grabábamos los temas, tocábamos en los bailes y conversábamos. Yo quise mucho a mis amigos músicos. Nunca los olvidé y siempre he estado pendiente de ellos. Mi amigo Carlín Rodríguez cantaba sus boleros y yo cantaba mi salsa. Hasta hoy sigo cantando en mi país, en bailecitos y eso, y todavía no he olvidado la música, sigo en ella. A mí me gusta mucho la salsa, pues, los guaguancós y todas esas cosas.

Federico fue muy bueno como director, le gusta dirigir a su orquesta y siempre estaba preocupado, porque si le faltaba un músico de repente, se ponía nervioso por su orquesta, porque a él le gustaba mucho su orquesta. Siempre estuvo muy pendiente de la orquesta. A mí me aportó mucho el Combo de Federico, me llenó mucho, estuve muy contento con ellos. En todas partes tocábamos y cantábamos. A mí me gustaba la salsa, me gustaba cantar todas las canciones, principalmente de Mon Rivera, que era al autor que más le cantaba.

DIMAS PEDROZA
CANTANTE

ALBÓNDIGA SUENA EL TROMBÓN

Aunque ya infiero que tú sabes de quién es el testimonio que vas a leer un poquito más abajo, no voy a perder la oportunidad de comentar que si alguna vez a alguien se le ocurre preguntar —donde quiera— quién conoce a César Augusto Manuel Morales, estoy seguro de que pocos van a responder; incluso algún que otro amigo cercano se va a quedar pensando. Sin embargo, si alguien se interesara por César Monge, entonces sí que le van a responder enseguida, y si se le ocurre preguntar por Albóndiga, más rápido le van a contestar.

César Monge o Albóndiga —como quieras llamarlo— es uno de los mejores músicos venezolanos. Lo conocí un día que estaba tocando con la orquesta que tenía Oscar D'León; recién había salido del ejército y me encantó cómo Monge ejecutaba el trombón. Lo que pasó después, él te lo va a contar:

Ya para el año 69, Federico y su Combo era de las primeras bandas de salsa de Venezuela, una de las pioneras, como todas las demás: Septeto Juventud, Los Brothers, porque era una época en la que

había un momento salsero tremendo en Venezuela. Muchas orquestas. Obviamente, Federico y su Combo fue pionera, al igual que Ray Pérez y Los Dementes.

Para ese año, yo estaba en el Cuartel Urdaneta en la banda marcial del grupo de artillería Ayacucho N.º 23, ubicado en Caracas, en un barrio muy populoso llamado Catia, y tocaba con una banda que era de Oscar D'León, que se llamaba Oscar y sus Estrellas.

Había un club en El Paraíso llamado La Casa Canaria, donde estábamos tocando y llegó Federico como con dos músicos, y me escuchó tocando el trombón con Oscar y sus Estrellas. Le gustó y enseguida me llamó, hablamos, concretamos y me puso un ensayo para un martes o un miércoles. Yo le dije que con mucho gusto. Entonces fui para el ensayo, le gustó como yo tocaba el trombón y me pusieron de primer trombón de Federico. Ahí cabe destacar que mi debut como primer trombón fue con una transcripción que hice. Estábamos empezando con las transcripciones, transcribir arreglos, que era lo que tocábamos con Oscar D'León. Era un tema llamado “Rumbón melón”, de Joe Pastrana, que cantaba Ismael Miranda. Creo que fue de las primeras grabaciones, si mal no recuerdo.

Entonces, llega Federico, hice la prueba, el ensayo, y como a las dos semanas llevé el tema “Rumbón melón”. Gustó. Lo tocamos mucho y en verdad era una época importantísima, como dije anteriormente, porque todavía estaban las famosas verbenas en La Guaira y se tocaba en todas partes de Venezuela. Una banda de la importancia de Federico, pues se tocaba más que todo en La Guaira, que era el termómetro musical de Venezuela. Ahí tocaron todas las orquestas y se alternó con todas esas agrupaciones.

Recuerdo un Carnaval en un sitio llamado El Mejoral, en Chaquito. Impresionante. Porque ahí, aparte de que acompañamos a Orlando Contreras y a Justo Betancourt, que estaba pegado con “El lenguaje de las flores” y “Rosa”, alternamos nada más y nada menos que con Ricardo Rey, original y pegao' con todos los temas que pegó al principio. Estuvimos con Larry Harlow. O sea, unos Carnavales espectaculares.

Con Federico, la primera banda profesional, fueron mis primeros viajes. Me acuerdo que tenía dieciocho años. El primer viaje con Federico y su Combo fue a Cartagena, a las fiestas novembrinas; fiestas famosas que todavía se hacen. Ahí, para ese momento, había un premio que se llamaba Las Botas del Tuerto López, el cual creo que es un premio basado en un poema, del cual no recuerdo exactamente el nombre. El premio Las Botas del Tuerto López se lo dan a la mejor orquesta. En ese momento fuimos con Federico y su Combo, muy pegado con “Federico Boogaloo” y con un tema llamado “El cobrador”. Si mal no recuerdo, los cantantes eran “El Negro” Joe Ruiz, tremendo sonero, uno de los mejores soneros, ya fallecido, y el Negrito Calavén. Ahí arrasamos con los premios a la mejor orquesta, y creo que Calavén fue el mejor cantante. Este fue el primer viaje que hice, un 29 de noviembre. Estuvimos como una semana en Cartagena.

El otro viaje fue a Curazao. Importantísimo también, porque tocamos en dos discotecas. Para un muchacho de diez y ocho años fue una experiencia tremenda. Se aprendió mucho con Federico. Compartí con los músicos, con los amigos y compañeros. Era mi primera experiencia con una orquesta profesional y de ese calibre.

El arreglista era el difunto Eduviges Carrillo, que fue quien hizo todo lo que pegó Federico, y también Ray Pérez y Los Dementes, que fue quien hizo “El cobrador”, un excelente arreglista y músico venezolano. En verdad, más que todo, esas fueron las experiencias que tuve con Federico, con quien estuve un año, porque después pasé a Los Dementes. Fue mi primera orquesta profesional. Salí del Cuartel, de la Banda Marcial, a trabajar con Federico, gracias a Dios.

Empecé a codearme y a ganar fama, porque para ese momento era César Augusto Manuel Morales, no era todavía César Monge, que es el segundo apellido de mi papá, y mucho menos Albóndiga, que ya vino con Dimensión Latina.

Yo creo que para mí, lo importante a destacar es que fue mi primera experiencia, la primera orquesta, los primeros viajes al exterior, y que fue un gusto tremendo entrar a Federico y su Combo

como primer trombón y llevar un arreglo. Imagínate, un muchacho empezando, tocando en las verbenas, ensayando... Fue una experiencia muy bonita, de la cual aprendí mucho.

CÉSAR “ALBÓNDIGA” MONGE
ARREGLISTA, COMPOSITOR Y DIRECTOR DE ORQUESTA

**ORLANDO WATUSSI:
“SALSA Y PALANTE, FEDERICO”**

¿Conoces a Orlando Castillo? ¿Sí o no? Muy bien, no tienes por qué conocerlo. Otra pregunta: ¿Y a Watussi lo conoces? ¡Ah, a ese sí lo conoces! ¡Claro!, sí, Watussi es una institución en la salsa, no solo de Venezuela, sino del mundo. Cómo canta ese pana mío. Yo le agradezco mucho a Watussi todo el tiempo que estuvo conmigo en el Combo Latino; a la hora del recuento histórico del Combo, sin dudas que él ocupa un lugar muy importante.

Watussi ha cantado con los mejores y con las mejores orquestas de salsa, de son, de guaracha, de cualquiera de estos géneros tropicales que tanto nos apasionan. Desde Italia, donde reside desde hace algunos años, Orlando “Watussi” Castillo nos revela qué significó para él formar parte del Combo Latino:

Hacer un recuento de mi experiencia musical, y también personal, de todos esos años que estuve compartiendo con Federico Betancourt, dentro y fuera de la tarima, sinceramente para mí representa una de las partes más importantes de mi carrera, de las más importantes de mi crecimiento como persona también.

La primera vez que vi a Federico en persona, ya se escuchaba su música a nivel de radio. Estoy hablando de un poquito más allá de la mitad de los 60, tal vez 67. Yo dedicaba mi vida en ese tiempo a las motocicletas, más que nada, y a las fiestas, lo que llamamos las rumbas, que normalmente en esa época se hacían en las casas. Eran las fiestas familiares. No había ese apogeo de clubes, ni los conciertos tampoco.

Recuerdo que en una pasada, yendo hacia mi casa en La Pastora, me paro en una casa, que estaba en la esquina Natividad y Tajamar, frente al Museo Agustín Abeledo. Allí se estaba celebrando, pienso que era un matrimonio o un cumpleaños, no recuerdo, porque yo no era parte de la fiesta. En la sala de la casa estaba la orquesta de Federico Betancourt. Eso no se me olvida nunca. Yo me paré a escuchar y a ver a los músicos de Federico. Recuerdo que estaba Pedrito Medina, en la tumbadora. Es al que más recuerdo de los músicos. Allí me gocé todo ese concierto que hicieron ellos en esa casa. Esa fue la primera vez que tuve contacto con Federico y su Combo Latino.

Después, ya con el tiempo, me hice muy amigo de Guillermo El Yopi y de uno de los mejores bongoseros que ha dado Venezuela: mi hermano Henry “Come Hierro”. Andábamos siempre los tres en la motocicleta, de fiesta en fiesta. Henry tocaba un bongó increíble. Incluso, ya él había tocado con Federico.

Me acuerdo de que una vez nos coleamos en uno de los pocos conciertos de aquella época, con Eddie Palmieri y Federico y su Combo Latino, en la Plaza Venezuela. Nos metimos por un tubo que había en el río Guaire hasta el lugar donde hacían la rumba. Allí conocí personalmente a Dimas y a Carlín, que eran los cantantes de Federico en ese momento.

Después, como Dimas vivía en San José y yo en La Pastora, a veces nos encontrábamos por allí, en la avenida, como se decía en aquellos años.

Con el tiempo fui un seguidor de las orquestas venezolanas de salsa, porque yo era un bailarín en esos tiempos y era un seguidor

de Federico, de Los Dementes y de todas esas orquestas de renombre en aquel momento.

Me hice músico profesional después. Tuve esa fortuna, y en 1975, si mal no recuerdo, Federico me pidió que grabara con él un tema de un disco 45, que se llamó “Desde cuándo”, el cual había pegado Marco Antonio Muñiz. Yo no sé qué pasó con ese tema que nunca se escuchó ni se promocionó, ni nunca salió al mercado. Yo escuché la grabación y estaba buenísima. Por el otro lado estaba “La machaca”, que fue lo que sonó. Parece que nosotros éramos más inocentes en ese tiempo en el gusto popular de la salsa. “La machaca” la grabó Vladimir Lozano. Después, a finales del 75 y principios de 1976, Federico grabó con Dimas y el Negrito Calavén, que pegó un tema llamado “El tiburón”. Eso motivó a que se hiciera la orquesta, porque Federico ya no tenía orquesta en ese tiempo. Después que se hizo esta grabación fue que se formó la orquesta. Él me llamó a mí por medio del señor Pino, que en paz descansa, quien fue un increíble *scout* de talentos, como se dice en el béisbol. El señor Pino me llevó a la orquesta. Entonces éramos tres cantantes: Dimas, Calavén y yo.

El día del debut estaba “El tiburón” pegado como tú no te imaginas en todas las emisoras y en toda Venezuela. El día del debut de la orquesta se trataba de una fiesta familiar, recuerdo que de un militar. Era un domingo en la tarde. Lamentablemente, mi colega Carlitos Calavén llegó pasado de tragos y no pudo cantar. Y el primer tema era “El tiburón”. Ese día fue su debut y despedida, porque Federico, con la bronca que se tomó con él, lo botó de la orquesta.

Después de ese momento, seguimos adelante cantando Dimas Pedroza y este servidor. Se grabó el álbum donde está “Gutugurugú” y “Canción de la serranía”, que fueron temas que sonaron muchísimo en esos tiempos, sobre todo “Gutugurugú”, que sonó mucho en Colombia también. Todavía hoy, la gente cuando me ve, me lo pide. Voy a tener que cantarlo. No lo he cantado nunca más desde que estaba con Federico.

Grabamos otro álbum, también muy bueno, donde está un tema llamado “Recados”, que después hice con Federiquito Junior

y Magia Caribeña. Yo me salí de la orquesta porque quería continuar mi camino y viajar fuera de Venezuela. Me coincidió el destino con Rafael Cortijo y después me fui a Puerto Rico, donde continué hasta el día de hoy mi carrera musical en el exterior.

Para mí, haber estado con Federico y su Combo es una de las experiencias más importantes que siempre recordaré, porque me cambió la vida, tanto en lo personal como en lo musical. Todos los que estaban en el Combo eran profesionales, personas positivas. Con ellos aprendí muchas cosas, sobre todo musicalmente, porque estaban al máximo nivel.

Federico ha sido uno de los directores de banda más tranquilos y más espléndidos que conozco. Todavía conservamos una grandísima amistad, a través de la distancia y de los años. Para mí fue muy positivo haber sido parte del Combo Latino. Lo digo con orgullo.

ORLANDO "WATUSSI" CASTILLO
CANTANTE

LA CLAVE DE FEDERICO LIL RODRÍGUEZ

El nombre de Lil Rodríguez pudiera ser un sinónimo de periodismo, de radio, de prensa, y también de salsa y de literatura. Para esta psicóloga, periodista no hay secretos de la salsa musical que ella no conozca. Ha entrevistado a infinidad de músicos, cantantes, compositores y arreglistas, sobresalientes todos en el universo artístico latinoamericano y de Venezuela.

Lil Rodríguez ha sido una sagaz conductora de programas radiofónicos sobre música de Venezuela y en la emisora cubana Radio Rebelde. Su caudal de conocimientos le propició que integrara la junta directiva del canal de televisión TVES. En suma, Lil es una voz autorizada, de mucho prestigio, cuando se hable de música en cualquier parte. Su testimonio es indispensable para validar este libro:

En la urbe que era Caracas para la década de los 60 del siglo pasado, ya se sentía en la capital venezolana un marcado contraste social. Una parte de la ciudadanía con alto poder adquisitivo se ubicaba en

la zona este de Caracas, mientras que los trabajadores, el proletariado y decenas de miles de venezolanos llegados desde el interior del país buscaban acomodo en la zona oeste, ya mal planificada en cuanto a servicios y hasta ornato. Sin embargo, fue la zona oeste la que dio la bienvenida e impuso una sonoridad no conocida hasta entonces. No era música de la llamada tropical, no era *jazz*, no era rumba o son puros, y tampoco merengue y, sin embargo, Caracas advertía todos esos ingredientes en ese sonido que comenzaba a hacerse notar y que se hizo notar ante el mundo.

Estamos hablando, claro, de salsa, pero estamos hablando de una manera de tocar, de bailar y de cantar con un sello predominantemente venezolano. Y si fue un locutor de Caracas quien a aquella fusión de colores musicales le dio el genérico nombre de salsa, fue a tres grupos orquestales también nacionales a quienes cabría la gloria de identificar esa sonoridad ante el mundo y hasta el sol de hoy.

El primero, y que determinaría el rumbo sonoro de la naciente salsa venezolana, fue Federico y su Combo Latino. Fue pionero dentro y fuera de las tarimas porque desde él se estuvo en presencia de una personalidad muy definida, sin arrogancias y colocando el punto sobre cada i para no secuestrar méritos de otros y para escalar la gloria con paso propio.

Federico Betancourt fue el gran artífice de esa sonoridad. Visionario para lo musical, para lo bailable y para lo que sería el negocio discográfico, Federico nunca ocultó la alegría de aportar.

Caracas se alineó con él y con Phidias Danilo Escalona. Era una combinación inderrotable. El programa de Phidias, *La hora de la salsa, el sabor y el bembé* logró lo que nadie: derrotar a los noticieros radiales de la hora del almuerzo. A partir de él ni siquiera las zonas del este de la ciudad se sustrajeron al encanto de la nueva sonoridad, a la irreverencia de la música, y ahí estaba el Combo Latino de Federico, mandando. ¿Su fórmula? Un baile cadencioso, casi de guaracha por lo alegre, alineado con metales, percusión y todos los aditivos orquestales más dos voces fenomenales y una puesta en escena brillante, novedosa y sobre todo, seguible.

Conozco a Federico. Lo he entrevistado en cantidad de ocasiones y además hemos compartido momentos gratos y no tan gratos. He seguido a ese Combo Latino y soy devota de su historia, porque es auténtica, sin remilgos ni poses, sin engaño acomodaticio.

¿El secreto del Combo Latino y de Federico? Siempre supieron que la clave estaba en el baile. Y hacia allá apuntaron. El resto es historia conocida. “Cocolía” y el “Pao pao” dan fe.

LIL RODRÍGUEZ
PERIODISTA

HENRY RUEDA ES EL AMIGO QUE NUNCA FALTA

Al enterarme de que Henry Rueda estaba dispuesto a escribir sobre Federico y su Combo Latino, sentí una gran satisfacción. Henry es un hombre ducho, no solo en música, sino en varias disciplinas de la vida. Desde la Biblioteca Nacional, me imagino que en su poltrona legendaria, este amigo me ratificó que es infaltable cuando de requerimientos se trata.

Para Henry Rueda el juicio exacto y la palabra perfecta son parte de su razón de ser. Y así fue al resumir con admirable síntesis lo que él sabe de Federico y su Combo Latino. Me encantó algo muy importante que puntualiza Henry al iniciar su testimonio: “Lo primero que debo decir de Federico Betancourt mi gran amigo...”. ¿Quieres que te diga? Yo lo apoyo al ciento por ciento. Henry Rueda es mi amigo.

Lo primero que debo decir de Federico Betancourt, mi gran amigo, es que es un excelente venezolano y un ejemplo claro de talento y perseverancia.

Departir sobre Federico es hablar de los comienzos de la salsa en Venezuela en la década de los años 60, porque fue precisamente

en esa época que se inicia ese movimiento musical en nuestro país con el ritmo contagioso llamado salsa.

Así comienzan a agarrar fuerza diversas agrupaciones de la zona de Caracas y La Guaira, como el Sexteto Juventud, Los Dementes, Los Wilson, Junior Stars, Las Estrellas Latinas, Porfi Jiménez, entre otras. Y es ahí donde entra en escena la orquesta de Federico y su Combo Latino, con una propuesta diferente y la influencia de las orquestas que estaban sonando en Nueva York y Puerto Rico en ese momento.

Es importante señalar que Federico y Su Combo Latino ha compartido tarima con agrupaciones como Eddie Palmieri, Ray Barretto, Larry Harlow, Ricardo Ray, Sonora Matancera, Tito Rodríguez, Johnny Pacheco, Tito Puente, Billo's Caracas Boys, Los Melódicos, Celia Cruz, Justo Betancourt y muchos otros.

HENRY RUEDA

LA VOZ SEDUCTORA DE CANELITA MEDINA

Dicen que cuando Rogelia Medina Romero (Canelita Medina) nació en Puerto La Guaira, ese día miles de pajarillos cantaron al unísono en afinado coro de repercusión infinita, y los colores de ese 6 de marzo eran tan diversos, que llegaron a formar un arcoíris musical, con la llegada de aquella niña, venezolana al cien por ciento, devenida en “La Sonera del Caribe y de Venezuela” no mucho tiempo después.

Cuando Canelita canta hace disfrutar hasta al más flemático del género humano. Al programa de talentos de Radio Continente hay que agradecerle el descubrimiento de esta sonera de voz melodiosa y afinadísimo timbre. Su integralidad interpretativa es casi inigualable, pues lo mismo te canta un son, que una guajira o el bolero rítmico.

Canelita Medina hizo su debut profesional con la Sonora Caracas allá por el año 1957 del pasado siglo. Luego cantó con Los Megatones de Lucho, Los Caribes, de Víctor Piñero, Las Estrellas Latinas de La Guaira, hasta que, de repente, se convirtió en la primera mujer que integró la nómina

musical de Federico y su Combo Latino. “Besos brujos” se le considera el primer éxito de una larga lista que con el paso de los años ha hilvanado Canelina en su brillante carrera artística. Esta mujer, orgullo de Venezuela y América Latina, ha compartido escenario con Celia Cruz, las orquestas América y Aragón, la Sonora Matancera, el Gran Combo de Puerto Rico, Los Hermanos Lebrón, las Estrellas de Fania, Oscar D’León, Richy Ray y Bobby Cruz, entre otras agrupaciones y artistas de merecida fama mundial.

Cuando me comentaron que era importante el criterio de Canelita di un salto de alegría que por poco me tienen que levantar del piso. ¡Claro que sí! Canelita Medina es una mujer relevante de la música venezolana y latina. Cuando llego al Combo Latino acababa de romper una pausa de algunos años fuera de los escenarios. No puedo mentirte, porque no soy dado a hacerlo: no fue tan fácil para aquel grupo de hombres del Combo Latino admitir con buenos ojos a una mujer entre los vocalistas en 1976. Esa fue Canelita Medina, la mujer que nos cayó la boca a todos en cuanto comenzó su primer ensayo. ¡Ahí sí que hay cantante cará!

Mi paso por la Orquesta de Federico Betancourt se remonta a 1976, época en la que yo ya tenía ocho años retirada de los escenarios. Me contactó Rafael Pino, un gran amigo de la época en que estuve con la Sonora Caracas, para proponerme asistiera a un ensayo del Combo Latino de Federico en calidad de prueba o *casting* para ingresar a la orquesta.

Asistí al ensayo, aunque no fui muy bien recibida por los músicos, quienes aludían que no era positivo tener mujeres en las orquestas, porque eran problemáticas. Una vez hecha la prueba, a Federico

le gustó e ingresé de inmediato al Combo. Allí pasé tres increíbles años, me gané el respeto de mis compañeros, hoy grandes amigos, grabé mi primer éxito discográfico “Besos brujos”. Le siguieron “Lamento del carretero”, “A mover el esqueleto”, “La confianza” y otros. De allí salí a formar parte del Sonero Clásico del Caribe, hasta que conformé mi propia orquesta e inicié mi carrera en solitario con mucho éxito y curtida por toda esa experiencia adquirida en mi paso por el Combo Latino.

El Combo Latino de Federico tenía un sonido grande y particular con respecto a lo que se escuchaba entonces. Gozó de una gran aceptación en el medio de los bailadores, melómanos, músicos y críticos de la época. Su sonido se convirtió en un éxito total en toda Venezuela y América. Yo me adapté y me sentí realmente feliz como profesional de haber formado parte de la familia del Combo, porque eso éramos: una gran familia musical, donde Federico más que el director, era un integrante más, un gran amigo.

Te felicito, Federal, por todos estos reconocimientos que has recibido. Te lo mereces por tu tenacidad, responsabilidad, tu don de gente y por ser ese amigo entrañable. Como músico, te convertiste en un gran conocedor del gusto del bailador hasta el punto en que el Combo Latino era la agrupación que ponía a los bailadores de cualquier lugar a romper la pista. Marcaste una pauta musical en toda América y eso tiene que premiarse, reconocer todo ese esfuerzo y la historia que escribimos junto a ti.

Federal, espero por muchas más buenas noticias de tus logros, un gran abrazo, un beso y cariños de tu amiga Canelita Medina.

CANELITA MEDINA
CANTANTE

¡QUE SÍ! LO DIJO JESÚS R. COLMENARES

No creo que alguien que se proponga hablar seriamente de la música pueda prescindir de la opinión de Jesús R. Colmenares, reconocido productor de televisión, guionista, locutor y animador; estudioso de la música venezolana y autor de más de doscientos cincuenta canciones interpretadas por artistas y agrupaciones de reconocido prestigio internacional. Simón Díaz, Luis Silva, Armando Martínez, Dennis del Río, el Mariachi Vargas, Los Terrícolas, Los Satélites, Los Hermanos Carruyo y Fanny Farrini, dan fe de ello.

Nativo de Guama, estado Yaracuy, graduado en Comunicación Social con especialización en Técnicas Gerenciales por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central de Venezuela, Colmenares lleva más de medio siglo como productor discográfico y en la industria del espectáculo. En suma, es toda una autoridad. Por eso el título de este tramo del libro: “¡Que sí! Lo dijo Jesús R. Colmenares”:

La historia de este cultor de la música popular es bien interesante. Su verdadero nombre es Jesús Federico Betancourt Alvarado.

Su madre es descendiente del eminente científico, historiador, médico y folklorista don Lisandro Alvarado.

Nació en Valencia el 22 de marzo de 1940, pero su familia se trasladó a Caracas estando él de meses y se radicaron en la esquina El Carmen en San Juan. Allí creció, en una de las parroquias más populares y musicales de Caracas.

La esquina El Carmen y sus alrededores eran muy calientes, por cuanto allí vivían muchísimos músicos, entre ellos un muchacho al que le decían El Ratón, que tocaba el saxo; Freddy Gutiérrez y Luis Alberto León, que tocaban trompeta, y Rubén Mijares, que cantaba. Esto sirvió de aliciente a Federico, quien comenzó a tocar la tumbadora y algunas veces el bajo de fleje. Aun cuando algunos eran músicos profesionales, estas reuniones eran de amigos así que no tenían ningún carácter profesional.

Aparte de los muchachos ya mencionados, que como Federico tocaban algún instrumento, tenían de vecinos al gran maestro Teófilo R. León y sus hijos, que eran profesionales de la música; Hugo Blanco y Porfi Jiménez, este último notable trompetista y saxofonista, que estaba recién llegado de Santo Domingo y se había residenciado en la zona, y al maestro de maestros Luis Alfonso Larrain “El mago de la músicaailable”, quien vivía en el edificio Galia. Todas estas notables figuras serían su mejor ejemplo para incursionar con buen pie en una profesión en la que ha hecho un nombre para toda la vida.

En 1962, Federico Betancourt conoce en una fiesta a Carlos Yáñez y a Oscar Martínez, el popular Papelón, cantante del Sonero Clásico del Caribe, para aquella época ambos eran integrantes del grupo Los Selectos, quienes les presentaron al resto de los integrantes y así nació una bonita amistad.

Era tanta la emoción de Federico, que después que terminaban los bailes, llevaba en su carro a cada uno de los integrantes del grupo hasta las puertas de sus casas. Por su facilidad para relacionarse, se encargó de colocar a Los Selectos en todas las fiestas del Banco Venezuela, lugar donde trabajaba, y en las reuniones del club de la

institución, así como en el Club de la Electricidad de Caracas, empresa con la que mantenía excelentes relaciones. Al final terminó formando parte del grupo tocando el güiro y la tumbadora.

Con la agrupación musical duró tres años. Con ellos tocaba muchos números de Billo's y Los Melódicos, y hasta tenía un *show* con el piano *stelband*, que lo ejecutaba Papelón, quien también era el cantante.

Pudiésemos decir que Federico estaba destinado para cosas mayores, de allí que estando aun con Los Selectos y encontrándose en la esquina de Cipreses, donde solían reunirse los músicos de la época, se encontró a Roberto Monserrat, quien era uno de los dueños del Combo Latino, pero Roberto se había disgustado con su socio, el señor Raúl Mayora, quien le había quitado todos los instrumentos musicales. Federico le propuso trabajar juntos, escoger y ensayar unos buenos temas para grabarlos. Los arreglos, por sugerencia de Roberto, los haría el reconocido maestro Eduvigis Carrillo, como sucedió.

Federico sacó todos sus ahorros y los invirtió en la agrupación, y llevó la propuesta al Palacio de la Música, donde trabajaba como vendedor un compadre de nombre Jaime González, quien les ayudó.

A Ernesto, que era propietario del sello, le gustó la propuesta y dio la orden para que grabaran con los cantantes Dimas Pedroza y Carlín Rodríguez, bajo la supervisión del músico y productor Luis Arismendi. Los temas escogidos eran muy buenos entre ellos; “Cocolía”, “El pachanguero”, “Sancocho caliente”, “Despierta rumbero”, “Café y pan”. En la firma tenían fe de que alguno de aquellos temas se pegara en la radio, pero corrieron con la suerte que todos funcionaron muy bien con una inmensa rotación promocional en las emisoras del país.

El título de aquel histórico álbum *Llegó la salsa* fue inspirado en el programa de Fideas Danilo Escalona, reconocido locutor de la música afrocaribeña, quien les dio todo su respaldo desde el mismo momento en que iniciaron los ensayos.

Llegó la salsa se lo puso el mismo Federico una vez lista la producción, la cual salió al mercado el 10 junio de 1966, con el serial Palacio 6171. Aquel álbum marcó un nuevo rumbo en el espectro de la música popular venezolana en el género latino, con un estilo único, que identifica una de las orquestas que alcanzaron su consagración tanto en el mercado venezolano como latino.

El éxito fue tan grande que ese mismo año la firma disquera decidió que grabaran el segundo LP, publicado bajo el título *Salsa y sabor*. Allí aparecen canciones como “Señor gallo”, “Pao pao”, “El jaleo”, “Quisiera olvidarte”, “Maña” y “Abicú”. Este disco terminó de consolidar la popularidad de la agrupación. Todos los temas, sin excepción, se pegaron, y las ventas eran de locura.

El 29 de abril de 1967, Dimas Pedroza y Carlín Rodríguez, respaldados por Federico Betancourt y su Combo Latino, graban el tercer LP titulado *Más salsa*, donde incluyen “Pancho y Ramona”, “Cumbanchero”, “Guaguancó con Mozambique”, “Cuando la lluvia cae”. Este volumen seriado con el N.º 6205 en Palacio, reafirma la popularidad de Federico en el mercado discográfico y en los espectáculos.

Fue un periodo donde todas las famosas orquestas salseras de Puerto Rico, Colombia y Nueva York, querían visitar a Venezuela para alternar con la orquesta que causaba furor y estaba de moda: Federico y su Combo Latino.

El resto es historia. Dentro de las filas de su orquesta estuvieron grandes cantantes y músicos como Enrique “Culebra” Iriarte, César Monje, José Rojas “Rojitas”, Canelita Medina, el Negrito Calavén, Memo Morales, el Chino Suárez, Oswaldo Rey, Dimas Pedroza y Carlín Rodríguez.

Federico y su Combo Latino con todos sus intérpretes y músicos escribieron una página importante y referencial en la música latina. Fue tan importante su paso por el mundo artístico, que tuvo el privilegio de acompañar y de alternar con las más importantes figuras y agrupaciones del mundo de la salsa, una suerte reservada solo a los grandes.

Cada vez que en el mundo se pronuncie la palabra salsa, habrá que recordar a Venezuela y a sus dos protagonistas: Phidias Danilo Escalona y Federico Betancourt.

Como locutor y productor de radio y televisión, me siento feliz, y como venezolano, orgulloso de todo cuanto a lo largo de estos años me ha unido a Federico, especialmente los nexos de nuestra gran amistad. Un venezolano que supo perseguir y alcanzar con perseverancia el sueño de ser un artista para la historia.

JESÚS R. COLMENARES
LOCUTOR, PRODUCTOR Y GUIONISTA

EL JUICIO EXACTO DE ELEAZAR MARRERO

Cuando uno decide conversar sobre la música con Eleazar Marrero es recomendable haber terminado todos los pendientes del día, porque este locutor con tantos años de experiencia es una persona ducha en la materia —musical, por supuesto—, y es capaz de hilvanar horas de conversación sin que las pausas aparezcan por alguna parte.

Eleazar, profundo conocedor de los compositores e intérpretes de la música tropical, aprendió a cantar y a tocar guitarra en sus años mozos, incluso llegó a integrar como cantante el Sexteto Coloramic, que amenizaba fiestas familiares y otros convites. A principios de los años 80 entró a la radio para trabajar en el programa *Recordar es vivir* de Radio Tropical.

Marrero no cree que los zumos en la cabeza hagan mucho bien. No obstante, él está consciente de que para hablar de música tropical o latinoamericana con responsabilidad, hay que contar con su archivo infinito, fruto de su vocación de coleccionista discográfico. Sí, Eleazar Marrero es un melómano convicto y confeso de indefectible consulta cuando

de música se habla con propiedad registrada. He aquí su atinada observación:

A mediados de la década de los 60 se habla del movimiento salsero, considerado una moda en la época. Hubo mucha gente en conformar dicho proyecto, gestado calladamente al principio, y luego abierto. Realmente, el término salsa ya era conocido en Nueva York, Puerto Rico, Panamá y en la costa colombiana.

En la capital venezolana, mediante consenso con Roberto Monserrat y calificados músicos provenientes de otras orquestas y arreglos musicales de Eduvigis Carrillo, inicia sus actividades Federico y su Combo Latino, integrado por tres trombones, tres trompetas, bajo, piano, bongó, tumbadoras, timbal y sus cantantes originales Dimas Pedroza, Carlín Rodríguez y Oswaldo Rey. Su director musical fue Roberto Monserrat. También aportaron sus arreglos Ángel Chirinos, Alfredo “Pollo” Gil, Ray Pérez, Diego del Real, Jorge Millet, Rafael Labasta y Javier Vázquez.

Grabaciones en los sellos Palacio, Basf, Discomoda, Velvet y Foca Records. Considerada esta agrupación una escuela de cantantes, plasmaron sus voces a nivel discográfico: Calavén, Tomás Martínez “El Bobby”, Pepe Acosta, José Ruiz, Canelita Medina, Harlem, Orlando Watussi, Johnny Ramos, Edgar “Dolor” Quijada, Memo Morales, Fernando “Chino” Suárez y Vladimir Lozano. Su primera exposición discográfica se produjo en 1966 con el álbum *Llegó la salsa*, con el sello Palacio.

Federico Betancourt: persona disciplinada, amante de los ritmos caribeños, inspirado en las creaciones de Mon Rivera y otros compositores que restaron a sus obras, fueron rescatadas y, cada arreglista sometió a la consideración de su fundador (Federico) para grabarlas y comercializar sus producciones discográficas, logrando de esta manera su objetivos: su propia agrupación, identificada como Federico y su Combo Latino, Patrimonio Cultural venezolano.

ELEAZAR MARRERO
MÚSICO, LOCUTOR Y MELÓMANO

MAURICIO SILVA ES UNA VOZ AUTORIZADA

Ángel Mauricio Silva es otro destacado músico venezolano, hijo de Miguel Ángel Silva, un excelente bajista que tocó —entre otras agrupaciones— con la Billo's Caracas Boy, Los Melódicos y la orquesta de Porfi Jiménez, mientras que su tío Rafael es uno de los mejores trombonistas de mi país; así que es obvio suponer que de tal árbol, tal astilla.

Mauricio ha participado en infinidad de producciones musicales con agrupaciones reconocidas, como el Sexteto Juventud, La Crítica, Oscar D'León, Dimensión Latina, Wladimir y su Constelación, Los Satélites, Arabella y su Banda, Los Melódicos, Billo's Caracas Boy, Guaco y el Trabuco Venezolano, entre otros, que le han granjeado un reconocimiento y merecido respeto por su rigor profesional en el micromundo de la música.

Con Mauricio contamos para agregarle contenido a este texto, porque es un músico de pies a cabeza, una voz muy autorizada:

Conocí a Federico a finales de los 70. Siempre tocando su güiro y dirigiendo su Combo Latino. En algún momento me tocó grabar

trombón en una de sus producciones, pero realmente no recuerdo cuál fue ni el nombre de las canciones. Yo seguía estudiando y creciendo en mi carrera musical como pianista, arreglista, compositor, trombonista, cantante y productor musical.

Una buena anécdota es que en cierta ocasión Federico me pide que toque en un baile con su orquesta en cierto lugar del país y yo aproveché para viajar unos días antes a esa región con mi familia y pasar unos días de paseo. Cuando llega la noche del evento, me presento al sitio donde se efectuaría el baile con mi trombón para tocar con Federico, pero ni Federico ni la Orquesta habían llegado. Pasan largos minutos y comenzamos a pensar que algo malo había pasado en la carretera. Para hacer el cuento corto, llegaron muy retardados al baile y Federico apenas baja del bus, me busca y me dice que el pianista (Roberto González) estaba parado dentro del bus y de pronto se encontraron con una curva muy violenta y Roberto perdió el equilibrio y voló a un costado del bus y se dio un buen golpe en uno de sus brazos y se le partió un hueso. Tuvieron que desviarse a un hospital donde le colocaron un yeso en el brazo al pianista.

Federico lo que me quería decir es que si yo podía tocar el piano esa noche y no el trombón. Así que hice el baile como pianista, aunque llegué con mi trombón al sitio.

MAURICIO SILVA
MÚSICO Y PRODUCTOR MUSICAL

PACHAPO Y SU COMPARSA

“No le digan que me han visto llorar; / no le digan. / Si pregunta ella por dónde andará, / no le digan...”. No, no, esa letra no es mía, ¡qué va! Esa letra es parte de “No le digan”, surgida de la inspirada creatividad de mi amigo Edgardo Jiménez Arens —más conocido por Pachapo—, pianista, arreglista y compositor arubopuertorriqueño, identificado también como el hombre que hizo la primera salsa de verdura.

Cuando escuché por primera vez “No le digan” no dudé en incorporar a nuestro repertorio esa hermosa pieza. Con *No le digan* titulamos nuestro vigésimo primer disco, que salió en 1982. Cuenta Pachapo que cuando se enteró de que nosotros estábamos interpretando el número, se sintió como “un jibarito sorprendido”. Luego de esta breve introducción, no demoro más el valioso testimonio del gran Pachapo:

Soy medio boricua y medio arubeño, hijo de padre boricua y madre holandesa. Desde pequeño he sido salsero y mis ídolos fueron Tito Rodríguez, Tito Puente, Ray Barreto, Eddie Palmieri y The Cesta All Stars. De ahí mi escuela.

En 1972 grabé mi primer LP *Pachapo y su comparsa. La cumbia de Cúcuta*. Pasó un tiempo y luego me entero de que Federico Betancourt, el precursor de la salsa en Venezuela, grababa temas míos, especialmente mi más exitoso: “No le digan”. Me sentí un jibarito sorprendido, porque el máximo exponente de la salsa en Venezuela se fijó en mi música y grabó par de temas, e inclusive, gracias a él mis temas han tenido más exposición en el mundo salsero.

Especialmente, “No le digan” lo grabé originalmente con dos trombones en Nueva York, mientras Federico Betancourt los grabó con otra orquestación, pero usó el mismo arreglo, y eso da mucho qué aplaudir, porque mantuvo la raíz y la esencia original.

Y qué más puedo decir de Federico. Desde pequeño, en Aruba veía los Carnavales y los bailes donde él se presentaba y siempre fue el máximo exponente. Ahí llevaban a los más grandes: Tito Rodríguez, Tito Puente, Barreto, etc. Y ahí estaba Federico. Siempre llevó la salsa de la línea dura, la que yo interpreto y mantengo. El gran dolor que me da es que él fue el pionero, el que mantuvo en Venezuela y en otros lugares el género, el primero que llamó un disco aquí *Llego la salsa* —palabra que creó Phidias Danilo— y, sin embargo, son de otros lares los que hoy en día se interesan por su trayectoria. Ni siquiera sus hermanos venezolanos, los que destruyeron la Venezuela de hoy, los riquitos y los pudientes que hoy viven en los Miami y otras ciudades no se acuerdan de él, y como no vive en Venezuela, pues pasa lo mismo.

Con mucho respeto, nada tiene que ver si uno está a favor o en contra de un gobierno. El detalle es que son sus hermanos, dentro y fuera de Venezuela, quienes tienen que darle su mérito y su sitio en la historia. Por eso es mi gran apoyo a él, pues me da vergüenza decirle esto. En todo el mundo soy un ídolo de la salsa menos aquí, porque nunca me he dejado corromper y cambiar mi música, pero aunque estoy enfermo de cáncer y lucho, cada día estoy más orgulloso y feliz de mi música, y como Federico, somos de una línea en la que no hay desvío. Dios lo bendiga.

EDGARDO RAFAEL JIMÉNEZ “PACHAPO”
MÚSICO Y COMPOSITOR

QUE REPIQUE EL BONGÓ, GERARDO ROSALES

Gerardo Antonio Rosales Rendón, así se nombra este caraqueño, percusionista, compositor y productor musical de salsa dura y el *latin jazz*, reconocido en el concierto musical internacional. Gerardo ha compartido escenarios y estudios de grabaciones con gigantes de la música del tamaño de Bebo Valdés, Paquito D’Rivera, el Trabuco Venezolano, Soledad Bravo, entre otros.

Por supuesto que cuando me preguntaron a quiénes debía preguntárseles sobre la trayectoria de Federico y su Combo Latino, Gerardo Rosales estuvo entre los primeros; no en su condición de amigo entrañable, sino por su prestigio profesional en el ámbito de la música. Te darás cuenta de que Gerardo repiqueteó bonito al referirse a nosotros:

Soy percusionista, de Caracas, Venezuela. Puedo decir que Federico Betancourt es uno de los pioneros de la salsa en Venezuela, para no decir el primero, el segundo o el tercero, porque la verdad es que a partir de su Combo es que se conoce la música salsa en Caracas y, posteriormente, en toda Venezuela.

Para mí es un honor hablar de Federico Betancourt. Aparte de su trayectoria musical y gran sabiduría, es un amigo mío de muchos años, con una importancia real en la música de Venezuela.

Aquí tengo unas copias originales de sus discos, las cuales guardo con mucho celo, porque las tengo desde los años 70. Yo soy un seguidor de su trayectoria musical.

Paralelamente, con Federico Betancourt hay otros grupos que estaban haciendo lo mismo. De los que yo recuerdo: el Sexteto Juventud, con Carlos “Tabaco” Quintana; Los Dementes; también el Pavo Frank y su orquesta. Pero, indudablemente, Federico tenía una orquesta con una selección del repertorio bien interesante e importante, porque tenía mambo, pachanga, bolero... Era una orquesta completa.

Yo estoy enterado de que Federico usaba el modelo de la orquesta de Joe Coto, Chivirico Dávila; tenía mucha influencia de la salsa de Nueva York y de Puerto Rico. Escuchaba muchos temas de allá, y hacía versiones para Venezuela de muchos de esos temas que escuchó. No eran orquestas muy populares en Puerto Rico; sin embargo, Federico le dio su forma, su acento, a cada uno de los temas que utilizó. También usó temas originales.

Para mí, el ritmo de Federico era bastante importante. Las voces que tuvo fueron increíbles. Por allí pasaron Joe Ruiz, Watussi, Calavén, Dimas Pedroza y muchos más.

Federico tuvo varias etapas. La primera etapa de los años 60, que fue la primaria, la que le abrió las puertas a la salsa en Venezuela. En los 70, ya con el *boom* de la Fania y todo eso, se mantuvo Federico y siguió haciendo discos exitosos. De cada disco que Federico sacaba, por lo menos pegaba uno, dos o tres temas.

Entonces, Federico, digamos que fue la base para el desarrollo de la salsa y la música latina en Venezuela y en otros países. Influenció en la salsa. Muchos músicos que después fueron reconocidos y tuvieron mucho éxito, vienen de Federico. Por ejemplo, Monge de la Dimensión Latina fue parte de Federico y su Combo. Creo

que Los Satélites y muchos grupos que salieron posteriormente, muchos de esos músicos fueron de Federico.

Federico es una escuela como lo fue Tito Rodríguez en Puerto Rico, o Tito Punte, que mucha gente se formó tocando con esos grandes pioneros y después formaron sus propias orquestas. Por ejemplo, Eddie Palmieri fue pianista de Tito Rodríguez; por lo tanto, estar en esa escuela lo formó para convertirse en Eddie Palmieri. Bueno, lo mismo ha pasado con Federico. Se han formado para después ser grandes figuras en el mundo de la música. Definitivamente, Federico es un maestro.

Un detalle importante: Federico es muy organizado y aunque no tocara piano ni trombón, ni fuese un músico que tocara una percusión como Tito Punte, Federico sabía muy bien cómo tenía que sonar todo, cómo eran los estilos, los repertorios. Era organizado y era cumplidor con sus músicos. Ser una persona organizada para mantener una orquesta es lo más importante, porque muchos músicos, lamentablemente, no tienen esa parte de la organización. Federico la tenía y por eso logró tantas cosas con su Combo.

Eso es lo que puedo decir de Federico Betancourt: una persona profesional e importante para el desarrollo de la salsa y de Venezuela. Yo hice una canción que se llama “La salsa venezolana”, donde le nombro a él al igual que a otros pioneros como el Trabuco Venezolano, que vino después, el Grupo Mango, Canelita, Dimensión Latina, Oscar D’León, que vienen de esa época y de esa generación. Antes y después.

GERARDO ROSALES
COMPOSITOR Y PRODUCTOR MUSICAL

LOS APUNTES DE REYNA CASTILLO

Reyna Castillo es una venezolana que ha dedicado gran parte de su vida al ejercicio profesional del periodismo, la locución y la docencia universitaria. Aparte de sus méritos profesionales, Reyna es una excelente amiga, conocedora del universo musical venezolano, particularmente de la trayectoria de Federico y su Combo Latino.

Conozco a Reyna y ella me conoce a mí desde hace no sé qué cantidad de tiempo, aunque ciertamente ella ha vivido muchos menos años que yo. Su testimonio me proporcionó una gran alegría, porque fue muy amable conmigo y —hago la salvedad— me tilda de carismático, un título que me queda a la medida. ¡Vaya modestia!

Después de la broma, ahora puedes leer lo que dijo Reyna Castillo de Federico y su Combo Latino:

Gracias a Dios por permitirme —a través de este libro que ha querido con mucho respeto plasmar el colega Basulto, radicado en México—, para el reconocido maestro Federico Betancourt, precursor de la salsa y director de orquesta venezolano, la

oportunidad de escribir en unas sentidas líneas la semblanza de este distinguido personaje.

Humildad: un hombre que con esfuerzo, tenacidad y constancia desde mucho antes de 1965, con la Selecta y luego cuando fundó la orquesta que lo llevó a la cúspide de la fama, Federico y su Combo, jamás ha perdido su sencillez y originalidad en cada una de sus acciones. Quienes conocemos desde su lado íntimo familiar, hasta el alto sentido de responsabilidad en el desempeño musical, sabemos de su fundamento en valores y principios, preciada herencia de sus padres Carmen Betancourt y Carlos Malpica.

Profesionalismo: orden, disciplina, cuidado de la imagen, lo minucioso en sus detalles es algo característico a lo largo de todas sus producciones y exitosas presentaciones que le otorgaron una categoría, en mi opinión, de alto calibre profesional, legado transmitido a sus generaciones, como su hijo Federico Junior y su Magia Caribeña.

Dedicación: su ardua dedicación lo llevó a consolidar innumerables producciones discográficas.

Solidaridad: un amigo no solo de parrandas, mi adorada musa de todos los géneros afroantillanos, la salsa, término asumido por Fideas para que el maestro Betancourt mágicamente lo institucionalizara como un legado de por vida.

Federico, el compañero que con su carisma, disciplina y un corazón enorme, se ha desprendido muchas veces para ayudar a sus compañeros o fans, así como para acompañar al gremio de locutores o periodistas en la dicha, para celebrar cualquier acontecimiento o en la adversidad, en la enfermedad, el luto u otra situación, con el único fin de brindar su mano amiga y hasta compartir un rato en su casa con su esposa Glee, junto a sus hijos; lo certifico, él ha transmitido lo más hermoso, calor de hogar, amor, apoyo. Estos detalles de valor incuantificable.

Bendiciones infinitas al gran carismático Federico, nuestro pionero del género de la salsa universal me atrevo a decir, le

transmitimos los deseos de mucha salud, bienestar, protección, así como de igual manera extendiendo los mismos al colega autor de la idea, el licenciado Basulto, por su afecto y entrega hermosa, para divulgar y disfrutar del éxito plasmado en este libro, que segura estoy le dará de manera próspera la vuelta al mundo, pues eso conllevan los géneros caribeños.

REYNA CASTILLO
PROFESORA, PERIODISTA Y LOCUTORA

EL LENTE EXACTO DE KENITAY ORSINI

Kenitay Orsini es un joven venezolano con más de quince años en el mundo audiovisual, consagrado a la producción de proyectos multimediáticos para marcas comerciales y empresas internacionales. Conocí a Kenitay cuando me contactó para que lo ayudara en su investigación para una tesis, e inmediatamente supe de su madurez y visión estética sobre el arte y la música salsa en particular.

El resultado de la investigación para la tesis de Kenitay es un texto de consulta indispensable para quienes quieran aproximarse a los orígenes y ulterior desarrollo del movimiento salsero venezolano. Por eso le doy tanto valor a su opinión respecto a Federico y su Combo Latino. Aquí está:

La salsa nace en los barrios caribeños simbolizando la cultura popular del latino, reflejando la realidad de los pueblos. Con concepción artística y social, revive a través de sus letras la historia de habitantes de las barriadas populares a pesar de las penas y amarguras, pero siempre interpretada con alegría y sabor, ingredientes que no pueden faltar al momento de su ejecución.

En Venezuela, antes de Federico Betancourt con su Combo Latino, ya teníamos una gran influencia de los ritmos caribeños de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, a través de grandes orquestas que interpretaban diversos sonidos: rumba, guaguancó,

danzón, guaracha, charanga, chachachá, la canción tradicional o trova madre, sones en sus diversas variaciones, bolero, plena, bomba, merengue, entre otros. Ritmos musicales que se convertirían en el repertorio de muchas orquestas que nacieron con el movimiento musical de salsa de la década de los 60.

Al llegar Federico y su Combo Latino a la movida musical venezolana, se marca un antes y un después en la música popularailable en Venezuela y el Caribe con el término salsa, específicamente en la ciudad de Caracas, ya que Federico, de la mano del reconocido locutor venezolano Fidias Danilo Escalona, le coloca el nombre al primer LP de la orquesta de Federico y su Combo Latino, *Llegó la salsa* en 1966, bajo el sello discográfico El Palacio de la Música. Fue el primer disco de larga duración en Venezuela y el mundo en utilizar la palabra salsa como un resumen de los ritmos afrocaribeños. Reafirmando así el uso de la palabra que había acuñado Fidias en su programa radial del mediodía *La hora de la salsa, el sabor y el bembé*, como resumen de muchos géneros caribeños que sonaban en el programa de radio, previo al lanzamiento del LP.

El Combo Latino viene a rescatar en Venezuela un sinnúmero de piezas musicales del repertorio de los puertorriqueños Mon Rivera y Joe Cotto, que logran convertirse en grandes éxitos en Venezuela, como “Pao pao”, “Maína” y “Cocolía”.

La mayoría de cantantes de la escena musical salsera venezolana de esa época cantó en el Combo Latino: Carlín Rodríguez, Dimas Pedroza, el veterano Orlando Watussi, la gran guarachera Canelita Medina, Vladimir Lozano, el siempre recordado negrito Calavén, Edgar “Dolor” Quijada, José “Joe” Ruiz, Johnny Ramos, Manny Bolaños, el gran cantante Memo Morales, entre otros, además de grandes músicos salseros como Enrique “Culebra” Iriarte (pianista), César Monge, Tófilo Zamty, José “Rojitas” Rojas (trombonistas), Rafael Prado (bajista), César Pinto, José Acosta, Carmelo Álvarez (trompetas), Nené Pacheco, Roberto Monserrat y Pedrito Medina (percusionistas).

Otro rasgo importante de la agrupación fue que se convirtió en una referencia venezolana en la escena musicalailable, que

alternó y acompañó a muchos artistas internacionales de la talla de Celia Cruz, entre otros, en diversos bailes emblemáticos que se llevaban en la ciudad de Caracas, y en el famoso puerto de La Guaira, en el estado Vargas, en los afamados Carnavales que se celebraban anualmente en Venezuela, donde participaban diversas orquestas nacionales e internacionales, convirtiendo al país en el epicentro de la escena musical latino-caribeña salsera de la época.

Federico y su Combo Latino, musicalmente hablando, logró rescatar el sonido del barrio en la salsa venezolana, a través del uso del trombón, en el formato de combo, logrando un sonido distintivo, bajo los arreglos de un gran trompetista llamado Eduvigis Carrillo.

Otro dato significativo es que Federico Betancourt no solo fue un músico que logró impulsar el movimiento salsero en Venezuela, sino que se convirtió en un promotor musical que trabajó con grandes orquestas y artistas reconocidos, como Celia Cruz en su paso por Venezuela.

Uno de los grandes motores que me impulsó a realizar una investigación académica sobre la salsa y el aporte musical de Federico, era la poca documentación rigurosa de la salsa gestada en Caracas, además del poco reconocimiento que el movimiento musical le daba a Federico Betancourt como pilar fundamental del movimiento salsero en Venezuela y en el mundo.

Federico más que un músico, más que el precursor de la salsa en Venezuela, es un gran ser humano al que lo caracterizan la humildad y la paciencia como columna principal de su temperamento. Un amigo entrañable al cual puedes buscar y siempre estará para darte un consejo, contarte una anécdota, de la mano de su elocuencia y chistes que solo él sabe contar.

Hoy guardo en mi corazón a aquél señor que conocí y que siempre me tendió la mano con cualquier información o dato curioso que me ayudara a construir el relato para que sentara un precedente en el mundo académico del periodismo en Venezuela.

KENITAY ORSINI
PRODUCTOR AUDIOVISUAL

Capítulo V

DIÁLOGOS SIN MICRÓFONO

Bolero con nombre propio: Wladimir Lozano

En medio de la crisis generada por el covid-19 que, dicho sea de paso, tiene a este mundo patas arriba, estaba yo en las gestiones para que me pusieran la vacuna. Admito que no soy dado a las inyecciones —como casi todos los hombres—, pero en esta oportunidad, por el peligro que nos acecha, no pensé ni dos veces el ir a vacunarme en cuanto me convocaran.

Pues, en un momento que estaba yo llamando a la clínica para precisar la hora en que me vacunarían, al terminar la conversación con uno de los médicos, volvió a sonar mi teléfono. Cuando miro, era quien tú sabes. Sí, ese mismo, mi amigo el Preguntón Incógnito.

—Federico, ¿cómo estás? Soy yo —me dice él sin dejar siquiera que lo salude.

—Sí, ya sé que eres tú. Estoy bien —le respondo.

—Hermano, Wladimir Lozano acaba de mandarme las respuestas del cuestionario que le envié.

—Perfecto —le digo y le pregunto enseguida: —¿Entonces, qué te preocupa?

—No, Federico, solo quería que lo supieras, porque tú siempre me has hablado muy bien de Wladimir. ¿Y sabes? También estoy haciendo gestiones para entrevistar a Dimas Pedroza.

—¿A Dimas Pedroza? Oye, eso sí que es heroico, porque mi amigo Dimas canta como nadie, pero no es muy dado a hablar —le comento.

—Sí, el mismo Dimas Pedroza. Ya lo contacté a través de José Antonio Cedeño, que me facilitó el teléfono de su esposa Olga. Hablé con ella, y esta semana van a trabajar en las respuestas —afirma emocionado el inquieto periodista, que no sé por qué razón quiere seguir de incógnito.

—Perfecto, pana, me alegro mucho, síguele dando duro, que hay que acabar el libro antes de que yo pierda memoria —le dije para bromear y así nos despedimos.

¡Wladimir Lozano, cará! A veces me parece que es uno de esos ángeles cantores que bajaron de allá arriba. ¡Qué manera de cantar bien ese chamo! Me acuerdo cuando iba a las presentaciones del Combo Latino y le pedía las maracas a Dimas Pedroza, un pretexto para subirse al escenario y exteriorizar su tremendo talento musical. Hasta que un día lo logró. Pero bueno, dejo que el Preguntón Incógnito se encargue de presentarlo como a él le gusta hacerlo. Sí, porque a este amigo mío le encantan los adornos literarios:

“...fue la orquesta que impactó al público venezolano con ese sonido original y diferente a las demás”.

WLADIMIR LOZANO

Efectivamente, apenas Federico me encomendó contactar a Wladimir —¿con V o con W?—, me propuse hacerme con su número en Whatsapp, la red favorita por excelencia de millones de personas en el mundo. Primero fue Jacqueline Betancourt quien me dio una pista: “Llama a Federico Junior, él puede conseguirte el teléfono de Wladimir”, me dijo con seguridad y optimismo. Y así lo hice.

Transcurridas unas pocas horas, Federico Junior —el desprendimiento musical de Federico senior— me envió el número de teléfono que necesitaba. Me puse contento, porque sabía que obtendría el testimonio de una voz autorizada y porque, dicho sea de paso, perdí la cuenta de cuántas veces he escuchado cantar a Wladimir, particularmente cuando formó aquel dúo fantástico con Oscar D’León.

Inmediatamente le escribí y me respondió enseguida. Es evidente que Wladimir destila música y boleros, que es un tipo que ha mantenido los pies sobre la tierra, porque está consciente de que estamos de paso —muy corto a veces— en esta tierra. “Con mucho gusto te respondo todas las preguntas que tú quieras”, me dijo sin rodeos.

El lector se dará cuenta de que Wladimir, además de su pasión por la música, tiene un envidiable poder de síntesis, que se refleja en cada una de sus respuestas:

—¿En qué momento y cómo es que integras el Combo Latino?

—En la década del 60 yo era un enamorado de la Orquesta de Federico y su Combo Latino. Recuerdo que se presentaban en los salones de fiestas y *night club* de la capital y yo siempre estaba allí cerca de la tarima pidiéndoles a sus cantantes Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza que me dieran la oportunidad de tocar las maracas en algún tema. Tanta fue mi insistencia que Dimas Pedroza me las prestó y fue el día más feliz de mi vida; pasado el tiempo me llamó Federico y me invitó a grabar dos temas con su orquesta.

—*Musicalmente hablando, ¿cómo caracterizas al Combo Latino en esa época?*

—Desde mi humilde punto de vista, puedo asegurar que fue la orquesta que impactó al público venezolano con ese sonido original y diferente a las demás; por eso es que sigue viviendo en el corazón del bailaror.

—¿Cuándo conoces a Federico Betancourt y cómo era su rasgo fundamental como director musical?

—A mi querido y admirado Federico lo conozco por intermedio de mi cuñado Héctor Hurtado (Chispa), quien fue uno de sus principales trombonistas. Federico siempre fue muy exigente, tanto en sus ensayos como en sus presentaciones; es por ello que fue una orquesta muy exitosa.

—¿Cuál es el legado de Federico y el Combo Latino para el género salsa?

—Realmente, Federico ha dejado una huella imborrable en el deleite y corazón del bailaror. Cabe destacar que siempre será recordado por sus temas emblemáticos.

—*A Wladimir Lozano, el cantante de gran talla internacional, ¿qué le aportó Federico y el Combo Latino?*

—El aporte de Federico y su Combo Latino para mí fue sumamente valioso por la humildad y disciplina de sus integrantes, quienes serán recordados de generación en generación.

—*De las canciones que grabaste con el Combo Latino, ¿cuáles recuerdas con más cariño?*

—Entre los temas que siempre recordaré están “Acuario” y “A la memoria del muerto”.

—*Del repertorio del Combo Latino, ¿cuáles son los temas que más te impactaron?*

—Todos los temas fueron muy bien orquestados e interpretados, pero mis favoritos eran “Pancho y Ramona” y “Maína”.

—*¿Hasta qué punto el concepto de la música salsa es una herencia de Federico y su Combo?*

—Es una de las primeras orquestas que nos representó tanto nacional como internacionalmente; por ello es que se mantuvieron por tantos años.

Vladimir es un artista de talla extra, un boleroista por excelencia, baila como pocos y encima de un escenario se transforma en un gigante inmensurable. Después de cantar con el Combo Latino se fue para la Dimensión Latina y, posteriormente, hizo una carrera brillante con Oscar D’León.

Pregúntale a José Antonio Cedeño

“Pregúntale a José Antonio Cedeño” no constituyó una indicación de rutina, ni tampoco un capricho de la divina

providencia. Todo lo contrario. Hay personas que se consagran tanto a la investigación, al análisis —el estudio profundo de las cosas—, que una vez que usted decide escribir sobre terminado tema, en este caso la salsa de Federico y su Combo Latino, inevitablemente tiene que auxiliarse de un ilustrado de la talla de José Antonio Cedeño.

José Antonio es productor nacional independiente y fundador del Colectivo Musical de Venezuela, agrupación dedicada a la colección discográfica y a la investigación musical, con marcado énfasis en la músicaailable, dígase salsa, bolero, guaracha, danzón, merengue, etc. Además del excelente amigo que es, Cedeño organizó el primer foro sobre la historia de la salsa en Venezuela y es miembro de la Cátedra de la Salsa de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV).

Poco después de haberle hablado al Preguntón Incógnito del valor que le doy al testimonio de José Antonio para este libro, me llamó. Sí, porque al preguntón no le agradan los pendientes:

—Federico, ya hablé con José Antonio Cedeño. Le envié el cuestionario de preguntas, y me dijo que me lo responderá cuanto antes.

—Muy bien. Fíjate, estoy pensando en José Antonio para que sea el editor de mi libro.

—Sería formidable —respondió el reservado informador.

Al cabo de unos pocos días, de repente me llama nuevamente el Preguntón Incógnito.

—Federico, ¿cómo estás?

—Mejor que nunca —le respondí por cumplido.

—Oye, hermano, José Antonio Cedeño acaba de enviarme las respuestas del cuestionario que le hice.

—¡Excelente! Ya tú sabes, sácale el jugo a José Antonio en la entrevista, dale forma y teclea lo más rápido que puedas, porque este libro se está poniendo viejo —le comenté en broma.

*Se puede decir que el Combo Latino se convirtió
en un elemento motivador para el surgimiento
de un grupo importante de conjuntos y orquestas.*

JOSÉ ANTONIO CEDEÑO

José Antonio Cedeño pudiera ser una suerte de hemeroteca de dos piernas; le sabe del pi al pa a la música venezolana. Nacido en la populosa parroquia caraqueña San Juan, lo contacté por Whatsapp para conversar con él por encomienda de mi amigo Federico.

“Con mucho gusto, amigo”, así respondió en nuestra primera conversación quien también se desempeña como colaborador del programa *Sentir latino*, el cual conduce Ricardo Ruíz en la emisora radial YVKE Mundial. Como si fuera poca su prolífica labor como musicólogo, Cedeño también se encargó de coordinar en los años 2004 y 2005 del I Encuentro de Coleccionistas Discográficos en el contexto de la exposición *Llegó la salsa*, auspiciada por el Museo Jacobo Borges.

Igualmente, ha tomado parte como moderador en los festivales de salsa, boleros y merengues que organiza Pdvs La Estancia, colabora con la revista *La Lira* de la Asociación Círculo Amigos de la Música del Ayer en la ciudad colombiana de Barranquilla, y fue ponente en el festival Caribe Nuestro 2013.

La opinión de José Antonio tiene un valor agregado porque es un erudito de la música venezolana, entre cuyas investigaciones sobresale la que hiciera para el Archivo de Radio Nacional de Venezuela, titulada Hemeroteca de la Música Popular en Venezuela.

A cada pregunta a Cedeño acerca de Federico y el Combo Latino, sus respuestas fueron contundentes y sin el menor resquicio de titubeo. Aquí te dejo el diálogo que sostuve con este incansable investigador:

—¿*Cuáles son los rasgos más distintivos de Federico y su Combo Latino en el contexto de la música salsera de Venezuela?*

—Hablar de los rasgos más distintivos de Federico y su Combo Latino significa destacar un camino que nos conduce a la sistematización de todo un movimiento musical de importancia conocido como salsa. Con el anuncio aparecido en la prensa el día domingo 12 de junio de 1966 en *El Nacional*, en la columna del periodista Felo Giménez, se alertó al público bailador que un nuevo sonido se estaba cocinando a base de “salsa”, me refiero al LP titulado *Llegó la salsa* de Federico y su Combo Latino. Con ello puedo afirmar que todo ese movimiento que se fue gestando alrededor del término salsa, lo asumió la gente de a pie; el barrio se empoderó aún

más, se contaba con el hito de la radiodifusión de la época, Phidias Danilo Escalona, con su programa que primero se llamó *La hora de la salsa* y luego de un breve receso lo retomó denominándolo: *Esta sí es la verdadera hora de la salsa, el sabor y el bembé*. Ahora bien, esto se traduce en un fenómeno histórico-social de importancia, que al mismo tiempo comenzó a obtener una mirada antropólogo-sociológica y, por ende, también en un tema polémico, a tal punto que aún se escribe y se continúa investigando en relación con esta etiqueta que denominó Phidias Danilo, a una guaracha, un chachachá o un son montuno, cuando se escuchaba aquella voz estentórea que decía: “Tenga usted buen provecho que yo le pongo la salsa, salsa”. Se refería a la salsa que patrocinaba el programa. Inmediatamente, el técnico de sonido pinchaba el tema y la gente en el barrio, en la esquina, en el carro, se identificaba con el número en cuestión. En fin, era la *La hora de la salsa*.

—¿Hasta qué punto influyó musicalmente Federico y su Combo Latino en las agrupaciones de su tiempo?

—Podemos afirmar que influyó de una manera determinante. Esas tres primeras grabaciones discográficas marcaron un camino, tanto para el bailador como para otras agrupaciones musicales. Ahora bien, cuando hablo de grabaciones, me refiero a la primera *Llegó la salsa*, con Federico y su Combo Latino de fecha 12 de junio de 1966. *Salsa y sabor* del 20 de noviembre de 1966, identificada como la segunda grabación, y para el día 30 de abril de 1967 se anuncia en la prensa, en *El Nacional*, cuerpo B, página 13, la tercera producción discográfica titulada *Más salsa*. Esta

denominación nos hace pensar que hay más de algo; en nuestro caso, un sonido musical, novedoso para el bailarador, porque no era común para el momento; sin embargo, llamó la atención a un selecto público que sintió curiosidad por ese nuevo sonido. Eso era desconocido, como la denominación salsa. En este mismo orden, puedo reflexionar que el combo de Federico grabó el primer disco y no pasó nada; al igual que con el segundo y, sin embargo, con el tercero ocurrió lo contrario. Se puede decir, que el Combo Latino se convirtió en un elemento motivador para el surgimiento de un grupo importante de conjuntos y orquestas que abrazaron el término salsa, y las grabaciones posteriores giraban en función del término. Grupos ajenos a este movimiento se vieron obligados a grabar salsa, ya que la juventud así lo exigía; se puso en boga, es decir, se hizo tan popular que este movimiento se asumió como una moda, una manera de vestir, de caminar; incluso, el género fue etiquetado de una manera peyorativa por quienes han renegado de todas esas expresiones que han surgido del sentimiento popular.

—*En el recorrido artístico y musical de Federico y su Combo Latino, ¿cuáles consideras que sean los momentos más importantes de su producción discográfica?*

—Los momentos más importantes de la producción discográfica del Combo Latino se remontan a finales de la década de los 60 y la década de los 70; esto porque el grupo se convirtió en una referencia, su producción discográfica llegó a contar con una excelente venta, cuando ya existía un número importante de orquestas, conjuntos y sextetos en el país. Federico y su Combo continuaban en su producción disquera

y el Combo Latino pudo alternar con un sinnúmero de agrupaciones, tanto nacionales como internacionales; todo esto permitió el deleite de muchos seguidores, e incluso, muchos de ellos llegaron a disfrazarse para colarse en los bailes, ya que las entradas se agotaban.

—¿*Qué importancia le atribuyes a la trayectoria musical de Federico y su Combo Latino?*

—A Federico y su Combo Latino se les considera los primeros de este movimiento musical conocido como salsa. Es una expresión musical que gustó en los sectores populares, es decir, en el barrio, porque los músicos que fueron conformando nuevas agrupaciones provenían de estos sectores, y con el correr del tiempo se fueron proyectando con su trabajo musical. Es muy cierto que la palabra salsa fue utilizada en muchas grabaciones anteriores. Encontraremos algunos temas donde se menciona el término salsa; por ejemplo, la guaracha grabada por el conjunto de Arsenio Rodríguez “No puedo comer vistagacha”, cuya letra dice: “No sé qué me pasa, no sé qué tengo, me gusta la salsa, el olor me mata y no puedo comerla”.

La guaracha “Salsa”, grabada por Daniel Santos y otras agrupaciones, que pertenece al compositor y músico Hilario Ariza, dice: “Por la esquina de mi casa pasa un tamalero, que pregona así: salsa, ricos tamalitos...”. Así como estas grabaciones fueron otras tantas. Tal es el caso de una vieja guaracha grabada por la ya desaparecida orquesta venezolana de Pedro José Belisario, titulada “Salsagueré”; y sigo insistiendo en que no pasaba nada, todo continuaba igual desde el punto de vista de las grabaciones. Aquí es donde quiero

reiterar que el fenómeno de este movimiento nació en Venezuela, concretamente en Caracas, a raíz de la etiqueta salsa en el programa que se le ocurrió al pastoreño Phidias Danilo Escalona. Federico Betancourt junto a su Combo Latino asumió el término y allí empezó la cosa, tanto en Venezuela como en el mundo. Creo conveniente extenderme en esta respuesta, puesto que considero importante este momento como contexto histórico, que permitió trascender a otras latitudes. En el caso venezolano, muchas agrupaciones grabaron con la denominación salsa, de las cuales podemos mencionar, por ejemplo, en febrero de 1967, la agrupación musical Los Dementes graban su primera producción discográfica titulada *Alerta mundo*, y en abril de 1967 la misma agrupación graba otra de sus producciones discográficas con el título de *Manicomio a locha-locha*. Asimismo, el 4 de mayo 1967 Los Megatones de Lucho graban la producción denominada *Descarga*, y para el 21 mayo de 1967 aparece la producción *Pavo en salsa* con la Orquesta del “Pavo” Frank Hernández. Para el 25 de junio de 1967 se publica la grabación *Porfi’67 salsa y bugalú*, para esta misma fecha se publica *Salsa con mi Combo*, con Orlando y su Combo; y para el 27 de agosto de 1967, la producción Peter Solano y el Sexteto Los Brothers graban *Llegamos con salsa-salsa*. Así se hacen muchas otras grabaciones con esta misma denominación. Mencionar algunas de estas grabaciones y agrupaciones ilustra un momento importante para ir engranando el impulso que desarrolló el movimiento musical salsero, a tal punto que para 1968 ya existían en nuestro país más de veintiséis grabaciones bajo la denominación “salsa”. Justo

en marzo de 1968 se anuncia la visita de algunas orquestas extranjeras que por primera vez vendrían a nuestro país. Una de ellas, la de Ricardo Ray y Bobby Cruz, cuya participación fue muy notoria y al mismo tiempo quedaron impactados con el movimiento musical de las agrupaciones del patio y lo que interpretaban. La experiencia que la orquesta de Ricardo Ray y Bobby Cruz se llevan de nuestro país se va a multiplicar posteriormente, a tal punto que para el año 1969 regresan para participar como invitados en los Carnavales de la época alternando con la orquesta de Porfi Jiménez. Desde ese momento comenzaron a llamar a Ricardo Ray y Bobby Cruz los “Embajadores de la Salsa”, porque fueron ellos quienes llevaron al exterior el nuevo término. Una verdadera sorpresa constituyó para nosotros en este mismo año la llegada al país de la orquesta Pete Rodríguez, conocido como el “Rey del Bugalú”, y para el año siguiente nos llega la producción discográfica titulada *Yo vengo soltando chispa*, donde destacamos el tema “Pa allá va”, en el que se describe lo que ellos encontraron aquí “Salsa para ti y toda la que pa allá va, Caracas tiene la salsa que yo quería encontrar...”. Al comenzar la década de 70 se incrementó la producción discográfica y de nuevas agrupaciones musicales, tanto en nuestro país como en el extranjero. Otra referencia importante que es bueno destacar, es la primera visita que hace al país Las Estrellas de Fania. El día viernes 7 de junio de 1974 se presentan Las Estrellas de Fania en el Nuevo Circo de Caracas, alternando con la agrupación Las Estrellas de Venezuela, cuyo director para entonces fue Porfi Jiménez, y los vocalistas Coco Ortega, Chico Sensación Salas y Carlín

Rodríguez. Como vemos, la Fania como agrupación también se incorporó al movimiento musical salsero, y ya sabemos lo que ocurrió después. De tal manera, que respondiendo a esta pregunta, notamos la importancia que se le atribuye a Federico y sus legendarios músicos en el contexto salsero, tanto en Venezuela como en el resto del mundo, ya que hasta en Japón se derramó la salsa.

—¿Cómo defines a Federico Betancourt como músico y director de orquesta?

—Defino a Federico como una persona ambiciosa, en el mejor sentido de la palabra; lo considero una persona perseverante, jocoso como buen venezolano y decidido a emprender diversos proyectos. No dudo que le tocó pasar por situaciones diversas y enfrentarse a un sinnúmero de casos para lograr materializar lo que hoy día sigue bailando el mundo: la salsa. Este personaje Federico, conocido cariñosamente como “El Rey del Güiro”, considero que ha logrado recoger con mucha satisfacción los frutos alcanzados como director de orquesta.

—En realidad, ¿cuál es la raíz en la denominación de ese movimiento musical como salsa?

—No tengo ninguna duda en señalar que la raíz de todo esto es el son cubano, y que también se expandió por el mundo; sin embargo, como fue expresado en algunas respuestas anteriores, la trama comenzó a partir de esa frase “pásame la salsa”, como siempre lo señaló Phidias, que al compartir una parrilla en el bar restaurante La Crema, ubicado en la avenida Lecuna, esquina Cipreses a Miracielos, en Caracas, en compañía del guajiro González, Luis Mayora y otro

personaje ligado a la farándula, fue el escenario que sirvió de preámbulo donde se gestó lo que sería posteriormente *La hora de la salsa, el sabor y el bembé*. Por cuanto, a partir de ese momento se encendieron instrumentos, voces, discusiones, composiciones, autores, investigadores musicales, que aún siguen escribiendo y discutiendo sobre un tema que, aunque parezca mentira, sigue siendo polémico. En fin, de la salsa se ha dicho de todo: fue considerada vulgar, música no refinada, chabacana, música de malhechores; es decir, “la salsa sigue adobada y la salsa sigue ahí”.

—¿En qué circunstancias se produjo la despedida del escenario musical venezolano de Federico y su Combo Latino?

—Es más que conocido que Federico y su Combo Latino fueron los precursores del movimiento musical que se generó en nuestro país, amparados en el término salsa. Al mismo tiempo, vale la pena recordar una vez más la presencia en todo esto del locutor venezolano Phidias Danilo Escalona, que viene a ser la persona responsable del crecimiento de todo ese movimiento salsero, cuya génesis la constituyó el programa *La hora de la salsa*. Esto, a mi juicio, es siempre necesario explicarlo para ubicarse en el contexto histórico de lo que vino posteriormente. El Combo de Federico logró mantenerse en el tiempo, con una exitosa carrera en el ambiente del espectáculo, dado que Caracas siempre fue un excelente escenario, tanto para las agrupaciones nacionales como extranjeras. La aparición del Combo Latino se tradujo en una novedad para la época, como lo señalamos en su momento, más aún cuando graba su primer LP. Esto le permitió ser una presencia constante en el escenario

musical, tanto en Venezuela, como fuera de sus fronteras, uno de esos lugares fue Colombia; con esto quiero significar que el Combo de Federico se mantuvo estable a finales de la década de los 60 y gran parte de los 70; sin embargo, fue notorio el surgimiento en los 70 de algunas otras agrupaciones musicales en el caso de Venezuela, una de ellas la Dimensión Latina, que sin duda alguna se convirtió en predilecta de un público que asumió dicha propuesta; pero al mismo tiempo, en el camino se conformaron otras de gran calidad. Por mencionar algunas de ellas: el grupo Mango, El Trabuco Venezolano, el mismo Sonero Clásico del Caribe, el grupo Madera. Menciono estas para destacar dicho contexto, pero hay muchas más. Otro elemento que podemos enfatizar es la presencia y el repunte del movimiento de la música pop o la Caracas del *rock*, que fue marcando los diferentes escenarios, notándose una especie de decadencia del movimiento salsero, que tocó a algunas orquestas nacionales. Federico siempre manifestó que vivió “momentos malos y buenos” —palabras de él—, a tal punto, que nunca se escapa todo aquello que determina la movilidad o el crecimiento de un país; me refiero a las crisis cíclicas que siempre nos han acompañado desde finales de los 70, los ajustes económicos, el agotamiento del modelo rentista, todo hizo mella en la vida nacional; la Venezuela mayamera, la de aquella frase: “¡ta barato, dame dos!” fue abriendo el camino para una nueva década marcando aquel recordado viernes 11 de febrero de 1983, conocido como el Viernes Negro, que no fue otra cosa que la devaluación de nuestra moneda. Ya Federico se había dedicado a la buhonería, al comercio

informal en un mercado del municipio Chacao, para luego trabajar en el alquiler de sonido, regresar de nuevo a la música; pero la presencia del merengue en estos años iniciales y mediados de los 80 se fue colando en los diferentes escenarios de los países de la región de América Latina, me refiero al merengue dominicano. Venezuela no escapó de eso; es decir, el merengue dominicano se fue masificando. Paralelamente, agrupaciones como las de Bonny Cepeda, Wilfrido Vargas, Sergio Vargas, Las Chicas del Can y otras tantas, fueron copando los escenarios. Medios impresos y emisoras de radio en Venezuela fueron el trampolín para llenarnos de merengue, el mercado disquero presentó muy buena receptividad, por lo que Los Melódicos, la Billo's y otras agrupaciones venezolanas entraron en la onda merenguera. Definitivamente, Federico y su Combo Latino dio paso a lo que estaba planteado: nuevas agrupaciones continuaron lo que el legendario grupo había iniciado. Es por eso que siempre estarán en cualquier escenario del mundo, y seguro que Phidias Danilo Escalona exclamará: ¡Federico, pásame la salsa!

—¿Tienes algo más que agregar respecto a Federico y su Combo Latino?

—Decir algo más de Federico y su Combo Latino es hablar de una referencia necesaria para emprender, lo que es evidente, sonoro y, por supuesto, palpable. Me refiero al movimiento salsero que se desarrolló en un contexto histórico mundial, ya que el mundo transitaba por muchas controversias. No hay duda de que este movimiento impulsó toda una constelación de figuras musicales; en el caso

venezolano, es necesario reconocer el aporte que dejaron para la continuación de otras agrupaciones musicales; por un lado, las que vivieron esa experiencia inicial, y por el otro, las que aún mantienen la vigencia de la salsa como expresiónailable. Para agregar algo más de Federico Betancourt y su Combo Latino, es necesario recordar a quienes trazaron esa aventura salsera, los que aún están con nosotros y a los que siempre recordaremos. Nuestro eterno agradecimiento por sus meritorios aportes musicales: Alí Rojas, Roberto Monserrat, Pedro Medina, Alfredo Arcas, César Pinto, Teófilo Zampty, Enrique Iriarte —el popular Culebra—, Rafael Prado, Carlín Rodríguez, Dimas Pedroza, los arreglistas Eduvigis Carrillo, Ángel Chirinos, el peruano José “Cholo” Ortiz, el cubano Pepe Acosta, Tomás Martínez “El Bobby”, José Bulmaro Ruiz “Joe Ruiz”, Carlos Rafael Perdomo Yáñez “Calavén” y Alberto Toro Gutiérrez. A ellos, a los que dejaron su huella en cada uno de los surcos de cada melodía grabada, que hoy en día son verdaderas joyas musicales nuestras... a pesar de todo, seguimos en salsa.

Te habrás dado cuenta de que José Antonio Cedeño conoce de principio a fin la producción discográfica de Federico y su Combo Latino, y como buen amigo mío que es, nos coloca en lo más alto del pedestal musical de Venezuela.

Si lo dice El Sonero del Mundo...

¿Dónde está Oscar D’León? ¿Cómo me comunico con él? Llama aquí, pregunta por allá, redes sociales, seguidores, pero nada. Te aseguro que por mucho que lo intentamos

no pudimos obtener el testimonio directo del gigante de la música salsera internacional, venezolano arrecho, que de taxista caraqueño se convirtió en el fenómeno musical que es: mi compatriota Oscar D'León, El Sonero del Mundo.

No obstante, sería imperdonable que no apareciera en este texto lo que ha dicho Oscar D'León varias veces —sí, lo ha repetido— acerca de Federico y su Combo Latino. Ya tú sabes, pones en cualquier buscador de internet Oscar D'León, y te salen una cantidad de páginas que se necesitarían no sé cuántos años para leerlas a una por una. Pues bien, buscando en Youtube encontré una entrevista que le hicieran a Oscar en el programa *George al aire*, de la que tomé el fragmento donde él se refiere a los inicios de la salsa en Venezuela y a Federico y su Combo Latino.

A mí me encantó el programa de George con Oscar D'León, porque Oscar es un tipo chévere. Sí, lo digo sin que me quede nada por dentro: el extaxista Oscar D'León no ha olvidado de dónde salió; es decir, de dónde vino hasta llegar a convertirse en el salsero más importante del mundo. Ah, eso sí, el camino para dar con él y entrevistarlo es muy escabroso —al menos, eso me parece a mí—; y es lógico, porque El Sonero del Mundo seguramente tiene una enormidad de quehaceres y humanamente no le es posible atender todas las llamadas que le hacen los admiradores de su obra y las propuestas de entrevistas que los medios de comunicación del mundo entero quieren hacerle.

Fíjate lo que dijo Oscar cuando George le preguntó cómo fueron los inicios de la salsa en Venezuela:

Lo recuerdo claro porque yo era taxista en ese momento; eso fue en el 67, cuando me puse detrás del volante como taxista. Fue una época muy bonita; diría que quisiera vivirla otra vez, porque la viví divino; porque empezó a sonar el género llamado guaracha, música latina. Guaracha, chachachá, la charanga... Todo eso en esa época, pero en Nueva York se estaba dando un movimiento muy importante dentro de lo que es la grabación. Estaban Palmieri, Willy Colón, Tito Rodríguez, Tito Puente, Celia, todos; y afortunadamente —no sé si para aquellos a los que no les gusta el término salsa para nuestro género—, yo diría que es afortunado, esto cambió el ritmo de la vida y, por supuesto que vino una euforia por el ritmo a través del señor Jerry Masucci. (...) En el momento que yo era taxista escuchaba las emisoras Radio Aeropuerto y Radio Difusora de Venezuela, cada una con un programa específico de salsa. Phidias Danilo Escalona estaba en Radio Aeropuerto, quien para mí fue el creador de la palabra salsa, ya que él tenía un programa, que lo auspiciaba una empresa llamada Pampero, que hacía ron, otras cosas, y la salsa de tomate. Phidias Danilo —había salido un tema en ese momento, que recuerdo así tan sabrosamente, de Eddie Palmieri con “Busca lo tuyo”—, y entonces él decía con su voz engolada: “Ahora vamos a escuchar a través de Radio Aeropuerto, en el programa de la salsa, a Eddie Palmieri. Y vamos a echarle salsita de tomate Pampero”. Y fue que empezó la cosa de “vamos a escuchar la salsa”. Jerry Masucci se dio cuenta de lo que estaba pasando, y sacó la Fania. No le fue mal.

Cuando George habla de su comienzo en la Dimensión Latina, Oscar D’León dice que la famosa agrupación fundada por él y otros músicos —reitero: varios de ellos ya habían pasado por el Combo Latino—, formó parte del segundo arranque de la música salsa en Venezuela. Lo deja claro en la siguiente afirmación:

Yo arranqué en mis luchas de búsqueda para hacer algo dentro de la música, no con el deseo de ser lo que somos hoy, por lo que

trascendió la Dimensión, sino para exteriorizar y ofrecer algo de lo que más o menos uno adquirió en el conocimiento de la música. Pero explotó, Dimensión Latina explotó...

Es importante esto que atestigua Oscar:

Podemos decir que fuimos parte del segundo arranque de la salsa en Venezuela, porque el precursor fue Federico Betancourt, con un grupo llamado Combo Latino... Ellos fueron los que arrancaron en el año 66. Fue una locura Federico y su Combo. En todas partes llenaban.

Tiene mucha razón El Sonero del Mundo: Federico y su Combo Latino halaba muchísimo público donde quiera que se presentaban. Y mira qué recuerdo guarda Oscar de cuando fue a vernos a una de nuestras presentaciones:

Recuerdo que en una oportunidad lo seguí. Fui a una presentación de ellos, y no sé cómo llegué a tocar la conga en esa presentación; y fue en el Club de la Electricidad de Caracas, en Venezuela; en la empresa como tal, porque había clubes por todos lados, y la ciudad de Caracas no escapó de tener su gran club... Y, bueno, ahí fue el arranque. Después vino Phidias Danilo Escalona, que fue el precursor de eso, de la palabra salsa. Pero, hay un entredicho ahí, porque yo conocí a Federico, que en el 66 ya era... Su primer disco fue *Llegó la salsa. Federico Betancourt y su Combo Latino*.

Está muy claro lo que Oscar dijo en el programa *George al aire* coincide plenamente con lo que yo pienso sobre la salsa vinculada a la música, independientemente de que ya dije que esta palabra se había usado mucho antes, tal como lo revela la investigación de mi pana Gherson Maldonado. Sin embargo —con modestia y todo lo demás aparte—, el

primero en reflejarla en un disco en Venezuela se nombra Federico Betancourt, tu servidor.

Salsa con picante mexicano

No creo que se vería bonito que, a mí, a Federico Betancourt, a estas alturas de la vida se me endilgue la etiqueta de un presuntuoso con ínfulas de grandeza. Imagínate, yo preguntando sobre mí mismo. No, ¡qué va!, Federico Betancourt no es de los más comedidos, aunque tampoco es dado a distinguirse, no obstante, a que el ejercicio de director musical —de músico—, me ha hecho ser figurante en... Bueno, perdí la cuenta.

Cuando fui a la Ciudad de México a recibir el título de doctor honoris causa —por cierto, todavía me cuesta creerlo—, sostuve varios encuentros con melómanos y coleccionistas de discos de ese hermano país. Déjame puntualizar la fecha, porque con el paso de los años se me puede olvidar: ¡ah!, fue en noviembre del 2020. Estuvimos allí unos pocos días, aunque a mí me parecieron infinitos, por la intensidad con que los vivimos. Me emocioné muchísimo, tanto, que en este libro le dedico unas cuartillas a esos momentos tan especiales, entre los que destaco la entrevista que me hiciera en su programa radial el locutor y periodista José Luis Briceño Meza.

Gracias a mi hija Jacqueline que se encargó de anotar todos los teléfonos de cuanta persona compartió con nosotros en la visita que hicimos a la ciudad de México. Es obvio que te lo diga, pero lo voy a repetir por si acaso: la entrevista a Briceño se la encomendé al Preguntón Incógnito,

para que me ayudara en esa gestión, porque te soy sincero: de periodismo lo único que yo sé es leer el periódico.

—Oye, pana, ve y pregúntale a José Luis Briceño, un mexicano al que la música salsa le corre por las venas —así fue como le dije al susodicho escritor.

—Dame su Whatsapp, Federico, para escribirle enseguida, —me respondió con signos de evidente entusiasmo.

Pasaron unos días, no más de una semana, cuando una noche, ya un poco tarde, sonó el timbre de mi teléfono; era él, Preguntón Incógnito.

—Federico, ya la tengo —me dice emocionado, casi sin saludarme.

—¿Qué tienes? ¿Covid? —le respondo en tono de chanza.

—¡No, hermano! ¡Qué covid ni qué ocho cuartos! Ya le hice la entrevista a Briceño, el mexicano; aquí la tengo —aclaró inmediatamente.

—Excelente, compadre. Mándamela enseguida. Oye, te estás ganando un lugar en la historia —le comento sonriente antes de despedirlo.

—Esto lo hago por ti, hermano. Tú sabes que yo me estoy dedicando a otras cosas que me son más lucrativas —respondió medio angustiado, y como para alentarle un poco a esa hora de la noche, le dije:

—Tú eres de los buenos, de los que ya están en extinción.

*Federico y su Combo Latino es un antes
y un después en la salsa venezolana.*

JOSÉ LUIS BRICEÑO

Al periodista y locutor mexicano José Luis Briceño Meza su afición por la música, particularmente la salsa, no le llegó por los azares de la vida; su abuelo paterno Zeferino Briceño es oriundo de la ciudad de Caracas, la hermosa urbe rodeada de cerros, que para nosotros los morochos tiene una connotación especial.

José Luis comenzó a escribir en la revista mexicana *El Instante*, en 1998, cuya columna “El sabor de la salsa” tuvo una peculiar predilección entre la comunidad de lectores. Allí estuvo hasta que en el año 2003 entró a la radio para conducir el programa *El sabor de la salsa*, en la emisora 89.3 FM, del municipio Los Reyes, La Paz, en la capital mexicana.

Desde hace poco más de una década, José Luis entró a formar parte del Grupo Radio Haro, con el programa *Salsa y montuno*, en la emisora Radio Relax 104.5 FM. Se trata de una revista radiofónica de dos horas, que se transmite los martes y jueves de dos a cuatro de la tarde, y los sábados y domingos de siete a nueve de la noche.

En mi función de Preguntón Incógnito asignada por mi amigo Federico Betancourt, sospeché que conversar con José Luis sería muy interesante para los lectores de este libro, el cual pretende hacer un acercamiento a la obra del Combo Latino y su carismático director, conocido también como El Rey del Güiro.

Y no me equivoqué, porque José Luis es un personaje de fácil acceso, y como buen comunicador que es, difícilmente se niegue a establecer cualquier tipo de diálogo por muy complejo que parezca:

—*¿Qué importancia le atribuyes a Federico y su Combo Latino en el movimiento salsero?*

—La salsa de Federico y su Combo Latino tomó gran importancia en el movimiento salsero, por darle un toque especial a *covers* que llegó a grabar con arreglos y voces distinguidas, cantantes que brillaron con Federico y su Combo Latino. Los músicos que ingresaron con Federico y que emigraron a otras agrupaciones han enriquecido la gran diversidad de la salsa venezolana. Cuando tenían giras en Venezuela artistas de otros países, Federico y su Combo fueron quienes satisfacían musicalmente hablando como orquesta acompañante, porque en ocasiones no era necesario ensayar, ya que el Combo Latino tenía bien montados esos temas que requerían. Federico y su Combo Latino es un antes y un después en la salsa venezolana.

—*¿Qué impacto ha tenido su música en la radio y en sus oyentes mexicanos?*

—El impacto no ha sido precisamente en radio, el impacto ha sido más en el movimiento sonidista, llamado así en México a los DJ. Los DJ han contribuido más a la difusión; son los que en los años 70 importaban los discos. Primero se conocía un tema de Federico y su Combo Latino con los sonideros, y después, ya como éxito, los presentaban en emisoras, y muchas veces se atribuía el éxito de Federico y su Combo Latino a los sonideros que lo difundían por primera

vez y lo llevaban a una emisora, que por cierto, siempre han sido pocas las emisoras que difunden este género.

—*De su discografía, ¿cuáles consideras que sean las producciones más impactantes?*

—De su discografía, *Llegó la salsa* (1966) y el álbum *Síguelo ahí... A lo cortico* (1976). Este álbum salió en México en un sello llamado GAS en 1978, con una portada distinta, y el éxito “No le digan”, la versión más exitosa que la de Pachapo; en 1979, el álbum Federico y su Combo Latino, con Manny Bolaños y Canelita Medina en las voces; y en 1983 Nuevamente Federico, con un éxito “Las malas lenguas”.

—*¿Consideras a Federico como el precursor del uso del término salsa en la música?*

—Definitivamente, el nombre de salsa al género afroantillano se le atribuye a Federico Betancourt. Hay que recordar que la palabra salsa ya había aparecido tiempo atrás. Ignacio Piñeiro compone “Échale salsita”, y en 1955, otro cubano, Cheo Marquetti, forma su grupo Cheo Marquetti y Los Salseros. Pero la palabra no tomó importancia. Fue en 1966 cuando Federico y su Combo Latino graban *Llegó la salsa*. La portada del álbum no reflejaba nada de lo que es hasta el día de hoy. Las siluetas de parejas bailando a go go, porque en 1966 el bugalú estaba a plenitud en la ciudad de Nueva York. La palabra salsa fue exportada de Venezuela. Cada vez que viajaban en giras, la palabra salsa se la llevaron consigo. Recuerdo que a Richie Ray, en 1968, de gira en Venezuela, le preguntaron qué era lo que él tocaba. Este respondió: “Esto es ketchup”, refiriéndose a la salsa.

—*En retrospectiva, ¿cuál es el legado de Federico y Betancourt para el movimiento salsero mundial?*

—La palabra salsa. Pedir un tema de Federico y su Combo Latino fue simplificar tan solo con decir: ¡ponte la salsa del “Pao pao”, o ponte la salsa de “No le digan”! Pedir bajo el nombre de salsa sin importar el ritmo ha sido más fácil para todo tipo de público: el oyente, el bailarín, el melómano, el coleccionista, el DJ y hasta los mismos locutores, porque, incluyendo programas de radio como el mío —*Salsa y montuno*— llevan esa palabra. Con esa palabra fue más fácil exportar el género afroantillano a nivel mundial, la historia así lo reconoce como el legado que nos dejó Federico Betancourt.

—*¿A qué atribuyes que su impronta musical no sea tan conocida?*

—Federico y su Combo grabaron *covers*, y las emisoras, o más bien los programas de radio, no se atreven a programar versiones de Federico y su Combo Latino, prefieren sonar los temas que sí han tenido éxito de la orquesta, limitando al oyente a escuchar lo mismo. Es por eso que pocos definen el rasgo musical de Federico y su Combo. La falta de atrevimiento por parte de los programadores de emisoras en México ha limitado que el público pueda reconocer el estilo, el rasgo musical de Federico y su Combo. No es mi caso. Yo soy el productor y conductor de mi programa, y la misión de *Salsa y montuno* es programar lo que otras emisoras no se atreven, lo que no es difundido. En México, y quizás en otros países, la payola en las emisoras ha sido enemigo de la música; y hablo de la música en general. Los programadores, para retener a su público oyente, se basan en los temas con éxito, pero esos temas fueron pagados en

su tiempo. Si alguien quisiera sonar en radio, tiene que pagar para romper, por así decirlo, la programación e introducir lo que quiere que escuchen. Es entendible que las emisoras requieren ingreso económico, pero con una buena programación los ingresos los obtendrían de anunciantes. Para eso también se tendría que tener visión auditiva y vestir bien un programa para que sea agradable al oído. Muchos tenemos que agradecerle a Federico su paso por nuestras vidas. En mi caso, el tenerlo en entrevista en mi programa de radio me ha dado la oportunidad de responder a este cuestionario, y también de entrevistar a quienes formaron parte de su Combo Latino como él lo llamó, incluyendo a su hijo Federico Betancourt Jr. y su Magia Caribeña, que con su propio camino labrado lleva consigo el legado de su padre. Ya para finalizar, los melómanos encuentran los discos de Federico y su Combo Latino en el barrio de Tepito, lugar que por cierto es punto de encuentro de artistas, y que el mismo Federico desea conocer en una próxima visita a México.

Es evidente que en el ADN de José Luis Briceño hay suficiente herencia venezolana que —como yo apuntamos— le viene de su abuelo Zeferino, un caraqueño de raigambre morocha que fue a dar a México en busca de un amor que hasta ese momento le fue esquivo. Y lo encontró. Allí formó familia.

¿Dónde nació la salsa, César Miguel Rondón?

A César Miguel Rondón lo conozco desde hace mucho, no voy a precisar cuántos años, porque a él no le conviene ni a mí tampoco. Este excelente investigador, escritor y locutor

nacido en la capital mexicana, aunque de profundas raíces venezolanas, es graduado en las carreras de Filosofía y Comunicación, y comenzó a hacer sus pininos en los medios como crítico de cine en la revista *Summa*, hasta que poco después se hizo cargo de las páginas culturales en el diario *El Globo*, en el semanario *Séptimo día* y en el diario *El Nacional*.

Cuando en 1978 César Miguel se fue a Nueva York encontró una excelente oportunidad para conocer a importantes figuras de la salsa e investigar y recopilar una valiosa información bibliográfica, que dio lugar a que escribiera *El libro de la salsa*, un texto de obligada consulta a la hora de hablar con propiedad de este suceso musical.

Pues, para conocer lo que piensa y sabe César Miguel sobre el tema que nos ocupa, el primer disco que tuvo esta palabrita, etc., nuevamente apelé al programa en Youtube *George al aire*. El avezado periodista reconoce que el asunto tiene tantas aristas como arepas se comen los venezolanos en un mes. Mira lo que dice Rondón:

Es una discusión vieja y para mí bastante inútil. En *El libro de la salsa*, la primera letra que yo publico a manera de epígrafe es la letra de “Échale salsita”, un son de finales de los años 20 en Cuba, de Ignacio Piñeiro con el Septeto Nacional. Para mí Ignacio Piñeiro es el padre del son; al menos es el que lleva el son a La Habana y lo hace grande. La letra es una letra de jolgorio, que dice de un tipo que se va al bacanal en el barrio de Catalina y al final oye la voz de un tipo que dice échale salsita, y el coro dice échale salsita para hacerle publicidad a una butifarra.

Es interesante lo que dice mi amigo Rondón. Es cierto, lo hablé al principio; el sonero cubano Ignacio Piñeiro

tituló uno de sus temas “Échale salsita”, como también hizo una década después su compatriota Cheo Marquetti, quien en una gira por México conoció la famosa salsa de picante en ese país, y de vuelta a Cuba le puso a su agrupación Conjunto Los Salseros. Por cierto, en 1957 Marquetti estuvo en Caracas, donde ofreció varios conciertos.

Sigue leyendo para que veas lo que dice César Miguel Rondón, en la entrevista que le hicieran en el programa *George al aire*:

El término salsa no existe para nada en esa música cubana. Cuando se empieza a hacer en Nueva York y se produce este movimiento que se reproduce rápidamente en el Caribe, en Puerto Rico, en Venezuela surgen grupos interesantes como Los Dementes, Federico y su Combo Latino, etc., etc. Hay un programa de radio que hacía Phidias Danilo Escalona, que se llamaba *La hora de la salsa*, y era la hora de la salsa, entre otras cosas, porque era la hora de la comida, y él empieza a popularizar el término; pero ya venía sonando. Y el primer disco que viene con el nombre de *Salsa* es un disco de Federico y su Combo, y paralelo a ello Los Hermanos Lebrón en Puerto Rico también publican un libro donde aparece la palabra salsa.

Aunque no sé muy bien qué quiso decir aquí mi amigo César, este servidor reitera su idea de que la música salsa se conoció primero en Venezuela que en Nueva York. Yo no sé en Puerto Rico, pero en Venezuela nació ese movimiento musical que conocemos hoy como salsa. Ya después, a principios de los años 70, es que la Fania All Star empezó a universalizarla.

Bueno, sigamos leyendo lo que dijo César Miguel Rondón:

No es, sin embargo, hasta el año 1974, ya con Fania reinando plenamente en su imperio, que se asume la palabra salsa; y el primero que la utiliza franca y abiertamente es Harry Harlow en un disco que fue muy popular, que se llamaba *Salsa*, aunque toda la música en el disco era del cubano Arsenio Rodríguez; y después ya se hablaba de salsa abiertamente. Venezuela creo que fue el primer país donde se utilizó el término salsa de una forma muy genérica y alegre. Con salsa se identificaba todo: merengue y demás. Era la música caribeña y la músicaailable, la música para rumbear, para bonchar, para gozar. Después, el término quedó para siempre.

¡Ah, ahora sí! De acuerdo. En Venezuela fue donde por primera vez se utilizó el nombre genérico de salsa para identificar la música que se hacía en esos años. Y ese mérito nos toca en lo más profundo de nuestro orgullo: Federico y su Combo Latino fue el primero en utilizar la palabrita de marras en nuestro primer disco *Llegó la salsa*.

Fíjate, no es que nosotros identificáramos o le pusiéramos el sello de salsa a la música que hacíamos. ¡No! Fue un proceso gradual que salió de Venezuela, de la gente, de los bailadores, quienes se encargaron de empezar a identificar nuestros discos y los bailes como salsa. “Oye, dame acá ese disco de salsa”, así decían cuando iban a comprar uno de nuestros discos. “Pana, vamos a bailar salsa”, esta expresión se fue haciendo cada más natural cuando la gente iba a los conciertos y bailes de la época. Pare de contar.

Capítulo VI

EN LA MEMORIA MEDIO SIGLO DESPUÉS

Un mensaje desde Bogotá

Federico y su Combo Latino trascendieron en el tiempo, tanto que aún hoy estamos presentes en listas musicales de algunas emisoras de radio. La verdad es que todavía mucha gente nos recuerda, nos escucha, nos ve en Youtube, y no han perdido la admiración por el trabajo musical desde que lanzamos nuestro disco primogénito *Llegó la salsa* y a lo largo de nuestra trayectoria.

No hace mucho me enviaron un video desde el club La Colina de la Salsa, en Bogotá, Colombia, con un saludo muy afectuoso de los amantes de la música allí. Decidí transcribirlo, para que te des cuenta de que cincuenta años después aún recuerdan a Federico y su Combo Latino. ¡Le zumba el mango!

Aquí en la Colina de la Salsa suena mucho la música de Federico porque soy fanático de su música. Por eso le pedí el favor a Orlando Vargas para enviarle este saludo, y le agradezco a usted, maestro Federico, por el saludo que le envió a la Colina de la

Salsa. Le quiero dar el agradecimiento y darle a conocer que aquí en La Colina de la Salsa está su música, que siempre escucho, y resalta en las colecciones que tengo. Siempre resalto a Federico y su Combo Latino. Muchas gracias, maestro Federico, y le reitero el agradecimiento por su saludo a La Colina de la Salsa. La verdad es que quedo muy halagado. Aquí tengo su primer trabajo. ¿Qué más le puedo decir? Aquí somos fieles seguidores de su música. Hasta la próxima, maestro. Muchas gracias.

¡Verga! Me emocionó esta gente de la Colina de la Salsa con este mensaje. Qué iba a imaginarme yo que medio siglo después haya gente joven, que ni siquiera había nacido en nuestra época de esplendor, y todavía hoy se deleitan escuchando nuestra música. En el video que me enviaron pude ver mi discografía casi completa. Eso vale más que todo el dinero del mundo. Lo digo de corazón.

Y ya que hablo de esas dos hermosas regiones colombianas, te confieso que nunca he sido un tipo amigo de la empinadura de codo; sin embargo, fue en Cartagena donde empecé a ejercitarme en esa práctica mundana, porque me gustaba muchísimo el aguardiente cartagenero con sabor a anís. Hasta ahí. Nada más. Nunca fui un hombre enamorado del alcohol.

Debo decirte que Federico y su Combo Latino no viajaron fuera de Venezuela todo lo que hubiéramos querido. Y a lo mejor te preguntarás por qué. Te pudiera exponer como pretexto o justificación que en esos años estábamos en la mira de las principales agrupaciones bailables del momento de Cuba, Puerto Rico, Nueva York y la propia Venezuela, las cuales venían a alternar con nosotros en los bailes y fiestas de la época; es decir, no había necesidad de

irse a otro país para que lo conocieran a uno, porque en ese entonces Guillermo Arenas, El Guajiro González, el ex-boxeador Max Pérez y Alejandro González, se encargaban de presentar en Venezuela lo que más valía y brillaba entre las orquestas del patio y extranjeras. Sin ser pretencioso, te puedo asegurar que en esa época la orquesta que procurara trascender con su música en América Latina y en el mundo hispano en general, inevitablemente tenía que pasar por la exigente prueba de los bailarores venezolanos. Lo digo con tremendo orgullo porque es la verdad.

Aquí, en esta mesita-escritorio, frente a esta computadora, que me parece una nave espacial, acabo de hacer un alto. ¡Coño!, no sé qué me está pasando, a veces me da la impresión de que la luz me parpadea. ¿Me estará pegando el sueño de nuevo? ¡Le zumba! Es verdad que los años pesan. En aquellos tiempos yo me pasaba la noche cantando, bailando, brincando y sonando el guayo como si nada, y al terminar en la tarima aún tenía fuerzas para mi trabajo social con las admiradoras de turno. Bueno, es verdad que ya con ochenta años en las costillas el rendimiento no es igual, aunque en ocasiones me hago notar.

Con mucha humildad te puedo decir que en nuestra trayectoria musical alternamos con las mejores agrupaciones de Nueva York, Puerto Rico y las pocas orquestas cubanas que en esos años visitaban Venezuela. Compartimos tarima con Tito Puente, Tito Rodríguez, Eddy Palmieri, Pupi y su Charanga, Ray Barreto, Ricardo Ray, Héctor Lavoe, el Gran Combo, Dámaso Pérez Prado, la orquesta Aragón, Joe Cuba y la Sonora Matancera. Además, el Combo Latino

acompañó a estrellas rutilantes de la música latina, como por ejemplo, Celia Cruz, Mon Rivera, Cheo Feliciano, La Lupe, Justo Betancourt y Daniel Santos, entre otros.

En realidad trabajamos muy poco fuera de Venezuela, solo estuvimos en las ciudades colombianas de Cartagena de Indias y Cali. ¿Por qué? Entonces no había tanta necesidad de buscar el mercado foráneo, si en Venezuela teníamos suficiente público e ingresos monetarios; y como si fuera poco, mi país tenía el inmenso privilegio de ser visitado en esos años, frecuentemente, por las mejores orquestas del mundo. Venezuela era una plaza musical de obligada presencia en aquella época.

¿Doctor yo?

Un día —de los tantos que paso en mi casa en este periodo de encerramiento forzoso por el covid-19—, mi hija Jacqueline Betancourt me sorprendió con una curva imbatible, muy parecida a la del venezolano, Félix Hernández, en Grandes Ligas. “Papá, te tengo una gran noticia”. “Pues, dímela cuanto antes, que la necesito”, le dije en broma. “Agárrate, que allá voy. Estás propuesto para que recibas el título honorífico de doctor honoris causa”, me anunciaba contenta desde el otro lado del teléfono. “¿Yo?”, le pregunté. “Sí, usted mismo, Jesús Federico Betancourt Alvarado”, reafirmó. (Déjame poner un punto y aparte aquí, porque me han dicho que a mucha gente no le gusta leer los párrafos tan largos).

Me quedé frío como la pata de un muerto. De momento empezaron a darme vueltas en la cabeza infinidad de cosas.

Miré en el recuerdo y me di cuenta de que ya tengo un larguísimo recorrido —unas veces caminando, en otras a la carrera—, tropezando, cayéndome, levantándome. He hecho cualquier cantidad de cosas y he estado en no sé cuántos lugares; sin embargo, en ese largo trayecto nunca me he visto frente a un aula impartiendo clases, aunque sí ante muchísimos músicos en mis funciones de director y productor musical. Me encogí de hombros, y le pregunté: “Jacqueline, dime la verdad sin que te quede nada por dentro: ¿tú crees que yo me merezca ese reconocimiento?”. “¡Por favor, papá!”, así de breve y categórica fue su reacción.

Jacqueline —tan dada a las argumentaciones— me dijo que la decisión surgió en la Universidad Internacional en Desarrollo Humano y Liderazgo y el Instituto Universitario UEEM —mexicanas ambas—, las cuales resolvieron otorgarme el reconocimiento por mi trayectoria y mis aportes a la música latina, en especial a la salsa. Imagínate tú, el Rey del Güiro, doctor honoris causa.

Aunque suena bien y me enorgullece tremendamente, te confieso que todavía no me lo puedo creer. ¿Qué dirán mis panas del pentagrama musical venezolano? ¿Qué diría mi hermano Rubén Mijares? Me imagino lo que me diría Phidias, El Bigotón. Bueno, a todos ellos se lo dedico de todo corazón.

Luego de la noticia que me dio Jacqueline, me puse a investigar. Supe que el Doctorado Honoris Causa es un grado honorífico que entregan las universidades, asociaciones profesionales, academias o colegios a personalidades prominentes, principalmente a quienes se han destacado

en diferentes ámbitos profesionales, sin necesariamente ser licenciados en una determinada carrera.

El 6 de noviembre de 2020, al filo del mediodía, embarqué en el aeropuerto internacional de la Ciudad de México, en compañía de mi hija y mi yerno Merced Santiago, un pana boricua con nombre de artista, que aprecio muchísimo. Mi hija lo organizó todo al detalle: boletos de avión, hotel, etc. No anduvimos creyendo en el covid-19 ni en ocho cuartos. Es verdad que uno tiene que ser prudente y cuidadoso; sin embargo, cuando la pelona se pone para ti —como dice un popular refrán—, “no te salva ni el médico chino”. Gracias a Dios, todo salió de maravillas.

El recorrido fue de más o menos unas cinco horas. Por cierto, desde allá arriba en el avión uno se da cuenta de que la capital mexicana es una señora ciudad. Parece infinita. ¡Qué belleza! Con casi veintiocho millones de habitantes, está entre las diez más pobladas del mundo. Productivos los mexicanos, ¿eh?

Una hermosa ceremonia con indumentaria medieval

Cuando me vi vestido de pies a cabeza en medio de aquel teatro hermosísimo, repleto de público, con la impresionante indumentaria de color azul puro, te confieso que me quedé boquiabierto. Ahí estaba El Rey del Güiro, enfundado como todo un caballero de la etapa medieval. Eso sí, sin el instrumento.

La toga universitaria que, según la Real Academia Española de la Lengua, es una “prenda de vestir larga y amplia semejante a una túnica abierta, con mangas anchas y a veces

con esclavina o muceta, que se lleva sobre otras prendas y sirve de distintivo en determinados actos entre licenciados, doctores y catedráticos universitarios o entre magistrados, jueces y abogados”, lo convierte a uno en un personaje venido de otro planeta. Así lo sentí yo.

Fui con un traje combinado de color beige y, antes de ataviarnos con la toga, oramos todos los agasajados. Acto seguido entramos al teatro en fila india. En el pasillo lateral de la derecha estaba marcialmente formada la Banda de Guerra de la Policía Auxiliar de la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México, al mando del comandante Jorge Ángel Chocoteco, un policía con estirpe de músico y artista. Impresionante sus acordes y el poema mexicano que dijo su comandante-director.

Apenas entramos, todos se pusieron de pie y comenzaron a aplaudir mientras avanzábamos hacia la parte delantera del hermoso auditorio, presidido por el claustro académico universitario. Yo caminé fino, mirando bien los escalones, para evitar un traspie que me convirtiera en el *show* humorístico de la noche. Sin embargo, todo transcurrió sin contratiempos. La nueva hornada de doctores honoris causa ocupamos las dos primeras filas. A mí me tocó sentarme en la segunda, bien cerca del doctor cubano Jeff García, igualmente homenajeado, aunque bastante distante de mi hija Jacqueline, ubicada en el extremo derecho del recinto.

Ahí estuvieron personajes muy importantes. Desde uno de los decanos de la diplomacia mexicana hasta el embajador de Rusia, médicos, científicos, académicos, investigadores y, muy especialmente no puedo dejar de mencionar al doctor

de doctores, mexicano, Heriberto Rosabal, rector de la Universidad Harol, uno de los homenajeados y artífice de que este humilde servidor esté ahora contándote esta historia con ínfulas de doctor honoris causa. No puedo ocultar que esa noche me sentí mucho más chiquito de lo que soy. ¿Y saben lo que más me emocionó? Que mi hija Jacqueline estuviera allí no solo acompañándome sino como una de las laureadas con ese importante grado académico honorífico, y que al usar de la palabra se refiriera a mí con su infinito amor. Te puedo asegurar que nunca olvidaré esa noche mexicana. Me sentí tan feliz y orgulloso, que todavía disfruto esa emoción única.

La ceremonia solemne, que tuvo lugar en el Auditorio Central de la Fundación de Cáncer de Mama (Fucam), tuvo tremendo glamour desde el punto de vista organizativo, cultural y artístico. Allí las emociones corrieron a granel. Y mira que yo he estado en escenarios y tarimas de todos los tipos; sin embargo, esa noche fue magnífica, no solo para mí, sino para todos los investidos. Por cierto, por poco soy el más veterano entre los nuevos doctores honoris causa. De todas formas, da igual que lo fuera o no, porque, como decimos los venezolanos, ahora estoy “como el vino, mientras más viejo más divino”.

“Que suba al estrado para recibir su título de doctor honoris causa, el señor Jesús Federico Betancourt Alvarado”, así lo anunció la joven y hermosa maestra de ceremonia mexicana luego de haber leído una síntesis de mi currículum vitae. Te lo juro, yo quería que me tragara la tierra. Avancé de mi butaca hasta la esquina opuesta del auditorio,

donde me estaba esperando Jacqueline para ayudarme en la subida de la escalera que llevaba hasta el presídium integrado por cuatro mujeres y tres hombres, todos debidamente ataviados con sus togas de color plateado.

En la primera parada, una atractiva doctora mexicana me colocó el birrete de color azul; di un paso más, y otra colega me dio los guantes de color blanco; y al dar otro paso, el rector de la universidad, doctor Wulfrano Peláez Bahena, me entregó el certificado que me acredita como doctor honoris causa, lo cual le agradecí con mucha humildad. Más adelante, me entregaron la Biblia, al tiempo que recibí la felicitación de los demás académicos. A unos les di la mano y a otros los saludé con el puño, tan de moda en estos tiempos de covid-19. Poco antes de descender del estrado, posé para la foto y luego bajé visiblemente emocionado.



Acto de reconocimiento por la Universidad Internacional en Desarrollo Humano y Liderazgo y el Instituto Universitario UEEM, 2020.

A la hora de discursar

Cuando subí al podio no sabía ni qué decir. Los nervios me estaban jugando una mala pasada. Imagínate, un tipo como yo, acostumbrado a presentarme ante miles de personas, ahora medio nervioso. Pero bueno, lo que bien se aprende nunca se olvida. Inspiré un buen buche de aire fresco y empecé a controlarme.

Por cierto, tuve la buena suerte de que me habían antecedido unos cuantos distinguidos; unos hablaron más que otros, aunque todos coincidieron en su agradecimiento y el compromiso que entrañaba recibir tan excelso galardón. Yo no fui menos. Me referí a los sesenta y cinco años de vida que le he dedicado a la música, algo que —dije— agradezco a mi mamá. Entonces les conté que mi vieja me compró el primer instrumento luego de soltar las pestañas detrás de una máquina de coser. Como es natural, también agradecí que se me concediera tan singular título y lo hice extensivo a mis músicos —vivos y fallecidos—, que me acompañaron indistintamente en toda mi carrera musical. Y no faltó una broma al estilo venezolano. Les confesé que con ochenta años aún mucha gente me sigue viendo joven. Mi explicación a semejante milagro es que estoy levantando pesas por internet. No se hizo esperar una carcajada colectiva en medio de aquel hermoso auditorio.

Así concluyó mi escueto discurso de poco más de dos minutos, entre una sonrisa general y un entusiasta aplauso, mientras me distanciaba del podio y enfilaba mis pasos hacia la escalerita de descenso, que me llevó a mi puesto asignado en la segunda fila del recinto. Al final, la nueva

hornada de doctores honoris causa subimos de nuevo al escenario para la indispensable foto grupal. ¡Que conste! Somos fotogénicos.

Rey del Güiro para rato

Cuando uno se va poniendo viejo muchas veces mira hacia atrás para ver si ha dejado algo bueno; o sea, el famoso legado que tanto le preocupa a mucha gente. En mi caso, puedo hablar con orgullo de mi hijo Federico Junior, director de la orquesta Magia Caribeña, y dos nietos que también se dedican a la música: uno pianista y el otro violinista; así que de tal palo tal astilla.

Soy de los que piensan que en el mundo de la música —en de las artes en general—, los factores vocación y talento van de la mano, aunque es verdad que las influencias en el ámbito familiar casi siempre tienen una incidencia en el derrotero de los descendientes. Ocurre también en otras profesiones. He visto familias casi completas de médicos, banqueros y otras profesiones.

Sí quiero que sepas que no me preocupa en absoluto si dejo un legado para la posteridad, porque después que esté bajo tierra ni sentiré y mucho menos pensaré. A lo mejor abriste los ojos por lo que acabo de escribir. Te voy a ser sincero: en realidad no creo que haya un ser humano en sus cabales que no quiera dejar algo para el porvenir una vez que se despida del reino de los vivos. Y yo no soy la excepción. Fíjate, no es que me quite el sueño ni mucho menos; sin embargo, sí quiero cuando me llegue la hora del adiós definitivo —espero que falte bastante, porque

supongo que sea un momento amargo y cruel—, dejar mis huellas en el mundo de la música. Por cierto, no sé si coincidirás conmigo, pero si leíste toda mi discografía es muy probable que digas: ¡Ñooooo, tremenda huella dejó Federico! ¿Qué más pedir, verdad?



Jacqueline y Federico Betancourt.





Los condecorados.

SEGUNDA PARTE

LLEGÓ LA SALSA

CON FEDERICO Y SU COMBO

Por Gherson Maldonado

SE BOTÓ LA SALSA (PANORAMA SALSERO)

En la historia de la salsa es muy frecuente la mención a magnas personalidades representadas por destacados cantantes, arreglistas, compositores e instrumentistas. Sin soslayar el trabajo en equipo, graficado por conjuntos, agrupaciones y orquestas con una preparación técnica, musical que les permite proyectar su propuesta artística ante el público por medio de las grabaciones o presentaciones públicas.

Sin embargo, estas propuestas estéticas no alcanzan la efectividad necesaria sin la presencia de aquellos personajes que logran engranar el mecanismo artístico con la monetización necesaria. En el caso de la salsa, por aquellos personajes que a través de sus gestiones logran las presentaciones de estas orquestas en los escenarios masivos, ya sea de forma personal o a través de grabaciones, impresos, televisión, etc.

En la música salsa ha trascendido el trabajo del “Negro” Francisco Mendoza como mánager, representante de la Salsa Mayor, Naty y su Orquesta, Los Adolescentes; igualmente es notorio el trabajo realizado por el portugués Oswaldo Ponte con la Banda y su Salsa Joven y luego como representante de Oscar D’León, llevando a este artista a niveles inimaginables en este estilo musical.

Federico Betancourt, el pionero en Venezuela

En Venezuela, el pionero en el trabajo de representar agrupaciones bajo el estilo musical que pronto será conocido como salsa es Federico Betancourt, cuando se une como representante de un destacado y desconocido grupo de músicos liderados por Roberto Monserrat, provenientes de Los Caciques de Leonardo Pedroza y se convierten en uno de los grupos más famosos de la salsa venezolana de todos los tiempos, Federico y su Combo Latino.

Betancourt venía de realizar este tipo de actividades desde sus años de estudiante en el Liceo Luis Ezpelosín, contratando y creando diversas agrupaciones para eventos estudiantiles. Posteriormente, lo hace de forma profesional aprovechando sus contactos con algunos clubes como la Electricidad de Caracas, y termina como representante de la agrupación Los Selectos. Este muchacho es carismático, dicharachero, bien parecido y buena gente, con mucha habilidad comercial, nacido en Valencia bajo el nombre de Jesús Federico Betancourt, el 22 de marzo de 1940.

Recordemos que en los años 40, una de sus características es la proliferación de orquestas bailables de estimable tamaño. En Venezuela, con mucha fuerza arranca Luis Alfonso Larrain, basado en un repertorio estilizado y de buen gusto, además de la intención de imponer el merengue venezolano en búsqueda de contrarrestar el empuje foráneo alcanzado desde hace pocos años por Billo's Happy Boys con su merengue dominicano.

Durante más de veinte años las orquestas bailables con formato extenso al estilo *big band* se adueñan de las grandes salas danzantes del país. Representados por Billo's Caracas

Boys, además se hacen notar Rafael Minaya, Los Hermanos Belisario, Los Peniques, Chucho Sanoja, Aldemaro Romero, Luis Alfonso Larrain, entre otros. Cuesta aceptar que estas conformaciones orquestales no gozan de apreciable rentabilidad económica en Venezuela y el exterior, ni el propio Tito Rodríguez en Nueva York, privilegiado con grandes volúmenes en ventas de discos, logra sacar provecho económico con una orquesta de gran tamaño. Se manifiesta la necesidad de un movimiento de formato reducido en la inevitable búsqueda de disminución en sus costos operativos para lograr ser más competitivos. Con menor cantidad de integrantes se pueden flexibilizar las tarifas de las agrupaciones y conseguir mayor cantidad de bailes.

Por ello, observamos propuestas musicales como la charanga comenzando los años 60 en la ciudad de Nueva York con Charlie Palmieri y Johnny Pacheco a la cabeza, a los pocos años, este último cambia a formato de conjunto por falta de disponibilidad o voluntad de tocar este tipo de música en los violinistas de la ciudad, sin soslayar las propuestas del Sexteto de Joe Cuba, Rafael Cortijo, además de Eddie Palmieri y La Perfecta durante este período. Definitivamente, la estructura está cambiando paulatinamente, estamos ante las puertas de una nueva edificación en la conformación de las agrupaciones y una nueva denominación es importante para identificarla.

La charanga no trasciende en forma estable ni de carácter influyente, a través del tiempo dos de sus figuras emblemáticas en la ciudad de Nueva York deben inclinarse ante el formato de conjuntos, con la inevitable influencia del cubano Arsenio Rodríguez en la interpretación del son cubano.

En Estados Unidos, la música popular también sufre esa transformación, desde hace un tiempo observamos un formato denominado combo (posiblemente provenga de *combination* o combinar), vigente en la música estadounidense desde la década del 30 con su característica figura de representantes de las familias de los *brass* de una orquesta, el cual consiste en uno o dos instrumentos que sustituyen o representan a una sección de metales. En vez de cuatro trompetas, cinco saxofones y tres trombones, lo representan a través de una trompeta, un trombón y un saxo, un ejemplo entre infinidad de combinaciones.

El primero en usarlo en la música caribeña bajo esta denominación es Rafael Cortijo y su Combo, con gran proyección en el área internacional luego de la firma con el sello Seeco en abril de 1956, con el aval del éxito “El bombón de Elena”, grabado en junio del año anterior, inmediatamente comienza a grabar con su nuevo sello disquero: “Las ingratitudes”, “Maquino Landera”, “Besitos de coco”, entre otros. Publicados como LP en septiembre de 1957 en el famoso disco *Invites you to dance*.

De las grandes orquestas a los combos

De pronto, en el Caribe nos vimos llenos de combos, por supuesto, Venezuela no es la excepción, en marzo de 1961 llega importado el LP titulado *Cortijo y su combo* en Nueva York con sus temas musicales “Chambeleque” y “Cúcala”; e inmediatamente comienzan algunos empresarios a tramitar una visita al país, hecho que se cristaliza en los Carnavales siguientes cuando se presentan

en el Club Tiuna de Maiquetía junto a los Megatones de Lucho y la Sonora Gramcko.

Luego de estas presentaciones y al volver a Puerto Rico se presenta la difícil situación del arresto a Rafael Cortijo e Ismael Rivera, provocando la disolución temporal del Combo de Cortijo, momento en que algunos de sus músicos bajo el liderazgo de Rafael Ithier se reagrupan bajo el nombre del Gran Combo de Puerto Rico, en 1962.

La denominación de combo no deja de perder vigencia en Venezuela, en febrero de 1963 observamos la conformación de un grupo denominado Los Puerto Rico Combo con presentaciones en el Bar Restaurant Miranda. Unos pocos meses después, en ese mismo local se presenta Manolo y su Combo, mientras que desde el Táchira nos llega Orlando y su Combo para grabar con el sello Discomoda su primer éxito *Ahí vienen los indios*, con un repertorio “galleguito” de merengues, merecumbé, porros y guaracha, preparando el mercado para su gran éxito al año siguiente, “Azucena”.

En ese año 64 desde el mes de enero nos llega desde Colombia el Combo Maravilla, publicado en un LP por parte del sello Fonograma. Por su parte, el Gran Combo de Puerto Rico promociona el disco *Acángana*, como parte de su ambiciosa proyección internacional que apenas comienza a proyectar.

Paco Carrillo y su Combo Internacional, Yayo Montes y su Combo se presentan en el Club Social Florida, Ray Pérez maneja en Maracaibo la agrupación Ramón Pérez y su Combo. Nuevamente en Caracas, en un local llamado Mi Vaca y Yo, se encuentra estabilizado Cartaya y su Combo.

Discográficamente, Orlando y su Combo se convierten en un suceso con el sello Discomoda y su versión de “Azucena”.

El Combo Latino

Tal como hemos observado, los combos también hacen de las suyas. En 1965, el Súper Combo Los Tropicales cada día adquiere más proyección, Emilita Dago crea el Combo Gigante, y desde Santo Domingo nos llega Johnny Ventura y su Combo. El percusionista Barku crea su Gran Combo en el Bar Restaurante El Tejano, en San Antonio de los Altos; mientras que con el sello Prodansa graba Ramón Molina y su Gran Súper Combo Latino. Por cierto, con un nombre bien similar se crea una nueva agrupación en Caracas bajo la iniciativa de Roberto Monserrat, Raúl Mayora, César Pinto, Teófilo Zampty, Enrique Iriarte Culebra. El Combo Latino.

Yo estaba comenzando en ese momento, codeándome con los grupos que venían surgiendo en Caracas, a pesar de que yo venía desde La Guaira, es así como ingreso al Combo Latino, creación de Roberto Monserrat y Raúl Mayora a finales de 1964, luego un muchacho, amante de la música, muy entusiasta, que trabajaba en un banco se une a nosotros, Federico Betancourt, y la cosa cambió, era el timón que nos hacía falta y de hecho fue así, a partir de ese momento despegamos como agrupación. La grabación del 45 fue una prueba que hicimos, un sencillo que servía como carta de presentación, allí participan César Pinto en la trompeta, Pedro Medina como conguero, Roberto Monserrat el timbalero, Alí Rojas “Cosa Buena” como bongosero, Pedrito en la segunda trompeta, Teófilo Zampty y Arcas Nieves en los trombones. (Iriarte, 2005)

Héctor Pacheco, parte de la dinastía de percusionistas caraqueños de la familia Pacheco, recuerda las primeras presentaciones del Combo Latino, donde estaba presente su hermano Kiko: “Los fundadores de este grupo fueron Roberto Monserrat, Kiko Pacheco en las tumbadoras, un bajista a quien conocíamos como Coco Liso, también estaban Raúl Mayora, El Bobby y Jesús Marcano como cantantes, entre los trombones recuerdo estaba Olayzola”.

Ante una pregunta del antropólogo Alejandro Calzadilla a Francisco “Kiko” Pacheco sobre los primeros salseros en Venezuela, contesta el músico:

Los primeros salseros de Venezuela fuimos Roberto Monserrat, Armando La Vaca, el Rayado, Jesús Mayora, por cierto, fue quien inició el nombre del Combo Latino. Grupo donde estuvimos un par de años y éramos ignorados por los dueños de los clubes y locales de música en vivo. En una oportunidad nos echaron de un baile, apenas nos pagaron cien bolívares mientras nos decían que esta música no servía para nada, estilo influenciado principalmente por Mon Rivera, motivo por el cual colocamos un par de trompetas y trombones. Sin embargo, nuestra propuesta fue calando poco a poco, de hecho, Billo nos vio tocando en el Club Asturiano y se sintió atraído por este grupo que no tocaba en grades bailes como ellos y nos ofrece que le diéramos la agrupación donde uno de sus hijos se encargaba de la dirección. Finalmente, y tras una reunión de consulta, El Bobby convenció a todos de que no valía la pena esta unión con Billo: “No, no que va, nosotros no queremos esto porque después viene la explotación”. Seguimos trabajando una época y viene la propuesta de Federico, que a los muchachos les pareció una buena idea (Pacheco, 2005).

Al mismo tiempo del surgimiento del Combo Latino de la mano de Roberto y Mayora, Federico se desempeña con Los

Selectos, agrupación que recuerda Culebra Iriarte: “Yo toqué unos seis bailes con Los Selectos, que eran dirigidos por Federico Betancourt, con su inclinación hacia la música y que luego en búsqueda de mejoramiento se une a los dirigidos por Monserrat para formar Federico y su Combo Latino”.

Como siempre me gustó la música, especialmente la proveniente de Nueva York por Joe Cuba, Mon Rivera, por ello me uno a Los Selectos para representarlos, para buscar bailes, presentaciones. Aprovechando mis relaciones con tanta gente, además con experiencia desde los años de estudiante en el Ezpelosín, cuando vendía presentaciones de grupos musicales. Estuve con Los Selectos cuatro años, además de diez años en el Banco de Venezuela, pero al grupo le faltaba fuerza, pues apenas tenían una trompeta y un trombón. Como me gustaban mucho Mon Rivera y Eddie Palmieri, me decido a trabajar con el Combo Latino, que era una orquesta más numerosa, con mejor sonido. Para meterme en el grupo, aproveché que tenía mi carro Chevrolet y los llevaba y traía a los bailes, tocaba mi güiro, tocaba la tumbadora si no iba el tumbador del grupo (Betancourt, 2004).

Nos encontramos en el primer lustro de los años 60, en Venezuela se reciben los discos y la constante visita de Tito Rodríguez, Tito Puente, La Lupe, Joe Cuba, grupos que gozan de gran difusión en el programa *La hora de la salsa* conducido por Phidias Danilo Escalona.

Federico y su Combo Latino fueron los catalizadores del movimiento salsero en Venezuela

A partir de la interrelación entre el público y el anuncio comercial de la salsa ketchup Pampero comienza a popularizarse la palabra, “ponga usted el almuerzo, que nosotros le pondremos la salsa”, mientras los oyentes realizan la extrapolación

entre lo culinario y la música, llaman constantemente al programa y expresan “mira, Phidias, colócame una salsa de Tito Rodríguez”.

La popularidad dentro del público es evidente, sin embargo, hace falta el elemento catalizador, el que logra cuantificar en ventas, en generación de recursos económicos para convertirla en un movimiento pragmático, la industria discográfica. Es allí la importancia del movimiento generado por Federico con el Combo Latino, al lograr las primeras grabaciones bajo el término salsa en forma continua, sistemática y constante en el mundo de la música. Tal como lo expresan claramente en el tema de presentación de la orquesta desde su primer LP, “El Combo Latino llegó... llegó con su salsa”.

Antecedentes de la palabra salsa

No resulta extraño que en Cuba utilizaran la palabra salsa en las letras de su música desde hace unos cuantos años, recordemos que en el argot del pueblo cubano, como recoge Pepito Sánchez-Boudy en su *Diccionario de cubanismos más usuales*: “estar en la salsa” se entiende como formar parte de algo; de alguna intriga, o de una fiesta. Allí coloca como ejemplo: “estar donde se bate la salsa”, “gustarle más la salsa que el pescado”, “poner salsa en algo”, es poner alegría. Que algo tenga salsa es que tiene ritmo. Hasta negativamente es factible su uso, “querer salseo” es querer problema. Todo esto aunado a la permeabilización de esta palabra para animar, expresar sabor o gusto en forma gráfica, convierte en factible su utilización en algunas composiciones de la música cubana.

Vamos a detallar cada uno de esos usos, el primero y uno de los más conocidos es “Échale salsita” de Ignacio Piñeiro en 1933, como una especie de protesta contra la comida insípida en un tren mientras disfrutaba de su luna de miel rumbo a Chicago, describiendo en el tema más que un estilo musical a las peticiones de un comensal ante su vendedor:

Salí de casa una noche aventurera
buscando ambiente de placer y de alegría.
¡Ay, mi Dios, cuanto gocé!
En un sopor, la noche pasé,
paseaba alegre por los lares luminosos
y llegué al bacanal.
En Catalina me encontré lo no pensado,
la voz de aquel que pregonaba así: salsa
En Catalina me encontré lo no pensado,
la voz de aquel que pregonaba así:
échale salsita, échale salsita,
Ah... ah... ah... ah.

Según Max Salazar en su libro *Mambo Kingdom*, el uso popular de la palabra salsa para la música latinaailable comenzó en 1933, cuando el compositor cubano Ignacio Piñeiro escribió la melodía “Échale salsita”. Basándose en el testimonio del fallecido Alfredito Valdés padre, a quién entrevistó en 1974.

Todo ocurre en julio de 1933, cuando Valdés se casa con Anita Purmuy, guitarrista de la famosa banda femenina Anacaona, no disfrutaban de su luna de miel porque inmedia-

tamente zarpan en un barco con el Septeto Nacional rumbo a Miami y, posteriormente, a la Feria Mundial de Chicago. “En el tren ensayé la nueva melodía de Ignacio, ‘Échale salsita’. Él tuvo la idea después de degustar comida a la que le faltaban las especias cubanas. Fue una protesta contra los alimentos insípidos”, testimonio que afecta la versión que data el origen de este tema para 1929.

Otro de los usos del término salsa lo expresa el melómano e investigador venezolano Luigi De Lellis, quien comenta sobre una conversación con Graciela Pérez, legendaria vocalista cubana y hermana de Machito. En los años 40, el conjunto de Arsenio Rodríguez enciende la rumba constantemente en un solar de La Habana, lleno de negros prietos que, entusiasmados con el *swing* del tresista en la ejecución de su instrumento, exclaman maravillados “más salsa que pesca’o”, frase popularizada por Cachao López en la década siguiente. (De Lellis, s.f.)

Realizando un inventario, en Cuba hasta 1964 se graban catorce temas donde hacen referencia en sus letras a la palabra salsa, seis de ellos están presentes en el título de sus canciones, tales como “Échale salsita”, “Salsa y bistec”, “Salsita y cariño” y “Salsa negra”. Sin embargo, en la totalidad de estas grabaciones musicales se refieren exclusivamente a alguna comida o al sabor de la música que graban, en ningún momento para identificar a su estilo musical.

El escritor colombiano José Arteaga manifiesta a través de su libro *La salsa: un estado de ánimo*, en los años 40, cuando una fiesta contaba con varios músicos invitados o continuaba hasta el amanecer, se decía que tenía salsa, que

tenía condimento. Los músicos, continúa Arteaga, gradualmente lo incorporaron a su jerga regular, denotando con ello, energía, vitalidad, fuerza en el ritmo, una especie de comodín, mejor dicho, un sinónimo a expresiones desgastadas como *swing*, *fling*, sabor. “¡Pero qué salsa tiene esto!”, gritaban algunos en pleno concierto. “Más salsa que pesca’o”, soltaba el bongosero Rogelio Iglesias, durante las famosas descargas de Israel López “Cachao” en los 50. Y el propio Benny Moré rugía de vez en cuando “salsa” en medio de sus canciones, cuando toda su Banda Gigante sonaba al tiempo (Arteaga).

Con la llegada de Fidel Castro al poder en Cuba, paulatinamente el epicentro musical se muda a la ciudad de Nueva York, período que se extiende hasta 1965, donde palpamos catorce grabaciones con la palabra salsa igualmente en su contenido o título, de las cuales seis (43 %) se identifican con una referencia gastronómica en sus letras, tales como: *Si usted quiere gozar en mi guateque, venga, mi comay, cangrejos en enchilados, en su salsita especial* (“En mi guateque”), o como: *Se acabó el pescado, nada queda ya, solo queda salsa, salsa nada más* (“Salsa negra”).

El restante 57 %, representado por ocho grabaciones contempla el sabor, estado de ánimo, éxtasis musical en las letras de sus canciones. Algunos de esos ejemplos: *Ay, que salsa la que tiene mi guasamba, cubano* (“Guasabeándome”). También puede ser una muestra la grabación de Rosendo Ruiz Jr. con su “Pan con timba”, donde la letra enuncia: *No que no, que no que no, no me puedo casar, solo puedo darte, salsa, sabor y guapachá*. Otro ejemplo de los temas identificados es “Como goza Elena” de la Orquesta Ritmo

de Estrellas, en 1960, cuando expresan: *ella sí le sabe dar salsa al compás*.

Por su parte, la ciudad de Nueva York presenta las siguientes cifras en sus grabaciones:

En 1961, Eddie Palmieri en su disco *La Perfecta* dentro del surco “Ritmo caliente” expresa en sus letras:

Que ritmo caliente,
me gusta el ambiente,
el ritmo con salsa,
con trombón y flauta.
Palmieri y La Perfecta
tocando ya la fiesta.

Al año siguiente, Johnny Pacheco presenta la producción *Pacheco y su charanga, vol. 4*, donde aparece “Mazacote”, y en la letra se escucha:

Me gusta bailar este ritmo
con salsa de mazacote.
A mí, digan lo que digan,
yo seguiré mi molote.

En este año, 1962, el pianista cubano Bebo Valdés graba un tema instrumental titulado “Salsa”, inserto en el disco *Chachas y charangas. The latin sound*. Unos pocos meses después, Miguelito Valdez graba con Machito el tema “Blen” y en medio de las inspiraciones del tema lanza el grito salsa.

En 1963 sale a la venta el cuarto disco en formato LP en usar la palabra salsa en su título, una producción de Charlie Palmieri y su Charanga La Duboney. Allí aparece el tema que provoca la denominación del disco, “Salsa na’ ma”, además de la composición “Noche de parranda”, donde en medio de un solo de flauta se escucha: *Sánchez... Sánchez salsona, Sánchez.*

Finalizando ese año, Joe Cuba saca a la venta, con el sello Tico, el LP *Steppin Out*, entre sus temas grabados aparece “Salsa y bembé”, expresión que se repite a lo largo del coro.

La Alegre All Star, en 1964, publica el disco *Lost And Found. The Alegre All Stars Vol. 3*. En el tema “Guajira in F minor”, en medio del solo de piano de Charlie Palmieri, se escucha “salsa”, además de que está inserto el coro:

Mi guajira,
te traigo mi son
que tiene salsa
y es juguétón.

Unos meses después, José Fajardo, flautista cubano que estuvo en los Carnavales caraqueños de este año, y dos años antes en la Hermandad Gallega, anuncia un nuevo disco titulado *Fajardo and his all stars*, en el tema “Goza el son montuno”, luego del destacado solo de flauta de Fajardo, se escucha la exclamación “sabor”, continúa un solo de piano, y se arrebatan con la expresión “salsa” en medio de ella.

Tal como hemos observado, entre Cuba y Nueva York tenemos registrados veintiocho temas musicales utilizando

la palabra salsa de una forma pareja con la mitad para cada región entre 1932 y 1965, con un promedio de dos grabaciones por año si tomamos como origen la década del 50.

Mucha gente en el mundo se pregunta, con la existencia de una serie de grabaciones desde ambos epicentros de la música latina utilizando esta expresión en sus letras o títulos, ¿cómo es posible que desde Venezuela pretendan adjudicarse el bautizo de este estilo musical como salsa, con características claramente perfiladas de la música afroantillana?

Analizando las letras e inspiraciones en cada uno de estos registros, lo podemos reconocer en nueve de veintiocho grabaciones, representando un tercio de ellas, donde referencia directamente alguna comida o venta de ella por algún pregonero, influenciados indudablemente por el pregón “El manicero” de Moisés Simons, éxito mundial desde los años 30. Por eso la tendencia inicial en Cuba se manifiesta claramente por esta temática.

Por otra parte, desde 1958 cambia la temática predominante de utilizar esta palabra para el pregón o sabor de la comida, optando los creadores musicales, letristas o intérpretes, por una extrapolación hacia el sabor de la música, del bailarín o de un solista. Que lo podemos cuantificar en un 62 % de las grabaciones con esta característica.

En Cuba y en la ciudad de Nueva York, los polos más vigorosos en la música afrocubana, se limitan a la utilización de salsa con motivos gastronómicos de ventas o degustación, posteriormente fue ganando terreno la opción de exclamaciones o animación por el sabor de la música; sin embargo, en ninguno de estos casos se observa pretensión

alguna para denominar o identificar a este tipo de música como salsa.

No debemos soslayar que una de las principales características en este tipo de música es la improvisación en medio de los estribillos o coros, el grito de guerra por parte del cantor, quien debe recurrir a ciertas frases que denoten sabor, alegría para animar a los bailadores y los propios músicos de la orquesta, por ello no es ajena la utilización de ciertas palabras estimulantes, herramientas de uso por los soneros, cantantes, quienes recurren frecuentemente a palabras como azúcar, sabor, sandunga, melaza. Por supuesto, es una caja de herramientas limitadas, donde salsa, voz patrimonial del latín *salsus* “salado”, primero significó “lugar o cosa llena de sal”, de donde se origina una “composición líquida y condimentada, para aderezar la comida” por ser la sal integrante de muchas de ellas. En fin, viene de la familia etimológica de sal. También recordemos la influencia hispánica, donde la gracia de una persona en el modo de hablar, de moverse o de comportarse, se reconoce como que tiene mucho “salero”, una persona “salerosa”. Por esto no extraña la utilización de la palabra salsa en nuestra música hispanoamericana.

Hasta el año 1965, la utilización de la palabra salsa en las grabaciones neoyorquinas y cubanas mantuvo un ritmo promedio de tres registros anuales, duplicando a mediados de los 60, cuando de pronto sufre una ebullición impresionante en 1967 al alcanzar un tope de ciento siete grabaciones, la casi totalidad de la misma desde un rincón al norte de América del Sur, en Venezuela, dueña de uno de

los mejores Carnavales del Caribe y donde ocurren ciertos hechos históricos que cambian la tendencia referida.

Es el afluente venezolano representado por la industria discográfica, complementada por la radio y la expresión musical de los barrios populares caraqueños. No olvidemos que es el año del Cuatricentenario de Caracas, planificado para celebrarse todo el período de 1967. Se extiende la temporada de Carnaval, zafra favorable y característica en la contratación de orquestas bailables caribeñas, una bonanza para el ritmo que está de moda, la salsa. Principalmente la que representan las agrupaciones venezolanas Sexteto Juventud, Los Dementes y Federico y su Combo Latino, además de varias docenas que en los últimos años han surgido, tampoco debemos olvidar que la fortaleza de la moneda local facilita la contratación de las principales orquestas extranjeras.

Por muchos años, algunos cronistas de la salsa han considerado que el disco *Llegó la salsa*, de Federico y su Combo Latino, de 1966, es el primer LP bajo la denominación de salsa en el mundo; sin embargo, esta afirmación no es acertada, existen cuatro discos LP, además de varias menciones previas desde Cuba y la comunidad latina de Nueva York, vamos a revisar algunas de ellas:

En la isla de Cuba, en 1957 el sello Serenata publica el primer LP bajo el nombre *Salsa*, trabajo realizado por la Sonora Habanera, tomado de una composición de Hilario Ariza:

Por la esquina de mi casa
pasa un tamalero, (*bis*)
que pregona así... salsa. (*ter*)

Traigo ricos tamalitos
con picante y sin picante.
Quién me llama ahí, salsa. (*ter*)

Indudablemente, la Sonora Habanera graba el primer tema musical en 1957, y como nombre del LP utiliza la palabra salsa. Sin embargo, cabe preguntarse ¿este título se refiere a esta música como salsa o nuevamente se percibe el tema gastronómico con la presencia de un pregonero? Un vendedor de tamales que pregona salsa y el coro nos dice insistentemente “quién me llama ahí... salsa”.

Este tema de Hilario Ariza, ha sido versionado en varias oportunidades, como las conocidas de Johnny Pacheco, el Conjunto Sensación y el Sexteto La Playa en 1965; sin embargo, en 1959 lo versiona Daniel Santos como una guaracha en Colombia:

Ricos tamalitos
con picante y sin picante
con su buena salsa.
Coro:
Quién me llama ahí, salsa. (*bis*)

Daniel habla en medio del tema: “Quince centavitos y no le cobro la salsa”.

En 1958, el cantante de música campesina cubana Ramón Veloz nos trae el son montuno titulado “Guasabeándome”, cuyo estribillo repite: *Ay, qué salsa la que tiene mi guasamba, cubano*. En aquel momento el Conjunto Bolero de Enrique

Pérez publica en la voz de Rolo Martínez una composición donde nuevamente está presente la temática gastronómica en su letra: *Oye, mamita, dame un bistec con salsa*, donde el coro nos repite el nombre del tema: “Salsa y bistec”.

En ese año 1958, en el mes de junio, Benny Moré se presenta en Perú y entre los pocos temas en vivo conservados figura “Como arrullo de palmas”, interpretación que luego de un vigoroso final, Benny exclama: “se acabó la salsa”, en clara alusión al sabor de la orquesta.

Al año siguiente, Rosendo Ruiz Jr. en su producción *Havana bound* inserta el tema “Salsa negra”, cuya temática en el principio de la composición se concentra en la parte culinaria, para complementarse con el sabor del tema en su letra:

Se acabó el pescado, nada queda ya,
solo queda salsa, salsa nada más,
yo no sé qué está pasando,
solo sé que en boga está
la sabrosa salsa negra,
la que el mundo pone a gozar...

En la referida producción, aparece el tema “Pan con timba”, donde en medio de la pieza musical la letra dice:

No que no, que no, que no
no me puedo casar
solo puedo darte
salsa, sabor y guapachá.

Coro:

Pan con timba
te voy a dar,
baila mi guapa
mi guapachá.

Claramente, enuncia que la novia debe bailar el guapachá, y le puede brindar ese ritmo danzante lleno de salsa y sabor, una especie de compensación al fallarle en el casamiento.

En 1959, la Orquesta Aragón, en el LP *Charangas, chachachás y boleros*, inserta el tema “Salsita y cariño”, cuya letra describe a un soltero buscando una pretendiente, prometiéndole cariño a cambio de su “salsita”.

Para vivir yo me conformo
con una chica dulce y buena,
que todas las cosas las vea de un modo natural,
que mucho me cuide y solo me quiera nada más.
Si tú quisieras ser la chica,
no hay más que hablar entre los dos.
Decídete y pronto ven conmigo
para formar nuestro nidito de amor.
Así me gusta, mamá, así me gusta sí, sí.

Coro:

Salsita para mí, cariño para ti.

Entrando a la década del 60, la agrupación Ritmo de Estrellas, dentro del tema “Como goza Elena” utiliza la palabra salsa como aditivo de sabor a la música. Se refiriere

a una bailarina, Elena, que baila muy bien la guaracha, el bembé, el guapachá, “sabiendo dar salsa al compás”:

Elena sí sabe bailar.
Elena sabe guarachar.
Sin ella no tiene sabor el bembé,
con ella el agite está como es,
ella sí le sabe dar salsa al compás,
le pone sabor de verdad al guapachá,
pues a ella le gusta un buen son.

Al referirnos a las presentaciones del “Cieguito Maravilloso” Arsenio Rodríguez en los años 40, recordemos que el público gritaba en medio de sus solos “Más salsa que pesca’o”, expresión que retoma Israel “Cachao” López dentro del tema “La luz” en una grabación para 1961.

Hemos observado una producción titulada *Salsa y sabor* de 1957, por parte de Cheo Marquetti, uno de los más importantes intérpretes de la música cubana. Hay quienes consideran que estuvo con nosotros en ese año 57, cuando influenció el uso de esta expresión en Venezuela. Sin embargo, se une a la Orquesta Sensación en La Habana, luego de la temporada de Carnavales caraqueños en el club Al Claro de la Luna; por lo tanto, no estuvo presente en aquella gira por nuestro país.

Con respecto al LP, no fue en 1957, exactamente fue publicado en 1962 en Miami por el sello Panart. En pleno distanciamiento de EE. UU. y Cuba, el productor Ramón Sabat, retoma grabaciones de Marquetti pocos años atrás

en La Habana y saca a la venta este larga duración bajo el nombre de *Salsa y sabor*, que confiesa la propia autora, tener dudas de que el veterano cantante haya influido en la producción del LP recopilatorio en esta ciudad de La Florida y, por lo tanto, del nombre escogido: *Los salseros*.

Los temas presentes en el LP y su año de grabación respectivo, fueron los siguientes: “Se seca el mar” (1956), “Sin caña y sin platanal” (1959), “Que no muera el son” (1959), “En mi triste agonía” (1958), “Fuego en los bombos” (1958), “Apriétala en el rincón” (1958), “A comer lechón” (entre 1959 y 1962), “Caramelo a kilo” (1959), “Yo bailo con la más fea” (1958), “Sonero” (1959), “Por qué me siento cubano” (1959) y “El viajero cantor” (1959). (Marquetti, s.f.). Allí no observamos referencia a algún un tema denominado como salsa o que en medio de sus letras la mencionen.

Siguiendo nuestro recorrido a través del tiempo, en la letra del tema “La cumbanchera de Belén”, grabado por Celia Cruz junto a la Sonora Matancera en 1958, la letra de Enriqueta Silva nos dice:

Yo tengo salsa y pimienta
en mi atómica cintura
y cuando bailo la rumba,
que yo le imprimo sabrosura,
¡sí señor!
Porque yo soy la más cumbanchera en Belén.

Aproximadamente en el año 1964, Las Estrellas Cubanas graban el tema “Bamboleando” del compositor José A. Manuel Vargas. Posteriormente, también lo hace Eddie Palmieri con Cal Tjader, además del Conjunto Libre, en cuya letra y con ritmo de bamboleo especifican los propios cubanos:

Coro:

Bamboléate con ritmo,
bamboléate con salsa,
(pero que viva la salsa, mamá).

En ese año, también en Cuba, Mario Patterson graba “En mi guateque”, donde la canción se desarrolla a través de su letra una comilona:

Coro:

Si usted quiere gozar en mi guateque, venga mi compay,
Si usted quiere gozar en mi guateque, venga mi comay.
Cangrejos en enchilados
en su salsita especial,
las ajitos con casabe,
¡que guateque, mi compay!

El protagonismo ahora lo vive la ciudad de Nueva York
Félix Legarreta —músico cubano de veintidós años, con experiencia en la Orquesta Aragón, José Fajardo, Charanga América, Mongo Santamaría, Johnny Pacheco y Charlie Palmieri— decide realizar su primera grabación bajo riesgo propio a finales de 1962. Unos meses después, en febrero

de 1963, la revista *Billboard* hace una nota sobre el disco de Pupi, donde traducen “Salsa nova” como “nueva especia”, considerándolo como una grabación de música charanga con elementos del *jazz*. Posteriormente, en 1967 con otra edición del LP, en este caso publicado en Venezuela, con textos del periodista venezolano Eleazar López-Contreras lo presentan como un “artista de salsa” e identifican el LP como *Salsa nueva*, en sustitución del nombre original.

Este LP de 1962 posee el mérito de haber sido el primero, fuera de Cuba, en titular como salsa una de sus producciones, *Salsa nova* el nombre de este disco producido por el violinista, arreglista y flautista cubano, Pupi Legarreta que cinco años después grabó varios discos en Venezuela con el sello Venevox.

En ese año se anuncia en Nueva York una nueva grabación de Joe Cuba, *Steppin’ out*, donde se retoma la utilización de la expresión y aparece inserto en el título del tema “Salsa y bembé” con letra de Jimmy Sabater:

Fue así que yo empecé a enamorarme de esa mujer,

pues si no me quieres tú, a más nadie amaré.

Si no me quiere negra, más nunca yo amaré.

Pues sin ti, Puchunga, no tiene salsa el bembé.

[Inspiraciones de Cheo Feliciano]:

No tiene salsa el bembé

si tu no bailas morena, sonando la rumba buena

como suena y buena es

toda la gente la goza

si la rumba está acabando en la gente que está bailando...

Coro:

Salsa y bembé.

[Inspiraciones de Cheo, al final del tema]:

(...) baila, baila, que tengo rico bembé,

pero la gente está bailando y sabroso con mi bembé...

sal, llegó la hora con mi bembé...

El desaparecido timbalero, cantante y compositor de “Salsa y bembé”, el puertorriqueño Jimmy Sabater, asegura al investigador Max Salazar en el libro *Mambo Kingdom*, que este tema le permite obtener un lugar importante en el bautizo como salsa a este estilo musical.

Claramente, la palabra se inserta en lo festivo e idílico, pues le dice a su negra que a falta de ella “no tiene salsa el bembé”, también se puede entenderse que al bembé le falta la salsa, el sabor... De hecho, Feliciano describe que la gente “está bailando la rumba, el bembé”, y nunca especifica que están bailando la salsa...

Con el objetivo de contextualizar o precisar si a partir de ese instante se comienza a llamar salsa, vamos a revisar unas declaraciones del propio Joe Cuba, una de las principales figuras de la música afrocaribeña, en una entrevista con Néstor Gómez para la prestigiosa página web Herencia Latina, refiriéndose precisamente a esta época:

Néstor Gómez: ¿“Ariñañara” es como una pachanga?

Joe Cuba: No, es una salsa brava.

Néstor Gómez: ¿Ya para esa época ustedes llamaban esta música como salsa?

Joe Cuba: No, en esa época decíamos guaguancó.

Néstor Gómez: ¿Todavía no había aparecido lo de la salsa?

Joe Cuba: Bueno, la palabra viene de los años 70.

En esta entrevista con Joe Cuba refiere que el tema “Salsa y bembé” no los marca en forma directa e inmediata. Pues, señala que esta música hasta los años 70 se identifica por su original forma, si es una guaracha, un mambo, un son, estilo bien definido y preciso. De hecho, en la referencia que hace la revista *Billboard* sobre este LP en su edición de marzo de 1968, expresa que en este disco hay mambos, chachachás, pachangas y boleros, en ningún momento mencionan la presencia de alguna salsa.

Llegamos a diciembre de 1962, es el momento en que Charlie Palmieri publica un nuevo disco con La Duboney, donde aparece en la fotografía de la portada frente a una agraciada modelo, quien amablemente le suministra una cucharada de algo recién cocido para que pruebe su sazón. El título del disco: *Salsa na' ma*.

¿Podemos considerar este disco como punto de partida al uso de la palabra salsa, para identificar esta música en la ciudad de Nueva York? Vamos a revisar:

El tema que da la denominación al disco *Salsa na' ma*, un son montuno de Henny Álvarez expresa en su contenido:

Su buen bailar con gran dulzura
al buen compás que es su locura.
Con su estructura y su movimiento,

sostiene el ritmo todo a su tiempo.

Cuando yo bailo con mi negrita

su buen vaivén y no se agita

con sus caderas y su sonrisa.

Salsa na' ma, que cosa rica.

Coro:

Que cosa rica.

Evidentemente, salsa hace referencia al sabor de la negrita, a su tumbao. No observamos en la misma, alguna referencia al estilo musical que se ejecuta.

Como mencionamos anteriormente, en “Noche de parranda” se escucha: “Sánchez, Sánchez, salsona, Sánchez”, sin embargo, Charlie no reitera la utilización de esta expresión en los otros surcos del disco, tampoco vuelve a utilizar la palabra salsa como denominación de un LP o como nombre de alguna de las canciones por grabar en los próximos años. Evidentemente, no se manifiesta intención alguna de imponer la expresión, tanto por el artista como el sello disquero que lo representa.

Otro ejemplo viene en 1963 y lo grafica la grabación *Reunión* (Tico Records LP-1098). Miguelito Valdés junto a la Orquesta de Machito, agrupación musical que estuvo animando los Carnavales de Caracas de este año. Mister Babalú en medio del tema “Blen blen blen” exclama “salsa”, en evidente interpretación de sabor, alegría, ricura, etc.

A finales de ese año, el Sexteto La Playa publica “Vaya means go!”, (United Artists Records UAS 6401). Allí graban a ritmo de bomba una versión del tema del cubano Ariza,

el mismo que el próximo año versiona Johnny Pacheco y el Conjunto Sensación.

Nuevamente debemos referenciar en 1964 a la Alegre All Stars, en su producción *Lost and found - The Alegre All Stars Vol. 3*, SLPA 8430, porque graban el tema “Guajira in F minor”, donde hay una guajira que en su coro expresa:

Coro:

Mi guajira, te traigo mi son
que tiene salsa y es juguetón.

(En los pregones de Víctor Velásquez se escucha):

Para ti linda guajira
te traigo mi rico son, que tiene salsa y sandunga
y muchísimo sabor, guajira...

El coro del tema describe cómo esta guajira trae su son, además enuncia que tiene salsa, (se puede entender como sabor) y es juguetón. Lo mismo se puede aplicar a la inspiración, “es un son que tiene salsa y sandunga”, definitivamente la aplicación de la palabra salsa en este tema se refiere al sabor de la pieza musical, algo así como: tiene sabor y sandunga.

En este año 1965, en la ciudad de Nueva York continúa la utilización de la palabra salsa en la grabación de temas musicales, de hecho, la aplicaron como títulos de temas el Conjunto Sensación, el Sexteto La Playa y Johnny Pacheco, incluso es la misma pieza musical compuesta por Hilario Ariza llamado “Salsa” que ya referenciamos en el apartado anterior.

En 1965 Celia Cruz culmina un período fructífero de grabaciones con la Sonora Matancera. Durante el transcurso del año, el sello Seeco Records publica algunas recopilaciones de Celia con la Sonora y un nuevo disco producido por Vicentico Valdés. Previamente graba con la Sonora un disco titulado *Sabor y ritmo de pueblos*, (Seeco Records – SCLP 9271), donde está incluido el tema “Cógele el gusto”, un son montuno de Santiago Ortega, en cuya letra está la palabra salsa. Nuevamente para describir el sabor de la misma:

Coro:

Cógele el gusto a mi ritmo,
cógele el gusto.

Celia:

Con esta salsa de mi tumbao
cualquiera se vuelve loco,
tiene saoco y tiene melao
y tiene de todo un poco, decídete ya
y ven a gozar con el sabor de mi ritmo.

En 1965 Joe Cuba publica el disco *Comin' at you* donde aparece el tema: “Ya no tengo amigos”, en la grabación se escucha:

Coro:

Bilongo, Bilongo, Bilongo mató a Mercé;
(antes del mambo exclama Cheo Feliciano):
¡Salsa, Bilongo!

Otro disco grabado en este año por el mismo sexteto liderado por José Calderón, se encuentra el tema que da la denominación al LP titulado *Bailadores*, tema compuesto por Héctor Rivera, cuya lírica interpretada por José Cheo Feliciano expresa:

Bailadores, bailadores,
yo quiero que ahora bailen con este rico rumbón
tiene salsa y sandunga
solo tienes que bailarlo para gozar sabrosón...

Los músicos venezolanos no escapan a la influencia, abandonan las grandes orquestas bailables para agruparse en conjuntos más modestos, con más sabor, de esas melodías que llegan desde Nueva York y que proyecta Phidias Danilo en sus programas de radio: *Matinal*, *La fiesta brava de Cipreses*, *El programa de las estrellas*, *El show de Fidias*, además de un nuevo programa de radio que según muchos seguidores del mismo comienza entre 1963 y 1964:

Ya tenía en mente la realización de un programa con base, exclusivamente, en esa nueva música del Caribe que buscaba infructuosamente penetrar en el gusto de nuestro público. Solo había que pensar en el nombre impactante; un nombre que permitiera competir con solvencia con la gran cantidad de programas informativos que a esa hora llenaban el espectro radial. Y la solución vino en forma providencial. Durante un almuerzo con un grupo de amigos, habían pedido una parrilla para todos y en una de esas alguien dijo: "Pásame la salsa". Phidias lo vio todo clarito. Esa era la hora en la que toda la familia se reunía en la mesa y, además, aún estaba al aire una impactante cuña de la salsa Pampero. Y así, luego

de una breve meditación surgió *La hora de la salsa, el sabor y el bembé*, un programa que a las pocas semanas ya se había convertido en el favorito de buena parte de la población, especialmente, en los sectores más populares, durante tres años consecutivos.

Posteriormente, se retira de la emisora, por divergencias económicas y de criterio de contenidos, para instalarse en la emisora La Voz de la Patria, pero ahora con el programa *La verdadera hora de la salsa*, ya que la emisora anterior había decidido apropiarse del nombre. El éxito se repite, pero infortunadamente la emisora La Voz de la Patria es vendida al poco tiempo para convertirse en Radio Capital, definitivamente, la primera emisora orientada directamente a un público juvenil. Y Phidias tampoco encajaba en ese estilo. (Rodríguez, 2007)

Así fue el uso de la palabra salsa de los años 30 a los 50

Podemos deducir, que de los once temas ubicados en Cuba, tres se refieren al tema gastronómico (27 %), a la comida, al sabor de la comida; el restante 73 %, cuantificado en ocho composiciones, están referidos al sabor de la música cubana, al *swing* de la agrupación o del cantante. Sin embargo, ninguno de ellos refiere directamente a la salsa como un estilo o género musical. Por eso descartamos al movimiento generado en Cuba como el antecedente de la palabra salsa para denominar a este estilo de música. Es evidente que no buscan desplazar los nombres de sus formas musicales originales, no creemos que los cubanos tengan la intención de sustituir la denominación de sus diversas manifestaciones musicales. ¿Qué podría motivar a los cubanos llamar salsa a su son, guaguancó, guajiras, mambos, boleros, entre otros, desplazando con esta denominación a sus expresiones tradicionales, que configuran su patrimonio cultural musical?

Una muestra de lo anterior, fue el rechazo de una buena porción del pueblo cubano al término salsa, y es algo comprensible, cuando se enteran que a su música tradicional le han cambiado el nombre desde el extranjero. Una muestra entre muchas la podemos obtener en esta composición de Ramón Cabrera y grabada por el matancero Monguito con su característico estilo en 1982:

Coro:

No le llamen salsa a mi son,
dile música cubana.
No eres más que un atrevido,
cambiando el nombre a lo mío...
Tú no haces más que imitarme,
y eso no te da razones
para su nombre cambiarme,
el origen de mis sones
tú solo sabes copiarme
todo lo que he creado.

Otro cubano, pero que hizo vida en Venezuela por muchas décadas, el percusionista y compositor Luis “Tata” Guerra, con su ingenio característico, realiza un sarcasmo sobre este asunto y compone un tema lo graban Los Montuneros en la voz de Enrique Torrealba en 1981:

Coro:

No me la roben, no me la roben,
báilala y gózala, pero no me la roben.

El otro día yo vi a un grupito de salseros
tocando el último *hit* del Sexteto Habanero.

Por lo tanto, por razones obvias podemos descartar a los cubanos como creadores premeditados de la expresión salsa para denominar a este tipo de música. Vamos a enfocar el objetivo hacia la ciudad de Nueva York, epicentro más importante, después de la isla, en la interpretación y proyección de la música afroantillana.

Nueva York como núcleo musical a partir de los años 60

Debido a la llegada del comunismo a Cuba que provoca la estampida de los empresarios del espectáculo y artistas a los Estados Unidos, el foco musical caribeño se traslada a la ciudad de Nueva York, donde convergen los artistas puertorriqueños, con su consabida presencia masiva y con más libertad para trabajar debido a esos vericuetos del visado. Ahora, con la llegada de los cubanos oxigenan en mayor medida el enérgico movimiento de la música antillana en la ciudad de los rascacielos, expresiones que cada día se hacen menos dependientes a las grandes orquestas.

Ocurre una transición de las grandes orquestas a pequeñas agrupaciones, desde 1958 está el protagonismo de la charanga con Fajardo, Palmieri y Pacheco, aparecen combos como el de Rafael Cortijo (1958), luego el Gran Combo de Puerto Rico (1962), en el formato de conjunto sigue la vigencia de La Sonora Matancera ahora fuera de Cuba (1960), nuevos personajes hacen su entrada, como Joe

Cuba (1957), La Perfecta de Eddie Palmieri y Mon Rivera (1961) con sus trombones e influyendo a jóvenes como Willie Colón (1965). El tumbador Ray Barretto cambia su formato de violines y flautas por el de la charanga moderna con vientos (1961), tres años después, Pacheco cambia su estilo charanguero por el del nuevo tumbao, basado en un conjunto de sones con formato de conjunto.

En este año 1964 se funda el sello Fania, una empresa discográfica que servirá de apalancamiento de grandes proporciones al movimiento de la salsa en la próxima década. Celia Cruz deja de grabar con la Sonora Matancera (1965), al tiempo que decae la pachanga, donde desaparecen la mayoría de los grupos de charanga. También aparecen las deslumbrantes trompetas de Ricardo Ray influenciadas por Tijuana Brass, mientras Tito Rodríguez disuelve su orquesta (1965) y se muda a Puerto Rico, al tiempo que se le suspende la licencia al Palladium para vender licores, provocando una crisis de existencia de grandes clubes para bailar. Las *big bands* latinas tuvieron que reducirse y dar paso a conjuntos más reducidos, una de sus más emblemáticas, la de Machito se dedica nuevamente al *jazz*.

Todo esto sucede en Nueva York durante el primer lustro de la década, germen de cultivo para el venidero movimiento de la salsa. Durante este momento también hemos recolectado una serie de grabaciones donde se hace referencia a la palabra salsa en sus letras, títulos de canciones o nombre de producciones.

El primero de ellos es el puertorriqueño Tito Rodríguez, quien trabaja con su propia orquesta desde 1947, ocho años

después se marcha para el sello RCA, donde deja plasmado en el acetato el día 28 de mayo de 1956, un tema titulado “Que sabroso mambo” del compositor Juan Acosta Vlachova:

Si quieres guarachar el sabroso mambo,
no esperes a que la gente te llame Ocambo,
Olvida tus tristezas y tus pesares.
Búscate una chiquita y ponte a bailar
Si sigues escuchando lo que te canto,
nunca te olvidarás del sabroso mambo,
porque tiene la salsa sabroso
que te brindo con el corazón,
que yo te brindo con el corazón.

Coro:

Que sabroso mambo para guarachar.

En la letra de este tema, Tito expresa claramente que la forma musical es el mambo, descrito como “sabroso” y que presenta como aderezo la “salsa sabroso”, ingrediente que no permitirá que lo olvides.

Eddie Palmieri, creador del conjunto La Perfecta, en uno de los temas presentes en el primer disco en 1962, donde alterna algunos temas con trompetas, siendo ellos el tema de La Perfecta, “Mi guajira”, “Mi isla preciosa” y la pachanga “Ritmo caliente”, compuesta por el propio Palmieri con mención a la palabra salsa en parte de sus estrofas:

El ritmo caliente,
me gusta el ambiente.

El ritmo con salsa,
con trombón y flauta.
Palmieri y La Perfecta,
tocando ya la fiesta.
Voy a buscar pareja,
porque ya tocan el tema.

Se refiere a que su estilo musical, el “ritmo caliente”, es “el ritmo con salsa”, se puede entender como un ritmo con sabor. Definitivamente hubiese otorgado otro significado si lo plasma el autor, como ritmo de salsa, con trombón y flauta.

Johnny Pacheco, en su época de formato de charanga y con vocalización de Pete “Conde” Rodríguez, nos trae el tema “Mazacote” que ya hemos referido con anterioridad, en la producción titulada *Suavito, Vol 4*.

La hora de la salsa

Recordemos que la palabra salsa es de una antigüedad notable, usada corrientemente por los cubanos y con diversas aplicaciones populares fácilmente reflejadas en su música, especialmente en el área culinaria, que luego al sufrir el bloqueo de los Estados Unidos y con la mudanza masiva de sus músicos, sigue su utilización en una apreciable cantidad de grabaciones en Nueva York, especialmente para referirse el sabor de la música, con un promedio cercano a tres grabaciones por año, que nos sorprende al realizar un salto increíble de 3.000 % para el año 1967, dato que no podemos subestimar y que al establecer la nacionalidad de este fenómeno nos refleja que es desde Venezuela que se realiza

este prodigio, entonces, vamos a analizar la utilización de la palabra salsa en este país en forma cronológica.

El día 31 de octubre se lee en el diario *El Mundo* un reportaje sobre un pianista cubano, perteneciente a la orquesta Los Melódicos, y quien estuvo con Los Solistas el año anterior, Carlos Zulueta, gozaba de una gran chispa en su personalidad y en su ejecución, por eso todos lo conocen como Pan con Salsa, finaliza la referencia del diario sobre este personaje con la siguiente frase: "... esto nos lleva a comentar una vez más que en el ritmo de Los Melódicos hay verdadera salsa".

Nos comentó en una oportunidad Francisco "Kiko" Pacheco que Pan con Salsa fue muy amigo de Phidias Danilo Escalona y quizá influyó en el locutor para bautizar este género musical como salsa; por supuesto, no hay pruebas de tal hecho, lo que sí sabemos es que este pianista repetía mucho esta palabra en sus ejecuciones, discográficamente en el LP *Es Víctor con Los Melódicos* a finales de 1961, Víctor Piñero en el tema "Yo quiero ser cadete" y en su solo de piano lo saluda como: "Salsa... salsa".

Comenzando 1962, con veintiocho años de edad y varios de experiencia en la radiodifusión venezolana, se corren rumores de que el famoso hombre de radio, Phidias, se traslada de Radio Rumbos a Radio Continente, además actúa como representante de un cantante a quien apodaban El Murciélago, viaja a República Dominicana y cuando regresa se une a Radiodifusora Venezuela con el programa *La fiesta brava de Cipreses*, en julio, 1963 anima junto a Pedro Montes el programa *Matinal* por esta emisora, espacio que continúa a finales del mismo año.

El destacado periodista Domingo Chirinos recuerda que en ese momento comienza a trabajar con Phidias Danilo Escalona en una agencia de publicidad. A los pocos meses inicia el programa *La hora de la salsa*, palabra que promueve, le da empuje y personalidad, según palabras del veterano periodista.

La hora de la salsa se inicia en 1964 y contó con mucho respaldo del empresario Rafito Cedeño, especializado en eventos boxísticos y que debe dedicarse a los eventos musicales como salida financiera a su negocio. Recuerdo que cuando viene Tito Puente por primera vez (Carnavales de 1964), ya Phidias tenía el programa La hora de la salsa. (Pinto, 2006)

En mayo de 1964, la revista *Venezuela gráfica* describe que Mr. Bigote, quien maneja un programa de radio y otro de TV, anuncia los éxitos del momento. (Planchart, 1964)

En su libro *Bailando en la casa del trompo* (2007), la periodista Lil Rodríguez describe cómo a Phidias Danilo Escalona, le ofrecen conducir un nuevo programa por Radiodifusora Venezuela, y cuando fue con unos amigos a almorzar y uno de ellos dice espontáneamente “pásame la salsa”, todos quedaron electrificados e inmediatamente acordaron “ese es el nombre del programa”, así nace *La hora de la salsa* que se emitía desde las doce del mediodía hasta la una de la tarde, de lunes a viernes. La fecha del comienzo de este programa no ha logrado establecerse, por lo que haremos algunas puntualizaciones para tratar de alcanzar alguna precisión.

En septiembre de 1965, dirigía por Radiodifusora el programa *El show de Fidias* con el acompañamiento de Leonardo Pedroza y sus Caciques. En enero de 1966 aún se mantiene al aire el espacio *Matinal* de lunes a sábados entre ocho y media y once de la mañana. Conversando con el percusionista Johnny Pedrón, quien actuaba en ese momento con la orquesta de Pedroza, nos comentaba que Escalona conducía varios programas al mismo tiempo, entre ellos *La hora de la salsa*.

Documentalmente, no ha sido posible precisar la fecha de inicio del espacio radiofónico, sin embargo, el periodista Domingo Chirinos, quien trabajó como productor de *La hora de la salsa*, calcula que el programa comienza sus emisiones a finales de 1963. El locutor Phidias Danilo Escalona, en los textos de algunos LP, estima una fecha semejante a la calculada por Chirinos. Por ejemplo, en el mes de agosto de 1968, Escalona publica un disco de recopilación y refiere que su programa *La hora de la salsa* tiene un poco más de cuatro años, con este dato podemos extrapolar que el mismo surge entre finales de 1963 y principios de 1964. “Cuando ya han transcurrido más de cuatro años del programa, que tiene por cierto un récord envidiable, ganador de un primer lugar de sintonía garantizada durante sus cuatro años y los que faltan...”, escribe el propio Phidias en la contraportada del disco *La verdadera hora de salsa y sabor, vol. III*.

Existen publicaciones que nos pueden dar una idea de la fecha de origen del programa *La hora de la salsa*, por ejemplo una de noviembre de 1968, en la fiesta aniversario de *La hora de la salsa*, amenizada por Los Kenya y Sexteto

Juventud; Phidias aclara que el programa exactamente cumple cinco años de estar al aire, refutando la versión de Radiodifusora, su antigua emisora, que se encuentra celebrando el tercer aniversario del mismo. Recordemos que el locutor no está en el popular espacio por Radiodifusora desde agosto de 1966 y ahora transmite por Radio Tropical bajo el nombre *La verdadera hora de la salsa, el sabor y el bembé*.

En otro anuncio comercial unos pocos meses después, exactamente en marzo de 1969, se referencia nuevamente la celebración del primer lustro del programa, se reitera la fecha entre finales del 1963 y principios de 1964. Evidentemente, esta es la fecha que nos sirve como comienzo.

Nos llama poderosamente la atención, provocando algunas dudas sobre la vigencia de *La hora de la salsa*, pues la prensa para aquellos años ignora el programa, a pesar de que referencian otras transmisiones de radio del locutor como *Matinal* y *El show de Fidias* con el respaldo orquestal de Leonardo Pedroza y sus Caciques, donde su trompetista César Pinto recuerda: “Fidias se la pasaba mucho en nuestros bailes, y siempre insistente con eso de la salsa, salsa para allá, hasta que logra imponerla”. (Pinto, 2006)

El destacado hombre de radio Enrique Bolívar Navas sostenía que esta denominación se la dio el propio pueblo, por la misma tipología del programa y su promoción constante a la salsa de tomate ketchup marca Pampero, “pásame la salsa”, “escuchen esta salsa”, “ponga usted el almuerzo, que nosotros ponemos la salsa”, el público fue relacionando o enlazando informalmente este tipo de música con el producto promocionado, la salsa de tomate, “vamos a escuchar

una salsa en el programa de Phidias”, así se fue proyectando esta palabra en Caracas, cuando se relaciona automáticamente con las melodías que sonaban en el programa, las de Tito Rodríguez, Tito Puente, Machito, Eddie Palmieri, Joe Cuba, Ray Barreto, César Concepción, Carlos Campos, Rafael Cortijo, al lado de agrupaciones venezolanas como Los Caciques, Aldemaro Romero, Chucho Sanoja, Willy Gamboa, los comienzos del Combo Latino, Sexteto Juventud, en el que Phidias ofrecía al oyente otra propuesta, en vez del saturado estilo del chachachá, Sonora Matancera, Billo’s Caracas Boys y Los Melódicos.

A mediados de los años 60 estaba la inquietud por generar productos de consumo masivo para la juventud, un mercado volátil, inestable y rentable, como consecuencia del fenómeno de los Beatles y su rocanrolero estrago mundial, que desde nuestro país se respondía con el programa franquicia del Club del Clan y sus hijos Los Supersónicos, Los Darts, Los Impala, los Clanners, Trino Mora, Nancy Ramos, pero el público juvenil amante de los ritmos latinos necesitaba un movimiento que los representara, los visibilizara.

En ese preciso instante se manejan estadísticas de que los jóvenes menores de veintiún años representan una población del 52 % en Venezuela, en un trabajo de investigación en la revista *Venezuela gráfica* por el periodista Luis García Planchart, quien sostiene que las casas disqueras deben inclinarse hacia este sector buscando satisfacer sus gustos musicales, para producir la mayor rentabilidad financiera en este negocio (Planchart, 1964).

Además, se notan críticas en la prensa hacia los estilos populares de Leo Marini y Julio Jaramillo, denominándolos como “rocoleros”. Por eso surge el *twist*, la nueva ola, el *rock and roll*, mientras la balada sustituye al bolero caribeño.

Las vistas aguileñas de Billo Frómata y Renato Capriles palpan esa tendencia y acuden a figuras juveniles como José Luis Rodríguez (1963 a 1966) y Cherry Navarro (1966) como cantantes de sus orquestas de corte tropical, música que estaba comenzando a “envejecer” según los perfiles que se estaban creando, se supone que piezas musicales como “Azucena” (1964), “Jamás te olvidaré” (1964), “Qué gente averiguá” (1964), “La banda borracha” (1965), “Sigue de frente” (1965), “Ni se compra ni se vende” (1966), no eran temas indicados para venderle a la juventud, les faltaba el modernismo, la imagen joven de sus integrantes.

Federico y su Combo Latino

El calendario de los Hermanos Rojas precisa que nos encontramos en octubre de 1965, debuta el Combo Gigante de Emilita Dago, la Orquesta Porfi Jiménez se encuentra muy activa en bailes estudiantiles en el Círculo Militar, el grupo vocal Los Pájaros graban su primer LP con Polydor, mientras El Palacio de la Música apoya la difusión del primer disco de La Lupe con Tito Puente y *Viva Watussi* de Ray Barretto. En la prensa se referencia la buena adquisición realizada por los productores del programa radial *El show de Fidias* cuando contratan a la orquesta Los Caciques de Leonardo Pedroza como respaldo musical de las diversas emisiones en vivo.

El joven trabajador bancario Federico Betancourt aprovecha la cercanía de la oficina con la emisora Radiodifusora Venezuela para apersonarse diariamente a disfrutar del *show* de Fideas. Adicionalmente, en una sala contigua ensaya el Combo Latino, con quienes entabla amistad rápidamente, se siente atraído por el sonido de esta agrupación con trío de trompetas y trombones, además de la destreza de Roberto Monserrat en el timbal. Percibe una fuerza mayor a la que expiden Los Selectos, el grupo que representa, limitados a una trompeta y un trombón. Inevitablemente, le apetece la idea de representar a este grupo de exintegrantes de Los Caciques.

A las pocas semanas les habla entusiasmado de la posibilidad de una grabación, aprovechando su amistad con el influyente promotor del Palacio de la Música, Jaime González, negocia con los muchachos del Combo para llegar a ciertos términos, acuerdan llamarlo Federico y su Combo Latino, en una fusión que rinde frutos a todos, a Federico le provee una orquesta con su nombre y al Combo Latino la ventaja de buena cantidad de presentaciones musicales, además de la prometida grabación de un LP. Este Combo Latino “tiene lo suyo”, Kiko Pacheco recuerda cuando Billo Frómeta les ofrece absorberlos para su organización con la condición de cambiar el nombre por La Billitos, propuesta que ellos declinaron por voto mayoritario. (Pacheco, 2005)

César Pinto, trompetista por muchos años del Combo Latino, de hecho cubre toda la primera etapa entre 1965 a 1970, además de grabar siete LP con la orquesta de Oscar D'León (1976-1980), recuerda su entrada al Combo Latino:

Yo trabajaba en la Creole, una empresa petrolera que me brindaba buenos ingresos económicos y estabilidad laboral, y estaba retirado de la trompeta, pero me gustaba mucho visitar las emisoras para ver a las orquestas en sus presentaciones en vivo, y me consigo a mis antiguos compañeros en Los Caciques ahora conformando el Combo Latino. Roberto Monserrat me convence de integrarme a la agrupación a pesar de mi negativa, “no vale, esta es una orquesta para que toquemos entre nosotros, en pequeñas reuniones, y así comenzamos. A los pocos días llegó Federico, nos compró unos uniformes, de pronto un baile, el otro, fuimos a grabar y la orquesta pegó, sin darme cuenta estuve cinco años con una decena de *long play* grabados. (Pinto, 2006)

Las primeras presentaciones registradas las observamos en el mes de noviembre cuando reciben a Johnny Ventura y su Combo en el Barnum’s Club en Plaza Venezuela, Federico cuenta con sus dos cantantes Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza.

Yo limpiando zapatos en la avenida Urdaneta, cantaba constantemente mientras trabajaba y un día conozco a un señor llamado Roberto Monserrat, quien me dijo: “Amigo, usted canta muy bien, ¿no quieres ir a ensayar con nosotros en un grupo musical que tenemos?”. Y me fui a mi ensayo, luego a otro, pero sentía cierto rechazo hacia mi persona, me entero de que a Federico no le gustaba mucho mi voz y le digo a Roberto (Monserrat), tú sabes que me gusta cantar, pero no estoy preparado para hacerlo a este nivel, ya profesional, tú fuiste quien me metió en esto; sin embargo, quedo en el grupo y grabamos “Cocolía”, mira, eso fue increíble, la gente en el barrio me felicitaba pues me escuchaban siempre en la radio, ese “Cocolía” sonaba por todos lados. Con respecto a la palabra salsa, se comenzó a escuchar más ese asunto luego de que nosotros sacamos el disco *Llegó la salsa...* Para mí eso está entre Phidias y nosotros, la popularización de la palabra. (Pedroza, 2021)

El otro cantante, Carlín Rodríguez, viene desde los días de Los Caciques de Leonardo Pedroza, al igual que el director musical y timbalero Roberto Monserrat, el arreglista Eduvigis Carrillo, el pianista Enrique “Culebra” Iriarte, los trombonistas Teófilo Zampty y Alfredo Arcas, el trompetista César Pinto, Pedro Medina, Alí Rojas “Cosa Buena”. Cuando ya conforman el combo de Federico, se une a la grabación José “Cheo” Rodríguez en la trompeta, Rafael Prado en el bajo y Dimas Pedroza.

Algunos analistas consideran que Federico y su Combo se basa en el repertorio de Mon Rivera para su éxito a finales de los años 60; sin embargo, la influencia del Rey del Trabalenguas en los artistas venezolanos se estaba desarrollando desde hace unos años. Vamos a tratar de establecer el momento en que ocurre:

La primera orquesta en grabar a Mon Rivera en Venezuela lo hace en 1962, cuando Los Megatones de Lucho dentro del disco *Sussi, la coquetona* (Discomoda DCM-284) registran “Las nenas del barrio”, versionado igualmente por Los Caciques de Leonardo Pedroza al año siguiente con el mismo nombre (Discomoda DCM-303).

En 1963 Los Melódicos versionan de Mon Rivera en el LP *Qué gente averiguá* (Discomoda DCM-310), los temas, “Aló ¿quién llama?” y “Trabalenguas”, además de la pieza que da el nombre al disco. Un tema cantado por Emilita Dago llega al primer lugar en marzo de ese año compitiendo junto al “Ladrón” de Sonia López y La Sonora Santanera, “Vuela la paloma” (Tito Rodríguez) y “Mosaico del 63” con Chucho Sanoja.

A finales de este año, Fonograma toma una grabación de Mon Rivera con la orquesta de Joe Cotto, “Dolores - Charanga!!! Twist con pachanga” con el sello Magda. El sello venezolano realiza una nueva portada con la modelo Marina Baura, luego convertida en una destacada actriz de TV. La casa disquera Fonograma titula el LP como *Mon Rivera, el Bravo del Bimbi*, donde están presentes: “Pancho y Ramona”, “Dolores”, “Maína” y “Cocolía”.

En 1964 fue muy tomado en cuenta en Venezuela, varias orquestas grabaron sus temas, especialmente por el exitoso “Karakatis ki”, versionado por Los Melódicos, Los Peniques, Kiko Mendive y Beto Parra; además de Simón Díaz y Raquel Castaños. Incluso Billo’s Caracas Boys en su disco *Billo en Colombia* incluye el referido tema, además de otro par de composiciones de Mon Rivera: “No te vistas que no vas” y “A papá cuando venga”.

En 1966, nuevamente Billo toma en cuenta otra composición de Mon Rivera titulada “Los noveleros”, inserta en el LP de 1937 a 1966. Hasta que a mediados de ese año Federico en su primer LP le graba “Cocolía”, “Maína” y “El pachanguero”. Convirtiéndose en grandes éxitos inmediatamente, además de algunos de sus temas más conocidos por siempre.

Definitivamente ha sido muy importante Mon Rivera dentro del repertorio de Federico y su Combo Latino.

Contactos con El Palacio de la Música

En 1966 se producen dos de los grandes sucesos juveniles de la discomanía nacional, los Darts, que venden miles de

copias con “Tú la vas a perder”, y Los 007 con “El último beso”. Sin embargo, hace falta un estiloailable caribeño para complacer a los jóvenes del centro y oeste de Caracas, habitantes de las zonas populosas. Por ello vemos el tipo de publicidad que reciben el Sexteto Juventud, Federico y su Combo Latino, Nelson y sus Estrellas, como la nueva música moderna, en búsqueda de ese público juvenil que no se sentía atraído por la música ye-ye y a go go del otro lado de la ciudad, blanquito y seducido por lo anglosajón.

En un baile en el Club Social Florida en la avenida Los Jabillos, con una entrada de diez bolívares se anuncia a Federico y su Combo Latino como “la revelación juvenil de la música venezolana” evidenciando esa búsqueda de abastecer al segmento juvenil del barrio caraqueño.

El sello que se encarga de grabarlos es El Palacio de la Música, con un catálogo basado en la música tradicional o folclórica venezolana a través de Cherry Navarro, Chelique Sarabia, María Teresa Chacín, su hermana Rosa Virginia, Hugo Blanco, Simón Díaz, Antonio Heredia, entre otros. Dentro del segmento tropical triunfa el sello con Mario y sus Diamantes con “El cable”, y comienza a apostar por la salsa, la misma que Phidias proyecta en su programa y con quien el sello mantiene una excelente relación comercial:

Lo que se dice por allí no es así... Phidias, a quien yo llamaba el “Gitano Tropical”, descubrió por suerte, porque el viejito Piña (sello Palacio) le dijo “ponme esos discos ahí” (en el programa)... por qué él tenía un programa de radio, llamado *La hora de la salsa, el sabor y el bembé*... El término musical realmente era bembé, el

resto (la salsa, el sabor) eran términos culinarios, nunca pensó Phidias en ponerle esa etiqueta a ninguna música. (López-Contreras¹)

El investigador venezolano José Antonio Cedeño refiere una entrevista con el músico y productor de Palacio de la Música, Luis Arismendi, donde recuerda que los ejecutivos del sello se reúnen para tratar el tema de la denominación del primer disco de este grupo juvenil, y acuerdan colocar el nombre de salsa por el espacio de radio del Bigotón y comentan “no creo que Phidias se ponga bravo por utilizar el nombre de su programa”.

Además de los artistas nacionales, el sello dirigido por Miguel Ángel Piña proyecta por aquellos meses a los artistas que Phidias y Clemente Vargas Junior promocionaban en sus programas, gracias a sus convenios con los sellos neoyorquinos como Tico (Tito Puente, La Lupe, Joe Cuba), United Artist (Tito Rodríguez, Sexteto La Playa, Machito, Nelson Pinedo, Vitín Avilés), Seeco (Sonora Matancera, Celia Cruz).

Con las ventas de Mario y sus Diamantes con su tema “El cable”, palpan que pueden vender más discos al estilo tropical, además que se avecina una larga temporada de Carnaval con el Cuatricentenario de Caracas. Por ello contratan a dos grupos juveniles de estilo tropical Federico y su Combo Latino y Nelson y sus Estrellas.

Federico Betancourt aprovecha un contacto en El Palacio de la Música, se trata de Jaime González, destacado promotor del sello que tenía amores con una vecina del

¹ Eleazar López-Contreras es periodista, escritor y redactor de las contracarátulas de los discos del sello El Palacio para la época referida.

músico. Este, sabiendo que Betancourt maneja un grupo, le ofrece la oportunidad de grabar un disco:

Ernesto Aue, directivo principal del Palacio de la Música, lo escucha (la grabación) y dice: “Sí, chico, edítalo, vamos a sacarlo, ¿qué nombre le ponemos?, pregunto, bueno vamos a copiarnos del programa de Phidias y le ponemos *Llegó la salsa*. (Arismendi²)

Ernesto Aue, pocos años después también accionista de Fania, escucha la cinta y autoriza su publicación, ofreciendo la sugerencia de tomar el nombre del programa de Phidias, con quien mantienen excelentes relaciones comerciales, en la promoción de sus discos importados del sello Tico, UA, Seeco. Uno de los principales difusores de sus artistas Tito Rodríguez, Joe Cuba, Tito Puente, Machito, Sonora Matancera, Celia Cruz. Como alternativa al resto de las casas disqueras empeñadas en promover las orquestas “gallegas”, Billo’s, Los Melódicos, Chucho Sanoja, etc.

Por ello la casa disquera asume esta denominación, pues el programa radial tiene una sintonía importante en los barrios caraqueños; sin embargo, la palabra salsa no había terminado de imponerse, aún era ignorada por los grandes medios de comunicación. Estaba la carencia del aporte discográfico, en esto radica el importante papel que cumple Federico Betancourt y su Combo Latino.

A pesar del éxito del primer LP, el mismo que solicitaban en las tiendas como “el disco de la salsa”, debemos esperar

² Luis Arismendi, uno de los productores principales del sello El Palacio de la Música.

hasta el año siguiente en temporada de Carnavales y celebraciones del aniversario de la ciudad, cuando el término se impone de forma masiva.

Yo contribuí a su masificación en Venezuela... el padre fue Phidias Danilo Escalona, la utilizó por primera vez en su programa radial y yo, humildemente, con el éxito de mi LP, le di el empuje a su masificación³.

Un importante radiodifusor, uno de los más grandes especialistas en la música caribeña en Venezuela, Enrique Bolívar Navas, expresa en una entrevista en compañía de otro inmortal, Héctor Castillo, las siguientes declaraciones:

La salsa no la bautizó Phidias, él hizo el programa *La hora de la salsa*; la salsa la bautizó el pueblo, él colocaba guaguancó, sones, jala jalas, música incipiente cuando la salsa no se llamaba salsa, incluso boleros, el primer tema que pegó Tito Rodríguez fue un bolero: “Si te contara”, y como eran las doce, la hora del mediodía, el pueblo comienza a asociar la música que se trasmite en el programa y la salsa: “Vamos a escuchar una salsa”. El mismo sello Palacio no estaba claro de la importancia social de la salsa, no exclusivamente radial. Como los muchachos de los barrios no tenían los recursos para contratar a un Federico y su Combo Latino, comenzaron a brotar grupos periféricos, de los barrios, Príncipe y su Sexteto, en el 23 de Enero, en Catia, fue un fenómeno social, de una simple denominación comercial para un programa de radio se convierte en un fenómeno social que explotó en Nueva York, Colombia, Panamá, se patentó internacionalmente, negando la importancia de Venezuela en esta historia. (Bolívar Navas⁴)

³ Federico Betancourt. “Llegó la salsa”, en la página web Herencia Latina.

⁴ Enrique Bolívar Navas, máxima autoridad de la investigación musical popular en Venezuela.

Llama la atención como, aún con la popularidad del programa de radio, en aquellos días Phidias publica varios discos recopilatorios *Fidias recomienda* (Víctor LPV-7135) en 1965 y *Phidias presenta los reyes del acetato* (Velvet LPV-1299) en 1966, con los temas más populares proyectados en sus conocidos programas. Sin embargo, en los mencionados discos no realiza referencia alguna al programa *La hora de la salsa*, tampoco de los artistas relacionados con este estilo.

Toda esta situación cambia por completo al segundo semestre de ese año, luego de la publicación del primer disco de Federico, pues, el locutor decide publicar su propio disco de salsa, titulado *La verdadera hora de la salsa, el sabor y el bembé*, en septiembre de ese año 1966. Al parecer, el Santo del Bigotón se sintió desplazado en el uso de la ahora popular expresión, que le llevó a exigirle a Federico Betancourt: “Déjame quieta la salsa”.

El primer disco de esta agrupación está respaldado por la participación de Federico Betancourt como director, Roberto Monserrat en la dirección musical y timbales, Pedro Medina en las tumbadoras y Alí Rojas “Cosa Buena” en el bongó, las trompetas de César Pinto, Pedro Reyes y José Cheo Rodríguez; los trombones de Teófilo Zampty y Alfredo Arcas Nieves, el piano de Enrique Iriarte y el bajo de Rafael Prado, la vocalización corre a cargo de Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza.

La estructuración del sonido de la orquesta está basada, evidentemente, en la influencia de Mon Rivera, Eddie Palmieri, Joe Cuba y del movimiento que se genera desde la ciudad de Nueva York con las grabaciones de los sellos Alegre, Tico, entre otros. Allí es donde hace falta la presencia del

arquitecto musical, el arreglista, personificado en la figura de Eduvigis Carrillo.

Eduvigis, uno de los pocos arreglistas de salsa disponibles en la ciudad, antiguo trompetista de la Billo's Caracas Boys desde 1940, formó parte de Luis Alfonso Larrain, Leonard Melody y como arreglista de algunas de las principales orquestas de baile venezolanas, tales como Los Peniques, Chucho Labrador, Los Caribes de Víctor Piñero, Conjunto Vitola, San Souci con el tema "Duda" en 1959 en la voz de Rafa Galindo, y en los últimos años estuvo muy estable con Leonardo Pedroza y sus Caciques, donde realiza arreglos emblemáticos para Memo Morales, tales como: "Pintico" (1960), "Cuna Cañi" (1961) "Los ojos de mi moza" (1962). Finalmente, sus antiguos compañeros del Combo Latino lo invitan a la grabación de su primer 45, en 1965, para realizar los arreglos de los surcos "En cadenas" y "Yo vendo unos ojos negros".

Debido a ello, la entrada de Eduvigis Carrillo al Combo Latino de Federico no fue un hecho fortuito, era el hombre apropiado en el lugar indicado.

Federico rememora que el triunfo los sorprendió intempestivamente: "El éxito con Palacio fue tan rápido, que yo no lo esperaba, recuerdo que los músicos de la grabación no eran muy expertos con la salsa, por ejemplo "Cocolía" nos tardamos un día en grabarlo".

Llegó la salsa (Palacio 6171) 1966. El primer disco de Federico y su Combo Latino cambió la historia

El disco *Llegó la salsa*, estipulado por el sello disquero para ser publicado el día 10 de junio de 1966, cumple dos parámetros

esenciales: la referencia al término en su portada, además el agregado de dos temas musicales que identifican tanto el título como su contenido dentro de la pieza “Guaguancó manía”, del legendario tamborero cubano Mongo Santamaría. El coro de Carlín Rodríguez y Dimas Pedroza expresa: “El Combo Latino llegó... llegó con su salsa”, utilización que no se debió al azar o como referencia al sabor. Comenta Federico que ese estribillo se refiere a “cómo la agrupación llegó con su salsa, a tocar salsa”. Definitivamente comienza a cambiar la historia.

En el coro referido hacen mención a que el Combo llegó con su salsa, con su propuesta musical llamada de esta manera. Recordemos la enorme importancia de este trabajo en la historia de la salsa venezolana, no solamente como pioneros en utilizar la referida palabra en la discografía venezolana como un hecho premeditado, con característica sistemática y sostenida, como lo demuestran sus discos posteriores, que provocan el primer *boom* salsero en el mundo. En un momento en que no se utilizaba esta palabra para denominar a esta música y que Federico junto a Phidias Danilo Escalona logran imponerla en el público venezolano.

La introducción del disco de Federico y su Combo Latino revoluciona el ambiente musical caribeño en Caracas, complementando el trabajo de Phidias en la radio, es una simbiosis perfecta, pues, sirve como punto de partida a una serie de grabaciones discográficas que terminan por catapultar dentro del gusto popular la expresión. *Venezuela gráfica* lo describe pocos meses después: “... el disco *Llegó la salsa* dio comienzo a toda una revolución en la música

bailable en la capital”⁵. En pocos meses explota el primer *boom* de la salsa en algún lugar del mundo, período corto y delimitado geográficamente, pero con gran influencia posterior a la internacionalización del término.

La música es evolutiva. Hace cinco años ni se soñaba con que iban a gustar Tito Rodríguez, Puente, Palmieri y otros de su estilo, y menos que iban a aparecer nativos que se dedicaran a tocar este tipo de música. Todo cambió en un tiempo relativamente corto. (Betancourt, 1967)

Gerardo Rosales, destacado percusionista venezolano, comenta desde Holanda: “Cuando se habla de la salsa en Venezuela, Federico Betancourt aparece como el responsable directo de la utilización de este término; él fue quien primero la utilizó en un LP titulado *Llegó la salsa* (...) Para ser más claro, Federico Betancourt es el padre de la salsa venezolana”. (Ángel, s.f.)

Una de las principales figuras de la música salsa en el planeta, Oscar D’León, hace pocos días sorprendió a medio mundo con algunas declaraciones sobre los comienzos de la salsa en su país, pues, él recuerda haber conocido la palabra salsa gracias a Federico Betancourt, por encima del propio Phidias Danilo Escalona con su programa de radio.

Veamos cómo gradualmente comienza a utilizarse la expresión a partir del disco *Llegó la salsa* en junio de 1966, mes en que los temas de moda eran “El cable” con Mario y sus Diamantes y “El pito” de Joe Cuba.

⁵ Entrevista a Federico Betancourt en la revista *Venezuela gráfica*, agosto de 1967.

A mediados de este año se presenta un problema entre el Bigotón y los directivos de Radiodifusora Venezuela, provocando su mudanza a otra emisora. Entonces, quedan dos programas *La hora de la salsa* por Radiodifusora Venezuela conducida por Floro Manco y *La verdadera hora de la salsa, el sabor y el bembé* por la emisora La Voz de la Patria con Phidias. Precisamente, con este programa Phidias promociona su disco con el sello Palacio, el primero donde utiliza particularmente el término salsa, en septiembre de 1966. Tres meses después de la entrada triunfal de Federico.

Paulatinamente, comienzan las orquestas venezolanas a absorber la expresión como grito de guerra, y al año siguiente para identificar su música, entre julio o agosto de 1966, la antigua orquesta Los Caciques, ahora llamada Pedroza y su Orquesta Show, contando con la participación de Carmencita Carvajal y Johnny Morales como cantantes, publican un LP titulado *Charanga y bembé* (Orbe ORLP-4070). En el referido trabajo insertan dos temas con estas características que estudiamos, el primero de ellos es “El viejo” con un solo de bongó de Johnny Pedrón.

Estuvimos varios años en el programa *El show de Fidias*, donde la orquesta de respaldo era Los Caciques de Pedroza, el locutor alternaba este programa con Matinal y con *La hora de la salsa*, por eso se nos pegó la palabra y la utilizamos en la grabación. (Pedrón, 2021)

En ella se escucha “Johnny Pedrón, el niche de la salsa”, refiriéndose al moreno de Barlovento como un músico de salsa, y la otra mención se da en “Charanga y bembé”, cuyo coro expresa:

Para bailar charanga
hay que mover los pies
y el que no tenga salsa
ven a bailar bembé.

Nelson y sus Estrellas, también en ese mes de agosto, publican con el sello del Palacio de la Música el LP *Cosa buena* (LP-6177), allí aparece el tema “Salsita” una composición del director Nelson González.

Un asiduo visitante de los Carnavales caraqueños y marabinos, Ray Barretto, saca a la venta en el mes de mayo de 1966 el LP *El Ray criollo* (UAL-3543), producción donde está presente el tema “Salsa y dulzura”.

En septiembre de 1966 publica finalmente un disco por su programa *La hora de la salsa*, quizá por el éxito de Federico y su Combo Latino, que había tomado su expresión para la portada del disco, aunque es de resaltar que, extrañamente, Phidias no le había dedicado un LP a este programa, algo característico con sus otros espacios radiales.

Phidias estuvo con su exitoso programa por Radiodifusora Venezuela hasta mediados de 1966 (julio - agosto) y se traslada a La Voz de la Patria con su nuevo espacio *La verdadera hora de la salsa*, mientras en el programa original queda encargado el debutante Floro Manco, por eso las celebraciones aniversarias del programa sufren algunos desajustes, pues igual Phidias o la emisora organizan sus propias fiestas de cumpleaños, dependiendo del comienzo del ciclo particular de cada una de ellas.

***Salsa y sabor* (Palacio 6185) 1966.**

Federico nuevamente hace historia

Para el mes de noviembre sale a la venta el segundo disco de Federico y su Combo titulado *Salsa y sabor*. El texto de la contraportada realizado por Eleazar López-Contreras describe este trabajo: “con la misma salsa del primero y el sabor que ustedes exigen”, delimitando claramente a la salsa como el tipo de música ejecutada y no como el sabor que conlleva la música. Federico, nuevamente, hace historia al convertirse en el primer personaje en titular como salsa dos discos consecutivamente (*Llegó la salsa* y *Salsa y sabor*), rompiendo la tendencia de utilizar esta palabra en forma aislada sin pretensión de propuesta artística y, por ende, de permanencia.

En este nuevo disco aparecen temas exitosos como: “El jaleo” (Ñico Saquito), “Pao pao” (Ramón Monchito), “Señor gallo” (Moncho Leña), “Quisiera olvidarte” (José Antonio López), “Abicú” (Justi Barreto) y “Maína” (Mon Rivera), cantado por Dimas Pedroza y Carlín Rodríguez, este último graba algunos de los mayores éxitos de su carrera: “Pao pao”, “Abicú” y “Quisiera olvidarte”.

Los músicos participantes en esta producción son los mismos del primer disco, además de un nuevo integrante proveniente de las bandas militares, José Antonio Rojas “Rojitas”, uno de los futuros fundadores de Dimensión Latina y quien hace las funciones de chofer en sustitución del propio Federico, además de estabilizarse en la sección de trombones de la orquesta.

La salsa se desplaza hacia los medios impresos (1966)

Un mes después, para finalizar el año 1966, desde el diario vespertino *El Mundo*, observamos un anuncio comercial del disco *Primer impacto* de la agrupación Pipo y sus Estrellas, lo resaltante de ese aviso es que expresa “el regalo navideño para los salsosos”. Definitivamente, trasciende de la industria radiofónica y discográfica hasta llegar a un segmento del público consumidor, el “salsoso”, aquel fanático de la salsa, el mismo que compra los discos de salsa.

Año 1967

Otro grupo que se une a Federico y su Combo Latino dentro de la popularidad en el movimiento de la salsa caraqueña son los dirigidos por Ray Pérez, cuando publican su primer LP en el mes de enero de 1967 (Prodansa LP-1240) titulado *Alerta, mundo, llegan Los Dementes*, donde aparecen cuatro temas que refieren la palabra: “Rómpelo”, “Rico boogaloo”, “El guillo” y “Yo sé que tú”.

Apoderándose del ambiente con las fiestas carnestolendas de 1967, en el terminal de pasajeros de La Guaira se celebra un fin de semana con Casino Riverside y Al Ramos. El anuncio de prensa invita en su impreso: “Continúan la salsa y el sabor en este local”.

En la prensa del mes de marzo de 1967, se lee sobre nuevos LP *Vámonos pa la salsa* con el conjunto de Antonio Vasallo y *El pavo en salsa*.

En el tema “Castigo y cariñito” de la orquesta de Antonio Vasallo, canta Frank Rivas, al comienzo de la pieza musical se escucha esta expresión que hace referencia a la palabra salsa

como estilo musical: “Oye, pero que rica salsa”, en otro surco del mismo LP, “Dame un chance”, con Antonio Vasallo y cantando Frank Rivas, comienza el tema de la siguiente manera: “¡¡¡Salsaaaaa!!!”.

Un trabajo que se publica en marzo de 1967, *Para los Bravos* con la Sonora Tropicana, hay diversas fuentes que aseguran erróneamente que este disco es de 1963 o 1965, sin embargo, por los temas presentes, el texto de la contraportada de Eleazar López-Contreras, el propio Tabaco soneando nos permite comprobar claramente que es del año Cuatricentenario de Caracas, aquí actúan como invitados además de Carlos “Tabaco” Quintana y Crucito Quintana, ambos del Sexteto Juventud, como integrantes de la banda: Kiko Pacheco en las congas, Enrique Vásquez en el bajo (quien este año graba con Los Dementes y Los Calvos), Rafael Martínez en el piano, los trombones de Eldy Toro y el jovencito de diecisiete años César Monges, como cantantes figuran Pablo León, Arthur Vera y Oscar Pinto, en el tema “Cañonazos”, por su parte Tabaco Quintana inspira algunos versos.

En el disco aparecen dos temas que hacen referencia a la palabra salsa: “El vendedor”, donde utilizan la identificación de “salsómanos” para los amantes de esta música, y en otra pieza dice el cantante “está tocando el guitarrista de la salsa... de la Tropicana”, que se puede interpretar tanto en sabor como en la identificación del ritmo; en el tercer tema expresan claramente “salsa” a secas en un mambo endiablado de los trombones.

Complementa un texto de Eleazar López-Contreras, denotando claramente la participación del sello Palacio en

búsqueda de la proyección de esta expresión, donde dan por hecho la denominación salsa para este tipo de música.

En el mes de marzo de 1967, se anuncia que la orquesta de Leonardo Pedroza se transforma en La Charanga de Pedroza, con el Negrito Calavén como cantante. Joe Cuba visita por primera vez Venezuela a partir del 27 de abril, con el aval de su más reciente éxito “El pito” y “Bang, bang”. Viene contratado por Enzo Morera, para presentarse en El Campo, en la ciudad de Maracaibo y en el programa de TV de Renny Ottolina.

En el mes de abril de 1967 Phidias Danilo Escalona organiza un gran baile, identificado como Nunca Visto en el Hotel Ávila, donde participan entre otros grupos: Federico y su Combo Latino, Al Ramos, Los Brothers, Sexteto Juventud, Sonora Tropicana, Los Dementes, Nelson y sus Estrellas, y llama la atención que no utiliza la expresión salsa para la promoción del evento.

Sin embargo, los últimos días de este mes de abril, el sello Palacio anuncia el tercer disco de Federico y su Combo Latino *Más salsa*, por primera vez una orquesta titula con la etiqueta salsa tres producciones en forma consecutiva, la primera en el mundo de la música latina en realizarlo. Es evidente no ser fruto del azar la utilización de esta denominación, de hecho a partir de este momento es masiva la cantidad de menciones sobre la palabra salsa en nuestro país.

***Más salsa* (Palacio 6205) 1967. Se reafirma la salsa en la discografía con Federico y su Combo Latino**

En la tercera producción del Combo Latino aparecen tres temas refiriéndose a este movimiento: “Más salsa” (Eleazar

López-Contreras), donde expresan al comienzo: “Ya llegó la salsa, traigo la salsa, la salsa traigo yo”; también en el tema “Descarga cuatricentenaria” y en “Toitico tuyo” se escucha en el coro: “Salsa pa ti, la traigo aquí”.

Dentro del texto de la contracarátula, escribe Eleazar López-Contreras, que “la salsa está en su mejor momento”, una muestra de que ya denominamos como salsa a este movimiento musical, ya no se limita a la comida o al sabor de la música, además comenta el autor que “llegó para quedarse”, las producciones de Federico y su Combo Latino son un reflejo de ello, pues se han denominado *Llegó la salsa, Salsa y sabor* y ahora *Más salsa*. El líder del combo se encargó de proyectar discográficamente la salsa, complementando lo realizado por Phidias en la radio venezolana.

Como vocalistas permanecen Carlín Rodríguez, quien canta “Guaguancó con Mozambique”, “Súbete al *swing*”, “Cuando la lluvia cae” y “Lo que tienes que ver pa creer”. Mientras Dimas Pedroza monta su voz en “Cumbanchero”, “Toitico tuyo”, “Pancho y Ramona”, “Bomba cuatricentenaria” y “Más salsa”, finalmente cantan entre los dos “Descarga cuatricentenaria”.

En una nota de prensa La Potiniere anuncia la contratación del Sexteto Juventud en ocasión de su exitoso LP titulado *Guasancó*, en ella podemos apreciar la utilización constante de la palabra salsa, situación que no ocurre en otras partes del mundo para aquel momento, allí podemos leer varias frases como: “La manifestación musical denominada salsa...”; “Creaciones rítmicas impregnadas de salsa para ambientar a la salsomanía continental...”, “El otro yo de los salsómanos se puso de manifiesto”.

Recordemos que Los Dementes graban su primer disco con el sello Prodansa, lamentablemente, esta empresa no se encuentra en buena situación financiera y quiebra al poco tiempo, inmediatamente los dirigidos por Ray Pérez se mudan al sello Velvet, casa disquera que se encuentra bien contenta con los niveles de ventas del Sexteto Juventud, por lo que deciden adicionar a otros artistas del estilo musical. (*El Nacional*, 30-04-1967).

Su primer LP con Velvet lo titulan *Manicomio a locha* (Velvet LPV-1352), este disco cuenta con los siguientes surcos: “Alma cumanesa”, “Corte e’ patas”, “Fiesta de trombones”, “Guajira boogaloo”, “Manicomio a locha”, “Puerto libre”, “Rareza en Mozambique”, “Tres en uno, n.º 2”, “Tres en uno”, “Rico guaguancó”, este último tema, cuya letra es de Angelito Pérez y Armando, menciona la palabra salsa en medio de la canción:

Escuchen esta versión
de bonito guaguancó
con salsa y melao y el rico tumbao
mi socio, que se pasó (...)

Coro:

Ya José Antonio compuso un guaguancó para oriente.

(Inspiración de Perucho):

La gente suelta la salsa
si la tocan Los Dementes.

A partir del mes de mayo aumentan las informaciones con respecto a la salsa o su identificación como tal, posiblemente

se debe a la cercanía de las celebraciones del Cuatricentenario de Caracas en julio de 1967.

Ha transcurrido un año desde la aparición del disco *Llegó la salsa* y tres años y medio desde el programa de radio con Phidias, podemos palpar un proceso lento pero sostenido donde sus propios protagonistas no tienen idea del movimiento que están generando. Esta corriente no fue inmediata al exitoso programa de radio, pues se complementa con el impacto inmediato de Federico y su Combo Latino, además del aporte popular del público venezolano que toma esta expresión para sí, para identificar su música predilecta.

Este proceso de la denominación como salsa en Venezuela se genera a través de todos los elementos anteriormente descritos, como un bloque que se vigoriza con las festividades del Cuatricentenario de Caracas. Dando como resultado una música menos ampulosa o elaborada como otras expresiones, pero con indudable sabor y sentido de pertenencia a su barrio, su entorno, donde conviven las penas amorosas, alegrías, el vacilón en el barrio, es una música que se parece a ellos, lógicamente, es generada por sus propia gente, sus propios habitantes de las barriadas caraqueñas, sin mucha capacitación técnica, pero bien efectivas y con mucho sabor.

Transcurre el quinto mes de 1967, Caracas prepara una torta de cumpleaños con cuatrocientas velitas a cuesta y convertida en el epicentro de la primera moda de la salsa en el mundo. Sexteto Juventud, Federico y su Combo Latino y Los Dementes dominan el ambiente musical caribeño con un formato reducido y que ahora llaman salsa. Venezuela está convertida en una fiesta, un Carnaval extendido donde

la música caribeña encaja completamente, la salsa venezolana se proyecta favorablemente, el propio Joe Cuba se queja: “Ese mercado es muy difícil, pues los grupos venezolanos lo tienen copado”.

Entra el sello Fania al juego del mercado venezolano

La importancia de Venezuela dentro del mercado discográfico mundial es estimable, ocupa el décimo octavo lugar en un mercado global de dos mil millones de dólares. En agosto de 1967 anuncia El Palacio de la Música la distribución del joven catálogo del sello Fania, con sus incipientes producciones de parte de la Orquesta Harlow, Bobby Valentín y Louie Ramírez. Catálogo que en el transcurso del próximo año adiciona, además de los referidos, a los siguientes artistas: Johnny Pacheco, Ray Barretto, Willie Colón, Monguito Santamaría, Raúl Marrero, Justo Betancourt, Santos Colón, Ralph Robles, Bobby Quesada entre otros. (Anuncio comercial sobre artistas de sello Fania, 1968).

Probablemente no imaginó el sello disquero venezolano los enormes frutos que recolectarían en un futuro inmediato con la importación de discos. En un país con bonanza petrolera y con un bolívar revaluado es más rentable y sencillo importar que producir y la salsa fue una de las principales víctimas. Federico y su Combo Latino a pesar de sus enormes ventas iniciales no sería la excepción.

Otra de las eventualidades que se presentan en ese año 1967 es el fuerte terremoto en Caracas que obliga a suspender las fiestas del Cuatricentenario, afectando directamente a las agrupaciones de salsa venezolana. Lamentablemente, a partir

de este momento, agosto de 1967, comienza el declive del primer *boom* de la salsa en Caracas.

La recuperación tras la tragedia natural es penosa y lenta, aspectos que igualmente asimilan las agrupaciones salseras, además, los sellos disqueros venezolanos se inclinan por el facilismo de importar discos, en lugar de correr los riesgos de crear y potenciar nuevas figuras de la música. Afectan el desarrollo musical local, pero se potencian los bolsillos de los disqueros.

La cantante de música tradicional venezolana María Teresa Chacín, una de las principales figuras de este sello desde comienzos de los años 60, declara en 1972 ante un diario venezolano:

... la base que tuvieron las disqueras venezolanas para lograr la representación de empresas disqueras del exterior fue una promesa de ayudar a los artistas nacionales con las ganancias. Estos proyectos quedaron el aire cuando comenzaron a verse las ganancias que producían los discos extranjeros, ya que prácticamente no les cuesta nada. Para ser más exacta cito una cifra: por cada casete les queda 300 % de utilidad. Se nos ofreció una buena promoción y mejorar la calidad de nuestros discos con orquestas que estuvieran a la par con las del exterior, al no cumplir con lo convenido, jamás, a pesar de la calidad de los músicos venezolanos, vamos a igualar nuestras producciones a las internacionales. “¡Quiero superarme y me lo impiden [las disqueras]!”.

En el mes de agosto, el periodista Eleazar López-Contreras se entrevista con Federico Betancourt en un trabajo publicado por la revista *Venezuela gráfica*, donde comentan varios aspectos importantes con la precisión cronológica que nos permite la cercanía temporal de los hechos, uno de ellos referencia: “Hace poco más de un año que Federico Betancourt

y Roberto Monserrat decidieron formar un grupo...”, lo cual nos delimita que la unión de Federico con el Combo Latino se produce en el primer semestre de 1965.

Otra de las informaciones suministradas nos dice: “Al principio no obtuvieron mucho éxito, les faltaba definir su música a través de algún impacto. Esto lo lograron con su primera grabación: el LP *Llegó la salsa*, que no solamente hizo notorio su debut artístico, sino que también dio comienzo a toda una revolución en la música tropicalailable en la capital”. Lo cual nos aclara que el éxito de la orquesta ocurre como consecuencia de la publicación del primer disco *Llegó la salsa*, situación que evidentemente no ocurre mientras funcionan como Combo Latino a pesar del aval de una pequeña grabación plasmada en un disco 45. Para finalizar el artículo, anuncia que está en plan de preparación su nuevo LP, donde Mon Rivera envía desde Nueva York algunas nuevas composiciones.

Finalmente, el 13 de noviembre, el sello disquero planifica sacar a la venta el nuevo LP titulado *Durísimo*, el cuarto de Combo Latino de Federico con Palacio de la Música, en la prensa se promociona junto al nuevo larga duración de Ismael Rivera e Ismael Cortijo titulado *Con todos los hierros*. El texto promocional del sello disquero enuncia textualmente: “La salsa sabrosa la tiene Palacio. Y como prueba evidente de ello, aquí estos dos nuevos éxitos. Primero Federico y su Combo Latino, que están-durísimos, con la actuación especial de Calavén. Nos entregan el volumen 4, titulado *Durísimo* con interpretaciones de El Dimas y Carlín Rodríguez”.

Durísimo, vol. 4 (Palacio 6216) 1967.

Premios y respaldo para Federico y su Combo Latino

Tal como anuncia el diario *El Nacional*, se encuentra Carlos Rafael Yáñez, el Negrito Calavén, como parte del Combo de Federico. Procedente de Los Calvos, luego de participar en dos discos de larga duración, ahora con Federico registra en pasta un par de temas “Bluedawn” (Yacano) y “Mi querida bomba” (Johnny Colón).

Otro de los cantantes, Carlín Rodríguez, graba sus últimas cuatro piezas con Federico: “El que no sufre no vive” (Hugo González), grabado el año anterior por Ismael y Cortijo. El segundo tema es “Si Dios lo permite” (Celio González), “Señorita” (Pedro García) y “Trompeta en campana” de Carmelo Ponce. Temas que no gozan de respaldo alguno por parte del sello disquero, pues el cantante de San Agustín se encuentra al borde de la separación del Combo, hecho que se comprueba pocas semanas después al estar presente en la nueva producción de Los Calvos, *Y que Calvos* (RCA LPV-7640), además de un par de discos con Los Kenya al año siguiente.

El resto de los temas están bajo la voz de Dimas Pedroza: “Le dio con la sartén” (Elpidio Vásquez), “Se me fue la montuna” (Ignacio Piñeiro) y “Oigan, compañeros” (M. Rodríguez).

En general, el disco tuvo muy poca difusión radiofónica, probablemente influyó el reciente evento natural sufrido por la capital de la república. Sin embargo, esta agrupación se acredita el prestigioso galardón otorgado por los cronistas y periodistas musicales, El Meridiano de Oro, obteniendo

dieciséis votos para superar los catorce del Súper Combo Los Tropicales y dos de Orlando y su Combo. La prensa le ofrece su respaldo a Federico donde no son pocas las menciones sobre la atracción que representa su cantante Calavén dentro del público. Situación que aprovecha Federico para grabar en las fiestas de Navidad “La pachanga del Año Nuevo” de los compositores curazoleños Boy Dap y Edgar Supriano del *staff* de Las Estrellas del Caribe. Un 45 que contiene al reverso “No me digas na, camará”, bajo la voz del carismático cantante.

Año 1968

Analizando las grabaciones venezolanas entre 1967 y 1969 de las agrupaciones estrictamente salsosas, donde soslayamos orquestaciones y grupos pequeños de otros estilos aunque hayan grabado esporádicamente algún tema de salsa, observamos que las grabaciones semejantes en estilo a Federico y su Combo Latino disminuyen de cuarenta y uno a diecisiete grabaciones anuales en formato LP, representando 58 % en contracción de trabajos discográficos realizados. Es evidente que a los dirigidos por Betancourt y Roberto Monserrat esta coyuntura los va a afectar inevitablemente.

Calentando los motores de la temporada de Carnavales 1968, Federico y su Combo Latino se presenta en el terminal de pasajeros de La Guaira cantando el Negrito Calavén, alternando con Los Dementes que presentaban su nuevo LP *En el 68*. Finalmente, se celebran las polémicas fiestas carnes-tolendas donde la Asociación Musical logra vetar la entrada de agrupaciones extranjeras. Una de las locaciones preferidas por el público fue el Coney Island, pues, entre el 23 de febrero

y el 3 de mayo se presentan Federico y su Combo Latino, Los Dementes, Sexteto Juventud y Al Ramos, estrenando su LP *El candidato* en la voz de Ely Méndez.

En el mes de marzo, Federico y su Combo Latino ameniza un juego de béisbol entre los equipos Guaicaipuro y Farándula, donde se anuncian los cantantes Carlín y Dimas Pedroza; sin embargo, la foto de la agrupación termina por confirmar que Oswaldo Rey es el nuevo bolerista del Combo Latino en sustitución de Carlín.

***Federico Boogaloo* (Palacio 6228) 1968.**

Federico Betancourt y su Combo Latino mandando en la popularidad

La quinta producción sale a la venta en el mes de abril, donde Dimas Pedroza nuevamente toma el grueso de las composiciones para montar su voz. Entre ellos la principal que da el nombre al disco, “Federico Boogaloo”, una creación de Federico Betancourt y Roberto Monserrat, “Guajira boogaloo” y “Todo el mundo” (ambas con letras de Ángel Chirinos), “A Villa Palmeras” (Willie Rosario), “Me faltó estar mosca” (Víctor M. Sánchez) y “Ay qué José” (Federico Betancourt). Sin embargo, el cantante de San José se siente incómodo en la agrupación, tal como declara a la revista *Fans* unos pocos meses después que en el Combo no le dan el crédito que considera merecer (Andrik, 1968).

El Negrito Calavén graba tres temas: “Es muy fácil” (Felipe Dulzaides), “El sabrosón” (D. en D) y “No me digas na, camará” de Mon Rivera.

También se le da la bienvenida a un nuevo cantante, bolerista de buena pinta y mucho talento como cantante, Oswaldo Rey. Este cantante oriundo del estado Yaracuy debuta como profesional en Radiodifusora Venezuela y en la salsa el año anterior cuando interpreta cuatro temas con Los Junior Stars, entre ellos “La fresa” (Many Corchado). Con Federico siguiendo la tendencia dejada por Carlín Rodríguez, graba un nuevo bolero titulado “No serás de mí” de Grecia Domenech.

Sin embargo, Federico no se siente a gusto con el sello disquero, considera que es muy mal pagado, además de recibir cada vez menos apoyo, aún cuando es bien recibido por el público joven, que exclama “vamos a una salsa con Federico”. Para tener noción de su popularidad leemos una nota publicada en la columna dominical de discos en abril de 1969:

Federico Betancourt, el director del conocido conjunto de salsa, sigue mandando en este aspecto y por eso es uno de los grupos que más vende discos en Venezuela y además, el grupo más solicitado para animar veladas bailables, no solo en la capital de la república sino también en el interior. Federico y su Combo —récord el año pasado en ventas de discos— manda verdaderamente en el oriente venezolano, comenzando en la región de Barlovento, donde sus discos son oídos una enormidad. Al encontrarlo durante los días de vacaciones de Semana Santa en las playas de Higuero, donde amenizó varios bailes, Federico prometió suministrar noticias sobre el futuro de su agrupación. Pero no quiso soltar prenda, pues, como expresó, será una verdadera sorpresa.

En esta referencia periodística podemos observar cómo el grupo representa unas de las principales figuras del

movimiento salsoso venezolano, con récords de ventas el año anterior, además de su enorme popularidad dentro del público. Pero las sorpresas que relata el director poco tiempo después se hacen públicas, funda su propia empresa disquera, el sello Federico a mediados de año. Siendo el mes de julio cuando se anuncia esta noticia en la prensa escrita.

En este período, el Combo de Federico respalda musicalmente el programa *Carrusel de sorpresas* a las 7:30 de las noches sabatinas y transmitido por la Cadena Venezolana de Televisión (CVTV), bajo la animación de Miguel Ávalos. En este espacio bautizan su reciente disco, con su nuevo sello Federico en agosto de este año.

Psicodélico con salsa (Federico 001) 1968

En esta producción Calavén graba tres temas “El alacrán” (D. en D), “Aunque no tengo dinero” (Kako Bastar) y “No” de Armando Manzanero, un tema que desde el año pasado causaba furor con versiones realizadas por Roberto Ledezma, Antonio Prieto, Gloria Lasso, Blanca Rosa Gil y Magda Franco.

En este disco se le da la bienvenida al conocido cantante cubano Pepe Acosta con experiencia en grabaciones como “Sálvame al diamante negro” con Chucho Sanoja, Willy Gamboa (“Necesito una mujer”), en los años 60 trabaja con Pablo Armitano, Los Megatones de Lucho, Sonorámica, Pipo y sus Estrellas. En 1965 graba su primer LP como solista en “La voz” que se impone con Los Reyes del Son, con el sello Phillips, antes de volver a la Sonorámica en 1967 y unirse a Federico en este 1968, donde apenas deja grabado un solo tema “Yuca y boniato”.

Otro de los temas lo canta José Antonio Rojas, el famoso “Rojitas”, uno de los fundadores de Dimensión Latina cuatro años después. Plasma su voz por primera en el tema “Oh, baby!” gracias a la sugerencia del nuevo timbalero del combo, Willy Bossanova, el LP se nutre con dos instrumentales: “Sunny” y “El amor es azul”. Bajo los arreglos de una de los principales pupilos de Leonardo Pedroza, Ángel Chirinos.

Dimas Pedroza aporta con su voz un trío de piezas, el clásico pasaje “Campesina” de Juan Vicente Torrealba, “Qué dichoso es” (José Slater) llevado al acetato en este año por Joe Pacheco. Complementa las grabaciones con otra composición de Federico Betancourt, “Ha llegado la pachanga”. Es evidente la ausencia de Dimas, tal como lo había prometido, a quien lo vemos trabajando en los próximos meses con Los Kenya (Vol. II) y los Junior Stars en el LP *Tumbando caña* en 1969, en donde le lanza una indirecta a su antiguo jefe en el tema “Ritmo bembé”: *¡Aja!, dijiste que no estaba en nada, y aquí tú me ves... durísimo como siempre.*

Mejor que nunca... (Sello Federico) 1968

El mes de noviembre nos trae la publicación del primer LP de Los Kenya, donde se encuentra Carlín Rodríguez; Ray Pérez publica su último trabajo con Los Dementes y el Sexteto Juventud publica su larga duración titulado *Mala*. Se acercan las fiestas de fin de año y es obligado colocar en el mercado nuevos trabajos. Federico trae un nuevo disco con el escurridizo Calavén, a pesar de los rumores de su partida. Se complementa el plantel de cantantes con Bulmaro Ruiz,

el mismo que Kiko Pacheco, director de Los Junior Stars, bautizara como Joe Ruiz, pues “su nombre es muy feo”.

Joe venía de cantar cuatro temas con Los Junior Stars en su primer LP, además de prestar su voz en los soneos de Genaro y su All Star en una de las piezas. En su primer LP con Federico y su Combo Latino plasma al disco el tema “Dolores”, la sexta composición de Mon Rivera grabada hasta el momento. También se trae un tema grabado el año anterior por Los Junior Stars, una creación de Chivirico Dávila titulada “Con la misma moneda”. Finalmente, Joe lo complementa con una obra de Johnny Colón, “Sí, te fuiste y qué”.

“El timbalito”, un obsequio de Tito Puente al timbalero del grupo, Willy Bossanova, quien aprovecha de insertarlo en esta producción para destacarse en el instrumento.

El Negrito Calavén monta la voz en dos de los temas más representativos del LP. El primero es “Oh, negro gato” de Getulio Cortez, tomado de la grabación realizada por Roberto Carlos y publicada hace pocos meses en Venezuela por este cantante brasilero, ganador del Festival de San Remo y campeón de ventas del sello CBS. El otro tema aportado por Calavén es “El prestamista”, por primera en Venezuela se graba un tema del compositor que en pocos años alcanza la palestra entre los letristas más importantes de la salsa, don Tite Curet Alonso. Creación que está presente en el disco *Sorongó*, publicado en este año 1968 por Rafael Cortijo y su Bonche.

Tomas Martínez, conocido como “El Bobby”, proveniente de la orquesta Los Caciques de Leonardo Pedroza

con quienes graba diez temas musicales en el período 1961-1964, cuando se separa con otros compañeros para formar el Combo Latino, posteriormente forma parte de La orquesta del Pavo Frank Hernández y trabaja en dos LP representados en quince temas musicales, cuando se integra a Federico y su Combo Latino.

Para la creación de este LP publicado a finales de 1968, aporta tres temas: una nueva versión del clásico “La humanidad” de Pedrito Hernández, “Mira mis labios” del compositor venezolano Luis Cruz, famoso creador del “Cumpleaños feliz” grabado hace un par de años por Emilio Arvelo. “Mira mis labios” también fue grabado en este año por Lila Morillo, y el tercer tema aportado por El Bobby es “Olvídate de mí” plasmado por su compositor en el disco “Introducing Louie Ramírez” en 1964.

Año 1969

Cada año los artistas de radio y televisión esperan en el mes de enero el veredicto por parte de Juan Vené anunciando los ganadores del Guaicaipuro de Oro. Por segundo año consecutivo se adjudica el prestigioso premio a Federico y su Combo Latino como el Combo del Año con veintidós votos, seguido de Orlando y su Combo con diez votos, además de Ponce y su Combo empatado junto al Sexteto Juventud con un voto. Pocas semanas después se anuncia la temporada de Carnavales en el litoral central junto a La Orquesta San José de Curazao.

El 22 de febrero se realiza el Baile del Siglo en el Club Avenza en Maiquetía, con la presencia de Tito Puente,

quien estrena su nuevo disco *En el Puente* con el sello Tico; también están presentes Richie Ray y Bobby Cruz, una agrupación que en cinco años ha vendido diez millones de discos, entre ellos el famoso “Jala jala”. Una de sus atracciones es su par de trompetistas el “Indio Cherokee” de nombre Adolphus Cheatham, uno de los mejores del mundo, y el venezolano Pedro Rafael Chaparro. Por Venezuela se presentan Los Melódicos además de Federico y su Combo Latino, par de agrupaciones que al mes siguiente sirven como respaldo musical a la gala del Guaicaipuro de Oro en el Hotel Tamanaco.

En los primeros meses del año desarrollan múltiples presentaciones en radio y TV, desde hace un tiempo se presentan en *Carrusel de las sorpresas*, además se integran en forma constante al programa del actor cómico Joselo, sin menospreciar un espacio propio todas las noches por Radio Libertador: *Una hora con Federico y su Combo*.

***Vibración y ritmo* (Sonus LPS-1165) 1969**

La empresa disquera Sonus, propiedad del cantante Alfredo Sadel y la supervisión de Johnny Quiroz, trabaja desde hace pocos años con las publicaciones de Trino Mora, Los Darts, Los 007, Miltinho, entre otros. Este sello se convierte en el nuevo destino de Federico Betancourt luego de la infructuosa aventura de formar uno propio. El primer disco que graban juntos se llama *Vibración y ritmo*, donde se respalda por segundo disco consecutivo en las voces de Calavén, El Bobby y Joe Ruiz.

Carlos Rafael Perdomo Yáñez “Calavén” participa en su quinto disco con esta orquesta colocando su voz en los temas “Ocupación” de Federico Betancourt y “El Negrito Calavén” de Luis “Tata” Guerra, el segundo de los cinco temas que le graban al compositor cubano en su dilatada trayectoria. Por su parte, Tomas Martínez “El Bobby” graba sus dos últimos temas con Federico, “Ruego y lamento” del compositor Ray Pérez, además de “Guajira go go”, tema escrito por Roberto Hernández.

Joe Ruiz presta su voz a “Mayembe” de Federico Betancourt, además de “Pa que comentan”, que el director escribe al lado de Ray Pérez, “El agua limpia todo” de Francisco Aguabella y “Lástima que tú te vas” de autor desconocido. Igualmente, graba un tema junto a Rojitas titulado “El cobrador”, del compositor venezolano Tito Ochoa, a quien recientemente Los Dementes, Los Kenya y Roberto González le han grabado algunos temas.

El barranquillero Nelson Pinedo en las últimas semanas suena mucho en Caracas con el tema “Señora bonita”, el día 2 de julio se respalda con Federico y su Combo Latino en su presentación en el Palacio del Baile en San Martín, anunciado como uno de los locales de baile más lujosos en Venezuela. En las próximas semanas también anuncian a Ray Pérez con Los Kenya y Las Cuatro Monedas con su exitoso “Ritmo del alma”.

A pesar de las fiestas de graduación, de los clubes obreros, bailes en el Junquito Park, esas presentaciones cada día se vuelven más escasas. De hecho, un productor de discos le comenta al periodista Juan Vené que los discos de cantantes

y agrupaciones venezolanas no venden, sin contar que la salsa ya no tiene la misma popularidad de antes, apenas queda para las festividades de Carnavales y de Navidad. Sin embargo, un día caminado por la avenida Baralt en el centro de Caracas junto a Rojitas, trombonista y chofer del combo, se consiguen al famoso guarachero de Los Melódicos, Víctor Piñero, quien les sorprende al contarles cómo suena insistentemente en los grilles colombianos el tema “Federico Boogaloo”. Inmediatamente comienza a hacer los contactos para viajar a Colombia, oportunidad que se da a mediados de noviembre de ese año 1969, cuando se presentan en Cartagena de Indias.

Los músicos que acompañan a Federico en ese viaje son los trompetistas Carmelo Álvarez, César Pinto y César Fuentes; los trombonistas César Monge, Rojitas y Teófilo Zampty; el pianista Culebra Iriarte; en el bajo Rafael Prado; Alfredo Pacheco como bongosero; en las tumbadoras Carlos Ágreda, y Willie Bossanova como timbalero. Los cantantes son Dimas Pedroza, Joe Ruiz y Calavén.

César Monge, destacado instrumentista del trombón, arquitecto del sonido Dimensión Latina en su función como arreglista, gracias a su amistad con Rojitas, ingresa al Combo Latino en 1969, donde se desempeña aproximadamente un año y medio.

La primera vez que escuché la palabra salsa fue en el programa de Phidias Danilo Escalona, luego a finales de los años 60 se forman muchos grupos importantes en Venezuela, Los Dementes, Sexteto Juventud, Junior Stars, Los Brothers, sin embargo, Federico y su Combo era el más exitoso. Recuerdo las famosas verbenas en

El Paraíso, donde se enfrentaban en mano a mano con Los Dementes de Ray Pérez.

En 1969, formando parte del Combo Latino, estaba muy pegado “Acuario” con la Quinta Dimensión, preparan un arreglo que me parece pertenecer a Ray Pérez y estaban en búsqueda de un cantante que se prestara a ese estilo, y es cuando llevo a Wladimir Lozano. (Monge, 2005)

Este año termina muy bien, mientras se presentan en El Mayoral, en la avenida Francisco de Miranda, junto al cantante Vicentico Valdés, quien sonaba en las radios con “Entre sueños”, “Nostálgico”, entre otros.

Año 1970

Previo a la temporada carnestolenda, Federico y su Combo Latino graba con el sello Velvet un 45 con los temas “Carnaval en Bogotá” y “El arcángel” cantando Dimas Pedroza, con arreglos que le encargan al venezolano Chispa Hurtado, radicado en Colombia desde diciembre pasado cuando viaja con el Combo de Federico y decide quedarse en el hermano país para continuar sus estudios musicales.

La temporada de Carnaval la cumple Federico y su Combo Latino en El Mayoral con su nuevo tumbador Héctor Pacheco, y alternan con Ricardo Ray, quien llega junto a Bobby Cruz para interpretar su reciente éxito, “Agúzate”. También están presentes Justo Betancourt y Santos Colón.

En aquellos días también se presenta en el terminal de pasajeros de La Guaira junto a Larry Harlow, quien hace una pausa con el grupo de *jazz* Rock Ambergris para venir a Caracas con su orquesta de salsa y el cantante Ismael Miranda, donde ya gozan de gran popularidad.

En el mes de abril se presentan en La Súper Discoteca junto a la reaparición de Ray Pérez y su Orquesta en el período de finalización de su primer LP. Otro de los grupos presentes es el Sexteto Juventud saboreando las mieles del triunfo con “Mi calvario”, además de “Andrés y sus estrellas”.

En este instante comienza el rumor de que Federico y su Combo Latino preparan un nuevo LP con otro sello disquero, el consagrado Velvet, que en ese instante cuenta con Los Nuevos Dementes y el Sexteto Juventud, estos últimos prontos a grabar un disco de boleros gracias al éxito de “Mi calvario”.

El nuevo disco con este sello comienza a promocionarse en el mes de junio y se titula *Dos sets con Federico y su Combo*, manejando la idea de sets bailables con efectos de aplausos y falso en vivo, idea que retoma Oscar D’León en su disco *Dos sets con Oscar* siete años después.

Dos sets con Federico y su Combo Latino **(Velvet LPV-1539) 1970**

Por primera vez, Federico presenta a sus músicos en la portada del disco cuando en los pasillos de Radio Caracas Televisión toman las gráficas de todos los integrantes de la orquesta. La primera de ellas en ángulo superior derecho aparecen Nené Pacheco, César Fuentes, Dimas Pedroza, Willy Bossanova y Héctor Pacheco. La izquierda en el plano inferior, de izquierda a derecha nos muestra a César Monge, Rojitas y Joe Ruiz. La próxima imagen ubicada a la derecha presenta en el mismo orden a Teófilo Zampty, Rafael Prado, el trompetista Perico Acosta, Enrique Iriarte y el trompetista César Pinto.

La nueva grabación da la bienvenida al nuevo tumbador de la orquesta, Héctor Pacheco, con amplia experiencia en varias agrupaciones bailables, tales como Los Megatones de Lucho, Nelson y sus Estrellas, Oscar y sus Estrellas, Roberto González, Vitola y su Sexteto. Además de la famosa familia de los Pacheco en la parroquia caraqueña de San José. “Yo recuerdo que en esta producción llevé al estudio a Wladimir Lozano y Oscar D’León para que realizaran los coros”, nos declara el propio Héctor Pacheco.

En este disco ya no se encuentran presentes El Bobby y Calavén, los temas los comparten Dimas y Joe Ruiz, quien canta “En el medio de la noche” (D. en D), “No te boté” (Carlos M. Díaz Caito), “Mi son guajiro” de Federico Betancourt y “Mapeyé” del compositor Ray Pérez.

Por su parte, Dimas Pedroza canta en los cinco temas restantes: “Mi tiempo en guaguancó”, “Cartagena” y “No vales na”, tres temas compuestos por Federico, y “Camina” de Orlando Contreras.

En el mes de julio se anuncia un nuevo viaje de los muchachos dirigidos por Federico hasta Colombia, para presentarse en varias ciudades y en programas de televisión.

El viaje resulta un éxito inmediato y ganan el Primer Festival de Orquestas, Conjuntos y Bandas, donde se hacen acreedores del premio Botas del Tuerto López, superando a Los Melódicos, Los Graduados, Alfredo Gutiérrez, Lisandro Meza, entre otros, en un festival celebrado en Cartagena durante la elección de Mis Colombia, ante una concurrencia estimada en más de cincuenta mil personas. También el Negrito Calavén se reconcilia con Federico al

ganar el premio como el Show Man del evento. Una de las grandes ventajas de esta gira es que permite la oxigenación del grupo por un tiempo más. A pesar de tener proyectada una gira por Curazao para el mes de enero, se acercan tiempos difíciles que derrumban la posibilidad de un nuevo LP por un par de años.

Año 1971

Para los Carnavales de 1971, el Guajiro González anuncia a Celia Cruz con el aval del exitoso LP junto a Tito Puente en España, Justo Betancourt repite la temporada, Alberto Beltrán, por Venezuela La New York Casino, además de Federico y su Combo Latino con sus cantantes Calavén, Dimas Pedroza y Joe Ruiz. Lamentablemente, luego de estas festividades se ve obligado a desmantelar su orquesta por motivos económicos. “La salsa no está caminando nada”, comenta el director.

Seis años después declara ante *Venezuela gráfica*: “Nos quedamos sin trabajo, las radios solo difundían a los músicos foráneos de rock. Se fueron acabando los bailes que hacíamos. La cosa se puso dura y tuvimos que abandonar”.

Federico dominó desde 1965 hasta el 70, cuando arreció la avalancha pop que dejó prácticamente sin trabajo a las grandes, medianas y pequeñas orquestas: el furor de las discotecas y su versión doméstica de las minitecas dejó casi en la carraplana a todos los músicos del país, sobreviviendo apenas Billo y Los Melódicos (Vallejo, 1984).

En el mes de mayo, el periodista Jesús Bustindui realiza una entrevista en el diario *El Mundo* con Federico Betancourt,

donde el director anuncia que abandona la salsa para dedicarse al estilo soul latino:

El famoso Federico Betancourt creador del estilo de salsa en nuestro país con su grupo Federico y su Combo abandona ese tipo de música latina, para incursionar en el nuevo estilo mezcla de soul y pop con ritmos latinos. Un poco al estilo de Santana y del también grupo norteamericano Mandril que han tenido enorme acogida en todos los públicos, ya que reúnen los dos estilos: moderno y salsoso.

Tuvimos ocasión de entrevistarnos con Federico y nos relató que su agrupación tiene seis años de fundada, que entre sus más grandes éxitos se cuentan “Cocolía”, “Jaleo”, “Maína”, “Pachanguero”, etc., y que ya el ritmo netamente “salsoso” no está caminando bien, debe evolucionar hacia lo moderno, como una etapa más en su carrera como músico. “Hay que meterse en el nuevo estilo, ritmo latino con mucho soul y pop...”, dijo Federico.

Su nueva agrupación constará de tres trombones, guitarra eléctrica... mucha tumbadora, batería, timbal, bajo, piano y ritmos en general, que es lo que le da el estilo moderno eléctrico.

Federico cambió de casa disquera. Arnoldo Nali se interesó en la agrupación por con el nuevo giro. El propio director musical del canal 8 les hará los arreglos para las grabaciones por venir.

Los integrantes del Nuevo Combo de Federico son Joe Ruiz, Dimas Pedroza, Carlos Guerra, Teófilo Zampty, Rafael Prado, Héctor Pacheco, Nené Pacheco. Nos dijo Federico que el grupo que compite con él es el Sexteto Juventud.

Durante muchos años, el Combo que nos ocupa, junto con la orquesta Los Melódicos ha animado los Carnavales colombianos, cosechando muchos triunfos que se han traducido en codiciados premios.

“Actualmente, busco comercializarme un poco más, para llegar a mayor número de público. Ahora los bailes no caminan, sobre todo por el auge de las discotecas y los sitios donde se baila con grabaciones, si mi grupo fuera pequeño, podría mantenerme, pero somos catorce músicos... los clubes que trabajan con orquestas están prácticamente quebrados”... —explicó el popular músico.

Seguramente los seguidores del Combo de Federico recibirán con beneplácito el nuevo estilo soul-latino. (Bustindui, 1971)

Poco tiempo después, exactamente el 22 de junio de 1971, en el reporte musical de las emisoras radiofónicas publicado en el diario *El Mundo*, aparece el tema “Ella es toda distinta” identificada como Federico Soul y con el sello Promus, casa disquera donde se desempeña Arnoldo Nali, director argentino que referencia el propio Federico Betancourt dos meses atrás en la entrevista citada.

El primer baile de la orquesta de Federico al estilo Soul se anuncia para el 29 de mayo de 1971, cuando se presentan en la gala del trofeo Estrella de Oro en el Hotel Caracas Hilton, acompañados de Ray Pérez y su Orquesta, Frank y sus Inquietos y La Sonora Caracas, luego de este compromiso se desconoce el paradero de esta propuesta musical que el propio director no recuerda.

De pronto todo se complicó, la salsa se vino a pique cuando aparecen las discotecas con música en inglés y otros tipos de instrumentos, la salsa se vino a pique, los dueños de los sitios bailables, las radios y el público en su mayoría no quería saber de ella, fue una crisis general que afectó a otras orquestas bailables como Los Melódicos y Billo's, que se vieron obligados a vender sus camiones, y en mi caso tuve que dedicarme a trabajar vendiendo discos como buhonero en Chacao. (Betancourt, 2004)

La situación se vuelve tan difícil para la salsa, que en la lista de cien temas musicales más importantes del año por el diario *El Mundo* a finales de 1971 no aparece un tema con este estilo latino. También son muy frecuentes las denuncias sobre la

desproporción en las radios caraqueñas, con inclinación hacia las grabaciones extranjeras por encima de las nacionales.

El director del Sexteto Juventud, Olinto Medina, declara ante el diario *Meridiano* cómo la falta de trabajo ha hecho que se haya disuelto Federico y su Combo. Por su parte, el percusionista Nico Monterola, quien posteriormente forma La Renovación, recuerda que en aquel momento los dueños de las cervecerías en Caracas se negaban a aceptar que los pequeños conjuntos introdujeran tambores caribeños en su instrumentación, el requerimiento era estricto, solo aceptaban el uso de la batería para las agrupaciones en vivo.

En una entrevista a finales de 1971, Renato Capriles, director de Los Melódicos, comenta: “La salsa y todos los grupos que la interpretaban pasaron y se murieron, todos sin excepción, incluyendo los extranjeros” (Bustindui, “Los Melódicos”, una de las orquestas más completas de América y la que se adapta a épocas y ritmos modernos, 1971).

Caracas presenta una potencialidad enorme con la aparición de las cervecerías, de una vida nocturna que se expande en los próximos años, atractiva para los turistas por lo económico, el buen servicio y espectáculos atractivos. Para una persona emprendedora como Federico es difícil desligarse de la música y, como fuente de sustento, por ahora debe conformarse a trabajar como respaldo de sonido a varios eventos musicales, pero bien pendiente ante cualquier novedad.

Pocos meses después surgen esas oportunidades, aparece un animalito que tiene todas las características para convertirse en mini *rock star*, se localiza en el Amazonas con una picadura que puede causar la muerte a los seres humanos, sin

embargo el antídoto ante el veneno es hacer el amor inmediatamente al recibir la picadura, por supuesto que semejantes características no pasan desapercibidas ente los cantores populares, en mayo llegan reportes desde Colombia con la versión realizada por Eliseo Herrera y Los Corraleros de Majagual en ritmo paseaíto ante una composición de Isaac Villanueva llamada “La machaca”, cuyo disco nos llega a Caracas en junio de este año bajo la distribución de Discos Dark.

***La machaca* (Velvet LPV-1539) 1972**

Llama la atención como el sello Velvet publica con la misma codificación LPV-1539 los discos *Dos sets con Federico y su Combo* (1970) y *La machaca* (1972), con los mismos temas musicales, aunque este último inserta “La machaca” (Joe Ruiz) y “Sé que volverás” (José Barreto “Cheo” Navarro).

En el mes de junio de 1972 aparecen las primeras versiones de “La machaca” en Venezuela, a cargo de Federico y su Combo Latino, además de Orlando y su Combo y finalmente Porfi Jiménez. El director dominicano versiona el tema del colombiano Villanueva e inmediatamente Velvet logra popularizarlo en Miami.

Por su parte, Federico Betancourt se inclina por grabar la letra escrita por el cantante Joe Ruiz en búsqueda de una nueva oportunidad con el sello Velvet. Acude nuevamente a un grupo de músicos que hace unos meses lo acompañaran a un baile en el Club Blandén en Cúa, entre los que estaban Cheo Navarro en el timbal, Omar Díaz en las congas y Nico Monterola en el bongó para grabar con arreglos de Eduvigis

Carrillo, “La machaca” y “Sé que volverás”, primera composición de Cheo Navarro en ser llevada al disco.

Aproximadamente en el mes de octubre de 1972, gracias a la popularidad de la versión de Marco Antonio Muñiz con el tema “Desde cuándo”, lo toma Federico para aprovechar grabar un sencillo respaldado al reverso con “Pensando en ti” de Cheo Palmar, gracias al éxito alcanzado por Los Satélites en Nueva York y Santo Domingo con esta composición. Tema musical que pocas semanas después la toman algunos exintegrantes de su Combo Latino para el inicio de su estrellato, La Dimensión Latina.

Monterola y Cheo Navarro recomiendan a Orlando “Watussi” Castillo para que cante este par de temas, acompañado en la percusión por Nico Monterola, Hungría Rojas y Cheo Navarro, Cholo Ortiz en el piano, Miguel Silva “Cantinflas” en el bajo, Lewis Vargas y el Gallo Velásquez en las trompetas.

Federico va al Arlequín y nos pide ayuda a Culebra y a mí. “De la disquera me pidieron este tema, si la vaina pega, puede salir algo bueno”, nos dice Federico. Entonces hicimos ese sencillo con dos grabaciones, yo me llevé a Hungría y recomendé a Watussi. Eso se grabó en el estudio de Gonzalito en la Nueva Granada. Y cuando le aprueban el presupuesto para hacer el disco completo no nos mete a nosotros. Nos dejó por fuera a Hungría y a mí, y metió a Nené, Chu Quintero y a Padilla. (Monterola N., Entrevista personal, 2020)

Federico sí te pone a bailar (Palacio LP-6332) 1973

Este disco va surgiendo paulatinamente a lo largo del año 1973. En el mes de julio se anuncia a Wladimir Lozano,

cantante del conjunto de Ramón Hernández y quien lleva experiencia de grabaciones con Federico gracias al tema “Acuario” y los coros del disco del 70. Betancourt lo vuelve a llamar para realizar un disco, *A la memoria del muerto*, un gran éxito de Fruko en Colombia. Para abaratar los costos en ese período tan difícil, aprovechando pertenecer al mismo sello, recurren al otro lado del 45 con el bolero “Quisiera olvidarte”, grabado hace siete años por Carlín Rodríguez, una composición del venezolano José Antonio López, creador del famoso “Río Manzanares”, “Alma cumanesa” y “Síguelo ahí... A lo cortico”.

En el mes de noviembre sale a la venta un 45 con el “Homenaje a Billo” en la voz de Orlando “Watussi” Castillo, con una composición de Pedro Lacorte, quien además de escribir poseía una buena voz, de gran éxito y difusión en este año 1973 como solista del exitoso tema “Motivos” de la Rondalla Venezolana.

Finalmente, el disco sale a la venta en este mes de noviembre con arreglos de José “Cholo” Ortiz, y entre los músicos participantes están Chu Quintero, Alfredo Padilla y Nené Quintero. Los cantantes son Wladimir Lozano con el referido “A la memoria del muerto”, dos de Carlín Rodríguez grabados en años anteriores, además de cinco temas aportados por Orlando “Watussi” Castillo: “La ruñidera” (Ignacio Piñeiro), “Romance guajiro” (Celio Romero), “Marcela” (Edgardo Jiménez), “Recado” (Antonio D. Ferreira) y “Homenaje a Billo” (Pedro Lacorte).

Orlando venía de trabajar con Los Excitantes de Alexis Manterola en el bloque 1 de La Silsa en 1969, un poco

después realiza algunos trabajos con Carlos Guerra, Príncipe y su Sexteto en 1971, al grabar “Hola, Ocumare” y “Te amaré y te olvidaré”, al año siguiente participa en el 45 de Federico y su Combo Latino con los temas “Desde cuándo” y “Pensando en ti”.

El presente año estuvo más movido para Watussi, en el mes de enero sale de gira internacional con Los Satélites a Aruba, Curazao y Bonaire, al mes siguiente participa en la fundación de La Renovación junto a Nico Monterola, Hungría Rojas, Alfredo Cutuflá, hermanos Piñango, entre otros. Finalmente, se retira a finales de año y se une a la Orquesta de Porfi Jiménez alternando con Los Satélites en sus discos y giras internacionales, mientras al mismo tiempo sale a la venta este LP grabado con Federico y su Combo Latino.

Se cumple con la elaboración del disco, indudablemente un buen trabajo musical; sin embargo, queda un receso pendiente de dos años. La salsa aún requiere de oxígeno para reactivarse con la necesidad de descartarse el estilo rudimentario de la década pasada. Desde Nueva York, el sello Fania ha venido en proceso de estilización musical en sus arreglos y calidad de grabación, Venezuela aún no supera esa limitación, donde las casas disqueras siguen viendo la salsa como un producto marginal. Tal como reclamara Federico a uno de los técnicos de estudio en la grabación de algunos de sus LP: “En los discos de salsa que vienen de afuera se escuchan los sonidos de cada instrumento en una forma natural, realista. ¿Por qué las congas me suenan como una caja de cartón?”.

A esconderse sardinas llegó el tiburón (1975)

Determinados analistas señalan a Venezuela, luego de Estados Unidos y Europa, como el país donde se difunde el *rock* en mayor escala, con los ritmos tradicionales olvidados en búsqueda de satisfacer un mercado juvenil en ascenso. Sin embargo, la industria se plantea que la música latina termine sustituyendo la anglosajona, basados en el enorme éxito de la película *Salsa* por el sello Fania en la comunidad hispana de Nueva York.

Algunos sellos disqueros venezolanos, tras varias temporadas dando la espalda a la salsa, anuncian venir fuerte con ella para 1975, aunado al advenimiento del Primer Festival Internacional en el Poliedro de Caracas, el próximo febrero con importantes figuras del movimiento nacional e internacional.

Vuelve Federico y su Combo Latino

Durante 1975 la salsa atraviesa un excelente momento en nuestro país, muy buenas ventas de La Renovación con “Pare, cochero”, Dimensión Latina suena al mismo tiempo con varios temas “Taboga”, “Parampampán”, “Mi adorada” y “Dolor cobarde”. También aparecen nuevas figuras como La Banda y su Salsa Joven con “Muerto e’ la risa”, Los Dementes se vuelven a agrupar y graban con Palacio el disco *Si eliminaran los feos*, Los Satélites presentan “Arrepentida” con la casa Discomoda, Velvet publica el décimo aniversario al Sexteto Juventud, y a Porfi Jiménez dos producciones más. Los antiguos integrantes del Sexteto publican junto a Tabaco Quintana el disco *Mi pueblo. Mi burrito. Nostalgia*.

No solamente la salsa nacional atraviesa un buen momento, desde Nueva York llegan informaciones sobre el incremento en las ventas de discos por parte del sello COCO, que alberga a Eddie Palmieri, Rafael Cortijo y La Broadway. Igual situación atraviesa el sello Fania con un grupo de estrellas emergentes y con notable ascenso como Héctor Lavoe, Ismael Miranda, Johnny Pacheco, Ray Barretto, Larry Harlow, etc.

Este fenómeno cultural del barrio latinoamericano se fortalece diariamente, se proyecta la película de Fania en las salas del oeste de Caracas, ante la queja de los melómanos de la zona este, que por ser acostumbradamente a go go, los dejaron por fuera en la planificación cinematográfica. El historiador Juan Carlos Báez analiza que el disco *Salsa* de Larry Harlow es una muestra palpable de lo que está sucediendo en la ciudad de Nueva York. Estamos en pleno *boom* internacional de la salsa, de tal magnitud que el empresario Jesús Antón anuncia un segundo festival internacional musical donde van a intervenir todos los artistas del sello de Pacheco y Masucci (Fuentes, 1975).

Al contrario de otras agrupaciones salseras en el espectro Caribe, las agrupaciones venezolanas son dependientes del cercano mercado colombiano. Desde hace varios años Los Melódicos y Billo's Caracas Boys tienen un nicho asegurado en el vecino país, donde luego se han insertado paulatinamente Nelson Henríquez, Pastor López y Nelson y sus Estrellas.

Los conjuntos salseros venezolanos también se han venido imponiendo paulatinamente en el hermano país, sin llegar a los niveles de ventas de los artistas arriba mencionados, inclinados ante lo tropical con sus porros, paseos, cumbias,

entre otros. Situación que lleva a los productores discográficos de las casas disqueras venezolanas a insertar dentro del repertorio de cada uno de los grupos salseros la música tropical, conocida por algunos como “gallega”.

Entonces, está la presencia ascendente de Dimensión Latina, Los Satélites, Sexteto Juventud, Los Calvos, Los Kenya y Los Dementes. Mientras Federico y su Combo Latino presenta la ventaja comparativa de haberse presentado personalmente ante ese público colombiano en dos oportunidades, en 1969 y 1970.

Al mismo tiempo, Federico Betancourt trabaja como promotor del sello BASF, casa disquera que distribuye las grabaciones de Juan Vicente Torrealba, Luis Oberto, La Cuarta Calle, además de distribuir discos importados de Afric Simone, Taste, Rock Grain, etc. Aprovecha el valenciano para convencer a los ejecutivos venezolanos de volver con su Combo Latino, inmediatamente ubica al Chispa Hurtado, para que actúe como productor y arreglista del disco que marca su reaparición, *Derrape de salsa*.

Recordemos que Chispa Hurtado regresa a Venezuela aproximadamente en 1973, luego de culminar sus estudios musicales avanzados en Colombia. Chispa ha alcanzado múltiples conexiones con los músicos y empresarios de esa zona, que rinde sus frutos al comenzar a realizar producciones con Nelson Henríquez, Pastor López, e igualmente con los artistas del sello Suramericana del Disco. Con el regreso del Chispa, con experiencia en la primera etapa de nuestra agrupación en estudio, el panorama se refleja favorable para la reaparición de Federico y su Combo Latino.

El día 10 de noviembre de 1975, comienza la campaña de intriga cuando se lee en el diario *El Mundo* “Notición para los bailadores, reaparece Federico y su Combo Latino desde diciembre”. Hecho que se materializa el día jueves 4 de diciembre en el programa *Todos los hierros*, mientras el disco fue bautizado el jueves 11 en un espacio en la misma televisora VTV, en un programa llamado *Súper jueves especial*, con los padrinos Susana Duijm y Alfonso Álvarez Gallardo.

Los arreglos corren a cargo de Héctor “Chispa” Hurtado, además de que compone seis temas: “Borrajón y saragüey”, “La mulata y Calavén”, “Capilla sin santo”, “El arcángel”, “Regresó el sonero”, “Déjenme cantar”.

Luis “Tata” Guerra escribe “Llegó el tiburón”: *a esconderse sardinas, que llegó el tiburón*, una especie de ordenamiento del territorio salsero nacional por parte de Federico, ya que en estos últimos seis años han surgido varias agrupaciones que se encuentran en la palestra y sus integrantes provienen de la escuela y filas del Combo Latino.

El disco persigue en algunos casos la fórmula original de la pachanga, pues hacen uso nuevamente de composiciones de Mon Rivera: “A lo mañao”, “Monina” y “Bomba de corazón”.

En esta primera producción, Calavén canta tres temas: “Borrajón y saragüey”, “La mulata y Calavén”, “A lo mañao”. Dimas Pedroza aporta la voz en “Capilla sin santo”, “El arcángel” y “Regresó el sonero”. El cantante Harlem aporta “Déjenme cantar”, “Monina” y “Bomba de corazón”.

La nueva orquesta presenta un plantel renovado en su totalidad, Chispa Hurtado, Rafael Prado, Nené Pacheco,

John Mújica, Joe Santamaría, Rafael Araujo, Pollo Gil, Luis Zabala, Pucho Escalante y Rodrigo Barboza.

El Negrito Calavén apenas participa en pocos bailes, llegar retardado y atiborrado en sus excesos obligó a Federico a sustituirlo a los pocos meses. Dando por finalizado el sexto y último LP de este carismático cantante con el Combo de Federico.

Año 1976

Previo a la temporada de Carnavales, alternan junto a La Renovación y Los Mayorales de Colombia en el terminal de pasajeros de La Guaira. Al mes siguiente están presentes en el Caracas Hilton con Billo's Caracas Boys y sus cantantes Cheo García, Memo Morales y Ely Méndez, mientras Celia Cruz —pegada con “Cúcala” y “Sopita en botella”— se presenta junto a Orlando Castillo “Watussi”, Calavén y Pepe Acosta como cantantes de Federico y su Combo Latino. Tal como observamos, el muchacho de La Pastora entra a sustituir a Dimas como cantante. También estuvieron en el Centro Social Palladium y en el terminal de pasajeros junto a Celia, nuevamente, y alternando con el Grupo Suspenso.

El primero de mayo se anuncian en el Poliedro de Caracas en un evento titulado Hacia la Gran Venezuela junto a Luisín Landáez —pegado con “Jamás impedirás”— Trino Mora, Germán Freytes, Gualberto Ibarreto, Rudy Hernández, entre otros.

En el mes de mayo están en el terminal de pasajeros del litoral central junto a Daniel Santos, quien se presenta por aquellos días en el Súper Show Antillano junto a Bobby

Capó, Xiomara Alfaro, Dámaso Pérez Prado entre otros. A los pocos días llega a Caracas el Súper Circo Francés (Folies de París) para presentarse en el Nuevo Circo de Caracas, con un exótico ballet de cuarenta y dos señoritas. Un par de esas jovencitas francesas en bikini son las que posan junto a Federico con una tumbadora roja en la portada de su próximo LP titulado *Síguelo ahí... A lo cortico*. Publicado a finales del mes siguiente.

***Síguelo ahí... A lo cortico* (Basf 10070) 1976**

El nuevo disco cuenta con dos vocalistas. Dimas Pedroza, quien canta el clásico “No le digan” (Edgardo Jiménez), “La cosquillita” (D. en D.) y “Cualquiera resbala y cae” (Jesús Martínez), además canta junto a Watussi “Síguelo ahí... A lo cortico” (José Antonio López) y “Gutugurugú” (Armando Castro). Mientras que Orlando Watussi canta “Canción de la serranía” (Roberto Cole), “Sola y triste”, “Buscando la melodía” (Marcelino Guerra) y “Desde que te fuiste” (Don Felo), y un tema que quedó pendiente del disco anterior “El pescador” lo interpreta el cantante colombiano Harlem.

Inicialmente, el sello promociona el tema “Gutugurugú”; de hecho, para el mes de julio de 1976 lo observamos entre los temas favoritos de la radio venezolana. El dinámico Federico está muy entusiasmado con la aceptación que la radio y el público están dando a su nuevo LP. Tienen como número de batalla “Gutugurugú”. El nombre es muy trabajoso pero la canción es bastante pegajosa como para convertirse en *hit*.

Sin embargo, no es un tema moderno, una muestra la tenemos en 1958, cuando Luis Alfonso Larrain escribe

sobre la historia de este en su columna “Con la batuta en la mano”:

Armando Castro se presentaba en el New Yorker hotel de San Juan en Puerto Rico. Llega una noche y le cuenta a sus músicos sobre su hijo muy pequeño: yo le canto y él me responde tu, tu, tu. Durante la presentación más tarde, el pianista Cabrera repite el tu, tu, tu en el piano, los otros músicos complementaron la pieza, más tarde una bailadora se acercó y pidió la repetición del tema: “Una que hace tu, tu, tu”. Así nació este tema que debían repetir varias veces cada noche. Este tema fue muy versionado en 1946. La pieza fue interpretada por famosas orquestas de todas partes y grabada en doce marcas de discos. (Larrain, 1958)

En el mes de julio, Federico y su Combo Latino alterna en el terminal de pasajeros de La Guaira con dos figuras internacionales: Héctor Lavoe, que suena insistentemente en las radios con “El todopoderoso”, “Mi gente” y “Un amor de la calle”. Y unos días después, Cheo Feliciano llega al país en ocasión de su nuevo disco *The Singer* con el tema que está tomando fuerza en popularidad, “Canta”.

La proyección de la nueva orquesta de Federico se produce tan rápidamente que algunos analistas musicales consideran que tiene la capacidad de tomar el testigo de la Dimensión Latina luego de su reciente resquebrajamiento con la salida de Oscar D’León. En este mes de agosto, el tema “Gutugurugú” se encuentra en los primeros lugares de popularidad junto a “Catalina la o”, “Mayarí”, “María Luisa”, además de varios temas de Ismael Rivera.

Al mes siguiente, se anuncia el ingreso de una cantante de gran éxito en la orquesta, Rogelia “Canelita” Medina.

Con experiencia en la Sonora Caracas entre 1956 y 1964, al año siguiente es cantante de Víctor Piñero y sus Caribes, entre 1971 y 1974 alterna su trabajo entre las Estrellas Latinas y Ray Pérez, a finales de este año canta con Casimiro's y su Orquesta Latina y al siguiente con Pan con Queso y sus Tambores. Una cantante con amplia trayectoria y nombre atractivo para el público, con Federico permanece cuatro años y deja grabadas cinco producciones en formato LP.

Canelita Medina reaparece en su estilo tropical, lo hace con Federico y su Combo Latino, Canelita es lo más parecido a Celia Cruz que hay en nuestro país, sin que esto signifique que trata de imitarla. Federico, por cierto, ya grabó los dos temas que impactarán en diciembre "La Montura y el caballo" y "San Fernando", este último con nuevo y estupendo arreglo, mientras tanto siguen acaparando con "Gutugurugú" y "Canción de la serranía" (Soto, Enrique, "Comentarios").

Tal como observamos en el mes de septiembre, el éxito de Federico y su Combo Latino corre a cargo de una canción jíbara de Roberto Cole, un tema conocido en la voz de Daniel Santos y en este momento se revive en la voz de Watussi: "Canción de la serranía".

En el mes de diciembre, en la radio sigue sonando "Si no vas a la pachanga" con Nelson y sus Estrellas, "No me mires así" (Dimensión Latina), "Tú no sabes na" presente en el primer disco de Oscar D'León con orquesta propia, "Mi desengaño" (Roberto Roena), "Periódico de ayer" (Héctor Lavoe), "Mi corazón" con Rodrigo Mendoza cantando con Los Satélites. En ese preciso instante comienza a sonar por los diversos medios "Besos brujos" con Canelita Medina.

Los más viejos al escuchar la grabación en la voz de Canelita comentan: “Ese ‘Besos brujos’ es más viejo, recuerdo que lo escuchaba cuando estaba pequeñito”. Ciertamente, este tema suena en Caracas en la voz de Libertad Lamarque en 1937. Aunque la versión que impacta a Canelita es la realizada por Celeste Mendoza a finales de los 50. Cheo Palmar, director de las Estrellas Latinas, recuerda que la cantante quería grabar este tema desde hace mucho tiempo, pero nunca se decidió pues tenía el objetivo de grabar con su agrupación exclusivamente temas originales, Federico lo aprovechó y se convirtió en un gran éxito.

Héctor “Chispa” Hurtado es el encargado de estructurar musicalmente el tema y en una reunión con su amigo Javier Vásquez, pianista de la Sonora Matancera con presentaciones en Caracas el 24 y 25 de septiembre, en un almuerzo le ofrece realizar el arreglo definitivo para grabar con la voz de Canelita. Al momento de trabajar la grabación debe repetirse una parte donde participa la cantante, accidentalmente la voz de la guaireña se reproduce a doble voz, a Chispa, el productor, le gusta mucho y decide aplicarla al tema completo a pesar de la queja de Canelita. Se graba nuevamente la voz de la cantante, y así queda, extraordinariamente bien calzada sin errores ni trucos de grabación, para asombro del productor Hurtado. “Besos brujos” se convierte en uno de los mayores éxitos alcanzados en la brillante carrera de Canelita Medina y Federico y su Combo Latino.

***Ayer y hoy* (BASF 10076) 1976**

La décimo cuarta producción de Federico y su Combo Latino sale a la venta en el mes de diciembre y nuevamente con el sello BASF, *Ayer y hoy* es el título del LP donde debuta Canelita Medina con “Besos brujos” (Malerba), “Pan con Queso” (Luis “Tata” Guerra), “San Fernando” (Lucho Bermúdez). Mientras Dimas Pedroza canta “La montura y el caballo”, “Pa gozá candela” y “La cosquillita” (Henry Arana). El otro cantante de lujo con el que cuenta Federico es Orlando “Watussi” Castillo, quien graba “No quiero espejo” del compositor Chiquitín García, el mismo creador de “Acángana”, “El *swing*”, “Masculino y femenino”, “Y no hago más na”, “Ya viene la Noche Buena”, la mayor parte grabados por el Gran Combo de Puerto Rico.

Los otros temas grabados por Orlando Watussi fueron “Qué cosas tiene la vida” (René E. Carías), “La vida es un sueño” (Arsenio Rodríguez) y “Puesto vacante” (Eddie Palmieri). Siendo el vocalista que más números cantó en esta producción.

Año 1977

Johnny Pacheco recién nominado al premio Grammy por el LP *El maestro* y sonando en las radios caraqueñas con algunos temas del repertorio de su último disco *Recordando el ayer* (“Besito de coco”, “Sé que tú” y “La equivocada”) alterna en el terminal de pasajeros del litoral central con la orquesta de Federico y su Combo Latino en el mes de febrero.

En el mes de marzo se presenta cierta disputa pública con el empresario artístico Guillermo Arenas a través de su

empresa Arena Show. Inicialmente el líder del Combo firma un contrato de quince mil bolívares por dos bailes en el Balneario de Catia La Mar para acompañar a la estrella internacional Celia Cruz, luego de firmado el contrato los músicos presionan para cobrar trescientos bolívares adicionales por cada uno de ellos, lo que eleva el costo de la orquesta en 56 %, a lo cual la empresa Arena Show se niega y obliga a cancelar el contrato. Este contratiempo cierra las puertas a Federico Betancourt de una importante fuente de contrataciones para la orquesta en el futuro, lo que nos da la impresión de afectar fuertemente en los próximos meses y llevar a la agrupación al declive luego de un fuerte impulso desde el momento de su reaparición. Este tipo de situaciones no son sencillas de manejar, pues al mermar las presentaciones de la orquesta, los músicos emigran hacia otras bandas, mientras el director sufre el golpe directamente al nombre y estatus de la organización.

Al mes siguiente se presentan en el Poliedro de Caracas junto a Dimensión Latina con sus cantantes Rodrigo Mendoza y Wladimir Lozano, el Grupo Mango y Larry Harlow promocionando su reciente producción *El jardinero del amor*, con Junior González como cantante, a pesar de los fuertes rumores sobre la reciente contratación de Néstor Sánchez.

Siguiendo el tema de las adquisiciones, el contrato salsero más jugoso hasta el momento, se realiza en Venezuela, cuando se anuncia algunas semanas atrás el ingreso de Andy Montañez a la Dimensión Latina en México, mientras se oficializa la bienvenida en Venezuela el día 3 de junio con Federico y su Combo Latino como orquesta acompañante.

El día 8 de agosto se programa uno de los más grandes conciertos de salsa venezolana en el Poliedro de Caracas. Allí se anuncia la participación de Federico y su Combo Latino, Oscar D'León y su Salsa Mayor, Yakambú, La Banda y su Salsa Joven, Los Satélites, Porfi Jiménez y La Dimensión Latina.

Tal como se esperaba, el segundo semestre del año 1977 disminuye la presencia mediática para la orquesta de Federico y su Combo Latino, apenas observamos que se mueve el tema "Dale fuera" en la columna "Las veintiúnicas de *swing* latino".

Federico y... Mis éxitos y más... (BASF 10079) 1977

Sacando provecho al plantel de cantantes que forman parte de la orquesta Federico y su Combo Latino, deciden grabar un nuevo disco remozando los viejos éxitos con la producción de Héctor "Chispa" Hurtado.

Dimas Pedroza nuevamente inserta su voz en tres composiciones de Mon Rivera: "Cocolía", "Maína" y "El pachanguero". Además, rescatan "El jaleo" de Níco Saquito y "Cumbanchero" de Carmelo Ponce. Orlando "Watussi" Castillo retoma dos temas del repertorio antiguo de Carlín Rodríguez "Café y pan" y "Pao pao", además de "Señor gallo" (Moncho Leña).

Son inéditos en la orquesta el otro par de temas, bajo la responsabilidad de Canelita Medina. Allí canta "La Ceni-cienta" (José Lazo) grabado por Rogelia tres años atrás con Las Estrellas Latinas y "Que me castigue Dios" de Marcelo Salazar. Este último tema, repitiendo la fórmula de "Besos brujos", también interpretada por Celeste Mendoza hace veinte años.

A finales de 1977, Orlando “Watussi” Castillo egresa del Combo de Federico. Basados en declaraciones posteriores a la revista *Swing latino*, podemos deducir que se convirtió en una relación de trabajo insostenible por divergencias disciplinarias. Finalmente se presenta un período de receso profesional para este último cantante, que a pesar de su presencia con la Descarga de los Barrios, tiene dificultades para ingresar a la Dimensión Latina y Salsa Mayor, tal como se rumoraba. Un poco decepcionado lo llevan a tomar la decisión de mudarse al exterior, gracias a las oportunidades surgidas con prestigiosas bandas internacionales como Kako, Bobby Valentín, Conjunto Libre y Ray Barretto.

La vacante generada por la partida de Watussi es ocupada inmediatamente por Johnny Ramos (Urbano Ramos Manyoma), cantante colombiano, que llega a Venezuela con un guitarrista de nombre Jairo y un bajista llamado Jaime. Con seis años en el ambiente nocturno caraqueño, existen referencias sobre sus presentaciones en la Cervecería Baralt, Mar y Tierra, El Submarino, que se encontraba situado debajo de las torres de El Silencio, según recuerda el tumbador Nico Monterola. Es importante precisar que en los años 80 se une a Pofi Jiménez, a quien le brindó algunos de sus mayores éxitos discográficos, “Culu cucú” (1988), “Dolores”, “Chivo florete” y “Se hunde el barco” en 1985. Nuevamente las agrupaciones de Federico y su Combo Latino sirven de trampolín para el estrellato de grandes figuras de la músicaailable en el país.

Con Dimas Pedroza también se presentan ciertas situaciones semejantes que provocan su salida en los próximos

meses, que llevan a declarar a Dimas en *Swing latino*, refiriéndose a su primera producción en solitario, “para demostrarle a Federico que él está más que sobrado y que no será segundo de nadie” (*Swing Latino*, julio, 1978).

***Sabor..!* (Foca Records LPF 10.037) 1977**

Este LP se publica a finales de año. Los cantantes son Canelita Medina, Dimas Pedroza y le dan la bienvenida a Johnny Ramos para acompañarlos. La mayor parte de los arreglos corren a cargo de una figura internacional, Javier Vásquez, de quien aún se recuerda su arreglo para “Besos brujos”.

Dimas Pedroza, cuya presencia se hace insostenible en la orquesta, apenas participa en un tema y compartido junto a Canelita Medina, “El agua limpia todo”, de Francisco Aguabella, versionado también por Federico y su Combo Latino en la voz de Joe Ruiz en el disco de 1969. Otro surco grabado a dos voces en el disco, “Me boté de guapo”, compartiendo Canelita con Johnny Ramos.

Canelita graba en este disco cuatro temas más: “A mover el esqueleto” (Luis “Tata” Guerra), “El vendedor que no fía” (Miguelito Cuní), “Blen blen” y “La confianza”, otro de los temas grabados previamente por Celeste Mendoza.

Por su parte, el nuevo cantante Johnny Ramos graba “Dale fuera” (Javier Vásquez), “Un brujo en Guanabacoa” (R. Cárdenas), “Quimbombó” (Luis Griñán) y “Cuando me besas” (D. en D.).

Tal como observamos, la popularidad de la agrupación continúa en escala descendente, a pesar del gran auge que aún mantiene la salsa en nuestro país. Nuestros petrodólares

siguen facilitando la importación de artistas; como todo negocio, los inversionistas se inclinan por apostar a lo más seguro (proyectar productos consagrados del exterior) y corriendo el menor riesgo posible con la promoción de los productos nacionales.

Año 1978

Para la temporada de Carnavales, mientras suena “Dale fuera” en diversas emisoras de Caracas, se corre el rumor que Adalberto Santiago se presenta junto a Federico y su Combo Latino, sin embargo, no llega a cristalizar la idea y termina trabajando el antiguo cantante de Barretto con el Sexteto Juventud en la Casa Guárico. Federico se presenta junto a Roberto Roena y su Apollo Sound y el Sonero Clásico del Caribe en el balneario de Camurí Chico. En el mes de abril, Federico y su Combo Latino se presenta en *Sábado sensacional* junto Daniel Santos, Las Cuatro Monedas y Juan Galea.

Al quinto mes del año, ante la salida de Dimas Pedroza, el periodista Jorge Collazo en su columna “Salsomundo”, informa que Federico Betancourt busca un cantante entre Puerto Rico y Panamá, para que intervenga en su nueva producción. Al poco tiempo, al formalizarse la contratación de Manny Bolaño, un grupo de cantantes venezolanos muestra su descontento por este tipo de contrataciones a extranjeros sin tomar en cuenta los valores locales.

Este nuevo cantante es un panameño de treinta años, Jorge Boreland, nativo de Pueblo Nuevo, en la capital del país, donde estuvo con Los Salvajes del Ritmo junto

a Rubén Blades. Es indudable que hereda el talento y el nombre artístico de su famoso padre, Manny Bolaño. Permanece un poco más de un año con Federico y su Combo Latino y luego vuelve a Panamá, y vuelve nuevamente a Caracas con Wladimir Lozano. Al poco tiempo se desintegra La Constelación de Wladimir e inmediatamente se va a trabajar con Ray Pérez por un buen tiempo.

Héctor Lavoe en su período de recuperación trae a Caracas el disco Comedia, donde suena con “El cantante” y “Sóngoro cosongo”. Alterna junto a Federico y su Combo Latino en el terminal de pasajeros de La Guaira el día 11 de julio.

Federico y su Combo (Foca Records LPF 10.120) 1978

Esta nueva producción sale a la venta en el segundo semestre de 1978, el primer tema en promocionarse es “Lamento del carretero” con arreglos musicales de Héctor “Chispa” Hurtado, donde la flauta la ejecuta el conocido trompetista, Rafael “El Gallo” Velásquez. Este tema lo canta Canelita Medina, además inserta su voz en “Rumba para parejas” (Calixto Leicea) y “Ven, Bernabé” (D. en D.).

Johnny Ramos apenas graba “Noche azul”, una composición de Juan Vicente Torrealba versionada en merengue dominicano.

El recién llegado Manny Bolaño aparece en cuatro piezas musicales, “Federico Guapachá” (Pedro García), “Chararé” (Pedro Labasta), “Sonereros de ayer” (Ramón Orlando) y un tema que le entrega Cuco Valoy con arreglo incluido, como un obsequio para que lo pegue en Venezuela. Lamentablemente,

el sello disquero ignora esta propuesta y Cuco Valoy apuesta por grabar ese tema llamado “Juliana” para convertirla en uno de los mayores éxitos en Venezuela a principios de 1979.

Año 1979

A principios de año continúa la difusión en las radios venezolanas con temas de corte salsoso, “María” con Oscar D’León, “Se necesita rumbero” con la Crítica, “Pedro Navaja”, “María Lionza”, “Plástico”, “Siembra” con Rubén Blades y Willie Colón, “Sobre una tumba una rumba” con el Sonero Clásico del Caribe, “La clave” con el Gran Combo de Puerto Rico, “Atrevida” con Tommy Olivencia, “Mayoral” con la Dimensión Latina.

En el mes de febrero, la Dimensión Latina sigue la promoción del disco grabado en Nueva York con la participación de destacadas figuras internacionales, aunque se comienzan a generar rumores con la posible salida de Chuíto Narváez y Rodrigo Mendoza; es desmentido de inmediato ante algunos medios de comunicación, pero es un secreto a voces, pues cristaliza esta separación al mes siguiente con la salida del tecladista y uno de los cantantes estelares de la agrupación con trombones. Y forman la agrupación Amistad.

Tal como referenciamos unas líneas más arriba, definitivamente el impase con el empresario Arenas produjo algunos contratiempos a Federico y su Combo Latino. Se pierde la posibilidad de seguir acompañando a Celia Cruz, también de alternar junto a la Sonora Matancera en un sitio lujoso como el Caracas Hilton. El ritmo de bailes de las orquestas no se mantiene tan dinámico como antes.

Además, la cantante Canelita Medina abandona la orquesta para mediados de año y decide a grabar su propio disco con Foca Records, el mismo sello con el que graba Federico y su Combo Latino en los últimos años. Bajo la producción de Víctor Mendoza y arreglos de Enrique “Culebra” Iriarte graban el LP *Sones y guajiras*, donde sobresale “Rosa roja”, con la segunda voz a cargo del propio exintegrante del Trío Venezuela. Este tema rápidamente comienza a escucharse en las radios a mediados de agosto de 1979, aprovechando el fenómeno generado por el Sonero Clásico del Caribe en la interpretación de viejos sones cubanos.

Es tan elevado el éxito de la cantante guaireña, que en octubre se corre el rumor que Johnny Pacheco está interesado en llevarla a NY para grabar con Fania. Finalmente, en este mes se anuncia su ingreso al Sonero Clásico del Caribe y comienza a grabar un LP publicado en el mes de diciembre.

Johnny Pedrón, bongosero de la Orquesta Yakambú, se muda al Combo Latino a finales de 1978. Algunas semanas más tarde, aprovechando la salida de Manny Bolaño les presenta a los cantantes de la agónica Yakambú, Fernando “Chino” Suárez y posteriormente a Edgar “Dolor” Quijada, quienes ingresan a las pocas semanas como los cantantes de la recién creada Federico y su Orquesta. A finales de año, con el sello Discomoda, publican su primer trabajo con un estilo tropical bailable, basado en ritmos colombianos como la cumbia, el porro, merengues dominicanos, guarachas. Lo que algunos denominan “galleguito”.

El Maestro. Federico y su Orquesta
(Discomoda DCM-1128) 1979

Federico siempre ha estado consciente de que el venezolano muestra predilección por la música denominada gallega. Muchas veces en sus declaraciones regionalizaba esa característica, donde Caracas y La Guaira se consideran salseras mientras el resto de las regiones del país se caracterizan por ese otro estilo musicalailable, tropical. “El interior del país es gallego” pregonaba. Con esta orquesta comprueba esta hipótesis, cuando llegan a viajar a sitios bien apartados del país, donde la salsa no lo hace. (Pedrón, 2021)

En esta producción se despide Canelita Medina de la orquesta con un par de temas para lanzarse como solista al año siguiente. El primero de ellos “Plazos traicioneros” del compositor cubano Luis Marquetti. En el segundo realizan una nueva versión del tema que le provee su nombre artístico, Canelita, del compositor Salvador Zuñiga, grabado por primera vez por la Sonora Caracas en 1956. Como hemos visto, antes de la publicación del referido LP denominado *El Maestro*, Canelita se retira de Federico para trabajar como solista, y a los pocos meses con el Sonero Clásico del Caribe.

Edgar “Dolor” Quijada, proveniente de Yakambú graba el bolero “Esta noche voy”, como parte de su proceso de aprendizaje, para convertirse algunos años después en uno de los más conocidos cantantes del país.

Fernando “Chino” Suárez, con experiencia como gaitero y en el ambiente nocturno caraqueño, además de grabaciones con Los Satélites y Yakambú, se estrena con la orquesta de

Federico y su Combo Latino en los siguientes temas: “Mujer” y “Pregúntale a la noche” de Carlos Guerra.

Por su parte, Johnny Ramos se encarga de cantar la mayor parte de los temas “Tú no me engañas” del compositor Pablo Cairo (grabado previamente por Billo’s Caracas Boys en la voz de Manolo Monterrey en 1947 y en 1964 por Cheo García). Además canta “El minero”, “Cuando yo me muera”, “En el extranjero” (Calixto Varela) y “El Maestro”.

Este disco se publica aproximadamente en noviembre de 1979. A las pocas semanas se anuncia la contratación por un año de Memo Morales a partir del primero de diciembre. Se une al *staff* de vocalistas conformado por Johnny Ramos, Fernando Suárez y Edgar Louis. Conforman una orquesta de tres saxofones, dos trombones, tres trompetas y cinco músicos en el ritmo.

La dirección musical recae en los hombros del legendario trompetista Rafael “Gallo” Velásquez y los arreglos a cargo de Héctor “Chispa” Hurtado y Diego del Real.

Desde hace varios años Federico mostraba interés en contratar a Memo Morales, nuevamente se presenta una gran oportunidad de alcanzarlo y la negociación que se vio fortalecida por la intermediación de Fonseca.

Contratar a Memo Morales se convierte en una adquisición muy valiosa, emblemático cantante que estuvo en plan estelar con Billo’s Caracas Boys hasta marzo de 1976, dejando a su paso con esta orquesta una serie de éxitos indiscutibles como “Ni se compra ni se vende”, “Viva España”, “Juanita bonita”, “Rumores”, “Dámele betún”, etc. Al mes siguiente decide firmar con Promus, quien le asigna a Arnaldo Nali

para realizar los arreglos orquestales y rápidamente promocionan “Para ti”. Este sello funciona con una gran proyección de artistas nacionales como Nancy Ramos, Carlos Marroquí y Gualberto Ibarreto, cantante que según el Gitano Maracucho goza de la total preferencia por parte del sello disquero y toma rápidamente la decisión de desistir del mencionado contrato.

En marzo de 1978, lo observamos con Los Solistas en el LP *El Ritmo que le gusta a Venezuela*, donde interviene en los temas “Sin pensarlo”, “La suerte” y “Selección N.º 1”, junto a los vocalistas Carlos Argentino, Luis Ramón y Verónica Rey. Luego de un altercado con la cantante de la orquesta decide salir de la organización de Renato Capriles.

La decisión de cambio de estilo por parte de Federico, de salsa a una música más tropical, másailable, se debe a su apreciación particular de cómo la salsa solo gusta en dos sitios del país, Barlovento y La Guaira. En el resto de Venezuela la gente se inclina por los merengues, el bolero, el son, el pasodoble, la cumbia, el porro, el paseíto, etc. También llama su atención la proliferación de agrupaciones salseras que mueren al poco tiempo de conformadas.

La competencia con las grandes orquestas como Billo’s, Los Melódicos, Los Solistas es fuerte, sin embargo, hay un mercado muy grande, conformado por más de cincuenta clubes de colonias españolas, aparte de centros bancarios, clubes particulares, instituciones militares, etc. “Trabajo hay y la prueba es que ya estamos casi copados para diciembre”, comenta Betancourt a la prensa.

Año 1980

Durante el transcurso del primer trimestre del año se nota la disminución en la influencia de los artistas del sello Fania. En el mes de marzo, Ángel Canales viene a presentarse a Venezuela, y se publica el primer LP del Grupo Madera, fallecidos pocos meses después en aguas del río Orinoco.

En la radio venezolana suena “No me digan que es muy tarde” (Ismael Miranda), “Cuando seas mía” (Pecos Kanvas), “El aplauso” (Roberto Roena), “La noche que tú quieras” (José Rosario y sus Soneros), “Tata Candela” (Sonero Clásico del Caribe), “No encuentro palabras” (Oscar D’León), “Hey” (Julio Iglesias) (Yépez, 1980) y tímidamente el tema “Mi promesa” con Memo Morales y la orquesta de Federico.

En el mes de abril sale a la venta el disco de la Sonora Ponceña *New Heights*, producción en la que hubo la posibilidad de que participaran Miguelito Pacheco como bongosero y Alfredo Padilla en el timbal. Finalmente, declinan la oferta que le hicieran los dirigidos por don Quique Lucca (Collazo, 1980). También sale a la venta el nuevo larga duración de Federico y su Orquesta acompañado del cantante Memo Morales, e inmediatamente comienza a sonar el tema “Mi Promesa” del destacado compositor de gaitas de furro, Simón García, autor de “La moza”, popularizada por Maracaibo 15 tres años antes.

***Federico y su Orquesta con Memo Morales* (Discomoda DCM-1148) 1980**

Esta producción es una copia del disco anterior *El Maestro*, apenas cambia por el arte de la portada y dos temas cantados

por Memo Morales: “Mi promesa” (Simón García) con un arreglo de Billo Frómata, además del tema “Popurri” de Memo N.º 1.

Al mes siguiente mientras en la radio sigue sonando el tema con Federico. Renato Capriles, director de Los Melódicos, en la fundación de una nueva orquesta llamada La Inmensa, le ofrece quince mil bolívares mensuales para que vuelva a su organización, mientras el Gitano Maracucho solicita veinticinco mil, pues “es un artista de arrastre”. Al final acuerdan un contrato ante la mirada de desacuerdo de Federico, pues también se va el arreglista Diego del Real. El pez grande se come al chico.

El periodista Jorge Collazo en su columna “Salsomundo” anuncia que Federico está buscando una chica para su orquesta después de que Memo Morales anunció su retorno a la organización de Renato Capriles.

El destino de su orquesta de baile lo explica Federico cuatro años después en una entrevista con Raúl Vallejo:

Federico se mantuvo vigente gracias a que la huella dejada en el terreno popular fue bastante honda. Su combo vivió altibajos, y no hace muchos años llegó a crear una orquesta al estilo de la Billo's porque deseaba aumentar su público; sin embargo, después de confrontar problemas de organización decidió seguir en lo suyo, la salsa”. (Vallejo, 1984)

En otra entrevista en la revista *Ronda* recuerda Federico: “Me retiré porque no es fácil la lucha. Así que me dediqué a otras actividades que no me daban tantos problemas y me resultaron más lucrativas. Hoy en día me dedicó al sonido.

Monté una empresa y le trabajo a todas las orquestas. En Venezuela la salsa no pasa de Maracay, Valencia, La Guaira y Caracas. En el interior lo que suena es el merengue, Melódicos, Billo y la música colombiana”.

Año 1983

Dentro de la nueva situación económica que encarece la importación de orquestas, se celebra en el Nuevo Circo de Caracas el Primer Festival Afrocaribe de Música Latina, donde se dieron a conocer agrupaciones como Sabor Latino, Quinta Galaxia, La Recopilación, Fósforo, Ampliación, Cimarrón y Adrenalina Caribe.

Luego de una pausa de tres años, Federico se vuelve a entusiasmar con la idea de reorganizar a su agrupación. Con la devaluación del bolívar en el mes de febrero se hizo imposible la contratación masiva de orquestas extranjeras, se tornó más selectiva y arriesgada la presentación de estos espectáculos con material artístico foráneo, y se palpa la posibilidad de un nuevo repunte de los artistas nacionales. Algo que realmente ocurre en los próximos años, paradójicamente, la aparición del merengue dominicano le quita esa oportunidad a la salsa. Siendo la mayor beneficiada al igual que los baladistas pop como Yordano, Franco de Vita, Colina, Ricardo Montaner, Karina, Guillermo Dávila. Nuevamente la salsa queda fuera de juego.

Nuevamente Federico (Palacio LPS-66541) 1983

En octubre de 1983 se escuchan de gran manera temas como “Oye” con Nancy Ramos, “Pareces feliz” con José Luis

Rodríguez, “¿Ves cómo es?” (Guillermo Dávila), “Paso la vida pensando” con José Feliciano. Además, “Puro deseo de amar” de Daiquirí, “Salsa maracucha” con Carángano y “De ti depende” con Oscar D’León, “La muerte” (Gran Combo), “Ella no baila sola” (Samuel del Real), “¿Y cómo lo hacen?” con Tommy Olivencia.

En este momento se comienza a escuchar “¿Y cómo es él?” con Federico. Recordemos que a principios de año se presenta Noche Caliente, agrupación liderada por Louie Ramírez y Ray de la Paz que se convierten en figuras históricas como pioneros de la salsa romántica, estilo que consiste en trasladar la balada española al estilo salsero. Vertiente que conformará el nuevo rumbo de la salsa en los próximos años, nuevamente Federico se convierte en pionero, ahora de la salsa romántica en Venezuela.

En enero del 84, en una entrevista con el periodista Raúl Vallejo, comentan “‘¿Y cómo es el?’ es la demostración de que se pueden refinar las letras, combinando la delicadeza con la fuerza de la salsa. Hemos comprobado que los temas románticos también tienen posibilidades, y sobre ese terreno estamos trabajando para el futuro inmediato, dice Federico”.

También declara en la referida entrevista sobre la no consecución del Combo Latino, evitando estancarse al vivir de glorias pasadas, “hay muchos éxitos que hablan de lo que fue, pero ahora nosotros debemos enfrentarnos a nueva búsqueda”.

Federico visualiza que la salsa presenta la oportunidad de explotar todas sus posibilidades gracias al avance de las técnicas de grabación, además de la alternativa de utilizar letras

más elaboradas, de factura más fina por al trabajo de los nuevos compositores de una forma muy estrecha con los metales y cuerdas, por la participación como productor de Víctor Mendoza, famoso artífice del éxito de Dimensión Latina, Oscar D'León, Tania, Canelita Medina, Culebra Iriarte y de los exitosos años de Billo's Caracas Boys con *top hits*.

El nuevo disco cuenta con la participación del cantante panameño Manuel Moore, quien canta “¿Y cómo es él?” (José Luis Perales), además de “Paloma Titibú” (B. Rodríguez), “¿Qué te has creído tú?” (Sandy Omar González) y “Si machi quiere” (Edgardo Jiménez).

El otro cantante es Luis Rivas “Don Wicho”, con experiencia previa con el Grupo Clave en 1977 y 1978, La Magnífica de Elio Pacheco en el mismo año. Con Federico y su Combo Latino graba “Si no eres tú” de Pedro Flores.

El tercer cantante es Jorge Mendoza, quien se encarga de montar su voz en “El ciego” y “¿Qué te has creído tú?”, del joven compositor Sandy Omar González, hijo del Guajiro González, que a muy temprana edad había obtenido grandes éxitos con Oscar D'León como “Siéntate ahí” en 1977 y “La mano” en 1978, además de “Sonero” en la voz de Teo Hernández con La Crítica.

Mendoza también vocaliza “Las malas lenguas” y “Cumbia de Cúcuta”, ambos temas compuestos por Edgardo Jiménez, autor de otros éxitos grabados por Federico y su Combo Latino como “Marcela” en 1973 y “No le digan” en 1976.

La grabación cuenta con otro grupo de músicos, no el acostumbrado por Federico en los años anteriores, el único que repite es Alfredo “Pollo” Gil. “Hoy en día, hay más

exigencias y el público analiza mejor. Por eso es que se hace la música con mayor superación, para poder mantener la vigencia”, comenta el valenciano.

Año 1984

La salsa romántica se va apoderando paulatinamente del escenario desde finales de 1982 con la presencia de la orquesta neoyorquina Noche Caliente, que abre el camino para trasladar la balada a la salsa. Movimiento que se puede considerar previsible, debido a los altos niveles de ventas de discos que alcanzan los intérpretes de la balada, y provoca que la industria de la salsa busque un acercamiento a ella, por ello, el sello K-Tel llama a Ramírez para que se encargue de este proyecto que impacta rápidamente.

En este año 84 continúa la proyección de las figuras emergentes, el grupo Chaney, con un par de desconocidos jovencitos, Willie González y Eddie Santiago, recorren algunas cárceles venezolanas dentro del proceso de promoción de su primer disco. Frankie Ruiz suena con “Lo dudo”, como parte del grupo de cantantes de Tommy Olivencia, sin dejar a un lado el enorme éxito de Roberto Blades con la “Inmensidad” con quienes suena “El artista famoso”, “Diana” y “Detalles”.

Sin embargo, el panorama para la salsa no resulta alentador. Desde Miami el sello Karen Records y su tropa dominicana comienzan una invasión de merengue dominicano con Wilfrido Vargas como abanderado con “El africano”, mientras le siguen los pasos Las Chicas del Can, Juan Luis Guerra y su 4.40, Fernandito Villalona, entre otros. Este movimiento merengero se convierte en una

barrera infranqueable para la salsa hasta finales de los 80, cuando el movimiento erótico y romántico se manifiestan fuertemente de la mano de Eddie Santiago, Frankie Ruiz, Gilberto Santa Rosa, Lalo Rodríguez, etc.

***¡Sabrooooo!* (Palacio LPS-66552) 1984**

El último disco de Federico y su Combo Latino cuenta con Jorge Mendoza como cantante de los temas “En mi despedida” (Raúl Marrero), “Marcela” (Edgardo Jiménez), “Perro faldero” (Francisco Gautreau). Mientras Manuel Moore canta “Honesty” de Billy Joel, “La bolita” (Mon Rivera), “Cuando vayas conmigo” (Manuel Alejandro y Ana Magdalena), “Mary Ann” (Armando Castro) y por último, el tema “Mi ranchito” (Roberto Moya) cantado por Víctor Mendoza y Carlos Espósito.

Aportes de Federico Betancourt

Este trabajo representa la última producción de Federico Betancourt con su propia agrupación, dejando para la historia veintiuna producciones en formato de larga duración. Distribuidas en ocho discos publicados con el sello disquero El Palacio de la Música, cuatro con la casa disquera BASF; dos con Discomoda, igual cantidad por Foca Records, Velvet y con su propio sello Federico. Mientras que realiza uno con Sonus. Publicó discos en tres décadas, ocho en los años 60, diez en los 70 y tres en los años 80.

El total de temas musicales grabados alcanza un total de ciento noventa y tres, donde los principales compositores son en orden descendente Mon Rivera con catorce temas,

Federico Betancourt, diez composiciones; Héctor Chispa Hurtado y Edgardo Jiménez con seis creaciones; Luis “Tata” Guerra y Louie Ramírez aportan cinco por cabeza, José Antonio López, Eleazar López-Contreras y Carmelo Ponce con tres cada uno. Son los mayores contribuyentes de ciento seis compositores presentes entre todas las producciones.

Indudablemente que Mon Rivera se convierte en el compositor más exitoso de las grabaciones de Federico y su Combo Latino con creaciones como “Cocolía”, “Pancho y Ramona”, “El pachanguero”, “Maína”, “Monina”, “No me digas na, camará”, “A lo mañao” y “Dolores”.

Los vocalistas de la orquesta de Federico y su Combo Latino están comprendidos por veintidós cantantes, siendo Dimas Pedroza el de mayor aporte con cuarenta y seis temas, le sigue Carlín Rodríguez con veintidós grabaciones, Watussi con dieciocho, Calavén con diecisiete, Canelita Medina con catorce, Joe Ruiz con trece y Johnny Ramos con diez; son los mayores grabadores.

Los cantantes

A pesar de que el Combo de Federico ha permitido proyectar varias figuras del canto salsero, como el espectacular Negrito Calavén, quien participa en seis producciones al igual que Carlín Rodríguez, seguido de dos futuras grandes figuras como Orlando “Watussi” Castillo y Canelita Medina, quienes graban cinco LP, otra futura estrella, Joe Ruiz, graba cuatro producciones al igual que el efectivo Johnny Ramos. Sin embargo, la voz más simbólica dentro del Combo de Federico indudablemente es Dimas Pedroza, cantante de los temas

más emblemáticos de la banda al igual que registra el mayor número de producciones con una docena de participaciones.

En los primeros tres discos, los cantantes exclusivos son la pareja conformada por Dimas Pedroza y Carlín Rodríguez. De allí salen éxitos como “Cocolía”, “Maína”, “Pao pao”, “Señor gallo”, “Quisiera olvidarte”. Al cuarto disco ingresa el carismático Negrito Calavén para fortalecer el *staff*, al siguiente trabajo titulado *Federico Boogaloo*, Oswaldo Rey sustituye parcialmente a Carlín Rodríguez, en su despedida del combo.

El sexto disco titulado *Psicodélico con salsa* en 1968, nos presenta a Calavén junto a Dimas y el fugaz Pepe Acosta. Mientras que a finales de este período se da la salida de Dimas, y el nuevo plantel de cantantes lo conforman el Negrito Calavén, El Bobby y un joven que en pocos años dará mucho que hablar con el Grupo Mango, La Banda y el Trabuco Venezolano, el “Duro de la Clave” Joe Ruiz.

En 1969 se publica un solo trabajo discográfico titulado *Vibración y ritmo*, donde repiten los cantantes del disco anterior. A finales de año con la oportunidad de viajar hasta Cartagena, vuelve el emblemático Dimas Pedroza para sustituir al Bobby. En unas de esas pausas, el jovencito de diecinueve años y una de las principales figuras del bolero de todos los tiempos, Wladimir Lozano, graba “Acuario”.

En 1970 quedan Dimas Pedroza y Joe Ruiz como cantantes, aunque el Negrito Calavén se les une en algunos momentos, como es el caso del nuevo viaje a Colombia.

Como parte del receso intermitente de la agrupación, desde 1972 entra Orlando “Watussi” Castillo con experiencia previa con Príncipe y su Sexteto, cuando graba un

45 RPM con los temas “Desde cuándo” y “Pensando en ti”, los pininos de quien presenta el potencial para convertirse uno de los principales cantantes venezolanos en este estilo musical, con próximas experiencias en Los Satélites, La Renovación, Porfi Jiménez, Federico y su Combo Latino, Conjunto Libre, Bobby Rodríguez, etc.

En 1973, nuevamente graba Wladimir Lozano el tema “A la memoria del muerto”, mientras Watussi graba varios temas del nuevo LP, entre ellos “Recado”, “Homenaje a Billo” y “La ruñidera”.

En la reaparición de 1975 son los cantantes el emblemático Dimas Pedroza, el colombiano Harlem y el Negrito Calavén. Al año siguiente en su nueva producción, ingresa Watussi con el éxito “Canción de la serranía”, además “No le digan” con Dimas Pedroza y finalmente cantan a dúo el “Gutugurugú”. Definitivamente el disco más exitoso de esta segunda etapa.

En el segundo disco del año 76 se integra Canelita Medina para formar un plantel de cantantes sobresalientes, posiblemente el mejor que tuvo Federico en su trayectoria y la de cualquier agrupación salsera venezolana, con Canelita, Watussi y Dimas Pedroza. Por eso aprovecha esa coyuntura en 1977 para grabar nuevamente sus éxitos de la década anterior.

En la segunda parte de este año, ya no forman parte del Combo Latino el par de cantantes. Por declaraciones públicas en las semanas posteriores se evidencia cierta molestia en ellos, al parecer se presentaron algunos problemas disciplinarios que provocaron su salida.

Por supuesto, Canelita Medina se queda con el peso de los temas, uno de ellos con el egresado Dimas y los complementa Johnny Ramos, el nuevo cantante. Al año siguiente se les une Manny Bolaño.

Llegamos a 1979 y con la desfragmentación paulatina de Yakambú, contratan a Fernando “Chino” Suárez en sustitución de Canelita Medina, quien se va a probar suerte como solista e impone inmediatamente “Rosa roja” y a finales de año, llega un nuevo éxito, “Tata Canela”, junto al Sonero Clásico del Caribe.

A finales de este año se produce la contratación de Morales para acompañar a Fernando “Chino” Suárez y Johnny Ramos en la orquesta bailable de Federico y su Combo Latino. Lamentablemente, Memo no cumple el contrato del año y se va con La Tremenda, dando un golpe mortal a la orquesta.

La última tentativa de Federico cuenta con los cantantes Luis Rivas “Don Wicho”, el panameño Manuel Moore y Jorge Mendoza en un par de producciones.

Los bajistas

Este instrumento presenta mucha estabilidad con la presencia de Rafael Prado, que según algunos testigos es uno de los pocos instrumentistas en leer música eficientemente en aquella época en Caracas. Estuvo en todas las grabaciones del Combo Latino entre 1965 y 1976. Al año siguiente lo sustituye Jaime Sarrín (*Federico y... Mis éxitos y más...*). En las dos producciones con el formato orquestal desde 1979, además de 1983, el instrumento corre a cargo de

Argenis Carmona, con amplia experiencia en el Grupo Mango y la Salsa Mayor.

El último disco de 1984 es encargado de grabarlo el famoso bajista José “El Paúo” Velásquez, el mismo del recordado solo en “Imágenes latinas” con el Trabuco Venezolano hace cuatro años.

Pianistas

Desde los días del Combo Latino en 1965, se encuentra como responsable de este instrumento Enrique “Culebra” Iriarte, quien estuvo en todas las producciones hasta 1970. Posteriormente estuvo en el génesis de la Dimensión Latina y salta a la fama con la Orquesta de Oscar D’León a partir de 1976, cuando se convierte en su exitoso arreglista.

En las producciones entre 1972 y el año siguiente, graba José “Cholo” Ortiz. Con la nueva orquesta del 75 el pianista es el propio director Héctor “Chispa” Hurtado. Hasta que unos pocos meses después recomienda a un vecino suyo en la avenida Sucre, el colombiano Diego del Real, quien acompaña a Federico entre los discos *Ayer y hoy* (1976) y los de la orquesta de baile de finales de la década cuando junto a Memo Morales se van con la organización de Renato Capriles en 1980.

El último par de producciones de la década del 80 es grabado nuevamente por José “Cholo” Ortiz.

Timbaleros

Siempre han contado con muy buenos ejecutantes de este instrumento, comenzando por el fundador del Combo

Latino, el recordado Roberto Monserrat, quien se mantuvo ayudando en el liderazgo a Federico hasta el quinto disco publicado en 1968 con *Federico Boogaloo*. Con la salida de Roberto, ingresa Willy Bossanova, quien graba cuatro producciones desde el disco *Psicodélico con salsa* (1968) hasta *Dos sets con Federico y su Combo* (1970).

El jovencito José “Cheo” Navarro graba los timbales en 1972 en “La machaca”, “Desde cuándo” y “Pensando en ti”, algunos cuarenta y cinco realizados en este año. Al año siguiente, Alfredo Padilla graba en el disco *Federico sí te pone a bailar*.

Joe Santamaría, uno de los más destacados timbaleros del ambiente caraqueño desde finales de los años 60, con experiencia con Los Brothers y Los Junior Stars, se convierte en el timbalero de Federico y su Combo Latino desde el disco *Derrape de salsa* (1975), también se encuentra presente en *Ayer y hoy, Síguelo ahí... A lo cortico, Federico y... Mis éxitos y más..., Sabor..!* y *Federico y su Combo* en 1978.

Luis “Chacho” Pérez graba los dos discos en la orquesta de Federico y su Combo Latino, procedente de la destacada Orquesta de Porfi Jiménez.

Finalmente, en los dos últimos discos ejecuta Ángel Utrera, procedente del Sexteto Juventud (1979-80), Canelita Medina entre 1981 y 1983 y el grupo de Enrique “Culebra” Iriarte (1981-82).

Tumbadoras

Este instrumento lo ejecuta Pedro Medina desde los días del Combo Latino, participa en las cinco primeras producciones con el sello Palacio hasta 1968, finalizando con el LP

Federico Boogaloo. Posteriormente, ingresa Carlos Ágreda y trabaja en tres discos: *Mejor que nunca* (1968), *Psicodélico con salsa* (1968) y *Vibración y ritmo* (1969). Finalmente, Héctor Pacheco participa en el último disco de esta etapa *Dos sets con Federico y su Combo* (1970). Durante el período entre 1972 y 1973 graban Nico Monterola y Carlos “Nené” Quintero en *Federico sí te pone a bailar*.

Con la llegada de la segunda etapa aparece un nuevo tumbador, el dominicano John Mújica, quien deja plasmado su trabajo en *Derrape de salsa* en 1975, pasando con los discos *Ayer y hoy, Síguelo ahí... A lo cortico, Federico y... Mis éxitos y más...*, y *Sabor...!* en 1977.

Héctor Pacheco graba en el disco de 1978, luego ingresa Pedro García Guapachá en los discos *El Maestro* (1979), *Federico y su Orquesta con Memo Morales* (1980).

En los dos últimos discos, Gustavo Quinto participa en 1983 y Sergio Petrocelli en 1984.

Bongó

Inicialmente, graba el bongó Alí Rojas “Cosa Buena”, de la familia musical de donde surgen el renombrado Arañita y Hungría Rojas. Cosa Buena está presente en los tres primeros discos y se va a Los Kenya de Ray Pérez. En el Combo de Federico es sustituido por Alfredo “Nené” Pacheco para el disco *Durísimo, vol. 4*, Pacheco permanece hasta el álbum *Dos sets con Federico y su Combo* en 1970, participando en un total de seis producciones.

Dentro del período de transición, se desempeña en el instrumento Miguelito Pacheco en el disco *La machaca*,

aunque hay testimonios que aseguran una segunda versión o toma de la composición de Joe Ruiz, donde el bongó lo graba Omar Díaz. Hungría Rojas recuerda haber grabado un 45 con los temas “Desde cuándo” y “Pensando en ti”. En 1973 dentro del disco *Federico sí te pone a bailar*, asegura el propio director que este instrumento lo ejecuta Jesús “Chu” Quintero, de la familia Quintero de San Agustín y una de las víctimas de la famosa tragedia del Madera ocurrida siete años después.

En el período de retorno de 1975, Nené Pacheco participa nuevamente en el bongó, sin embargo, poco tiempo después abandona la agrupación por los crecientes compromisos con la agrupación de su familia, Los Pacheco, y su lugar es ocupado por Edgar Blanco, conocido como Memín, proveniente de Ray Pérez y su orquesta. Este percusionista que también estuvo con Los Kenya, graba con Federico y su Combo Latino un total de cinco discos LP, entre 1976 y 1978 dentro del período con BASF y Foca Records.

A finales de 1978 ingresa Johnny Pedrón, que vive ese período de transición hacia una gran orquestaailable participando en los dos discos con Discomoda, donde recuerda haber viajado por buena parte del país.

El último par de discos cuenta con el trabajo de Hungría Rojas, destacado bongosero que estuvo con La Renovación entre 1973 y 1978, luego se va con Oscar D’León hasta 1981, donde realiza un destacado trabajo en la ejecución de su instrumento. Unos años después funda el Gran Combo de Venezuela.

Trompetistas

El talón de Aquiles de muchas agrupaciones venezolanas es este instrumento, cuyos ejecutantes son muy solicitados por los directores de las grandes orquestas bailables. Por supuesto, traía como consecuencia que los trompetistas siempre estaban muy ocupados sin mucho tiempo para ensayar, tal como lo requieren los conjuntos, combos y orquestas, para alcanzar y mantener la compactación del sonido adecuado.

El Combo Latino mantuvo un admirable grupo de trompetistas en forma estable, bajo el liderazgo de César Pinto. César Egberto Pinto Colmenares nace en Puerto Cabello el 23 de abril de 1940. Entre 1956 y 1961 estuvo en la Banda Marcial en el Grupo Artillería Ayacucho, en Catia, estuvo en Anguera y sus Muchachos. Luego lo invita Leonardo Pedroza para Los Caciques, donde estuvo entre 1961 y 1964. “Tú puedes tener músicos muy buenos, pero no logran un sonido característico; con la banda de Federico, a pesar de no ser los más preparados técnicamente como otras orquestas, estaban las ganas de tocar, de compartir”. (Pinto, 2006)

Pinto graba con el Combo Latino nueve producciones entre 1966 y 1970, comprendiendo por completo la primera etapa, luego estuvo con el Sexteto Juventud en la época del Nuevo Sonido, también se integra a la orquesta de Oscar D’León, donde se mantiene hasta 1980 y participa en siete producciones con el sonido de su trompeta.

Otros trompetistas presentes en la primera etapa son el académico José “Cheo” Rodríguez en el primer disco de 1966, también está presente Pedro Reyes en los tres primeros LP (*Llegó la salsa, Salsa y sabor, Más salsa*), entre 1966 y 1967.

Perico Acosta sustituye a Reyes para grabar en los siguientes seis discos: *Durísimo Vol. 4*, *Mejor que nunca*, *Federico Boogaloo*, *Psicodélico con salsa*, *Vibración y ritmo* y *Dos sets con Federico y su Combo*.

El otro trompetista es Carmelo Álvarez (el cubano), con trabajos en los discos desde 1967 hasta 1969, en *Durísimo*, *Mejor que nunca*, *Federico Boogaloo*, *Psicodélico con salsa* y *Vibración y ritmo*.

César Fuentes que posteriormente estuvo algunos años con Los Satélites, La Crítica y con Oscar D'León. Con Federico y su Combo Latino graba en las producciones, *Vibración y ritmo* (1969), además de *Dos sets con Federico y su Combo* al año siguiente.

La segunda etapa nos presenta a trompetistas destacados como Rafael Araujo, con experiencia con Los Calvos y Los Kenya. Con Federico participa en diez producciones, *Derrape de salsa* (1975), *Ayer y hoy* (1976), *Síguelo ahí... A lo cortico* (1976), *Federico y... Mis éxitos y más...* (1977), *Sabor...!* (1977), *Federico y su Combo* (1978), *El Maestro. Federico y su Orquesta* (1979), *Federico y su Orquesta con Memo Morales* (1980), *Nuevamente Federico* (1983) y *¡Sabrooooo!* (1984).

Alfredo "Pollo" Gil se presenta con el Combo Latino desde el disco *Derrape de salsa* en 1975, también en *Ayer y hoy* (1976), *Síguelo ahí... A lo cortico* (1976), *Federico y... Mis éxitos y más...* (1977), *Sabor...!* (1977), *Nuevamente Federico* (1983) y *¡Sabrooooo!* (1984).

Carlos De León, de nacionalidad dominicana y con experiencia como trompetista de Ismael Miranda en 1973 en

el LP *Así se compone un son* y con Larry Harlow en 1976 en los discos: *El jardinero del amor* y *Con mi viejo amigo*. Graba en Venezuela con Federico y su Combo Latino en el disco *El Maestro*, en 1979, año que también trabaja con Wladimir Lozano y La Orquesta Amistad.

Elías Guerra participa en el par de discos de los años 80, *Nuevamente Federico* (1983) y *¡Sabrooooo!* (1984).

Gerardo Alonzo, de nacionalidad dominicana, también con experiencia con La Constelación de Wladimir Lozano y La Amistad, recibe un permiso de la Asociación Musical de Venezuela para actuar con Federico y su Combo Latino entre mayo de 1979 y mayo 1980. Participa en los discos *El Maestro* (1979) y *Federico y su Orquesta con Memo Morales* (1980).

Trombonistas

Para algunos analistas el instrumento de viento más representativo dentro de la salsa es el trombón, en nuestro país ha sido muy fuerte la influencia de Mon Rivera y Eddie Palmieri. La mayor cantera de ejecutantes de este instrumento, para aquellos años, proviene de las bandas militares. Varios de ellos estuvieron presentes en el Combo de Federico.

En el primer disco, *Llegó la salsa*, en 1966, presentan un par de trombones: Alfredo Arcas y Teófilo Zampty.

En el caso del segundo trombonista, Teófilo Zampty, viene de trabajar con varios de sus colegas del Combo Latino desde la época de Anguera y sus Muchachos en 1960, cuando comparte junto a Pinto, Calavén y Monserrat.

Cuatro años después graba un LP con la Sonora Tropicana, luego el primer 45 del Combo Latino para finalmente

terminar conformando Federico y su Combo Latino y participar en 1966 en los discos *Llegó la salsa*, *Salsa y sabor*, y en 1967 en *Más salsa y Durísimo*, vol. 4.

Al año siguiente, en 1968, participó en *Federico Boogaloo*, *Psicodélico con salsa* y *Mejor que Nunca*. En 1969 estuvo en *Vibración y ritmo*, y en 1970 finaliza su estadía con *Dos sets con Federico y su Combo*.

En 1977 lo observamos grabando con Los Dementes y Ray Pérez en el disco *Yo soy el propio guaguancó*, allí se reúne junto al otro trombonista del Combo Latino, Alfredo Arcas, este último también trombonista de todos los discos de Federico entre 1966 y 1968, donde se desenvuelve hasta el disco *Psicodélico con salsa*.

En ese período, exactamente en la preparación del segundo LP, Federico se trae desde El Clavo, estado Miranda a José Antonio Rojas “Rojitas”, proveniente de las bandas militares y quien se convierte en chofer y trombonista de Federico y su Combo Latino en todos los discos de la primera etapa, a partir del momento en que se integra.

En 1969 Rojas invita a su gran amigo César Monges para que se una al Combo Latino, donde graban dos LP *Vibración y ritmo* y *Dos sets con Federico y su Combo* al año siguiente.

Rojitas y Monges trabajaron juntos en varios proyectos con Los Junior Stars, Ray Pérez y su Orquesta, hasta que finalmente forman parte de los inmortales músicos que crean la Dimensión Latina en 1972, en la cual adquieren fama nacional e internacional.

Rodrigo Barboza, con experiencia en la Orquesta del Pavo Frank, Gerry Weill, El Clan de Víctor, Los Dementes, el Grupo Mango y Porfi Jiménez. Trabaja al lado de Leopoldo “Pucho” Escalante y se unen al Combo Latino con el disco *Derrape de salsa* en 1975, y luego participan en las mismas producciones: *Ayer y hoy* y *Síguelo ahí... A lo cortico* (1976), *Federico y... Mis éxitos y más* y *Sabor...!* en 1977 y *Federico y su Combo* (1978).

Por su parte, Héctor “Chispa” Hurtado en su papel de productor de Federico y su Combo Latino en su segunda etapa, también participa como trombonista de varias producciones, tales como *Ayer y hoy*, *Federico y... Mis éxitos y más*, *Sabor...!*, *Federico y su Combo* y *El Maestro. Federico y su Orquesta*.

Igualmente, Rafael “el Muerto” Silva, una de las principales figuras de este instrumento en Venezuela, lo graba en las últimas dos producciones entre 1983 y 1984.

Arreglistas

La primera etapa del Combo Latino la cumple en su totalidad Eduvigis Carrillo, proveniente de la Orquesta San Souci, Los Caciques, de Leonardo Pedroza, y el Combo Latino desde su génesis. Posteriormente, participa esporádicamente Ángel Chirinos (1968) y se comienza a fogear Chispa Hurtado, hasta que decide radicarse temporalmente en Colombia por motivos de estudios. También en las dos últimas producciones está presente Ray Pérez.

Chispa Hurtado a pesar de arreglos esporádicos como “San Miguel Arcángel” en 1971 y luego publicado en el

primero LP de la segunda etapa *Derrape de salsa* (1975), también está presente en las producciones *Federico y... Mis éxitos y más...* (1977), *Federico y su Combo* (1978) y *El Maestro. Federico y su Orquesta* (1979).

Alfredo Pollo Gil, arreglista de los discos *Ayer y hoy* (1976), *Síguelo ahí... A lo cortico* (1976), *Nuevamente Federico* (1983) y *¡Sabroosooo!* (1984).

Javier Vásquez realiza el famoso arreglo de “Besos brujos” en el disco *Ayer y hoy* (1977), *Federico y... Mis éxitos y más...* (1977), *Sabor..!* (1977), donde hace el trabajo musical de “Dale fuera”, “Me boté de guapo”, “A mover el esqueleto”, “El vendedor que no fía”, “Un brujo en Guanabacoa”, “El agua limpia todo”, “Blen blen” y “Cuando me besas”.

José “Cholo” Ortiz en *Sabor...!* (1977), *Nuevamente Federico* (1983), *¡Sabroosooo!* (1984).

Diego Del Real en *Ayer y hoy* (1976), *Síguelo ahí... A lo cortico* (1976), donde hace los arreglos de *Federico y... Mis éxitos y más...* (1977), *El Maestro. Federico y su Orquesta* (1979).

Otras tres grandes figuras presentes en los arreglos son el inmortal Jorge Millet, Rafael Labasta y Richard Egües.

Llegó la salsa... Para quedarse

Federico y su Combo Latino deja para la historia veintiuna producciones en formato LP, ciento noventa y tres canciones grabadas, noventa y tres músicos, de los cuales nueve son arreglistas. Por su *staff* desfilaron diecinueve cantantes, dando a conocer a grandes vocalistas como Dimas Pedroza, Carlín Rodríguez, Negrito Calavén, Joe Ruiz, Wladimir Lozano, Wattussi, Johnny Ramos, Oswaldo Rey y Edgar “Dolor”. Además

de figuras consagradas como Memo Morales, Canelita Medina, Pepe Acosta, Fernando “Chino” Suárez y el Bobby.

Esta agrupación se caracteriza por la estabilidad de sus músicos, nueve de ellos estuvieron al menos en nueve producciones y veintiocho de esos músicos en cinco grabaciones como mínimo.

Entre los cinco bajistas, destaca la figura de Rafael Prado en la mayor parte de ellos, además de ejecutantes consagrados como Argenis Carmona, Patúo Velásquez y Jaime Sarrín.

De los cuatro pianistas sobresale Enrique “Culebra” Iriarte en buena parte, convertido en una de las principales figuras de este instrumento en nuestro país. Tampoco podemos dejar de mencionar al Cholo Ortiz, a Héctor “Chispa” Hurtado y a Diego del Real.

Así por el estilo, podemos realizar este recuento con el resto de los instrumentos, con ocho bongoseros, nueve tumbadores, siete timbaleros, quince trompetistas y siete trombonistas. Observando claramente que Federico y su Combo Latino se convierte en una escuela de las orquestas de salsa en Venezuela. Además del enorme éxito artístico musical, no podemos olvidar el aporte a la cultura nacional cuando junto a Phidias Danilo Escalona, a través de su programa de radio, y Federico a través del disco, se convierten en un movimiento popular espontáneo que termina denominando a esta música como salsa, término que luego, a través de los años, los artistas internacionales que constantemente nos visitaban se encargan de dispersar en la ciudad de Nueva York.

Federico Betancourt actualmente vive en Carolina del Sur, en los Estados Unidos, mientras en Venezuela lo extrañamos

de gran manera. Siempre estaba presente con su buen humor, su voluntad en estar presente ante cualquier invitación a nuestro programa de radio, igualmente estaba presente desde la televisora más importante hasta la emisora de radio más humilde, evento público, foro, conversatorio, reunión entre amigos. Existe la distancia física junto a la cercanía digital de los nuevos tiempos, que me sigue permitiendo seguir siendo su amigo, además de tantear sus actuales logros, ahora convertido en doctor honoris causa por la Universidad Internacional en Desarrollo Humano y Liderazgo de México.

Por ello, nos sentimos bien orgullosos de formar parte de este homenaje en vida a Federico Betancourt por parte de sus hijos, Jacqueline y Federico Jr., escudriñando en esta historia que queda plasmada para las generaciones posteriores, a los futuros investigadores que tengan consciencia al buscar los orígenes de la salsa, que desde un lugar de Sudamérica, en un país llamado Venezuela, surge esta palabra de una forma espontánea por parte de Phidias Danilo Escalona, pero que sin el empuje que logra Federico Betancourt junto a su Combo Latino no hubiera podido ser posible, no se hubiese alcanzado semejante proyección.

CARACAS, 19 DE MAYO DE 2021

EPÍLOGO

Una mixtura de imaginación se entretejió para resumir esta escritura. Cuando se habla de Jesús Federico Malpica Betancourt es casi lo mismo que hacerlo del Combo Latino, el grupo de resonancia uniforme que él refundara junto a otros colegas fervientemente apasionados a la música. El Combo Latino pende de Federico y viceversa. Fueron miles de armonías nacidas de su talento y de la creatividad colectiva —sus compañeros de andanzas—, edulcorados inexcusablemente con la nota exacta, el ritmo armónico de afinación perfecta, en el estudio, en la tarima, en las esquinas caraqueñas.

Batuta en mano —siempre con el güiro— al conteo preciso de un, dos, tres... irrumpía la policromía sonora de Federico y su Combo Latino, de incalculable influjo en los cientos, miles, seguramente millones de incansables bailadores —mujeres, hombres, niños—, todos sumidos en el éxtasis que solo la buena música se da el lujo de agujonear. Al compás rítmico del surco disquero un enjambre humano se hipnotizaba por la melodía, que devenía en

paranoia psicodélica —no de locura, menos de la fuma infausta—, sino del encanto seductor de la música de Federico y su Combo Latino.

Esta escritura comenzó, quizás no al derecho, aunque tampoco al revés; empezó como empiezan las cosas (por cierto, ¿qué es la cosa?) que nacen de la inspiración, los sueños, la memoria. Luego del primer susto —el del arranque escribiente— todo fue fluyendo, como mismo corre el agua por las quebradas del río, en recorrido trepidante hacia un final desconocido. Así ha sido. Línea a línea fue tejiéndose esta historia, incompleta como es natural; sí, repito que las historias se reescriben con el paso del tiempo, en tanto se enaltecen sí se zarandean en la memoria colectiva.

Desde que Jesús Federico Malpica Betancourt vio la luz aquel 22 de marzo de 1940, hasta hoy que escribo estas líneas finales, un diluvio de acontecimientos han pasado por la vida —la de él, la tuya, la mía—, que muchas veces ni siquiera recordamos. La volatilidad de la memoria es tan buena como tan mala; te lo digo con conocimiento de causa, porque qué más quisiera haber escrito con exactitud matemática todo lo concerniente a Federico y su Combo Latino.

Sin embargo, bajo esta luz cegadora, inapropiada, aunque sí necesaria, externo con sinceridad absoluta —ante tus ojos, lectora o lector—, que este texto agujoneó la curiosidad de no sé cuántos, para volver una y otra vez a la historia salsera musical de Federico y su Combo Latino, el pionero, el precursor, el primero —¡no importa la denominación!— en ponerle a la carátula de un disco venezolano de música la palabra salsa, que más de cincuenta años después, aún tiene

tantos enamorados y pretendientes que la más hermosa de todas las venezolanas.

¿Qué quiero de ti? Sí, de ti lector/lectora. No quiero casi nada. Ni elogios (críticas tal vez), no quiero reconocimiento ni tampoco premios. Solo quiero enterarme de que te leíste este libro.

No me despido, aunque tampoco prometo que vuelva. Como dice un amigo mío: “Yo estoy en tercera, y con una anoto”.

JOSÉ LUIS BASULTO

FEDERICO Y EL COMBO LATINO EN IMÁGENES

Algunas fotos, porque todas la imágenes no cabrían en este libro.



El Combo Latino antes de grabar su primer LP (1965).



Roberto Monserrat, fundador del Combo Latino (1965).

ESTA NOCHE
 DESDE LAS 8 p. m. HASTA LAS 4 a. m.

GRAN DEBUT
 DEL MEJOR COMBO DE AMERICA!
 EN EL CLUB DE ACTUALIDAD:

CLUB SOCIAL FLORIDA
 LA FLORIDA - AVENIDA LOS JABILLOS. — TELEFONO: 71-03-21.

JOHNNY VENTURA Y SU COMBO

8 HORAS

★

DE BAILE



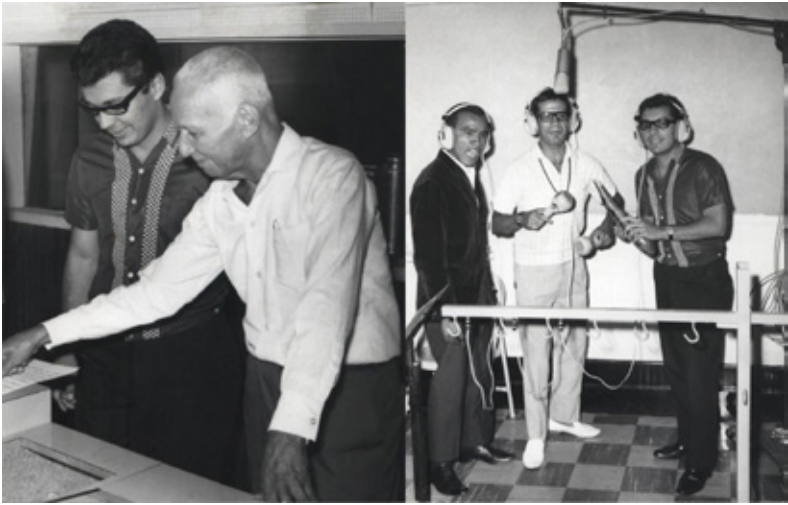
8 HORAS

★

DE BAILE

ORQUESTAS VENEZOLANAS ALTERNANTES:
PEDROZA y SUS CACIQUES
 Y SU NUEVA ESTRELLA:
JOE UR DANETA
 Y EL JUVENIL CONJUNTO DE MODA:
FEDERICO y su COMBO LATINO
 3 ORQUESTAS. — 44 MUSICOS
 IMPORTANTE: A LAS 9 p. m.
GRAN HOMENAJE A CARRASQUELITO
 ENTRADA GENERAL: Bs. 10,00. — ¡INCREDIBLE!

Federico y su Combo Latino alternando con Johnny Ventura en el Club Social Florida (13 de noviembre de 1965).



Izquierda: Eduvigis Carrillo, el primer arreglista del Combo,
junto a Federico Betancourt.
Derecha: Grabación del primer LP *Llegó la salsa*. Cantantes: Dimas Pedroza,
Carlín Rodríguez y Federico Betancourt (1966).



Bautizo del primer disco *Llegó la salsa*, con el animador Pedro Montes en Radio Difusora Venezuela (1966).



Metales y percusión en plena ejecución (1966).



El locutor Phidias Danilo Escalona “El Bigotón” entregando La Estrella de Oro a Federico Betancourt (1966).



Carlín Rodríguez (1966).



Carlín Rodríguez, Federico Betancourt y Dimas Pedroza (1966).



Izquierda: Carlín, Federico y Dimas. Derecha: Federico Betancourt (1966).



Programa de TV en Radio Caracas Televisión, canal 2 (1966).



Izquierda: El famoso pianista Enrique "Culebra" Iriarte con Federico Betancourt en la firma del contrato con Canal 8 (1967). Derecha: El mismo día en compañía de la periodista Ligia Lezama.



Federico y su Combo Latino en el programa animado por Miguel Ávalos en el canal 8 (1967).

(LANTANA DEL MINISTERIO DE FOMENTO)
 (Foto Blanco)

MAÑANA DOMINGO 30 MAÑANA
EN LA CASA SINDICAL
EL PARAISO
GRAN BAILE CUATRICENTENARIO
CON
Federico y su Combo Latino y Billo's Caracas Boys
DESDE LAS 11
DE LA MAÑANA
 ENTRADA: CABALLEROS Bs. 5,00 - DAMAS: Bs. 5,00
 BOTELLA WHISKY Bs. 50.- - BOTELLA RON Bs. 30.-

PAGINA 56
 CARACAS, SABADO 29 DE JULIO DE 1967
 ULTIMAS NOTICIAS

Anuncio en *Últimas Noticias* de una fiesta con la participación de Federico y su Combo Latino con Billo's Caracas Boys, en la casa sindical de El Paraíso, Caracas, (1967).



Izquierda: En primer plano, los trombonistas Rojas, Zampty y Alfredo Arcas probando sonido para una presentación en el canal 8. Derecha: Transmisión en vivo del programa animado por Miguel Ávalos (1967).



Federico y su Combo Latino en el programa *Compre la orquesta* animado por Musiú Lacaverie. Teatro Anauco, Caracas (Julio de 1967, el mismo día del terremoto de Caracas).



Bautizo del disco *Psicodélico con salsa* en el programa *Carrusel de sorpresas*, animado por Miguel Ávalos. Canal 8 (1968).



Federico y su Combo Latino en la isla de Curazao (1968).



Federico y su Combo Latino animando la final del béisbol de los artistas entre los equipos Farándula y Guaicaipuro, realizada en el Estadio Universitario de Caracas (marzo, 1968).



Oswaldo Rey, el nuevo baterista de Federico y su Combo Latino, debutando en el programa *Carrusel de las sorpresas* animado por Miguel Ávalos. Canal 8 (1968).



Al frente: Oswaldo Rey, el nuevo boquerista, Dimas Pedroza y Federico Betancour en el programa *Carrusel de las sorpresas* (1968).



Federico y su Combo Latino en la Caseta Panamericana en Cartagena, Colombia (1969).



Federico y su Combo Latino en Radio Caracas Televisión, canal 2 (1969).



Calavén cantando con Federico y su Combo Latino en el programa *Sábado espectacular* animado por Amador Bendayán (1970).



Joe Ruiz y Rojas, integrantes de Federico y su Combo Latino, cantando *Oh, baby!*, en el programa *Sábado Espectacular* de Radio Caracas Televisión (5 de septiembre de 1970).



Federico Betancourt y algunos integrantes de la Sonora Matancera, Rogelio Martínez, Carlos Argentino y Alberto Beltrán. Radio Caracas Televisión (1971).



Federico con el inigualable Caíto, corista de la Sonora Matancera.

Con Lino Frías, pianista de la Sonora Matancera.



Federico y su Combo Latino y la Sonora Matancera en Radio Caracas Televisión, canal 2 (1971).

Billo Frómata Querido hermano Federico: En este momento estoy llorando de emoción al oír tu nuevo disco en el cual tuviste la bondad de hacerme un homenaje. Dios te bendiga mi buen amigo!! Haz llegar mi agradecimiento hasta Lacorte y tus maravillosos cantantes. Siempre Billo.

Carta del maestro Billo Frómata en agradecimiento a Federico y su Combo Latino por el tema en homenaje a Billo, interpretado por Orlando Watussi (1973).



Federico y su Combo Latino en un baile de Carnaval en Chacaíto, Caracas (1973).



Federico y su Combo Latino acompañando a la Guarachera de Cuba, Celia Cruz, en Venevisión, canal 4 (1976).



Antes de salir al aire en el programa *Sábado Espectacular* de Venevisión (1976).



Izquierda: Promoción del Gran Baile en el Hotel Caracas Hilton. Federico y su Combo Latino acompañando a Celia Cruz y alternando con la orquesta del maestro Billo Frómeta (1976). Derecha: Federico Betancourt con Celia Cruz. Hotel Caracas Hilton.



Federico y su Combo Latino con su *staff* de músicos (1977).



Federico y su Combo Latino en el Salón Venezuela del Círculo Militar festejando el Día del Músico.
Cantantes: Canelita Medina, Dimas Pedroza y Orlando Watussi (1977).



Federico y su Combo Latino, con su cantante Canelita Medina,
en Terrazas del Club Camurí Chico,
La Guaira (1978).



En ambas fotografías: Memo Morales, el “Chino” Suarez y Johnny Ramos con Federico y su Combo Latino. Venevisión (1979).



Magia Caribeña en homenaje a Federico y su Combo Latino en el programa *Portadas de Venevisión* (2007).



Carlín Rodríguez, Federico Betancourt y Dimas Pedroza en la grabación de *Llegó la salsa, parte II* (2008).



Material gráfico del CD *Llegó la salsa, parte II* (2008).



Federico Betancourt y su hijo Federico Jr. Betancourt, director de *Magia Caribeña* (2008).



Sesión de fotos para el CD *Llegó la salsa, parte III* (2008).



El Rey del Güiro en los jardines de Pdvsa, La Estancia (2012).



Federico Betancourt y Carlín Rodríguez (2011).



Federico Betancourt y Enrique "Culebra" Iriarte (2012).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ángel, J. (s/f). “Federico y su Combo. El precursor de la salsa en Venezuela” [artículo en línea]. En *Herencia Latina* [revista en línea] Disponible: http://herencialatina.com/Federico_Betancour_Llego_La_Salsa/Federico_Betancour_Llego_La_Salsa.htm

Andrik (julio, 1968). “Slym por Andrik” en *Ritmo Fans*.

Armas Albornoz, F. (2013). “Notables 114 Federico Betancourt” [video en línea]. En Youtube. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=J00s2sVWleY>

Betancourt, F. (2004). Entrevista personal. [Entrevistado por Gherson Maldonado].

————— (agosto, 1967) “Federico, el Rey de la Salsa”. Entrevista. *Venezuela gráfica*, Caracas.

Bustindui, J. (diciembre, 24, 1971). “Los Melódicos, una de las orquestas más completas de América y la que se adapta a épocas y ritmos modernos”. En *El Mundo*, p. 19.

————— (mayo, 5, 1971). “Dejará la salsa para tocar música al estilo de Santana”. En *El Mundo*.

- Collazo, J. (abril, 1, 1980). “Salsomundo”. En *El Mundo*.
- De Lellis, L. (s.f.). *Oasis salsero*. Disponible: www.oasisalsero.com
- Fuentes, Jr. R. (octubre, 1975). *Record World*.
- Iriarte, E. (2005). Entrevista personal. [Entrevistado por R. R. Juan Carlos Herrera].
- Iriarte, E. (2005). Entrevistado por Gherson Maldonado. En Radio Nacional de Venezuela Musical.
- Larrain, L. A. (septiembre, 16, 1958). “Con la batuta en la mano”. En *El Mundo*.
- Maldonado, G. (2011). “La palabra salsa” [Ponencia]. En *Archivo Musical* [Blog en línea]. Radio Nacional de Venezuela. Disponible: <http://archivomusicalrnv.blogspot.com/2011/07/ponencia-la-palabra-salsa.html>
- Marquetti, R. (abril, 17, 2007). “Cheo Marquetti, perdido entre sones y guajiras” [artículo en línea]. En *Desmemoriados. Historias de la música cubana* [Blog en línea]. Disponible: <http://www.desmemoriados.com/cheo-marquetti-perdido-entre-sones-y-guajiras/>
- Monge, C. (junio, 30, 2005). Entrevistado por G. M. Chirinos. En Radio Nacional de Venezuela Musical.
- Narváez, N. (2020). “¿Quién le puso nombre a la salsa? Federico Betancourt nos comenta”. [video en línea]. En Youtube. Disponible: <https://youtu.be/N5beN4d9Ou0>
- Orquesta Magia Caribeña Federico Junior (2007). “Federico y su Combo Latino (‘El arcángel’) en vivo canal 8” [transmisión en vivo por Venezolana de Televisión, 1975].

En Youtube. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=mqAgpwEf98Y>

Orquesta Magia Caribeña Federico Junior (2007). “Federico y su Combo Latino (‘Pancho y Ramona’) en vivo canal 8” [transmisión en vivo por Venezolana de Televisión, 1975] En Youtube. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=FTw4CqaLG3c>

Orquesta Magia Caribeña Federico Junior (2020). “César Miguel Rondón cuenta la historia de donde nace la palabra “salsa” (2020)”. En Youtube. Disponible: https://www.youtube.com/watch?v=9sIrfxEk_PI

Pacheco, K. (2005). Entrevista personal. [Entrevistado por Gherson Maldonado].

Pedrón, J. (abril, 2021). Entrevista personal.

Pedroza, D. (abril, 15, 2021). Entrevista telefónica. [Entrevistado por Gherson Maldonado].

Pinto, C. (abril, 20, 2006). Entrevistado por Gherson Maldonado. En Radio Nacional de Venezuela 8.80 AM.

Planchart, L. G. (abril, 17, 1964). “Mundo de la melomanía”. *Venezuela gráfica*, Caracas.

Record World (julio, 27, 1968). Anuncio comercial sobre artistas de sello Fania.

Rodríguez, L. (2007). *Bailando en la casa del trompo*. Fundación Editorial El perro y la rana. Caracas, Venezuela.

Rodríguez, L. (2019). “Federico a calzón quitao” [artículo en línea]. En *Radio Gladys Palmera*. Disponible: <https://>

gladyspalmera.com/coleccion/el-diario-de-gladys/
federico-a-calzon-quitao/

Rodríguez, L. (octubre, 2, 2012). “Federico Betancourt y su Combo” [artículo en línea]. En César Miguel Rondón [página web en línea]. Disponible: <https://www.cesarmiguelrondon.com/musica/micros-de-la-salsa/federico-betancourt-y-su-combo/>

Rodríguez, Y. (2014). “Federico Betancourt pionero de la salsa en Venezuela” [artículo en línea]. En *La salsa brava* [página web en línea]. Disponible: <http://lasalsabrava.com/federico-betancourt-pionero-de-la-salsa-en-venezuela/>

Sánchez, H. (septiembre, 9, 2020). “Oscar D’León: ‘Quiero despedirme en mi país’” [Entrevista]. En *El diario* [página web en línea]. Disponible: <https://eldiario.com/2020/09/06/oscar-d-leon-despedirme-en-mi-pais/>

Síncopa (s/f). “Federico y su Combo Latino”. Disponible: https://sincopa.com/latin_pop/artists_lat/federico_y_su_combo.htm

Universidad de Los Andes. (s/f). “Población de Venezuela desde el año 1900 hasta el año 1995”, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Disponible: http://iies.faces.ula.ve/censo/pobla_vene.htm

Vallejo, R. (enero, 5, 1984). “Federico Betancourt de nuevo en el tope”. En *El Nacional*.

Yépez, E. (diciembre, 1980). “Los triunfadores de 1980”. En *Diario de Caracas*.

ÍNDICE

Dedicatoria / 7

Nota editorial / 9

Prefacio / 11

Prólogo / 15

Agradecimientos / 29

Primera parte / 31

Introducción / 33

Capítulo I. El niño de Valencia que llegó a Caracas / 37

La Caracas de los 50 / 40

Adobo con salsa musical / 43

La salsa como movimiento musical / 45

La inquietante década de los 60 / 47

Capítulo II. El Combo Latino alarga su nombre / 49

La hora de la salsa, el sabor y el bembé / 51

De la salsa de comer al género musical.

De Phidias a Federico / 58

Federico y su Combo Latino, de los primeros
en ponerle salsa al género musical / 61
Lo trascendente no fue la palabra, sino su implicación / 65
La contribución de Federico Betancourt a la salsa / 68
La primera salsa arrecha y se me ocurrió
meterle trombones / 72
Cambiamos la músicaailable / 74
¿Por qué *Llegó la salsa?* / 76
Psicodelia en la música / 80
La invasión del merengue / 82
Lo que más sonaba en los 70 / 83
Las cartas de Celia / 86
A esconderse sardina que llegó el tiburón / 89

Capítulo III. A bailar con Federico y su Combo Latino / 93

Salsa en el acetato / 93
Disco I. *Llegó la salsa* (1966) / 94
Disco II. *Salsa y sabor* (1966) / 97
Disco III. *Más salsa* (1967) / 98
Disco IV. *Durísimo*. Vol. 4 (1967) / 101
Disco V. *Federico Boogaloo* (1968) / 103
Disco VI. *Psicodélico con salsa* (1968) / 104
Disco VII. *Mejor que nunca* (1969) / 106
Disco VIII. *Vibración y ritmo* (1969) / 107
Disco IX. *Dos sets* (1970) / 109
Disco X. *La machaca* (1970) / 110
Disco XI. *Federico sí te pone a bailar* (1973) / 112
Disco XII. *Derrape de salsa* (1975) / 113

- Disco XIII. *Síguelo ahí... A lo cortico* (1976) / 116
 Disco XIV. *Ayer y hoy* (1977) / 118
 Disco XV. *Esto es lo mejor* (1977) / 119
 Disco XVI. *Mis éxitos y más* (1978) / 120
 Disco XVII. *Sabor* (1978) / 122
 Disco XVIII. *Federico y su Combo* (1979) / 123
 Disco XIX. *El Maestro. Federico y su orquesta* (1979) / 124
 Disco XX. *Federico y su Orquesta con Memo Morales* (1980) / 125
 Disco XXI. *No le digan* (1982) / 128
 Disco XXII. *Nuevamente Federico y su Combo* (1983) / 129
 Disco XXIII. *¡Saaabrooso!* (1984) / 130
 No tanto, pero bueno / 131
 Compilaciones en discos compactos / 132
 Sencillamente, Federico y su Combo Latino / 135

Capítulo IV. Voces de la música cantan sus verdades / 139

- ¡Tremendo! Culebra en el teclado / 141
 Dimas Pedroza. De bolerista a salsero / 145
 Albóndiga suena el trombón / 149
 Orlando Watussi: "Salsa y palante, Federico" / 153
 La clave de Federico por Lil Rodríguez / 157
 Henry Rueda es el amigo que nunca falta / 161
 La voz seductora de Canelita Medina / 163
 ¡Qué sí! Lo dijo Jesús R. Colmenares / 167
 El juicio exacto de Eleazar Marrero / 173
 Mauricio Silva es una voz autorizada / 175
 Pachapo y su comparsa / 177

Que repique el bongó, Gerardo Rosales / 179
Los apuntes de Reyna Castillo / 183
El lente exacto de Kenitay Orsini / 187

Capítulo V. Diálogos sin micrófono / 191

Bolero con nombre propio: Wladimir Lozano / 191
Pregúntale a José Antonio Cedeño / 195
Si lo dice El Sonero del Mundo... / 208
Salsa con picante mexicano / 212
¿Dónde nació la salsa, César Miguel Rondón? / 218

Capítulo VI. En la memoria medio siglo después / 223

Un mensaje desde Bogotá / 223
¿Doctor yo? / 226
Una hermosa ceremonia con indumentaria
medieval / 228
A la hora de discursar / 232
Rey del Güiro para rato / 233

Segunda parte / 239

Llegó la salsa con Federico y su Combo / 237

Se botó la salsa (panorama salsero) / 239
Federico Betancourt, el pionero en Venezuela / 240
De las grandes orquestas a los combos / 242
El Combo Latino / 244
Federico y su Combo Latino fueron los catalizadores
del movimiento salsero en Venezuela / 246
Antecedentes de la palabra salsa / 247

El protagonismo ahora lo vive la ciudad
de Nueva York / 261

Así fue el uso de la palabra salsa de los años 30 y 50 / 269

Nueva York como núcleo musical a partir de los
años 60 / 271

La hora de la salsa / 274

Federico y su Combo Latino / 280

Contactos con El Palacio de la Música / 284

Llegó la salsa (Palacio 6171) 1966.

El primer disco de Federico y su Combo Latino
cambió la historia / 290

Salsa y sabor (Palacio 6185) 1966.

Federico nuevamente hace historia / 295

La salsa se desplaza hacia los medios impresos
(1966) / 298

Año 1967 / 296

Más salsa (Palacio 6205) 1967. Se reafirma la salsa en
la discografía con Federico y su Combo Latino / 298

Entra el sello Fania al juego del mercado
venezolano / 302

Durísimo, vol. 4 (Palacio 6216) 1967. Premios
y respaldo para Federico y su Combo Latino / 305

Año 1968 / 306

Federico Boogaloo (Palacio 6228) 1968. Federico
Betancourt y su Combo Latino mandando en la
popularidad / 307

Psicodélico con salsa (Federico 001) 1968 / 309

Mejor que nunca... (Sello Federico) 1968 / 310

Año 1969 / 312

Vibración y ritmo (Sonus LPS-1165) 1969 / 313
Año 1970 / 316
Dos sets con Federico y su Combo Latino
(Velvet LPV-1539) 1970 / 317
Año 1971 / 319
La machaca (Velvet LPV-1539) 1972 / 323
Federico sí te pone a bailar (Palacio LP-6332)
1973 / 324
A esconderse sardinas llegó el tiburón (1975) / 327
Vuelve Federico y su Combo Latino / 327
Año 1976 / 331
Síguelo ahí... A lo cortico (BASF 10070) 1976 / 332
Ayer y hoy (BASF 10076) 1976 / 336
Año 1977 / 336
Federico y... Mis éxitos y más... (BASF 10079)
1977 / 340
Sabor..! (Foca Records LPF 10.037) 1977 / 340
Año 1978 / 341
Federico y su Combo (Foca Records LPF 10.120)
1978 / 342
Año 1979 / 343
El Maestro. Federico y su Orquesta (Discomoda
DCM-1128) 1979 / 345
Año 1980 / 348
Federico y su Orquesta con Memo Morales (Discomoda
DCM-1148) 1980 / 348
Año 1983 / 350
Nuevamente Federico (Palacio LPS-66541)
1983 / 350

Año 1984 / 353
¡Sabrooooo! (Palacio LPS-66552) 1984 / 354
Aportes de Federico Betancourt / 354
Los cantantes / 355
Los bajistas / 358
Pianistas / 359
Timbaleros / 359
Tumbadoras / 360
Bongó / 361
Trompetistas / 363
Trombonistas / 365
Arreglistas / 367
Llegó la salsa... Para quedarse / 368

Epílogo / 371

Federico y el Combo Latino en imágenes / 375

Referencias bibliográficas / 407

La salsa de Federico Betancourt y su Combo Latino
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas - Venezuela







1966

1966

1967

1967

1968



1968

1968

1969

1970

1972



1973

1975

1976

1976

1977



1977

1977

1978

1979

1980



1982

1983

1984



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

